

00881

9

24j.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

GLOBALIZACIÓN, REESTRUCTURACION
PRODUCTIVA DE LA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN ECONOMÍA

P R E S E N T A

BLANCA AURORA RUBIO VEGA.

MÉXICO, D.F. 1998.

258233

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INDICE

	pag.
INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE: AUGE Y CRISIS DEL VÍNCULO DE DOMINIO	7
INDUSTRIA-AGRICULTURA. INTRODUCCIÓN.	
CAPITULO I CONSIDERACIONES TEORICO METODOLOGICAS	9
I.- CONSIDERACIONES TEORICAS ...	9
1.- EL DOMINIO DE LA INDUSTRIA SOBRE LA AGRICULTURA Y LOS	
CAMPESINOS	12
2.- EL DOMINIO DE LA INDUSTRIA SOBRE LA PRODUCCION AGRICOLA .	15
3.- EL VINCULO INDUSTRIA-AGRICULTURA: VISION DE CONJUNTO.	17
II.- CONSIDERACIONES METODOLOGICAS	19
CAPÍTULO II. EL DOMINIO DE LA AGROINDUSTRIA	24
TRANSNACIONAL Y EL AUGE DE LA VÍA CAMPESINA. (1960-1980)	
1.- LOS ANTECEDENTES. EL PERÍODO 1940-1960 .	25
2.- EL PERÍODO 1960-1980. EL DOMINIO DE LA AGROINDUSTRIA	31
TRANSNACIONAL Y EL AUGE DE LA VÍA CAMPESINA	
2.1 LA FASE DE DOMINIO DE LA AGROINDUSTRIA TRANSNACIONAL	33
2.2 LA ETAPA DEL ULTIMO AUGE DE LA VIA CAMPESINA. 1960-1980..	40
2.2.1. LA DECADA DE LOS SESENTA	40
2.2.2. LOS AÑOS SETENTA	43
CAPÍTULO III. LA CRISIS DEL VÍNCULO CONTRADICTORIO	49
INDUSTRIA-AGRICULTURA. 1982-1992	
1.-LA CRISIS DE LA AGRICULTURA COMO BASE MATERIAL DE LA	49
INDUSTRIA	
1.1 EL PLANO MUNDIAL Y LAS MANIFESTACIONES DE LA	55
MARGINALIDAD PRODUCTIVA DE LA RAMA AGROPECUARIA	

1.2 LA MARGINALIDAD PRODUCTIVA Y LA CRISIS AGRICOLA EN LOS PAISESLATINOAMERICANOS	60
1.2.1 LA CRISIS AGRICOLA Y LA CAÍDA DE LA RENTABILIDAD	60
2.- LA CRISIS DE LA AGROINDUSTRIA PRODUCTIVA TRANSNACIONAL EN LOS PAISES LATINOAMERICANOS	66
3.- LA CRISIS DE LA VIA CAMPESINA	73
3.1 LOS PAISES LATINOAMERICANOS	74
3.2 LOS PAISES DESARROLLADOS	76
3. LAS MANIFESTACIONES DE LA CRISIS AGROALIMENTARIA MUNDIAL DE LOS OCHENTA	78
3.3.1 LOS PAISES DESARROLLADOS	79
3.3.2 LOS PAISES LATINOAMERICANOS.	86
3.3.3 LA CRISIS DE LA VIA CAMPESINA: VISIÓN DE CONJUNTO	99
SEGUNDA PARTE: LA REESTRUCTURACION PRODUCTIVA DEL DOMINIO DE LA INDUSTRIA SOBRE LA AGRICULTURA.	103
INTRODUCCIÓN.	
CAPÍTULO I. LA REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA DEL DOMINIO AGROINDUSTRIAL SOBRE LA AGRICULTURA	105
1.- EL CONTEXTO MUNDIAL Y EL SURGIMIENTO DE LA AGROINDUSTRIA GLOBAL	106
2.-LAS PRECONDICIONES PARA LA REESTRUCTURACION PRODUCTIVA	108
2.1. LA REESTRUCTURACION FINANCIERA MUNDIAL Y LA CENTRALIZACION DEL CAPITAL	108
2.2. LA RELOCALIZACION DE CAPITALES EN LOS PAISES EMERGENTES	114
2.3. LA POLITICA NEOLIBERAL COMO "LIMPIA DE TERRENO" PARA LA NUEVA FASE	117
3. LA REESTRUCTURACION PRODUCTIVA Y EL SURGIMIENTO DE LA AGROINDUSTRIA GLOBAL	119
3.1. LA AGROINDUSTRIA GLOBAL: HACIA UNA CARACTERIZACION.	120

3.1.1 LA NUEVA ESTRUCTURA PRODUCTIVA EN LA AGRICULTURA MUNDIAL Y LATINOAMERICANA	125
3.1.2 EL IMPACTO DE LA AGROINDUSTRIA GLOBAL SOBRE LAS EMPRESAS AGROPECUARIAS	134
4.- LAS TRANSFORMACIONES EN EL DOMINIO DE LOS PRODUCTORES	151
5.- EL DOMINIO DE LA AGROINDUSTRIA GLOBAL: VISION DE CONJUNTO	157
CAPÍTULO II. LA REESTRUCTURACIÓN DE LA VÍA CAMPESINA	158
1.- LAS CONDICIONES PARA LA REESTRUCTURACIÓN DE LA VÍA CAMPESINA	159
1.1. LA FIRMA DE LOS ACUERDOS DE LA RONDA DE URUGUAY DEL GATT	159
1.2 LAS REFORMAS A LA NUEVA PAC EN LA UNION EUROPEA	161
1.2.1 LA NUEVA PAC EUROPEA.	161
1.2.2 LA REDUCCION DE LA SUPERFICIE CULTIVADA EN ESTADOS UNIDOS.	163
1.3 LA SUPERACIÓN DE LA CRISIS AGROALIMENTARIA	164
2.- LA REESTRUCTURACIÓN DE LA VÍA CAMPESINA	169
2.1 LA REESTRUCTURACIÓN DE LA VÍA CAMPESINA EN LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS	170
2.1.1 LA NUEVA IDENTIDAD DE LOS CAMPESINOS	175
2.1.2 LOS OBSTÁCULOS PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA VÍA CAMPESINA	178
2.1.3 LOS PAÍSES DESARROLLADOS.	181
3.- LA REESTRUCTUACION DE LA VIA CAMPESINA EN PERSPECTIVA	184
CAPÍTULO III. EL VÍNCULO CONTRADICTORIO EMERGENTE INDUSTRIA-AGRICULTURA	186
1.-LA NUEVA ESTRUCTURA AGROEXPORTADORA MUNDIAL	188
2.LA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL AGRÍCOLA DEL TRABAJO	193

2.1 EL GRUPO DE PAÍSES SUBDESARROLLADOS QUE SE INSERTAN EN LA NUEVA ESTRUCTURAPRODUCTIRA	193
2.1.1 LOS PAÍSES CON PRODUCCIÓN DIVERSIFICADA	193
2.1.2 LOS PAÍSES CON EXPORTACIONES RESTRINGIDAS	195
2.1.3 LOS PAÍSES MARGINADOS DEL NUEVO ORDEN AGRÍCOLA INTERNACIONAL	196
2.1.4 LA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO: UNA CARACTERIZACIÓN	197
3.- LA NUEVA VÍA DE DESARROLLO EN LA AGRICULTURA	199
4.- EL VÍNCULO INDUSTRIA-AGRICULTURA EMERGENTE	202
5.- EL MOVIMIENTO CAMPESINO Y LA VÍA CAMPESINA REFUNDADA	203
CONCLUSIONES	207
BIBLIOGRAFIA	212

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

A partir de los años setenta, la agricultura mundial enfrentó un conjunto de transformaciones que cambiaron el orden agrícola que había prevalecido durante la postguerra.

Los países tradicionalmente agrícolas, productores de materias primas para los centros desarrollados, con amplias poblaciones campesinas, se transformaron en países deficitarios de alimentos, sufrieron prolongadas hambrunas en las regiones desérticas, y en su gran mayoría vivieron la depresión del mercado para sus productos naturales enfrentando procesos radicales de descampesinización y desarticulación de sus estructuras agrarias.

En contrapartida, los países desarrollados se tornaron en los centros alimentarios mundiales, con enormes excedentes de granos y el fortalecimiento de la producción agrícola bajo el impulso de políticas subsidiarias y de apoyos a la exportación.

Este trastocamiento de los roles que habían jugado los países en la división internacional del trabajo del período postbélico expresaba, como se verá después, el resquebrajamiento de los mecanismos de dominio a través de los cuales el capital industrial había sometido a su lógica de reproducción a la agricultura como rama y a los campesinos como sector.¹

Sobrevino entonces a nivel mundial una crisis de la vía campesina,² como un proceso que resquebrajó la integración productiva de los campesinos y de la producción familiar en su

¹ Las categorías aquí utilizadas como dominancia, explotación, subordinación, marginalidad etc. se precisarán en el primer capítulo, referido a la posición teórica metodológica.

² El concepto de "vía campesina" utilizado aquí, se refiere a un mecanismo impulsado por el capitalismo industrial para solucionar el problema de la renta de la tierra. El hecho de que en la agricultura existan diferentes calidades de tierra, genera una distorsión en la fijación de los precios que obliga a la industria a pagar un remanente de valor a la rama agropecuaria. Para evitar este flujo de valor industria-agricultura se han impulsado distintas "vías". La primera ocurrida en el siglo XIX, implicó la importación por parte de Inglaterra del trigo proveniente de los Estados Unidos, en donde la gran presencia de tierras fértiles incultas, permitía reducir el monto de la renta. En el siglo XX, la solución provino de alentar la producción campesina que, por el hecho de no estar fincada en relaciones capitalistas, carece de la capacidad para apropiarse la renta y, por tanto, ahorra este flujo de valor a la industria. (Amin, S. y Vergopoulos K. 1975). En el capítulo uno referido a la posición teórico metodológica se abordará la cuestión de la vía campesina con mayor amplitud.

calidad de abastecedores de alimentos, tanto en los países subdesarrollados como en los desarrollados.

De igual manera, ocurrió una crisis del vínculo industria-agricultura, con lo cual la agricultura perdió peso como base material de la industria,³ a la vez que declinó una fase de dominio comandada por la agroindustria productiva⁴ sobre la agricultura de los países latinoamericanos. En consecuencia, ocurrió un proceso de marginalidad productiva de la rama y los campesinos en dichos países, mucho más visible en aquellos con una gran presencia de lo agrícola y lo campesino, como en el caso de México.

Sin embargo, junto con los elementos destructivos de la crisis, emergieron aquellos orientados a la recomposición de las condiciones de acumulación y explotación de la fuerza de trabajo: surgió en la agricultura mundial un proceso de reestructuración, en el cual se gestaba un nuevo rol de la rama en el proceso global de reproducción del capital, un nuevo vínculo de dominio industria-agricultura en los países latinoamericanos, esencialmente en México, comandado por la agroindustria global y mecanismos inéditos de integración y subordinación de los campesinos al nuevo orden productivo.

En tal contexto, durante estos 25 años ocurrieron acelerados procesos de ruptura y recomposición tanto en la agricultura mundial como latinoamericana; que se dieron en el contexto de una crisis teórica sobre el campo, enmarcada en la crisis del paradigma marxista, en la cual se abandonaron las explicaciones globales acerca del dominio del

³ Como se verá más adelante, entendemos por base material de la industria el proceso a través del cual la agricultura constituyó el sustento material de la transformación manufacturera, aportando materias primas que, junto con las del sector minero constituían los insumos principales de transformación industrial. En consecuencia la base material utilizada por la industria durante este período provenía principalmente del sector primario.

⁴ Por agroindustria productiva nos referimos a aquella que se centra en la transformación industrial del producto: enlatados, conservas, jugos, zumos, alimentos balanceados para animales, etc. en contraposición con la agroindustria orientada al empaque y distribución de productos en fresco y refrigerados que imperará, como se verá más adelante, a partir de fines de los años ochenta.

capital sobre el campesino y los mecanismos a través de los cuales este sector se reproduce como clase. Ninguna otra teoría global y totalizadora suplió a la anterior e imperó en los análisis sobre el tema una visión pragmática y empirista que privilegió la descripción de la realidad sobre los estudios teóricos y el esfuerzo de explicación de grandes tendencias.

Después de 25 años, cuando los mecanismos de la reestructuración se empiezan a imponer a nivel mundial, aparecen los primeros rasgos de la nueva fase agrícola, cuya identificación permite reconstruir la historia de la exclusión de los campesinos y la marginalidad productiva de la agricultura, tomando como eje los mecanismos de reestructuración que empiezan a germinar: emergencia de la agroindustria global, transformaciones en la estructura productiva y de las exportaciones, generación de nuevas formas de organización del trabajo sustentada en la nueva tecnología, integración productiva de las organizaciones de productores, e impulso a la producción alimentaria nacional en algunos países latinoamericanos.⁵

Desde esta perspectiva, el objetivo del presente trabajo consiste en indagar las transformaciones que han ocurrido en la agricultura latinoamericana durante el período 1970-1995, específicamente en relación a los procesos de crisis y reestructuración del dominio industrial sobre la agricultura, en particular la crisis y recomposición de la vía campesina. Se aborda la situación latinoamericana recuperando el plano mundial con el fin de contextualizar los cambios ocurridos en el continente, al tiempo que, por contar con mayor información y conocimiento, la investigación se encuentra referida al caso de México.

⁵ Por agroindustria global nos referimos a aquella integrada por capital transnacional que se orienta esencialmente hacia el empaque, distribución y comercialización de los cultivos no tradicionales de exportación, frutas, flores y hortalizas en fresco o congelado, para mercados lejanos, siguiendo los

Los problemas centrales que orientaron la investigación son los siguientes: ¿Por qué los campesinos se tornaron marginales en el proceso de reproducción del capital en México y América Latina durante la crisis de los años ochenta y cuáles son los mecanismos de integración productiva que surgen con el nuevo orden agrícola internacional.?

¿Porque se rompió el vínculo de dominio industria-agricultura en los países latinoamericanos y en México, y cuál es el nuevo nexo contradictorio que se construye ante la emergencia del capitalismo informático y global.?

¿Quién comanda la reestructuración productiva en la agricultura de los países latinoamericanos y de México y cuáles son los nuevos vínculos de dominio que tienden a imponerse.?

Consideramos a nivel hipotético en primer término, que la forma de explotación de los campesinos a nivel mundial entró en crisis en los años ochenta al agotarse los mecanismos de subordinación que sobre ellos ejercía el capital. Se generó una discordancia de las formas de dominio impuestas sobre los campesinos durante la postguerra, respecto a las precondiciones para el impulso del nuevo ciclo productivo. En consecuencia, la vía campesina entró en crisis. Con la reestructuración productiva iniciada a principios de los años noventa, dicha crisis tiende a superarse con lo cual se empiezan a generar mecanismos de dominio de la agroindustria global hacia "módulos" de campesinos. A la vez, la superación de la crisis agroalimentaria mundial ocurrida en la década de los ochenta y la tendencia alcista de los precios de los alimentos en los noventa, abre la posibilidad para impulsar en los países subdesarrollados una producción nacional para abastecer la demanda interna, con la integración de sectores campesinos organizados productivamente.

planteamientos de Marsden , Whatmore y McMichael de la escuela norteamericana de los economistas radicales, como se verá más adelante.

En relación al vínculo industria-agricultura, en este trabajo pretendemos demostrar que a nivel mundial la agricultura perdió peso como base material de la industria, pero se recompuso en los años ochenta de nuevo el vínculo, convirtiéndose la rama agrícola en abastecedora de alimentos para el sustento de una fuerza de trabajo mundial, abaratada en los polos subdesarrollados, que permite regenerar las condiciones de la acumulación a nivel mundial. En los países latinoamericanos, en particular en México, declinó el dominio de la agroindustria productiva transnacional que había regido a la agricultura en los años setenta y sobrevino una crisis en la cual no emergió, durante los años ochenta, otro vínculo de dominio esencial, hecho que profundizó la exclusión y marginalidad de la rama agropecuaria. A finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, emergió la agroindustria global como el nuevo eje de dominio sobre la rama agropecuaria, comandando desde entonces el proceso de reestructuración productiva y con él, los nuevos nexos de dominio y subordinación sobre los campesinos y los jornaleros.

En tal contexto, el trabajo aborda un tema de gran aliento. Consciente del ambicioso objetivo, me he atrevido a realizar una investigación en el plano teórico y analítico de grandes tendencias, con el propósito de contribuir con respuestas globales que permitan entender la naturaleza de los cambios ocurridos en el campo mexicano y latinoamericano.

Una investigación de tal naturaleza enfrenta límites muy precisos, entre los cuales están, el alto nivel de generalidad en el cual se mantienen los planteamientos. Asimismo, resulta difícil profundizar en cada uno de los temas abordados, al tiempo que se encuentra a contracorriente de la búsqueda que predomina actualmente por encontrar respuestas concretas a problemas específicos. Sin embargo, tiene también alcances en el sentido de construir una visión global que permita explicar los cambios ocurridos, así como brindar un marco de referencia para las investigaciones particulares. Pero sobre todo, intenta responder

a las interrogantes que quedaron trucas con la crisis teórica que ocurrió en los años ochenta.

Los planos de lo mundial, Latinoamérica y México, se han integrado siguiendo una secuencia histórica y por problemas específicos. De esta suerte, el trabajo se divide en dos partes y seis capítulos. En la primera parte se abordan los procesos de auge y crisis de la fase de dominio de la industria sobre la agricultura que prevaleció durante la postguerra. En el primer capítulo se precisa brevemente la postura teórica, metodológica y conceptual que rige la investigación. En el segundo capítulo se analiza el período 1940-1980, donde se estudia la fase de dominio de la agroindustria productiva y el auge de la vía campesina a nivel mundial. En el tercero se aborda la crisis en el período 1982-1992 en particular, la crisis del vínculo industria agricultura a nivel mundial, la crisis del dominio agroindustrial productivo en América Latina y México y la crisis de la vía campesina, desde una perspectiva de las causas estructurales que ocasionaron dichos procesos, así como de sus manifestaciones más importantes.

En la segunda parte se analiza el proceso de reestructuración productiva iniciado a fines de la década de los ochenta. En el primer capítulo se aborda el proceso de reestructuración del dominio agroindustrial, mientras que en el segundo se analiza la recomposición de las formas de subordinación sobre los campesinos. Finalmente en el tercer capítulo se estudia el vínculo de dominio industria-agricultura que emerge a nivel mundial con el proceso de reestructuración productiva.

PRIMERA PARTE
AUGE Y CRISIS DEL
VINCULO DE DOMINIO
INDUSTRIA- AGRICULTURA
INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE
AUGE Y CRISIS DEL VINCULO DE DOMINIO INDUSTRIA- AGRICULTURA
INTRODUCCIÓN.

Durante el período 1940-1980 se configuró un vínculo industria-agricultura en los países latinoamericanos sustentado en tres pilares fundamentales: el rol de la agricultura como base material de la industria que imperó a nivel mundial, el dominio de la agroindustria productiva sobre la rama agropecuaria y el desarrollo de una vía campesina que permitió abastecer de alimentos a bajos costos a la población urbana en crecimiento.

Dichos mecanismos de subordinación de la industria sobre la agricultura generaron una forma particular de integración de la rama agropecuaria y de los campesinos al ciclo de reproducción global del capital. A la vez, esta forma de dominio industria-agricultura iba acorde con el régimen de acumulación fordista y un orden agrícola internacional que prevaleció durante esta etapa.

Sin embargo, durante los años ochenta sobrevino el colapso de este mundo armónico que imperó en la postguerra. A la par con la crisis del régimen fordista de acumulación a nivel mundial sobrevino la crisis del vínculo de dominio de la industria sobre la agricultura en los países latinoamericanos.

Se resquebrajaron así los tres pilares que hemos mencionado. La agricultura perdió el rol de base material de la industria a nivel mundial; la agroindustria productiva dejó de ser el eje esencial de las transformaciones de la rama agropecuaria y sobrevino a nivel mundial la crisis de la vía campesina.

En dichas rupturas se expresaba el agotamiento de las formas de dominio y explotación que el capital había desarrollado a todos los niveles, imponiendo la necesidad de una transformación esencial en el funcionamiento de este modo de producción.

En esta parte del trabajo se analiza en consecuencia, la primera forma de dominio industria-agricultura o forma nacional, así como la crisis por la que atravesó en los años ochenta.

CAPITULO I
CONSIDERACIONES
TEÓRICO METODOLÓGICAS

CAPITULO 1 CONSIDERACIONES TEÓRICO METODOLÓGICAS

El objetivo del presente capítulo consiste en precisar las categorías utilizadas, así como hacer explícito el marco conceptual que se utiliza. De igual forma se pretende adelantar algunas consideraciones metodológicas que guían el trabajo.

I.- Consideraciones teóricas.

Como se señaló, el punto de partida teórico de la tesis lo constituye el vínculo de dominio industria-agricultura, por considerar que a través de esta visión se pueden aprehender los cambios fundamentales que ocurren en la rama agrícola.

La agricultura en el capitalismo constituye una rama subordinada a la industria debido a su especificidad de encontrarse vinculada a la naturaleza. El hecho de estar fincada en un medio de producción natural que es la tierra, limitada y susceptible de monopolizarse, imprime a la rama un carácter particular en relación a la industria, ya que opone trabas a los procesos de desarrollo de las fuerzas productivas y de valorización del capital que en la industria son irrestrictos.

En primer término provoca una separación del proceso de trabajo en relación al proceso de producción que en la industria están unidos, pues se requiere de la maduración del cultivo, o del crecimiento del ganado, hecho que provoca que una parte del proceso productivo escape al control del hombre y con ello, a la posibilidad de modificarlo o acelerarlo. Asimismo, el proceso productivo no se puede fraccionar, de tal manera que se impulsen labores simultáneas, pues la planta exige un proceso de crecimiento y maduración con temporalidades específicas que no pueden transgredirse. Por esta razón, la división del

trabajo que alcanza a desarrollarse es muy rudimentaria en relación a la que existe en el sector industrial.

Las repercusiones centrales de dicha especificidad de la agricultura (en sentido amplio), consisten en dos procesos. Uno es aquel que distorsiona la formación de los valores a través del surgimiento de la renta de la tierra, merced a la distinta calidad de los suelos y al hecho ya mencionado de que la tierra resulta susceptible de monopolización. La primer condición permite el surgimiento de la renta diferencial y la segunda de la renta absoluta.

La otra repercusión central consiste en que la dependencia con la naturaleza trae aparejado un rezago en el desarrollo capitalista en la rama.

Tales procesos convierten a la agricultura en una rama atrasada, respecto a la industria, pero a la vez, capaz de captar en el intercambio con ella un remanente de valor en forma de renta que la industria debe pagar. Con ello se convierte en una rama "perversa" pues a pesar de su menor desarrollo, capta más valor del que intercambia, contraviniendo con ello las leyes del capitalismo, en particular aquella según la cual la rama más avanzada y con una composición orgánica de capital más alta, capta mayor plusvalía en el intercambio de valores entre las ramas.

Esta situación genera una contradicción en el vínculo industria-agricultura. La rama más atrasada capta mayor valor que la adelantada y, por tanto, frena el desarrollo de esta en el largo plazo. Dicha contradicción en el capitalismo es irresoluble, en tanto no se modifiquen las condiciones que la sustentan: la servidumbre de la agricultura con la naturaleza y la distorsión de los valores.

El desarrollo de la contradicción mencionada obliga a generar mecanismos que permitan revertir la captación de la renta de la tierra por la agricultura y con ello, destrabar los obstáculos que impiden el avance industrial. Tal situación responde a que el capitalismo es

un modo de producción eminentemente urbano donde la industria constituye el sector fundamental del desarrollo y la transformación económica.

Al anular o revertir la captación de la renta por parte de la agricultura, la industria somete a la rama atrasada a sus necesidades de expansión y la convierte en una rama subordinada. De igual forma, al apropiarse el proceso productivo agrícola en beneficio de los requerimientos industriales, se imponen en la rama agrícola las pautas productivas de la industria, y su racionalidad se dobla a la del sector manufacturero. Al respecto C. Kautsky señala.

"(...) La industria constituye la fuerza motriz no solamente del desarrollo en general, sino también de la transformación de la agricultura. Hemos visto que fue la industria urbana la que destruyó la unidad de industria y agricultura en el campo; la que hizo del campesino un puro y simple labrador, un productor de mercancías dependientes de los caprichos del mercado, creando así las premisas de su proletarización." (Kautsky C. 1984:281).

Por su parte, Kostas Vergopoulos señala:

"Ello no nos impide hoy, un siglo más tarde, constatar que la evolución agrícola ha sido regulada no por el desarrollo del capitalismo agrario, sino por el del capitalismo industrial." (Vergopoulos, K.1975:163).

Desde esta perspectiva la agricultura solamente puede ser entendida desde su relación subordinada con la industria en tanto ésta impone sus pautas de desarrollo. Toda vez que el problema central del trabajo consiste en indagar sobre las causas que llevaron a la agricultura a una situación de marginalidad durante los años ochenta, estas sólo pueden rastrearse siguiendo el vínculo industria-agricultura, desde dos perspectivas esenciales: el dominio de la industria sobre la agricultura que explica la reproducción de los campesinos, -que tiene que ver con la superación de la contradicción referida a la captación de la renta por la agricultura- y el dominio de la industria sobre el proceso productivo agrícola, que explica las pautas de la acumulación en la rama subordinada y remite al aspecto de la contradicción que se refiere al atraso relativo del desarrollo del capital en la agricultura.

1.- El dominio de la industria sobre la agricultura y los campesinos.

Kostas Vergopoulos y Samir Amin (1979) desarrollaron el vínculo entre la generación de la renta de la tierra y la reproducción de los campesinos por el capital. Según estos autores, durante el pujante desarrollo industrial ocurrido en Inglaterra durante el siglo XIX, la captación de la renta de la tierra por los terratenientes se convirtió en un obstáculo al desarrollo industrial, merced a la transferencia de excedente que se realizaba de la industria a la agricultura. Tal situación generó la necesidad de buscar "salidas" o mecanismos de eliminación de la renta para liberar el desarrollo industrial. El primer mecanismo lo constituyó la importación de granos, principalmente trigo proveniente de los Estados Unidos, donde la presencia de tierras incultas productivas permitía que el peso de la renta fuera reducido. Dicha competencia de ultramar eliminó en Inglaterra la figura del terrateniente y permitió obtener a precios bajos el trigo. Esta se conoce como la vía "americana" de superación de la renta.

Esta vía, sin embargo, tenía un límite muy preciso al extenderse la producción a todas las tierras de Estados Unidos y por tanto, generarse de nuevo el problema de la renta de la tierra como un remanente de valor sobre los precios agrícolas. En consecuencia, surgió una vía alternativa para superar la renta de la tierra como obstáculo a la industria. Ella fue la alianza¹ permanente con el campesinado por parte de los gobiernos de un amplio grupo de países, que se perfila desde principios del siglo XX, pero particularmente después de la postguerra.

"El proceso de sumisión de la agricultura es pues reciente por lo general, a menudo posterior a la segunda guerra mundial. La distorsión de los precios relativos en

¹ Por alianzas de clase entendemos un proceso de convergencia fundamental de intereses desde el punto de vista de las relaciones de producción, proveniente de las clases dominantes con clases subalternas que permite impulsar una vía de desarrollo, es decir, una manera de penetración particular de las relaciones capitalistas de producción. (Pierre Ph.1976:71).

detrimento de los precios agrícolas, que acompañan la intensificación de la industrialización de la agricultura, constituye el medio por excelencia por el que la propiedad campesina, mantenida formalmente, es vaciada de su contenido, pues ella no ocasiona ya realización de una renta y reduce la remuneración campesina a la de su fuerza de trabajo". (Amin, S. 1975:43).

El hecho de que los campesinos produzcan en condiciones no capitalistas de producción y sean sometidos a un proceso de extracción de excedente, les impide tener la capacidad para apropiarse de la renta de la tierra. Con ello ocurren dos procesos. El primero es que las tierras que ocupan escapan a la posibilidad de generar la renta. El segundo consiste en que al sustraerse las tierras ocupadas por campesinos, de la generación de la renta, disminuye el monto de renta captado por los capitalistas agrícolas. Esto es así debido a que la peor tierra capitalista que fija el nivel de la renta diferencial, es una tierra de mayor calidad que la peor tierra cultivada por los campesinos. De esta suerte el monto global de la renta es menor que si toda la tierra se cultivara en forma capitalista, donde la peor tierra real fijaría el monto de la renta diferencial.

De esta suerte, la presencia de los campesinos como productores de bienes salarios, permite abaratar la producción alimentaria y por tanto, se constituye en una alternativa a la producción capitalista de bienes básicos agrícolas.

Para el caso particular de la agricultura de los países latinoamericanos, autores como Armando Bartra (1982) desarrollaron la teoría de la reproducción de la forma campesina de producción, señalando que no solamente evita el pago de renta, sino transfiere valor en una especie de "renta al revés", que beneficia a la economía en su conjunto pero en particular al sector industrial.

Desde esta perspectiva se impulsó en el siglo XX, pero esencialmente después de la postguerra, una "vía campesina", entendida como un mecanismo para evitar el pago de renta, como un proceso de sumisión de la agricultura a la industria, como el resultado de

una alianza de clases en cada país, y como un proceso de reproducción de la forma de producción campesina integrado a los mecanismos más íntimos de reproducción del capital global.

El impulso de la producción familiar en los países desarrollados y el de la producción campesina en los latinoamericanos, que ilustraremos más adelante, se constituyó por tanto en un fenómeno histórico, que permitió el predominio de la vía campesina a nivel mundial.

A pesar de las profundas diferencias que existen entre estos dos tipos de producción se identifican por seis cuestiones centrales.

- 1.- Se trata de formas no capitalistas de producción en el sentido de que no existe un proceso de acumulación de capital, en tanto el trabajo excedente que se obtiene no puede ser convertido en capital.
- 2.- Se sustentan en forma fundamental aunque no exclusiva en trabajo familiar.
- 3.- Son poseedores de los medios de producción y de la tierra. Hablamos de posesión y no de propiedad que significa en el capitalismo la capacidad de explotar² trabajo extrayendo la plusvalía.
- 4.- Su producción es esencialmente para el mercado aunque puedan consumir parte del producto.
- 5.- Se trata de productores independientes en el sentido de que conservan autonomía para decidir que producen.
- 6.- Se encuentran sometidos a un proceso de extracción de excedente.

² Utilizamos el concepto de explotación en el capitalismo como aquel proceso que permite al capitalista extraer la plusvalía al obrero en el proceso de trabajo y apropiársela merced a la propiedad de los medios de producción. En el caso del campesino el proceso de explotación implica la extracción del excedente producido, en tanto no existen relaciones capitalistas de producción y por tanto no se genera plusvalía.

A pesar de que fueron sometidos a formas de explotación diferentes, la identidad en los aspectos mencionados nos permite hablar del predominio a nivel mundial de la "vía campesina", a través de la cual los campesinos y productores familiares se convirtieron en un sector que reproducía con su subordinación,³ el ciclo del capital y por tanto era una clase constituyente de este modo de producción.

La participación de los productores familiares y campesinos en el proceso de acumulación durante el período de la postguerra, consistió básicamente en aportar alimentos básicos baratos que permitían sostener un bajo costo de reproducción de la fuerza de trabajo, a la vez que salarios reales altos con lo cual se ampliaba el mercado interno en cada país.

Desde esta perspectiva, la vía campesina, en tanto constituye una alternativa a la eliminación de la renta, se tornó en un mecanismo de reproducción del propio capital y no un factor externo o un resabio de formaciones sociales anteriores.

"El modo de producción capitalista, al reproducirse, reproduce el conjunto de las formas de producción. En particular, reproduce no solamente las formas de producción no específicamente capitalistas, sino también la articulación de estas con las relaciones sociales de producción capitalistas. Así, siendo parte integrante de las condiciones de la reproducción de las relaciones sociales de producción, las formas de producción no específicamente capitalistas son reproducidas por ellas. El movimiento de conjunto hace que los diferentes elementos presentes sean a la vez, desde el punto de vista de su reproducción, medio y condición unos de otros." (Faure, Claude. 1984:18)

2.-El dominio de la industria sobre la producción agrícola .

El atraso relativo de la agricultura respecto a la industria constituye la base para el dominio productivo de la industria sobre ella. Toda vez que las materias primas de origen agrícola constituyen insumos relevantes para la industria, dicho sector debe enfrentar el aporte discontinuo y sujeto a un bajo desarrollo tecnológico derivado de la sumisión agrícola a la

³ Entendemos por subordinación un proceso de sometimiento al capital que puede constituir también un acto de explotación. Hacemos la distinción cuando nos referimos en sentido estricto a la categoría de

naturaleza. De esta suerte, de nuevo la rama avanzada se ve constreñida a las condiciones productivas de la rama atrasada y con ello se genera un vínculo contradictorio. La agricultura se convierte también en el terreno productivo, en una traba para el desarrollo industrial. En consecuencia, la industria impulsa un proceso de dominio directo del proceso agrícola de producción para aprovisionarse de los insumos requeridos y con ello revoluciona la producción agrícola al tiempo que la somete.

El vínculo productivo de la industria con la agricultura resulta, por tanto, también contradictorio. Por un lado avanza sobre el control del proceso productivo agrícola para acoplarlo a sus necesidades, pero por otro también impulsa la sustitución de las materias primas de origen agrícola para resarcirse de las trabas que opone un proceso de producción doblegado a la naturaleza.

“Si el desarrollo de la industria agrícola ofrece al agricultor, al menos por un tiempo, un nuevo apoyo, el progreso de la técnica por otra parte, produce efectos que recaen sobre el agricultor, y que mandan a la ruina a ramas enteras de la agricultura. Ello se origina, por una parte, en una mejor utilización de las materias primas, de modo que de la misma cantidad de materias primas se obtiene una mayor cantidad de producto. De lo cual resulta que, si el consumo del producto dado no se altera, la demanda de materia prima no aumenta al mismo tiempo que el consumo. Además, el progreso industrial conduce a la sustitución de materias primas de menor valor, en particular con la utilización de los residuos y con la producción de sustitutos. Por último, la industria llega muchas veces a producir productos que antes eran suministrados por la agricultura o bien llega a sustituirlos al punto de convertir en superfluas las de la agricultura.” (Kautsky C. 1984:333) .

Así, la agricultura resulta también una rama subordinada a los requerimientos productivos de la industria, hecho que marca las pautas del proceso agrícola de acumulación, la estructura productiva, la técnica a emplear, a la vez que somete a la rama a procesos de crisis y marginalidad al sustituir las materias primas que ahí se producen. Se generan por tanto dos tendencias principales. Una según la cual la industria tiende a convertir a la

subordinación real o formal que definiremos más adelante.

agricultura en una industria más, liberándola gradualmente de la sumisión con la naturaleza, al intervenir en el desarrollo tecnológico de la rama. La otra consiste en que, la industria tiende a sustituir la producción agrícola por la industrial, marginando con ello el proceso agrícola de producción.

La manera en que la industria somete a la agricultura a este proceso es a través de la introducción de la nueva tecnología de producción, por la vía de las ramas industriales que producen medios de producción e insumos para la agricultura y por la vía del dominio de la agroindustria que requiere de insumos agrícolas.

Cada forma de sometimiento industrial marca las pautas de la acumulación en la agricultura porque determina las formas de explotación y organización del trabajo sustentadas en una base tecnológica dada. Así, las fases de desarrollo en la agricultura se encuentran en gran medida definidas por el dominio de la industria y por la forma particular como se establece el vínculo entre ambos sectores.

3.- El vínculo industria-agricultura: visión de conjunto.

Desde la perspectiva que hemos planteado, la agricultura opone trabas al proceso industrial al distorsionar el intercambio de valores entre ramas, así como al abastecer de materias primas a la industria. El atraso relativo de la rama que deviene de su vínculo con la naturaleza, se convierte en el capitalismo en un grillete para la industria. Al impulsar mecanismos de liberación de dichas trabas la industria somete de manera contradictoria a la agricultura y con ello, define las pautas productivas de la rama dominada.

Al superar la limitación que representa la renta, la industria genera la reproducción de la forma de producción familiar y campesina como un elemento de la reproducción del capital, mientras que, al sujetar el proceso productivo agrícola, la industria determina las pautas de la acumulación en la rama.

En este trabajo, por tanto, definimos dos líneas de análisis paralelas e interconectadas, que constituyen las guías analíticas para aprehender las transformaciones que ha enfrentado la agricultura en las últimas décadas. El dominio de la industria sobre los campesinos en la línea de la producción de alimentos básicos, principalmente cereales y el dominio de la industria sobre la agricultura a un nivel productivo, esencialmente en la línea de la producción de materias primas. Con ello se pretende indagar acerca de las causas que llevaron a la agricultura a convertirse en una rama marginal del proceso de reproducción capitalista durante los años ochenta, y con ella también a los campesinos.

Entendemos aquí el concepto de marginalidad, como el declive de la importancia productiva de la agricultura y de los campesinos en el proceso de reproducción global del capital, y con ello la decadencia de su inserción estratégica en una fase de acumulación.⁴

Dicha marginalidad ocurre en la década de los ochenta, como un proceso que resulta de la crisis y que conlleva a una reestructuración del vínculo de dominio una vez superado este proceso. Esto implica, en relación a los campesinos, que el capitalismo atraviesa por ciclos de inserción y exclusión de los productores no capitalistas, que desde la perspectiva de la tierra se manifiestan en ciclos de concentración y fragmentación. Durante la crisis de los ochenta se vivió un ciclo de exclusión de los campesinos combinado con un proceso de fortalecimiento de la concentración de la tierra.

“En fin, si bien en Francia ha comenzado ya el proceso inverso -del fraccionamiento a la concentración- en Inglaterra la gran propiedad fundiaria vuelve con pasos de gigante a su fraccionamiento de otra época y muestra así, de manera indiscutible, que la agricultura debe moverse continuamente dentro de este ciclo que va de la concentración y fraccionamiento de la tierra, mientras subsistan las relaciones

⁴ En este sentido diferimos con el concepto tradicional de marginalidad acuñado por Samir Amin, según el cual: “Entendemos por este concepto un conjunto de mecanismos de empobrecimiento de las masas, cuyas formas, por otra parte, son heterogéneas: proletarización de los pequeños productores agrícolas y artesanales, semi-proletarización rural y empobrecimiento sin proletarización de los campesinos organizados en villorios, urbanización y crecimiento masivo de la desocupación urbana manifiesta, así como subempleo, etc.”. (Amin S. 1974:16).

burguesas de producción. (...). De todo ello resulta que no hay que suponer que la pequeña propiedad agraria se encuentre a punto de desaparecer en la sociedad moderna y deba ser completamente sustituida por la gran propiedad. Hemos visto precisamente allí donde la concentración de la gran propiedad ha llegado muy lejos, entra en juego una tendencia al fraccionamiento y que el Estado y los grandes propietarios intervienen ellos mismos cuando ella encuentra obstáculos muy grandes.”(Kautsky C. 1984:193 y 195.)

II.- Consideraciones metodológicas.

Desde una perspectiva metodológica considero conveniente hacer explícito los niveles que se abordan en el trabajo, los ejes que lo guían, el carácter que tiene así como la periodización que ha sido tomada en cuenta.

Aún cuando la inquietud principal parte de la problemática del campo mexicano, la investigación se ubica en un plano mundial debido a que, las respuestas acerca de los problemas planteados no pueden resolverse desde una perspectiva local. En tanto la crisis de la vía campesina no es solamente un problema nacional, sino internacional que nace enraizado con la crisis de fase del capitalismo, resulta necesario abordar el problema en un plano más amplio. De igual modo, el surgimiento de una nueva fase de dominio de la industria sobre la agricultura en México, se encuentra estrechamente asociado a la emergencia de un nuevo orden agrícola internacional, que ha traído consigo cambios esenciales en las empresas multinacionales que comandan la reestructuración productiva. En este contexto, se decidió realizar una investigación sobre la agricultura latinoamericana referida al caso de México.

Se trata, por otra parte, de un estudio estructural-histórico por lo que se analiza un período prolongado en el comportamiento de la agricultura, 1970-1995, con el fin de poder definir cuales eran las pautas que normaban su desarrollo antes de la crisis, las rupturas y

modificaciones ocurridas en este proceso y los nuevos ejes que emergen con la reestructuración productiva.

Impera en el trabajo, por otro lado, la concepción según la cual, las empresas de punta o de vanguardia marcan las pautas productivas del conjunto, en tanto someten a su lógica de funcionamiento a las ramas y empresas más atrasadas. Se utiliza por tanto el concepto de **dominancia** y con él se dibujan las transformaciones ocurridas en las empresas de vanguardia. Aún cuando tales cambios no se generalizan cabalmente al conjunto de la economía, debido al desarrollo desigual del capitalismo, constituyen ejes de análisis que permiten vislumbrar hacia donde se dirigen las pautas productivas principales a nivel tendencial.

“(...) Hemos pretendido que este concepto de dominación era extremadamente preciso e implicaba: 1).- el dominio de la ley fundamental del modo dominante, que determina las condiciones de la reproducción del conjunto de la formación (así por ejemplo la ley de la acumulación capitalista determina las condiciones de la reproducción de la sociedad capitalista en toda la complejidad de las relaciones entre sus diversas “partes”: economía industrial capitalista y economía campesina entre otras); 2).- en consecuencia, la transferencia de una parte del excedente generado en los modos dominados hacia el modo dominante (como por ejemplo la transformación de una parte de la renta en ganancia); 3).- la dominación política de la clase dominante, del modo dominante, siendo las otras clases reducidas en el mejor de los casos al estatuto de aliadas y 4).- la dominación de la ideología del modo dominante.” (Amin, S.1975:12).

El eje analítico explicativo esencial del que se parte lo constituye la forma o mecanismo de explotación sobre los campesinos y los jornaleros. Se considera que los cambios esenciales en el capitalismo ocurren en este nivel, toda vez que la forma de explotación del obrero constituye la cualidad esencial de este modo de producción. Consideramos que una fase se ha resquebrajado en la agricultura cuando entra en declive o agotamiento la forma de explotación -desde una perspectiva capitalista- y se inicia un nuevo mecanismo más avanzado. La forma de explotación de la fuerza de trabajo como cualidad esencial, se

expresa en múltiples formas de dominio: la de unos países sobre otros, la de unas ramas sobre otras, la contradicción industria-agricultura, etc.

Desde esta perspectiva, y en tanto la agricultura es un sector subordinado a la industria, el eje analítico central lo constituye, como lo señalamos arriba, la forma de dominio que dicho sector implanta sobre la rama agropecuaria, ya que de ahí derivan los distintos núcleos de subordinación y explotación. Por tal motivo la contradicción industria-agricultura constituye el eje global que permite caracterizar una fase, mientras que la vía campesina constituye una forma histórica particular del modo en que dicha contradicción se manifiesta, en la medida en que se establece un mecanismo de subordinación particular sobre los campesinos. Por todo ello, los ejes teóricos y analíticos que guían el trabajo lo constituyen el vínculo industria-agricultura y la vía campesina en sus fases de auge, crisis y reestructuración, de tal modo que se enfoca de manera global la esencia lo que consideramos esencial en las transformaciones ocurridas en la agricultura mexicana y latinoamericana.

Otro punto de partida metodológico lo constituye la diferenciación entre los procesos que son resultado de la ruptura y agotamiento de los fenómenos previos, que responden a la parte destructiva de la crisis, y aquellos otros que forman parte del nuevo orden agrícola y por tanto, integran los procesos de reestructuración productiva. Se trata de identificar cuales procesos son transitorios como resultado de la crisis, y cuales son constituyentes del nuevo orden y en consecuencia, tienden a consolidarse. Tal diferenciación resulta esencial en este trabajo debido a que, la marginalidad productiva de la agricultura y la exclusión de los campesinos tiende a interpretarse por varias corrientes como un rasgo del nuevo orden emergente y por tanto como un hecho irreversible. En la medida en que aquí cuestionamos

esta posición, resulta relevante la diferenciación a todos los niveles de los procesos de ruptura y recomposición en los niveles descritos.

En cuanto a la periodización utilizada en el trabajo, se toma la etapa 1940-1960 tradicionalmente conocida como etapa de postguerra, como el antecedente esencial en la que se desarrolló una forma de dominio industria-agricultura en la cual, tanto la agricultura como los campesinos tenían un lugar estratégico. Esta fase se encuentra caracterizada como el régimen fordista de acumulación a nivel mundial.⁵

(...) el régimen de acumulación fordista (un régimen intensivo), caracterizado por la organización del trabajo normado por las líneas de montaje, por la producción marginal en masa, por el consumo en masa y por la gestión estatal de la fuerza de trabajo, a través del sistema de contratación colectiva y el salario indirecto.” (De la Garza, T. Enrique.1993:29)

Durante el período 1960-80 se impulsó en América Latina el dominio de la agroindustria transnacional productiva marcando con ello una fase de desarrollo en la agricultura, a la par que prevaleció la vía campesina en el continente. En cambio ubicamos la crisis del vínculo industria-agricultura en el período 1980-1992, que constituye la etapa de ruptura en la cual, tanto la agricultura como los campesinos perdieron el rol funcional a través del cual habían sido integrados al ciclo de reproducción del capital. Finalmente, a partir del año de 1993 aproximadamente, ubicamos la etapa de reestructuración del vínculo industria-agricultura, tanto en el terreno del dominio productivo como en la recomposición de la vía campesina.

Utilizando el concepto de dominancia, analizamos el complejo de frutas, hortalizas y flores por considerar que constituyen los cultivos más dinámicos como se demostrará más adelante, aquellos a los que se orienta la agroindustria global, y por tanto los que someten a

⁵ Entendemos por régimen de acumulación: “...un modo de asignación sistemático del excedente capaz de garantizar en un período prolongado una cierta adecuación entre las transformaciones de las

su lógica de funcionamiento al resto de la agricultura, sin que esto signifique que sean los que ocupan mayor superficie o sean cultivados por la mayoría de los productores. De igual forma se utilizan preferentemente los datos en términos de valor, más que en volumen ya que dicho rubro permite conocer la importancia económica de un cultivo.

condiciones de producción (sección de medios de producción) y las transformaciones de las secciones de consumo (sección de medios de consumo).” (Boyer , R. 1979:20).

CAPITULO II
EL DOMINIO DE LA
AGROINDUSTRIA
TRANSNACIONAL Y EL
AUGE DE LA VÍA
CAMPESINA.
(1960-1980).

CAPITULO 2

EL DOMINIO DE LA AGROINDUSTRIA TRANSNACIONAL Y EL AUGE DE LA VÍA CAMPESINA.(1960-1980).

A partir de la década de los setenta se ubica la fase recesiva mundial que anunciaría la gran crisis de la época reciente, en la cual se trastocaron las pautas productivas, sociales y políticas, configurando un período de transición y transformación profunda en los lineamientos del capitalismo mundial.

Sin embargo, en el terreno agropecuario, el período 1960-1980 constituye todavía una fase en la cual la industria sometió a su lógica de funcionamiento a la rama agropecuaria, mientras que la crisis del vínculo contradictorio, se hizo presente hasta los años ochenta: la rama agropecuaria y los productores agrícolas formaban parte de la reproducción del capital y se encontraban integrados productivamente a su ciclo expansivo. A nivel mundial, en estos años la agricultura constituía un soporte importante del proceso industrial, en tanto que, en los países latinoamericanos, imperaba el dominio de la agroindustria transnacional,¹ básicamente procesadora de alimentos que ejerció un control sobre el proceso productivo agrícola sometiendo a su lógica de funcionamiento la producción de materias primas. En el terreno alimentario estos años constituyen los últimos del auge de la vía campesina de producción, cuya característica es que los productores no capitalistas de los países desarrollados y subdesarrollados constituían soportes fundamentales en el suministro de bienes básicos.

En el plano de las materias primas y de los alimentos, existía un vínculo de dominio al servicio de la industria, que determinaba los mecanismos de explotación, las pautas productivas, la estructura de cultivos y exportaciones, la técnica y las formas organizativas del trabajo.

¹ Como se verá en seguida la agroindustria transnacional forma parte de lo que aquí llamamos agroindustria productiva que tiene dos etapas: la primera que va de 1940 a 1970 en la que imperó la agroindustria productora de bienes tradicionales de exportación y la etapa de 1960-1980 en la que predominó la agroindustria transnacional transformadora de lácteos, cárnicos, frutas en conserva, alimentos balanceados para animales, etc.

Las décadas de sesenta y setenta, constituyen por tanto, el referente esencial de la integración productiva de la agricultura y los campesinos, antes de que se resquebrajara el orden agrícola a nivel mundial y sobreviniera la marginalidad y la exclusión sobre los sectores agropecuarios de los países latinoamericanos. Por tal razón analizamos aquí los rasgos más sobresalientes de éste período con el fin de identificar los elementos que se transformarán en las décadas siguientes.

Sin embargo, en tanto estos años constituyen el corolario del orden agrícola de la postguerra y forman parte de él, iniciaremos este capítulo con un breve esbozo de dicha etapa con el propósito de ubicar la fase de dominio de la agroindustria transnacional.

1.- Los antecedentes. El período 1940-1960.

Durante el período de 1940 a 1960 se estructuró un orden agrícola internacional en el contexto del régimen fordista de acumulación, que imperó como dominante en la economía capitalista mundial.

En dicha etapa, la agricultura -en sentido amplio- constituyó la base del proceso de industrialización en dos niveles: 1.- Las materias primas de origen natural tuvieron un peso importante en el componente industrial y 2.- La producción agrícola de alimentos, constituyó una de las condiciones para la reducción del trabajo necesario, al abaratar el costo de los alimentos para el consumo obrero.

Toda vez que los países subdesarrollados abastecían preferentemente de insumos del sector primario a la industria de los países desarrollados, dichos insumos tenían una enorme importancia en el mercado mundial agroalimentario.

Como puede observarse en el cuadro 1, hasta 1971 las materias primas de exportación aportaban el mayor valor a la estructura mundial de las exportaciones agrícolas, con un 29.07%, seguidas de los cereales que aportaban el 26.3%.²

CUADRO 1
ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES 1971

MUNDO	1971
PRODUCTOS AGROPECUARIOS	100%
TOTAL AGRÍCOLA	86.82%
TOTAL CEREALES	26.35%
TOTAL OLEAGINOSAS	12.51%
TOTAL FRUTAS	4.63%
TOTAL MATERIAS PRIMAS*	29.07%
TOTAL PECUARIOS	13.18%

FUENTE: ANUARIO DE PRODUCCIÓN, ROMA ITALIA, 1972.

* El rubro de materias primas incluye: algodón fibra, azúcar total, café verde y tostado.

En América Latina, la importancia de las materias primas en la estructura del valor de las exportaciones era aún más notoria. Como puede observarse en el cuadro 2, para 1961 las materias primas como el tabaco, azúcar, café, té, cacao y fibras textiles representaban el 69.36% del valor de las exportaciones de los productos agrícolas.

CUADRO 2
AMÉRICA LATINA: PARTICIPACIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS EN EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS TOTALES 1961

PRODUCTOS	1961
PRODUCTOS AGRÍCOLAS	100%
TABACO	1.72%
AZÚCAR Y MIEL	21%
CAFÉ, TÉ, CACAO, ESPECIAS	31.87%
FIBRAS TEXTILES	14.78%
TOTAL MATERIAS PRIMAS	69.36%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1994

A nivel de la producción se observa también un peso muy importante de las materias primas en la estructura global productiva para América Latina. Como puede observarse en el cuadro 3, para 1961 las materias primas mencionadas participaban con el 60.48% del volumen producido entre los principales cultivos agrícolas del continente.

² Más adelante se verá la tendencia del comportamiento de las materias primas durante los años ochenta y noventa, en el mercado agroalimentario mundial. Aquí incluimos solamente 1970 con el fin de mostrar el

CUADRO 3
AMÉRICA LATINA: ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA PRODUCCIÓN
AGRÍCOLA
1961
1000 Tm

	1961	
TOTAL	94346	100.00%
ALGODÓN	3836	4.07%
CAFE VERDE	34448	36.51%
CAUCHO	32	0.03%
TABACO	524	0.56%
AZÚCAR CENTRIF.	18216	19.31%
SUBTOTAL	57056	60.48%
TRIGO	8002	8.48%
ARROZ	4506	4.78%
MAÍZ	19934	21.13%
SORGO	2024	2.15%
SOYA	317	0.34%
CEBADA	1545	1.64%
AVENA	962	1.02%

FUENTE: AGROSTAT PC. VERSIÓN 3.0, FAO ROMA ITALIA, 1996

Por otra parte, durante el período de 1940 a 1980 predominó lo que llamamos la agroindustria productiva, en tanto su actividad principal estaba centrada en la transformación industrial de los alimentos y materias primas. Como señalamos, el dominio de dicha agroindustria se despliega en dos fases. La primera que abarca de 1940 a 1960, en la cual imperó la agroindustria tradicional procesadora de las materias primas de exportación y la segunda que va de 1960 a 1980 en que predominó la agroindustria transnacional procesadora de enlatados, alimentos balanceados, productos lácteos, etc. orientada al mercado interno.

La agroindustria tradicional que imperó durante la postguerra se orientaba a la transformación de las materias primas tradicionales: ingenios azucareros, torrefactoras,³ transformadoras de tabaco, etc..

comportamiento de la exportaciones al finalizar la postguerra.

³ Industrias para el procesamiento del café.

Así por ejemplo, para el caso de Costa Rica, las agroindustrias orientadas al beneficio de café participaban en 1957 con el 53% del valor de la Industria agroalimentaria de ese país, mientras que en Brasil, el procesamiento, transformación y molienda de productos alimenticios entre los que se cuentan el café y el azúcar, participaban con el 34% para 1960. En el caso del Perú la industria azucarera tenía una participación del 19%, encabezando la estructura porcentual de la agroindustria alimentaria del país. (Arroyo et. al. 1985:68).

Dichas agroindustrias impusieron la estructura productiva, así como el paquete tecnológico mecánico-químico al tiempo que difundían formas de explotación extensivas⁴ fincadas en trabajo eventual que provenía de la familia campesina, mientras que los migrantes eran utilizados fundamentalmente para la cosecha. El mecanismo esencial de explotación lo constituyó la extensión de la jornada de trabajo y la imposición del salario por debajo de su valor, que redundaba en la desvalorización de la fuerza laboral. Para el caso de México, De la Peña y Morales señalan:

“En efecto, la manera como quedó sujeto el trabajo obrero a las nuevas formas de dominio, extendió su influencia al campo. La fijación de los salarios mínimos, raramente observados en las actividades rurales, se establecían principalmente por reflejo de los urbanos. Pero además, con el nuevo pacto social se abrió la distancia entre los salarios mínimos rurales y los urbanos, pasando los primeros de ser 15% menores entre 1940 y 1945 a 25% en el bienio 1950-1951.” (De la Peña, S. y Morales M. 1989:214).

Durante este período existió un predominio de las agroindustrias de capital nacional, o locales, que producían gran parte de los alimentos procesados en el continente. (Burbach y Flynn: 1980:129). Sin embargo, se dio también una fuerte penetración de agroindustrias transnacionales, básicamente aquellas dedicadas a la producción y distribución de insumos y maquinaria (John Deere, Ralston Purina) o bien, procesadoras de alimentos de alto valor agregado sobre todo en países con amplios mercados urbanos. (Arroyo, G. et. al. 1985: 26).

⁴ Nos referimos a formas de explotación centradas en el alargamiento de la jornada de trabajo más que en la intensificación promovida por el uso de la maquinaria. Al respecto Julio Moguel señala: “Como efecto concomitante, dicha competencia favoreció la subordinación del trabajo agrícola a formas de explotación de “alta intensidad” (con la predominancia del pago de salario a destajo) combinadas con el desarrollo de los métodos de producción de plusvalor absoluto (extensión de la jornada de trabajo en los cultivos capitalistas). (Moguel, J. 1988:6).

En esta primera fase de la agroindustria productiva dominó una forma de acumulación sustentada en la ampliación de la superficie y en la subordinación formal del trabajo al capital.⁵ Según datos de FAO-CEPAL, entre 1950 y 1976 se incorporaron a la producción agrícola aproximadamente 40 millones de hectáreas en América Latina: 20 millones en los años cincuenta, 14 millones en los sesenta y 8 millones en los seis primeros años de los setenta. (FAO-CEPAL. 1978:200)

A nivel de la producción alimentaria, imperó durante esta etapa una forma productiva centrada, a grandes rasgos, en lo que se llamó la producción familiar en los países desarrollados, como Estados Unidos y los ahora miembros de la Unión Europea.⁶, mientras que en un amplio grupo de países latinoamericanos (México, Brasil, Colombia, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Perú, etc.), la producción alimentaria en general, pero cerealera en particular, recayó esencialmente en la forma productiva de los campesinos.⁷

La "vía campesina de producción" (Vergopoulos, K. 1979:158) se consolidó alrededor de los años cuarenta y constituyó un pilar fundamental del régimen fordista de acumulación.

⁵ Por subordinación formal del trabajo al capital entendemos: el proceso de subordinación en el cual no se ha logrado establecer todavía un proceso productivo fincado en condiciones técnicas y organizativas capitalistas y por tanto debe edificarse sobre medios de producción heredados de un modo de producción anterior.

⁶ "En Estados Unidos, una economía industrial excepcionalmente desarrollada nutrió a la agricultura y creó las condiciones para el temprano surgimiento de un sistema agroindustrial también muy desarrollado. Sin embargo, la importancia histórica que tuvo en Estados Unidos la granja familiar ha dado un sello distintivo a su agricultura. A pesar del alto nivel de sofisticación técnica y de productividad, sigue predominando en la mayoría de los sectores agrícolas norteamericanos la producción por unidades familiares y no por corporaciones que operan en gran escala." (Burbach y Flynn. 1980:16).

En cuanto a Europa, Kostas Vergopoulos señala: "(...) fuera de la Gran Bretaña, no existe por así decirlo más país en Europa en la hora actual, donde dominen las explotaciones agrícolas en gran escala y las vastas propiedades terratenientes." (Kostas Vergopoulos. 1977: 158 y 160).

⁷ En el caso de Colombia, para 1960 "los campesinos (...) aportaban la mitad del principal producto de exportación y abastecían la mayor parte de los alimentos que se consumían en el país." (Zamosc, L. En prensa. 3). En Brasil: "Los pequeños productores aportaban para 1970 el 47.6% del valor de la producción total, el 39.1% del valor de la producción animal y el 51.6% del valor de la producción vegetal." (Da Silva G. En prensa.:8). En el caso de Chile, la pequeña y mediana propiedad "controlaba en 1973 el 23% de la tierra, eran el 55% de la población activa rural y producían el 28% del valor de la producción del sector (PNUD, 1970)". (Rivera, R. En prensa:15). En Paraguay, para 1975: "Excepto la soya (cultivada predominantemente por las empresas capitalistas), los principales rubros agrícolas de subsistencia y de venta eran producidas en más del 60% por las explotaciones campesinas y seguían contribuyendo con un 35% de todos los alimentos producidos en el país. (Galeano, L. En prensa. 10). En México, "Cerca del 60% de la producción y la superficie de maíz y frijol así como alrededor del 37.5% de la producción triguera para 1950 provenía de los predios de los ejidatarios y minifundistas privados." (Robles, R. 1988: 59 y 71).

Su viabilidad económica se manifestó en la proliferación de las reformas agrarias iniciadas desde principios de siglo.

“Durante este período tienen lugar numerosas reformas agrarias importantes como la rusa de 1917, las de Europa Central y Oriental de 1919-20 (alemana, austríaca, checoslovaca, húngara, yugoslavia, búlgara, griega, o polaca); las reformas mexicana, boliviana, guatemalteca, cubana, peruana; las asiáticas de la segunda postguerra, tanto anticapitalistas (china, vietnamita, coreana del norte) y como capitalistas (japonesa, taiwanesa, coreana del sur.”). (Dabat, A. 1994:181).

En América Latina la producción campesina se integró al régimen de acumulación como abastecedora de alimentos y fue subordinada por un proceso de intercambio desigual⁸ en la venta de sus productos, que constituyó al mismo tiempo un proceso de explotación, pues en este intercambio el campesino fue despojado de su trabajo excedente. (Bartra, A. 1982:95).

Para el caso de México, se instauró una vía comercial de dominio⁹ sobre los campesinos, a través del capital comercial y usurario que medraron a costa del excedente del campesino, sin transformar las pautas productivas, retardando con ello el desarrollo de las fuerzas productivas. (Rubio, B. 1987:38)

Finalmente cabe señalar que el dominio de la industria sobre la agricultura, generó también durante este período un proceso de heterogeneidad estructural,¹⁰ que trajo consigo un

⁸ Varios autores sostienen el planteamiento del intercambio desigual al que es enfrentado el campesino en este período, entre ellos, Julio Moguel (1988) y Armando Bartra (1982). Aunque es muy difícil cuantificar esta situación, particularmente para los campesinos, a nivel de la agricultura en general, el Centro de Investigaciones Agrarias calculó que en el período de 1954 a 1955, los “traspasos” de la agricultura a la industria generados por el simple diferencial de los precios representaron un total de 1292 millones de pesos. (Citado por :Robles R. 1988:15).

⁹ Llamamos vía comercial de dominio a la etapa en la cual el capital comercial y financiero constituyen los intermediarios del dominio industrial sobre la agricultura. Toda vez que no existe aún un dominio directo de la industria sobre la rama subordinada, se establece un vínculo mediado e indirecto que responde a las condiciones de producción que prevalecen, marcadas por un bajo desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter incipiente de las relaciones de explotación del trabajo. Los campesinos fueron subordinados por los capitales comercial y usurario, los cuales se apropiaron del excedente producido a través de la compra de sus productos a precios inferiores a su valor o bien mediante la imposición de tasas de interés usurarias en el préstamo del dinero. Toda vez que dichos agentes no penetran el proceso productivo, sino que se mantienen al margen de él, no impulsan el desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto constituyen agentes que retardan u obstaculizan la penetración del capitalismo.

¹⁰ Esta noción caracteriza “a las economías compuestas de un sector especializado en la monoexportación de materias primas y de otro atrasado o primitivo donde el progreso técnico se ha difundido escasamente.” (Arroyo R. et. al. 1985:73).

desarrollo acelerado del sector industrial y dentro de él, un sector moderno en detrimento de la agricultura, particularmente de los sectores capitalistas medianos y pequeños y de los campesinos.

“Estas determinaciones conjeturales para el conjunto del subcontinente señalan que aunque la industria manufacturera está, en términos de modernidad por encima de la agricultura (sólo 6.8% de la fuerza de trabajo está ocupada en el sector moderno y en contraste 65.5% trabaja en el sector primitivo) y por debajo de la minería (38.0 y 27.8 por ciento respectivamente), su sector moderno acapara, sin embargo, 62.5% del producto de la industria.” (Arroyo R. et. al. 1985:74).

En conclusión, durante el período de la postguerra la industria subordinó a la agricultura, transformando sus pautas productivas, modernizándola técnica y productivamente, a través del dominio de la agroindustria tradicional en el terreno de las materias primas y a través del dominio de la producción campesina por la industria, mediado por agentes indirectos, que permitía al sector manufacturero bajos costos de los alimentos y por tanto, salarios reducidos.

“La gran agricultura extensiva y mecanizada, desempeñó un papel esencial al hacer accesibles a bajo precio grandes cantidades de bienes de uso necesarios para la reconstitución de las fuerzas de trabajo. Formas particulares de lo que él (Aglietta) llama capitalismo de “frontera”, específicas de la producción agrícola, se desarrollan paralelamente a la racionalización de los procesos de trabajo industriales.” (Coriat, B. 1982:64).

2.- El período 1960-1980. El dominio de la agroindustria transnacional y el auge de la vía campesina.

A partir de los años sesenta, la vieja división internacional del trabajo que había imperado durante la postguerra se empezó a desgastar. El papel de los países subdesarrollados como abastecedores de materias primas declinó ante el declive del fordismo, que trajo consigo la creciente sustitución de las materias primas de origen natural por materias primas sintéticas. Toda vez que el régimen fordista de acumulación utilizaba de manera importante materias primas de origen natural en el componente industrial, la crisis que afectó su forma de funcionamiento generó un declive en la demanda de dichos insumos.

De igual forma, el papel de los países desarrollados como abastecedores de bienes manufacturados se vio mermado ante la caída de la rentabilidad que sobrevino en los países desarrollados durante los años setenta.

“En este momento (hacia 1960), el saldo de los intercambios de productos manufacturados de los “países en vías de desarrollo” (que entonces modera principalmente sus importaciones netas) desciende en ;un 7% en los intercambios manufacturados mundiales!. La parte de las exportaciones de productos manufacturados hacia los países en vías de desarrollo en la Producción Interna Bruta, cae ;en un 2% para la CEE, en un 0.8% para los Estados Unidos, en un 3.2% en Japón!. En cuanto a las importaciones son en todas partes ;inferiores al 0.2%! (Lipietz, A. 1982:34).

Dicho proceso generó un sobrante de capitales que no encontraba condiciones para la inversión rentable en los países de origen, con lo cual se dirigió un flujo creciente de capitales foráneos hacia las economías subdesarrollados más dinámicas y con mercados internos amplios, bajo el atractivo esencial de una mano de obra barata y poco organizada.

“El limitado crecimiento económico interno y la saturación del mercado y de la demanda indujeron al agrobusiness de Estados Unidos a fijarse en los mercados de consumo en crecimiento del exterior.” (Teubal, M. 1995:28).

Esto provocó un cambio relevante en la división tradicional del trabajo al transformar el rol exclusivo de los países subdesarrollados más avanzados como productores de materias primas al de productores de bienes manufacturados.

“(…) por primera vez en la historia de la economía mundial desde hace quinientos años, la industria de transformación puede producir para el mercado mundial, en forma rentable, en gran escala y con un volumen creciente, en los países en desarrollo. Además, la producción de mercancías se fragmenta cada vez más en producciones parciales que se someten, a nivel mundial, a la combinación más favorable de capital y el trabajo en cada caso. Esta evolución cualitativamente nueva de la economía mundial es lo que llamamos “nueva división internacional del trabajo””. (Fröbel et. al. 1980:18).

Este proceso de orden mundial generó un cambio en el dominio de la industria sobre la agricultura en América Latina. En el contexto de la crisis de la agroindustria tradicional fincada sobre las materias primas de exportación, se cumplieron las condiciones para el surgimiento de la agroindustria transnacional, como eje esencial del dominio agropecuario,

merced al intenso flujo de inversiones de los países desarrollados hacia los subdesarrollados y la afluencia masiva de empresas agroalimentarias extranjeras hacia América Latina.

“(...) observamos que en los países de dimensiones y de desarrollo relativo tan disímiles como Brasil y Costa Rica, entre fines de los cincuenta y mediados de los setenta, se comprueba en ambos la caída significativa de la industria alimentaria tradicional de exportación, representada por el beneficio y la torrefacción de café, correlativa al incremento sustancial de una nueva clase exportadora constituida por la industria cárnica. El ejemplo brasileño comprueba el gran salto realizado por la industria de lácteos y la de otros productos alimenticios (que comprende alimentos preparados, aves, raciones, etcétera). (Arroyo et. al. 1985:67)

2.1.- La fase de dominio de la agroindustria transnacional.

A partir de los años sesenta, se generó un auge sin precedentes de la inversión foránea en agronegocios en América Latina.

“La inversión estadounidense en América Latina (...) en manufacturas sube de 2973 millones de dólares en 1966 a 14 489 millones en 1980; en cambio la inversión agroalimentaria aumenta de 356 millones a 1512 millones. Por lo tanto la industria manufacturera registra una tasa de crecimiento anual de la inversión de 11.7% y el crecimiento de la inversión alimentaria es equivalente: 10.9% promedio anual entre 1966 y 1980. (...)La inversión Estadounidense constituye cerca del 85% del total de la inversión extranjera en Latinoamérica. (Arroyo R. et. al. 1985:27).

Por su parte un estudio del NACLA (North American Congress on Latin America), comenta.

“Entre 1960 y 1975, 33 de las principales procesadoras norteamericanas de alimentos destinaron 335 nuevas inversiones al Tercer Mundo, cuatro quintas partes de las cuales correspondieron a América Latina.” (Burbach R. y Flynn P. 1980:131)

Cabe hacer notar que, en el contexto de las inversiones extranjeras manufactureras en el continente, las inversiones agroalimentarias eran las más dinámicas. En el caso de Brasil, de cada 10 visitas que recibían para posibles inversiones entre 4 y 6 eran dirigidas al procesamiento de alimentos. (Brubach y Flynn. 1980: 133).

Para los años ochenta, más de 3 cuartas partes de las subsidiarias norteamericanas en el Tercer Mundo se ubicaban en América Latina y de estas la mayoría estaban asentadas en

México. (Brubach y Flynn. 1980: 131). Mientras en 1960 había en nuestro país 61 empresas alimentarias filiales de agroindustrias transnacionales, ya para 1971 llegaban a 141. (S.P.1980: 9).

Tal situación trajo consigo un incremento de las inversiones extranjeras en la rama agroindustrial. Para el caso de Venezuela, Teubal señala.

“Al mismo tiempo la participación del capital extranjero en el capital total de la industria creció significativamente: entre 1966 y 1974, el capital agroindustrial registrado aumentó 80%, pero el capital extranjero en la agroindustria se incrementó en 170%.” (Teubal, M. 1995:88).

Este fuerte flujo de inversiones impulsó una segunda fase de la agroindustria productiva, comandada por las empresas transnacionales que modificaron las pautas productivas iniciadas por la agroindustria tradicional, aún cuando conservaron su cualidad esencial que era centrarse en la transformación productiva de los bienes alimentarios. Según un estudio de Gonzalo Arroyo, Ruth Rama y Fernando Rello, elaborado durante la época, las Empresas Transnacionales (ET), se ubicaron preferentemente en las etapas de procesamiento y en menor medida en comercialización, siendo muy esporádica su intervención en el proceso de producción agrícola. (Arroyo, G. et. al. 1985:32).

La agroindustria era básicamente procesadora y comercializadora de productos manufacturados, mientras que los llamados “brokers” se encargaban de la comercialización y distribución en Estados Unidos de los productos exportados en fresco. De igual suerte, el capital transnacional se ubicaba esencialmente en las ramas de mayor valor agregado, mientras que, la producción de frutas, legumbres y hortalizas en fresco recaía esencialmente en capital local o nacional, aunque se encontraban vinculados a capitales mediante el financiamiento y la distribución.

Por otra parte, las empresas transnacionales impulsaron un cambio en la orientación productiva, al dirigirse esencialmente hacia la elaboración de productos como lácteos, cereales para desayunos, carnes frías y embutidos, raciones para animales, aceites y grasas,

colorantes y saborizantes artificiales, conservas de frutas y hortalizas, café soluble y cacao. De estas actividades, sin embargo, la más dinámica fue la industria de alimentos balanceados para animales, cuyo crecimiento mostró un comportamiento muy superior a la media, ¹¹ con lo cual se convirtió en la rama de vanguardia que comandaba el proceso de acumulación en la agricultura. Su desarrollo se encontraba además íntimamente ligado al ascenso de la ganadería que sobrevino durante este período en el continente, promovido precisamente por las firmas foráneas que cambiaron los patrones de consumo hacia un contenido muy elevado de proteínas. Otra de las ramas más dinámicas fue la de preparación, conservación y congelación de frutas y legumbres, principalmente para el caso de México.

Un rasgo característico de esta fase de dominio de la industria sobre la agricultura, fue el hecho de que la producción se dirigía esencial aunque no exclusivamente hacia el mercado interno. Como señalamos antes, la recesión iniciada en 1974 en los países desarrollados, obligó a buscar nuevos mercados para sus productos manufacturados, con lo cual, los países del tercer mundo con mercados urbanos amplios se convirtieron en el objetivo esencial de las transnacionales. ¹²

Finalmente, otro de los rasgos de estas empresas lo constituyó el elevado proceso de centralización que impulsaron a través de fusiones entre las grandes corporaciones o bien mediante la absorción de pequeñas y medianas agroindustrias locales. ¹³

¹¹ "Tomando los dos mayores países, donde el crecimiento del complejo ha sido más relevante, comprobamos que en Brasil la industria de alimentos balanceados aumentó su producción, entre 1970 y 1975, a razón de 19.1% promedio anual, mientras que en México esa clase de actividad se elevó durante el mismo período a 11.6% en valores constantes." (Arroyo G., Rama R. y Rello F. 1985: 142.)

¹² "(...)una industrialización orientada sobre todo al mercado interno -reducido más bien al de altos ingresos- pero financiada por capital transnacional que desarrolla una incapacidad congénita para devolver al mismo la parte correspondiente (bajo forma de repatriación de ganancias, de regalías, de pagos de intereses, etc.) del excedente obtenido en el país." (Arroyo, G., Rama R. y Rello F. 1985:249).

¹³ La Nestlé compró a Libby una gran enlatadora norteamericana, a la vez que la United Brands surgió de la fusión de John Morrell y la United Fruit, mientras que Esmark compró a Swift, una importante empacadora de carne. (Burbach y Flynn. 1980:120).

El impacto que la agroindustria transnacional tuvo sobre la agricultura de la región fue muy grande. Su dominio y sujeción sobre la rama se evidenció en principio en un cambio muy notable de la estructura productiva.

De 1961 a 1980 la participación porcentual de cultivos tradicionales de exportación como el café, en la estructura productiva cayó de 36.5% a 27.3%. mientras que la del sorgo pasó de 2.15% en 1961 a 8.58% en 1980 y la de la soya pasó de 0.34% a 18.11% en el mismo período.¹⁴

Sin embargo, donde se nota más la importancia de los productos que introdujeron las transnacionales, es en el fuerte dinamismo que registran. De 1961 a 1970, la soya creció en el continente en producción a una tasa anual del 15.94%, mientras que el sorgo registró un crecimiento del orden del 12.20%. En la década de los setenta la soya creció en un 16.45% anual mientras que la carne de res se incrementó a una tasa del 3.59%.¹⁵

Para el caso de México, la entrada de la nueva fase productiva provocó un acelerado proceso de sustitución de los cultivos tradicionales de exportación por los nuevos cultivos de vanguardia:

“Mientras los productos de exportación ocupaban el 80% de la superficie cosechada en 1960 -sin tomar en cuenta los granos básicos- ya para 1978 sólo ocupaban el 26.7%, mientras que las oleaginosas y los granos forrajeros pasaron de 14.4% a 27.3% en los mismos años.” (Rubio B. 1987:47).

Por otra parte, aún cuando la agroindustria transnacional no alcanzó una revolución tecnológica en el proceso industrial, pues la tecnología de enlatados y de procesamiento de alimentos conservó básicamente los lineamientos establecidos a principios de siglo,¹⁶ en

¹⁴.- Fuente: Datos elaborados en base a: FAO: Agrostat. P.C. Versión 3.0 FAO. Roma, Italia. 1996.

¹⁵ Datos de: FAO: Agrostat. P.C. Roma, Italia. 1994.

¹⁶ “Un análisis de los procedimientos técnicos utilizados hasta comienzos de los años setenta en la industria alimentaria lleva a la conclusión de que en el tratamiento de materias primas (industrias de primera transformación) no hubo cambios significativos. En esta fase de la evolución tecnológica el único cambio que prácticamente se observó fue la mecanización de técnicas largamente usadas que, por lo demás, fue inducida

cambio trajo consigo un cambio tecnológico importante a nivel agrícola, en tanto los nuevos cultivos que impulsó como los cereales forrajeros eran altamente mecanizados, basados en el uso de maquinaria e insumos químicos que revolucionaron técnicamente la producción agrícola. Dicho proceso fue posible gracias a la introducción de máquinas cosechadoras, segadoras y trilladoras que anteriormente se usaban sólo para el caso del trigo. La introducción de cortadoras desplazó enormes contingentes de fuerza de trabajo y elevó la composición técnica y orgánica de capital en los cultivos de avanzada.¹⁷

El número de tractores creció entre 1970 y 1980 a una tasa media anual del 5.6% en el continente, mientras que el número de cosechadoras se incrementó en un 5.2% en este período.¹⁸

Para el caso de México:

“Mientras la superficie mecanizada se incrementó en un 62.4% en el período 1960-1978 en los distritos de riego, los tractores en 57.6% y las sembradoras en 39.4%, las máquinas segadoras crecieron en un 265.4% y las trilladoras y combinadas en un 125% y 145% respectivamente. Esto quiere decir que las máquinas para la cosecha crecieron entre tres y cuatro veces más que el resto de la maquinaria agrícola del período.” (Rubio, B. 1987:52).

Como consecuencia de estos cambios técnicos y del agotamiento de la frontera agrícola, la producción creció básicamente por el aumento de la productividad, la cual se incrementó en el continente a una tasa anual del 3.0% durante las décadas de 1960 y 1970. (Rosales O. 1996:24) Para el caso de México, ésta registró un incremento de 3.13% de 1977 a 1982. (Calva, J.L.: 1988:149).

Tales características del proceso de trabajo sentaron las bases para que se impulsaran, en las empresas capitalistas de avanzada, formas de explotación de la fuerza de trabajo basadas en la intensificación de la jornada laboral, mediante el uso de la maquinaria en los campos agrícolas, al tiempo que el acoplamiento entre el proceso de trabajo y el, de valorización

desde el exterior, es decir, por la intervención de fabricantes de bienes de equipo.” (Arroyo G., Rama R. y Rello F. 1985:46)

¹⁷ La soya, el sorgo, el cártamo y ajonjolí ocupan sólo entre 5 y 15 jornadas por ha.

¹⁸ Datos elaborados en base a: FAO. Agrostat. P.C. Versión. 3.0. Roma, Italia. 1994.

generó las condiciones para que las empresas de punta arribaran a la fase de subordinación real del trabajo al capital.¹⁹

En este sentido se impuso como dominante en los países más desarrollados de la región, aunque no generalizada, una forma de acumulación intensiva, que significó un avance en el desarrollo agrícola y en el proceso de subordinación de la industria sobre la agricultura.

Otro de los impactos más relevantes de la agroindustria transnacional sobre las formas de dominio en la agricultura, lo constituyó la forma a través de la cual establecieron el vínculo con los productores agrícolas que les abastecían los insumos, conocida como "agricultura de contrato".

Este proceso se estableció preferentemente en aquellos casos en los cuales las agroindustrias requerían de una determinada calidad del producto, con lo cual necesitaban supervisar el proceso productivo agrícola. Asimismo fue un mecanismo para abaratar los costos, integrando el proceso productivo agrícola a la cadena agroindustrial. A través del contrato, las empresas transnacionales impusieron paquetes tecnológicos, así como las determinaciones productivas, ejerciendo en los hechos el control del proceso productivo, mediante el mecanismo del financiamiento. Con ello, el campesino se convirtió en un asalariado en su propia tierra, o, en el caso de los empresarios, en socios marginados de las decisiones productivas esenciales.

"Desde el principio de cada siembra Del Monte controla estrechamente a los agricultores contratados. Especifica las variedades de semilla y los fertilizantes que se emplearán y con frecuencia proporciona maquinaria especial para la siembra. Una vez sembrada la tierra los técnicos de Del Monte visitan con frecuencia a los agricultores e insisten en que sigan al pié de la letra las instrucciones de la compañía respecto a la irrigación y métodos de cultivo." (Burbach y Flynn. 1980:198).

¹⁹ "La agricultura es una rama que (...) presenta dificultades naturales para el desarrollo del capitalismo y consecuentemente para la subsunción real. De esta forma, la adecuación plena de los procesos de trabajo y valorización que se desarrolla en la industria, no puede llegar a presentarse en la agricultura. Sin embargo, entendemos la subsunción real como la adecuación entre los procesos de trabajo y valorización que ocurre en el momento en que los aspectos esenciales sobre los que se desarrolla el proceso de trabajo, son ya de origen capitalista y han sido creados para garantizar la obtención óptima de plusvalía. (Rubio, B. 1987:54).

Los contratos de producción se establecieron preferentemente en cultivos como las frutas, hortalizas, leche, aves, huevos, puercos, cebada. En cambio, las transnacionales prefirieron contar con intermediarios como el Estado o comerciantes y distribuidores en el caso de los granos, las oleaginosas, el café, el cacao y el azúcar.

Sin embargo, directa o indirectamente, el dominio de la agroindustria entre los productores latinoamericanos de materias primas fue muy profundo.

“De lo anterior se deduce que, en forma creciente, los agricultores y parte del campesinado latinoamericano están articulados con las cadenas agroalimentarias. Es decir, que no sólo se está reduciendo la importancia numérica de los que están aislados del mercado, sino incluso de los que operaban independientemente en mercados locales, con base en recursos financieros propios y con autonomía empresarial.” (Arroyo, G., Rama R. y Rello F. 1985:78).

En conclusión, durante el período 1960-1980, la agroindustria transnacional impulsó una fase que trajo consigo un dominio directo sobre la agricultura, al ejercer el control productivo sobre las materias primas, definir la orientación de la estructura productiva, imponer la tecnología a emplearse y sobre todo, al desarrollar formas de subordinación sobre los productores, transformándolos en asalariados a su servicio.

Tal situación se manifestaba en una creciente participación de la agricultura en el procesamiento industrial, así como en una importante incidencia de las empresas transnacionales en las agroindustrias nativas.

Sobre el primer aspecto Jesús Morett señala para el caso de México.

“La producción agrícola con destino a la industria ha aumentado considerablemente, pasando del 25% de la producción agrícola nacional en 1960 a casi duplicarse en diez años al llegar en 1970 a 44%.” (Morett, J. 1987:51).

Para autores como Raymundo Arroyo, la participación en 1970 se calcula en 60%. (Arroyo R. et. al. 1985: 72).

Por su parte la participación de las Agroindustrias Transnacionales en la industria agroalimentaria en términos de valor alcanza niveles altos en varios países del continente:

54% en productos alimenticios diversos, 47% en aceites vegetales y 43% en café soluble en el caso de Brasil para 1970. En Colombia 84% en salsa de tomate, 79% en leche, yoghurt etc., 69% en aceite crudo y 68% en conservas de frutas y legumbres en 1972. En Costa Rica 98% en aceites y grasas en 1979, mientras que en México 97% en leche condensada, evaporada y en polvo y 92.8% en café soluble para 1975.(Arroyo R. et. al. 1985:72).

El vínculo industria-agricultura que privó en este período impulsó en algunos países una fase de producción intensiva en el terreno agrícola, al difundir cultivos altamente mecanizados, pero su rasgo dominante fue el avance en la integración del proceso agrícola al industrial, al generarse una intervención directa de la agroindustria sobre la producción. En este sentido, la penetración de las transnacionales trajo consigo un sometimiento más profundo de la agricultura al avanzar al dominio directo sobre la rama.

2.2.- La etapa del último auge de la vía campesina. 1960-1980.

Las décadas de sesenta y setenta constituyen un período de cambios importantes en el panorama alimentario mundial. En ellos, la producción campesina en los países subdesarrollados empezó a enfrentar problemas para abastecer de alimentos a la población, pero las condiciones internacionales obligaron a los gobiernos a fortalecerla. En este sentido, son los últimos años, antes de la crisis, en los cuales los campesinos preservaron un rol funcional productivo. En los países desarrollados, se generó el proceso mediante el cual los Estados Unidos y la Unión Europea se convirtieron en los gigantes cerealeros mundiales sustentados en la producción familiar, por lo cual sobrevino en ellos un auge, previo a la crisis agroalimentaria que ocurrió en los años ochenta. Estas décadas, por tanto, constituyen un referente esencial para comprender la crisis de la vía campesina y el proceso posterior de reestructuración de este forma productiva.

2.2.1.- La década de los sesenta.

Durante la década de los sesenta, la forma productiva campesina en América Latina enfrentó un proceso de expansión al tiempo que preservó su rol de abastecedora de

alimentos básicos para la población. Como puede observarse en el cuadro 4, la producción de cereales en la región creció a una tasa del 4.46% anual, superior al crecimiento de la población que fue de 2.64%. Aún cuando se había iniciado la importación de cereales, ésta creció a una tasa anual del 4.30% en términos de valor, comparada con el 15.6% que alcanzará en la década siguiente.²⁰

CUADRO 4
AMÉRICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN, LA PRODUCCIÓN E
IMPORTACIÓN DE CEREALES
1961-1970

	1961-1970
POBLACIÓN TOTAL	2.64
PRODUCCIÓN DE CEREALES	4.46
IMPORTACIÓN DE CEREALES	4.30

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1996

En algunos países como México, se tuvieron excedentes para la exportación de trigo, maíz y frijol que se vendieron con pérdidas en el exterior durante el primer lustro de la década, debido a que los precios internacionales se encontraban a la baja.²¹ (Rubio, B. 1988:152)

El fortalecimiento de la producción alimentaria en el continente tiene que ver, entre otros factores, con un proceso de consolidación de la forma de producción campesina que se dio durante esta década, mediante el ascenso de las reformas agrarias y la transformación de latifundios improductivos en tierras campesinas orientadas a la producción alimentaria. Aún cuando dichas reformas no transformaron radicalmente la estructura agraria del continente, alentaron en algunos países la producción campesina y con ello, la de granos básicos para el consumo interior.

²⁰ A pesar del nivel de autosuficiencia que imperaba en la región la tasa de crecimiento de las importaciones de cereales responde al incremento muy fuerte que se dio en países como Cuba y Venezuela que no tienen una producción interna fuerte de cereales, el caso de México que en los últimos años de la década y por una política expresa de Gustavo Díaz Ordaz, desalentó la producción de cereales en zonas de riego, bajo la tónica de las ventajas comparativas. México registra una tasa del 17.66% en las importaciones de cereales debido a que partía de niveles muy bajos de importación. (Datos de: FAO. Agrostat. P.C. Versión 3.0. Italia. Roma. 1993.

²¹ El precio del trigo para la exportación en Estados Unidos, que en 1963 había alcanzado 6.6 centavos de dólar por kilo, cayó a 5.9 en 1965 y a 5.3 en 1969. Datos de. FAO. Anuario de Producción. Vol. 25, 1971, Roma, Italia. 1972.

La mayor parte de las reformas agrarias ocurridas en el cono sur se desarrollaron alrededor de los años sesenta. La de Bolivia se realizó en el período 1952-1960, la cubana en 1959, la Venezolana en 1961, en Chile durante el Gobierno de Frei en 1964, la de Perú en el Gobierno militar de Velasco Alvarado en el período 1965-1975. Al respecto Gutelman escribió a fines de la década.

“Hoy la cuestión agraria evoluciona con suma rapidez en muchos países de América Latina. En efecto, en muchas partes se aplican reformas agrarias, a veces muy radicales (...). En Guatemala, donde hasta la expresión reforma agraria ha sido suprimida del vocabulario oficial, se organizan parcelamientos con el nombre de “acondicionamiento agrario” o entrega de tierras en propiedad plena a numerosos campesinos.” (Gutelman, M. 1971:12).

El ascenso de la producción campesina en el continente expresaba, por tanto, un proceso de concordancia con los requerimientos del capital global, hecho que le prodigaba una gran capacidad de resistencia ante la presión estadounidense, para colocar sus excedentes de cereales durante la década.

Como consecuencia del declive de los precios internacionales, los Estados Unidos introdujeron un cambio en la política alimentaria transformando el objetivo de la ayuda alimentaria que había predominado durante la postguerra, hacia aquel de crear mercados para sus excedentes. En 1959 se aprobó el capítulo cuarto de la Agricultural Trade Development and Assistance Act, conocida como Public Law o PL 480 en el cual se abría la posibilidad de prestar dinero a los países para comprar alimentos norteamericanos a bajas tasas de interés. A través del Programa conocido como “Alimentos por la paz”, Estados Unidos canalizó sus excedentes de granos a los países del Tercer Mundo, desalentando en algunos de ellos la producción interna. Tal fue el caso de la República Dominicana que no tenía tradición de consumo de trigo, o bien el de Colombia que perdió la autosuficiencia en este grano, al orientar las tierras que antes se dedicaban a dicho cereal hacia la producción ganadera. (Warman. A. 1988:22).

Sin embargo, la penetración que Estados Unidos logró alcanzar en los mercados alimentarios latinoamericanos fue reducida y la autosuficiencia privó durante esta década en la mayoría de los países de la región. En consecuencia, los Estados Unidos no se habían convertido aún en exportadores importantes de granos a nivel mundial:

“Hasta principios de los años setenta, las exportaciones agrícolas de Estados Unidos no eran significativas para su balanza comercial. (Green, R. 1989:665).

Por lo anterior, hasta los años sesenta no se había constituido un mercado agroalimentario mundial, en tanto predominaba en cada país una orientación alimentaria nacional que abastecía los mercados internos, mientras la demanda internacional de granos era reducida, a la vez que, como señalamos, el mercado mundial alimentario se encontraba comandado por las materias primas de exportación.

“En la era de la postguerra, el “circuito nacional” fue la dirección favorita, mientras fue el modelo ideal de desarrollo de Estados Unidos, influyendo la teoría social contemporánea y los programas de ayuda foránea de Estados Unidos. La esencia del modelo nacional podía proveer un crecimiento del sector industrial nacional con excedentes de alimentos y trabajo. La adopción de este modelo por los estados del Tercer Mundo, llevó a una política de sustitución de importaciones para ambos sectores, apoyada por capital foráneo.” (McMichael and Myhre. 1992:93).

A pesar de que los Estados Unidos habían iniciado la presión sobre las estructuras alimentarias de la región, tratando de colocar sus excedentes, la concordancia de la forma de explotación de los campesinos con los requerimientos de la industria, impidió en esta década un avance sustancial del “colonialismo alimentario”.

2.2.2.-Los años setenta.

A fines de los años sesenta y principios de los setenta, sin embargo, la situación descrita cambió radicalmente.

En primer término, los precios internacionales de los productos agrícolas se dispararon en el año de 1972 iniciando con ello un ciclo de alza de las cotizaciones que se prolongaría -con altas y bajas- hasta 1981. (Cuadro 5)

CUADRO 5
PRECIO DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS
1970-1982

productos y mercados	1970	1972	1975	1980	1981	1982
SOYA (\$ EE.UU./ton. métrica) Nigeria London)	228,18	253,95	432,96	485,57	622,72	382,2
CACAO EN GRANO (ctvos. \$ EE.UU./Libra) Nueva York y Londres	30,57	29,15	56,51	118,09	94,19	79,01
CAFÉ (ctvos. \$ EE.UU./Libra) Otros suaves (Nueva York)	52,01	53,33	65,41	154,2	128,09	139,72
ALGODÓN (ctvos. \$ EE.UU./Libra) Índice de Liverpool	28,93	36,26	53,09	93,73	83,97	72,51
MAÍZ (SEE.UU./Búshel) Estados Unidos (ptos. Golfo)	1,48	1,42	3,04	3,19	3,32	2,75
ARROZ (SEE.UU./ton. métrica) Tailandia (Bangkok)	143	149,92	363,17	433,67	482,83	293,38
SORGO (SEE.UU./ton. métricas) Estados Unidos (ptos. de EE.UU. en golfo)	51,8	56,2	111,87	128,86	126,54	108,35
AZÚCAR (ctvos. SEE.UU./libra) Precio de importación EE. UU.	7,5	8,53	22,47	30,03	19,73	19,92
TE (ctvos. SEE.UU./libra) Promedio subasta (Londres)	49,55	47,81	62,68	101,06	91,59	87,62
TABACO (SEE.UU./ton. métrica) EE.UU. (todos los mercados)	80,61	80,04	103,78	142,59	160,86	182,72
TRIGO (SEE.UU./búshel) Estados Unidos (ptos. golfo)	1,49	1,9	4,06	4,7	4,76	7,36

FUENTE: FMI, ESTADÍSTICAS FINANCIERAS INTERNACIONALES, NUEVA YORK, . 1995

Este cambio radical ocurrido en el mercado mundial tuvo su origen en la inusitada entrada de la exUnión Soviética como un gran importador de granos en el año de 1972. La fuerte caída de las cosechas en el año de 1971, como resultado de una clima desfavorable, evidenció la crisis de la producción centralizada en ese país, que atravesaba por un proceso de estancamiento en la productividad del trabajo y se había tomado incapaz de crecer al ritmo acelerado del avance poblacional, -casi 100 millones en el lapso de 40 años-, con lo

cual derivó en un déficit alimentario de enormes proporciones.²² En el año de 1972, el gran gigante socialista de esa época se vio obligado a importar de los Estados Unidos 28 millones de toneladas de granos, “la mayor transacción comercial de la historia de los cereales hasta entonces”. (Warman, A. 1988:215).

La demanda de cereales en el mercado mundial, además, se vio incrementada por la entrada de los países petroleros que vieron elevar sus ingresos y alentaron la compra externa de alimentos, así como de Japón y China que ingresaron al mercado mundial como importadores de cereales. (Fritscher, M. 1993: 143).

Tal situación tomó atractiva la producción de cereales para los países desarrollados, esencialmente Estados Unidos y la entonces Comunidad Económica Europea, quienes contaban con las condiciones técnicas y productivas para incrementar en el mediano plazo la producción cerealera. Por esta razón en Estados Unidos:

“24 millones de hectáreas ociosas fueron puestas bajo cultivo (...) y los rendimientos crecerían en un 25% en el transcurso de la década.” (Fritscher, M. 1993:144).

En el caso de la entonces CEE, desde mediados de la década de los setenta alcanzó la autosuficiencia alimentaria y empezó a producir excedentes atraída por la situación favorable del mercado internacional:

“Hasta mediados de los años setenta, los excedentes (de la CEE) se colocaban en los países miembros de la Comunidad que no era autosuficientes. A partir de entonces, la Comunidad empezó a participar en los mercados de países ajenos a ella, compitiendo en algunos casos como en el del trigo, con Estados Unidos.” (Green, R. 1989:665).

Se constituyó entonces un auténtico mercado mundial cerealero con competidores del mismo nivel que se disputaban los compradores, al tiempo que en los países latinoamericanos se inició el ciclo de la dependencia alimentaria. Durante esta década se

²² “En 1962, la producción agrícola total era apenas un 7% superior a la de 1958 y había descendido cuando se medía por habitante. El estancamiento era más grave si se comparaba con el plan 1959-1965 que se proponía un crecimiento total del 70% en el período.” (Warman, A. 1988:218).

empezó a evidenciar el agotamiento de la vía campesina para abastecer el creciente mercado interno de alimentos. Mientras la producción de cereales creció en la región al 2.14% anual, la población lo hizo al 2.34%. En consecuencia las importaciones de cereales se incrementaron, como señalamos, a la elevada tasa de 15.86% anual en valor, cifra sin precedentes en la historia económica de la región.

CUADRO 6
AMÉRICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN, LA PRODUCCIÓN E
IMPORTACIÓN DE CEREALES
1970-1980

	1970-1980
POBLACIÓN TOTAL	2.34%
PRODUCCIÓN DE CEREALES	2.14%
IMPORTACIÓN DE CEREALES	15.86%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1996

Se había iniciado así la discordancia de la forma de explotación sobre los campesinos con el proceso de acumulación en los países latinoamericanos. Sin embargo, dicha desavenencia no se transformó inmediatamente en una crisis de la vía campesina debido a la coyuntura internacional de la década. Los elevados precios de los alimentos en el mercado mundial encarecían enormemente las importaciones de bienes básicos. A este hecho se sumaron además las devaluaciones del dólar que ocurrieron en los años de 1971 y 1973, con lo cual los países que tenían sus monedas atadas a dicha moneda vieron deteriorarse claramente su situación financiera.

En este contexto ocurrió un fortalecimiento de las políticas orientadas hacia la búsqueda de la autosuficiencia alimentaria y en muchos casos, de apuntalamiento de la forma de producción campesina.

Para el caso de México, durante la década de los setenta se impulsaron dos proyectos de estímulo a la producción campesina: El plan Maestro de Organización Ejidal, durante el período 1973-76, que perseguía incrementar la producción de básicos a través de la organización colectiva de los campesinos y el Sistema Alimentario Mexicano, desarrollado durante el sexenio de José López Portillo (1977-1982) que descansaba en la concepción de subsidiar la producción de aquellos agricultores ubicados en tierras de buen potencial

agrícola, a través de los precios de los insumos y el crédito, sin una modificación sustancial de los precios de garantía del producto.

Dicha política de refuncionalización de la producción campesina trajo consigo un incremento sin precedentes en la erogación de recursos hacia el campo.

“Las acciones emprendidas por el Estado, significaron un aumento del gasto público sectorial, que entre 1971 y 1976 creció a una tasa anual de 25%, llegando a representar el 11% del gasto público total en 1978. (...) Por su parte, la inversión agropecuaria total creció a una tasa del 11% anual, recuperándose tanto inversión pública como privada.” (Appendini K. 1992:60).

Tal situación generó para el caso de México una fuerte penetración estatal, quien sustituyó al capital comercial y usurero que habían subordinado a los campesinos durante el período de la postguerra. Se instauró entonces una fase en la cual los organismos e instituciones del Estado se convirtieron en los agentes principales de dominio sobre los campesinos, sin transformar esencialmente los mecanismos de extracción del excedente que habían privado antes, por lo que las condiciones de atraso y baja productividad que prevalecían en la vía comercial de dominio siguieron predominando (Rubio, B. 1992:25).

En términos generales, la década de los setenta marca pues el último período durante el cual, la producción campesina en los países latinoamericanos preservó el rol funcional productivo que había desarrollado durante la postguerra.

La producción familiar en los países desarrollados alcanzó en esta década un auge productivo ante el ascenso de los precios y la ampliación de la superficie cosechada que se originó como resultado del alza de la demanda. Lo anterior, a pesar de que también este tipo de productores habían enfrentado ya un proceso de resquebrajamiento de sus condiciones productivas, pues de 1973 a 1978 los precios habían bajado 20%, mientras que los costos habían subido 33%. (Burbach y Flynn. 1980:44). El incremento inusitado de las cotizaciones internacionales que ocurrió durante la década atemperó las dificultades productivas alentándolos a aumentar la producción cerealera. En Estados Unidos, la Nueva

Política Económica de Nixon impulsó un Plan para aprovechar las ventajas que la devaluación del dólar había traído a las exportaciones norteamericanas, impulsando la producción cerealera. Por otra parte, se incrementaron los subsidios directos a los productores en los años de 1977-78 en los que cayeron los precios internacionales, por un monto de aproximadamente cinco mil millones de dólares anuales.(Burbach y Flynn. 1980:56 y 66)

De esta suerte, aún cuando las dificultades productivas habían germinado en la producción familiar y campesina, esta forma productiva conservó su rol productivo y más aún, fue particularmente apoyada por los Gobiernos ante la coyuntura ascendente de los precios. Esta sería, sin embargo, la última década en la que la vía campesina conservaría su vigencia.

CAPITULO III
LA CRISIS DEL VÍNCULO
CONTRADICTORIO
INDUSTRIA-AGRICULTURA.
1982-1992.

CAPITULO 3. LA CRISIS DEL VÍNCULO CONTRADICTORIO INDUSTRIA- AGRICULTURA. 1982-1992.

En el entorno de la crisis de fase del capitalismo mundial, durante los años ochenta sobrevino la crisis del orden agrícola que había prevalecido desde la postguerra y con ella, del vínculo de dominio de la industria sobre la agricultura.

A lo largo de diez años, los más finos nexos de subordinación y explotación que habían sido construidos se rompieron, dando origen a formas transitorias de dominio durante la crisis, tendientes a reestructurar las relaciones de producción en el nuevo ciclo productivo.

Tres procesos esenciales se fracturaron con la crisis de la relación industria-agricultura. El primero fue el rol de la agricultura mundial como base material de la industria; el segundo fue el dominio de la agroindustria productiva transnacional en los países latinoamericanos y el tercero la vía campesina. En tanto eran los pilares sobre los que descansaba la antigua relación de dominio de la industria sobre la agricultura, el resquebrajamiento de estos procesos generó una etapa de ruptura donde, la cuestión más relevante fue la marginalidad productiva de la agricultura y la exclusión de los campesinos del proceso de reproducción del capital.

En este capítulo se analizan las causas y desarrollo de los procesos mencionados así como sus manifestaciones principales.

1.- La crisis de la agricultura como base material de la industria.

A principios de los años setenta el régimen fordista de acumulación que había prevalecido durante la postguerra entró en crisis. Ello significó básicamente que los mecanismos organizativos del trabajo y la base técnica en la que descansaba una forma de explotación del trabajo se habían agotado, con lo cual el capitalismo ingresaba en una fase de destrucción-recomposición de los mecanismos de dominio a todos los niveles del sistema.(Coriat B. 1982:148). El régimen fordista de acumulación se caracterizó por

sustentarse en el uso de materias primas de origen natural, de tal modo que la agricultura - en sentido amplio- constituyó su sustento. Al resquebrajarse los cimientos del fordismo, el vínculo contradictorio industria-agricultura también se desintegró y a nivel mundial, la agricultura perdió el rol esencial que había desempeñado.

Se trataba de una fractura histórica puesto que una rama productiva a nivel mundial, así como un amplio sector de la población dejaban de ser sustento y base del proceso industrial y por tanto, quedaban fuera de los mecanismos más íntimos de funcionamiento del capital.

En consecuencia, el desgarramiento que sobrevino para los sectores agrícolas, sobre todo de los países subdesarrollados, fue catastrófico.

Este período es por ello un parteaguas central en la historia de la agricultura, pues marca la etapa de tránsito de la fase en la cual esta rama productiva ocupó un papel privilegiado, hacia aquella otra en donde se tornó marginal productivamente.

El aspecto esencial que explica el declive de la agricultura como base material de la industria lo constituye el hecho de que el modelo técnico que sustituye al fordismo, conocido como toyotismo, se caracteriza por la menor utilización de bienes naturales en el componente industrial, proceso que se ha conocido como la "desmaterialización". A diferencia de las ramas de punta que comandaron el régimen de acumulación anterior, como la siderúrgica, la automotriz, la textil, etc., las ramas de vanguardia que emergen en el capitalismo informático, tales como la robótica, la tecnología polifuncional del láser, la informática, la tecnología de los nuevos conductores, etc., se sustentan en menor medida en la utilización de materias primas naturales, hecho que contribuyó a desplazar al sector primario como sustento material de la industria.

"Durante las 2 últimas décadas la disminución relativa por producto, de materias primas y de energía, y la sustitución de productos de origen natural por otros de procedencia industrial, condujo a descensos en la relación de precios de intercambio para los países que sustentan sus exportaciones en recursos naturales. Dicha tendencia puede proyectarse para los años noventa, a la que se sumaría la reducción de "...las

ventajas comparativas basadas en la disponibilidad de mano de obra barata...(producto del) proceso general de automatización en los distintos sectores de la producción...."Así de acuerdo con las investigaciones realizadas por dicho autor (Fajnzylber), se estaría modificando el patrón tecnológico "...hacia un sistema basado en la articulación de módulos productivos de tamaño pequeño pero de gran flexibilidad, con un mayor contenido de conocimiento científico y que se sustenta en la gran caída de costo de elaborar, transmitir y organizar informaciones". (Correa, Eugenia. 1992:41).

Otro proceso que coadyuvó a reforzar la marginalidad productiva de la agricultura lo constituye la sustitución de materias primas naturales por sintéticas y más tarde por aquellas que provee la biotecnología.

Entre los procesos más significativos de sustitución se encuentra el que desplazó al algodón por fibras derivadas del petróleo. Reviste particular importancia debido a que dicho producto constituyó uno de los cultivos de vanguardia de la época de la postguerra, de tal suerte que su declive marca el inicio del deterioro de las materias primas en la etapa reciente.

La introducción de fibras duras como la terlenka, respondió a la necesidad de la industria textil de reducir el costo de la materia prima, encarecido por la obtención de la renta diferencial que generaba dicho producto. Los menores costos de las fibras artificiales atrajeron la demanda de la industria en detrimento del algodón.

Mientras las exportaciones mundiales de algodón, en volumen, habían crecido a una tasa del orden de 3.09% durante el período de 1948 a 1957, de 1961 a 1970 prácticamente se estancaron pues crecieron al 0.87%. De 1970 a 1980 ocurrió un leve recuperación pues registraron una tasa de 1.88% anual, para declinar claramente en el período de 1980 a 1992, en el que alcanzaron apenas un 0.12% anual. ¹

¹- Datos de FAO. El estado mundial de la agricultura y la alimentación, Roma, Italia. 1951 y 1952 y ONU: Yearbook of food and agricultural statistic. USA. 1992.

A partir de los años setenta se inició un nuevo proceso de sustitución basado en la tecnología de la nueva fase productiva: la biotecnología y la biogenética.

El caso representativo de este proceso lo constituye el azúcar donde, la aplicación de la Ingeniería Enzimática trajo consigo la sustitución de dicha materia prima por isoglucosa.

“Coca Cola y Pepsi Cola, las dos más grandes transnacionales de bebidas refrescantes, finalmente decidieron a fines de 1984, fabricar sus refrescos con 100% de jarabes ricos en fructuosa lo que ha sido repetido prácticamente por todas las empresas de bebidas en E.U.A. Según los expertos, la decisión de estas dos grandes firmas representa un consumo menor de azúcar del orden de 600 000 toneladas y estima que la penetración de nuevos edulcorantes en el mercado de ese país va a hacer bajar el consumo de azúcar a menos de 8 millones a expensas por supuesto de las importaciones.” (Kato, L. 1988:116).

En la sustitución del azúcar han entrado también los sintéticos como la sacarina y el aspartame, vinculados a los productos dietéticos.

Esta situación, aunada a la imposibilidad de establecer acuerdos de producción entre los países productores, ha traído consigo también la existencia de un mercado deprimido, así como la tendencia decreciente de los precios. Mientras en 1980 el precio de importación de Estados Unidos era de 30.03 cts. por libra, para 1985 había bajado a 20.35 cts/libra.² En consecuencia, la tasa de crecimiento media anual, en el volumen de las exportaciones del dulce, se ha reducido. Mientras que de 1971 a 1980 crecieron al 2.31% anual, de 1980 a 1990 la tasa fue de 1.21%.³

Un tercer aspecto que vino a coronar el proceso estructural de decadencia de las materias primas en la década de los ochenta, lo constituyó el declive de los precios internacionales de los productos agrícolas que sobrevino a partir de 1982. Como puede observarse en el cuadro 1, si bien todos los productos agrícolas declinaron en sus cotizaciones, en el caso de las materias primas como el café, el cacao y el azúcar el declive fue mayor :

² Datos de: FMI. Estadísticas Financieras Internacionales. Anuario de 1987. Estados Unidos. 1988.

³ FAO. El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Roma, Italia. 1986, 1987, 1988 y 1990.

CUADRO 1
PRECIOS INTERNACIONALES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS
1975-1982
DÓLARES/T.M.

PRODUCTO	1981	1982
TRIGO		
USA HARD WINTER NO.2 ORDINARY PROTEIN, FOB GULF	177	161
ARROZ		
THAILAND THAI CARGO RICE 2ND GRADE FOB BANGKOK	474	280
CEBADA		
CANADÁ FEED NO. 1 IN STORE THUNDER BAY	115	91
MAÍZ		
USA. NO. 2, YELLOW FOB GULF	131	110
CAFÉ VERDE		
UNWASHED ARÁBICAS- BRAZILIAN SANTOS 4	3959	3186
TABACO EN BRUTO		
USA A VERRUGUE PRICE RECEIVED BY FARMERS	3915	3867
CACAO EN GRANO		
ICCO DAILY AVERAGE NEW YORK NOON, LONDON CLOSING	2077	1742
AZÚCAR SIN REFINAR		
USA DAILY, RAW FOB AND STOWED, CARIBB PORTS, BULK	372	185

FUENTE: FAO, ANUARIO DE PRODUCCIÓN 1980, VOL.34, ROMA ITALIA 1981 ANUARIO DE PRODUCCIÓN 1986, VOL. 40, ROMA ITALIA, 1987
 - ANUARIO DE PRODUCCIÓN 1991, VOL. 45, ROMA ITALIA, 1992.
 BOLETÍN TRIMESTRAL FAO DE ESTADÍSTICAS, VOL. 6, ROMA ITALIA, 1993.

En este sentido, aún cuando la decadencia de las materias primas tradicionales de exportación se había iniciado desde los años sesenta, el agotamiento de la agricultura como base material de la industria se desarrolló en los años ochenta y la caída de los precios internacionales fue su detonante.

Un cuarto aspecto que vino a contribuir a la decadencia de las materias primas naturales en el desarrollo industrial lo constituyó el declive del consumo de estimulantes como el café y el tabaco, en parte como consecuencia de la recesión mundial y del deterioro en el ingreso de amplias masas de la población (Fritscher, M. 1993:141), así como debido a la tendencia observada en los países desarrollados hacia los patrones naturistas de consumo. Tal situación minó la organización comercial de los países productores, como manifestación de la crisis que atravesaban las materias primas.

En el caso del café sobrevinieron dos crisis de gran envergadura durante los últimos años: una que se inició en 1956 y se remontó hasta finales de los años setenta y la segunda que se inició en 1987 y perduró hasta principios de la década actual. Durante la primera las precios

cayeron de 99.86 dólares el saco en 1955 a 43.75 en 1965. A pesar de que en 1970 el precio había repuntado a 55.8 dólares el saco, todavía no recuperaba los niveles de 1955.⁴ Durante la segunda crisis, los precios cayeron de 3,339 dólares por tonelada métrica en 1980 a 1,874 dólares en 1990 y a 1,402 dólares en 1992.⁵

En esta perspectiva, el declive de la agricultura como base material de la industria y su consecuente marginalidad, efecto del proceso de reproducción del capital en tanto responde a causas estructurales, que tienen que ver con el cambio del modelo técnico a nivel mundial y el ascenso del capitalismo a otra fase productiva, constituye un proceso de carácter irreversible. Forma parte de la tendencia dentro del capitalismo a convertirse en un modo de producción eminentemente urbano donde la agricultura, además de someterse a las pautas de la industria pierde terreno en el proceso de valorización del capital. Dicho declive, aún cuando afectó más fuertemente a los países subdesarrollados por el peso de las materias primas en su producción total, es sin embargo de carácter mundial e impacta la relación internacional industria-agricultura.

De aquí podemos deducir que la marginalidad productiva que sobrevino en la agricultura y entre los campesinos, tiene un aspecto irreversible. Difícilmente la rama podrá volver a ocupar el lugar esencial que desempeñó hasta los años setenta, una vez que se supere la crisis actual y se inicie una nueva fase de ascenso del capital. Resulta poco probable que en el futuro vuelva a ser la base material de la industria.

Sin embargo, este es desde nuestra perspectiva, el único proceso irreversible de la marginalidad productiva de la agricultura; los restantes, la crisis del dominio de la agroindustria transnacional y la de la vía campesina, tienden a recomponerse con la reestructuración productiva, como se verá más adelante.

⁴ Datos de : ONU, Statistical Abstract of Latin América, Vol. 27, U.S.A. 1984.

⁵ FAO, Anuario de la Producción, Vol. 34 y 45, Roma Italia, 1981 y 1992.

1.1- El plano mundial y las manifestaciones de la marginalidad productiva de la rama agropecuaria.

Al fracturarse el vínculo en el cual la agricultura constituía la base material de la industria, sobrevino un proceso donde la rama agropecuaria fue perdiendo importancia económica. Como señalamos en el capítulo referido a las consideraciones teóricas y metodológicas, la tendencia urbana del capitalismo implica una trayectoria donde la agricultura tiende a perder importancia relativa a nivel económico. Por este motivo se observa una caída continua en la participación de la agricultura en el Producto Interno Bruto. Sin embargo, como puede observarse en el cuadro 2, a partir de 1965, dicha participación cae más bruscamente, pues pasó de 10.3% en este año a 8.14% en 1970, hasta llegar a 7.01% en 1981.

CUADRO 2
PARTICIPACIÓN DE LA AGRICULTURA EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO MUNDIAL
A COSTO DE FACTORES 1962-1981

MUNDO	1962	1965	1970	1975	1980	1981
%	10.80	10.37	8.14	7.82	7.01	7.01

FUENTE: INTERNATIONAL FINANCIAL STATISTICS, SUPPLEMENT OF OUTPUT STATISTIC NO. 8, F. M.I. 1984.

Por otra parte, la marginalidad de la agricultura como base material de la industria se refleja en mayor medida en la participación de las materias primas agropecuarias en el comercio mundial. Mientras en 1971 dichos productos comandaban la estructura de valor de las exportaciones agropecuarias mundiales con una participación del 29.07%, ya para 1980 habían sido desplazadas por los cereales,⁶ a la vez que para 1994 solamente representaban el 10.12%. (Cuadro 3). A nivel del comercio mundial, según datos del GATT, para 1989 representaban únicamente el 3% del comercio internacional. (Llambi, L. 1990:6).

⁶ La mayor participación de los cereales favoreció a la producción familiar de los países desarrollados que, como lo señalamos, a partir de los años setenta incrementaron la producción, básicamente para exportación, mientras que los países subdesarrollados se tornaron deficitarios de los granos.

CUADRO 3
ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES
PRODUCTOS AGROPECUARIOS 1971-1994

MUNDO	1971	1980	1992	1994
PRODUCTOS AGROPECUARIOS	100%	100%	100%	100%
TOTAL AGRÍCOLA	86.82%	90.43%	82.28%	85.58%
TOTAL CEREALES	26.35%	32.12%	31.75%	25.84%
TOTAL OLEAGINOSAS	12.51%	14.33%	13.52%	17.61%
TOTAL FRUTAS	4.63%	3.14%	5.48%	6.20%
TOTAL MATERIAS PRIMAS	29.07%	29.09%	19.15%	10.12%
TOTAL PECUARIOS	13.18%	9.57%	17.72%	16.42%

FUENTE: ANUARIO DE PRODUCCIÓN, ROMA ITALIA, 1972 Y 1980
 AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1994

El hecho más relevante que ocurrió con el declive de las materias primas lo constituyó la marginalidad de la agricultura en el comercio mundial. Mientras en 1965 las exportaciones agrícolas mundiales representaban el 21.86% en el valor de las exportaciones mundiales -más de una quinta parte del comercio mundial- ya para 1975 bajaron a 14.05% y para 1994 solamente representaban el 9.04%. (Cuadro 4). Aún cuando también en este nivel existe una tendencia histórica al declive de la participación agrícola, se observa en el cuadro que mientras de 1951 a 1965 la participación relativa de la agricultura se incrementó pasando de 11% a 21.86%, a partir de 1975 empieza a declinar hasta llegar en 1994 al 9.04%.

CUADRO 4
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS MUNDIALES EN
LAS EXPORTACIONES TOTALES 1965-1994

MUNDO	1951	1965	1975	1985	1992	1994
COMERCIO TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%
COMERCIO AGRÍCOLA	11%	21.86%	14.05%	10.69%	9.14%	9.04%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1996 y ANUARIO DE COMERCIO, FAO, 1951

A lo largo de dos décadas, la agricultura había reducido a la mitad su participación en el comercio mundial, lo cual habla de su marginación en el proceso de reproducción capitalista mundial.

En el caso de los países latinoamericanos donde las materias primas constituían su vínculo fundamental de incorporación al mercado mundial, la decadencia de dichos bienes fue

mucho más aguda, a la vez que generó un profundo proceso de marginalidad de la agricultura, manifiesto en la fuerte reducción de su participación en el producto interno bruto, particularmente en la década de los sesenta.

Si bien, en el continente se da también una tendencia histórica a la reducción de la participación de la agricultura en el producto interno bruto, -en algunos países como Argentina a partir de los años 20, en Brasil a partir de los 30, en México y Perú desde de los años 50-, pueden constatarse dos caídas bruscas:⁷ una de 1940 a 1950 en donde la participación de la agricultura en el PIB cayó de 25.1% a 19.7% y otra de 1960 a 1970 cuando cayó de 17.1% a 13.8%, justo en la década en que sobrevino el declive de las materias primas tradicionales de exportación como el azúcar, el café y el algodón.

CUADRO 5
AMERICA LATINA: PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LA AGRICULTURA EN EL PIB
1940-1980

AÑO	1940	1950	1960	1970	1980
PARTICIPACIÓN DE LA AGRICULTURA EN EL PIB	25.1%	19.7%	17.1%	13.8%	11.2%

FUENTE: STATISTICAL ABSTRACT OF LATIN AMERICA VOL.27, LOS ANGELES CALIFORNIA, USA. 1990

La marginalidad de la agricultura latinoamericana en el aporte industrial se reveló también en la caída de la participación de las exportaciones agrícolas del continente en las exportaciones totales. Aún cuando en términos absolutos su valor se incrementó notablemente, en términos relativos muestran una caída severa. Mientras en 1970 representaban el 43.7% en términos de valor, para 1991 habían bajado a 25.1%. Prácticamente la agricultura aportaba la mitad de las divisas al inicio de los años setenta

⁷ Datos de: Statistical Abstract of Latin America. Vol. 27, UCLA, Latin American Center Publications. Los Angeles California. USA. 1990.

mientras que, veinte años después su contribución se había reducido a una cuarta parte.

(Cuadro 6).

CUADRO 6
PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS EN EL COMERCIO TOTAL DE CADA PAÍS
1970-1994
1,000 DÓLARES

PAÍS	1970		1991		1994	
AMÉRICA LATINA	7,643,200	43.71%	32,570,600	25.16%	39,891,000	25.15%
ARGENTINA	1,487,055	83.86%	7,061,490	58.95%	7,828,000	49.42%
BRASIL	1,967,095	71.82%	7,962,110	25.45%	12,555,000	28.82%
CHILE	40,221	3.21%	1,356,104	14.99%	1,803,000	15.85%
COLOMBIA	597,394	81.21%	2,524,045	34.73%	3,418,000	40.69%
COSTA RICA	181,199	78.39%	974,404	60.99%	1,334,000	59.23%
VENEZUELA	473,358	1.50%	250,160	1.68%	450,000	2.90%
MÉXICO	514,685	37.49%	3,169,650	11.66%	4,032,000	11.67%

FUENTE: AGROSTAT, PC. FAO, ROMA ITALIA, 1983-1993
AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1996

En los casos de Brasil, Colombia, Argentina y Costa Rica, se observa que las exportaciones agrícolas tenían en los años setenta una participación de entre 70 y 80%. Sin embargo, en el transcurso de dos décadas se dio una reducción brutal, de 20% en el caso de Costa Rica y de entre 30 y 40% en el resto de los países.

En el caso de México, aún cuando no registraba en 1970 una participación tan alta como en los otros países, las exportaciones agrícolas ocupaban alrededor de un 40%. Lo sobresaliente es que cayeron a menos del 15% para 1991: sin lugar a dudas es el país con mayor reducción de la agricultura en el producto.

En cuanto a los países desarrollados se observa también una reducción de la participación de la agricultura en el terreno económico. Así, en el caso de Estados Unidos, la contribución agrícola al PIB bajó de 3% en 1965 a 2% en 1989.⁸ En la Unión Europea, por su parte, la contribución de la agricultura al PIB comunitario ha descendido del 5.4% en 1970 al 3.4% en 1991, y solamente en 17 regiones la contribución de la agricultura al

⁸.- Datos de: Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo mundial 1991. (La tarea acuciante del desarrollo). Washington, D.C., EE.UU. 1991.

producto regional bruto es superior al 10%. Por su parte, la contribución de la agricultura en términos de empleo, ha pasado de 11.2% en 1975 al 8.4% en 1985.

En un estudio FAO-CEE de fines de la década de los ochenta se señala que el papel de la agricultura en la entonces CEE es reducido y ha continuado disminuyendo de 1980 a 1987.

(Bartolomé J.M. 1991:91)

Finalmente, puede constatarse también una disminución del aporte de la agricultura a la economía en su conjunto así como a la industria, en su calidad de productora de insumos para la transformación manufacturera.

Para el caso de México, Arroyo, Rello y Rama señalan:

“En el caso de México esta tendencia decreciente de la participación del SSA (Subsector agropecuario) va acompañada de una elevada participación de los insumos importados del SSA respecto a los insumos importados por el SA (Sector agroalimentario) en su conjunto, lo cual refuerza el análisis realizado en páginas anteriores; queda claro, por lo tanto, que en el ejemplo mexicano la participación del sector agropecuario baja tanto en la economía como en particular en el sector agroalimentario, a la vez que se eleva la utilización de insumos agropecuarios importados” (Arroyo, R. et. al. 1985:61).

A nivel general, también en México, se observa una caída de la participación de la agricultura en el valor bruto de la producción agroindustrial. Como puede observarse en el cuadro 7, mientras en 1960 la participación de los insumos agrícolas en el valor bruto de la producción agroindustrial alcanzaban el 32.51, ya para 1970 bajaron a 16.43% mientras que en 1993 se habían reducido a 13.90%.

CUADRO 7
PARTICIPACIÓN DE LOS INSUMOS Y EL VALOR BRUTO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA
EN EL VALOR BRUTO DE LA
PRODUCCIÓN AGROINDUSTRIAL
1960-1993

AÑOS	1960	1970	1980	1993
INSUMOS NACIONALES	32.51%	24.00%	16.43%	13.90%
VALOR BRUTO DE LA PROD.	65.72%	42.36%	37.00%	39.32%

FUENTE: CUADERNO ESTADÍSTICO DE LA CEPAL NO.7, TABLAS DE INSUMO PRODUCTO PARA PAÍSES LATINOAMERICANOS

MATRIZ DE INSUMO PRODUCTO 1980, INEGI, MEXICO 1985

PARA EL AÑO DE 1993, SE TOMARON DE ESTIMACIONES HECHAS POR LA FACULTAD DE ECONOMIA

* Agroindustrias corresponden de la rama 11 a la 23 que son:

productos cármicos y lácteos, envasado de frutas y legumbres, molienda de trigo y sus productos, molienda de nixtamal y productos de maíz, procesamiento de café, azúcar y subproductos aceites y grasas vegetales comestibles, alimentos para animales, otros productos alimenticios, bebidas alcohólicas, cerveza, refrescos embotellados, tabaco y sus productos.

Para 1960 se consideraron las siguientes ramas:

Matanza de ganado aves, preparación y conservación de carnes, fabricación de productos lácteos molienda de trigo y nixtamal, manufactura de productos de panadería, pastelería y tortillas, manufactura de otros productos alimenticios, elaboración de bebidas y manufacturas de productos de tabaco.

De esta suerte, durante los años ochenta, el avance de lo urbano sobre lo rural dio un salto, que profundizó la marginalidad productiva de la agricultura.

1.2.- La marginalidad productiva y la crisis agrícola en los países latinoamericanos.

La ruptura del vínculo industria-agricultura se expresó en la agricultura latinoamericana en un profundo proceso de desestructuración que afectó a todos los sectores productivos, aún cuando fue mucho más intensa en el caso de los pequeños empresarios y de los campesinos y jornaleros.

1.2.1.- La crisis agrícola y la caída de la rentabilidad.

Dicha desestructuración se expresó en primer término, en una crisis agrícola que afectó a la mayor parte de los países del continente. En ella confluyeron, además de los factores estructurales, la crisis económica general que azotó al continente a partir de 1982, conocida como crisis de la deuda, la política neoliberal y el agotamiento de las condiciones para la acumulación extensiva que había predominado hasta entonces.

La crisis general de la economía canceló la posibilidad para la industria nativa de abastecer de medios de producción e insumos a la rama, con lo cual se acentuó el proceso de elevación de los costos sobre los precios internos, minando con ello la rentabilidad agrícola.

Para el caso de México.

“De diciembre de 1981 a diciembre de 1987, el precio de garantía del maíz se multiplicó en 37.6 veces, mientras que el precio del diesel se multiplicó en 178 veces, el de la gasolina en 82 veces y el de los tractores agrícolas en 64.3 veces.” (Calva J.L.: 1988:22).

De igual forma, el proceso inflacionario que se generalizó en la región agudizó la escalada costos-precios, al tiempo que el enorme nivel alcanzado por la deuda pública,⁹ redujo los recursos oficiales con lo cual se cancelaron los costosos programas de expansión agrícola que habían prevalecido en algunos países durante los años setenta.

En cuanto a la política neoliberal, estuvo impregnada de una concepción según la cual, los sectores "ineficientes", entre los que se consideraba al agropecuario, debían ser sometidos sin mediaciones a la competencia internacional con el fin de tomarlos competitivos en el mercado mundial. En consecuencia, además de reducir el gasto orientado a la rama, y abrir los mercados, se llevó cabo el retiro del estado de la gestión productiva, a la vez que se impulsaron diversos mecanismos para liberar el mercado de tierras. El desestímulo a la producción interna y el sometimiento a una competencia irrestricta minaron la rentabilidad y los ingresos de los productores orientados al mercado interno, afectando las condiciones para la acumulación de capital en la rama, así como para la reproducción de la forma productiva de los campesinos.

Finalmente, se agotaron las condiciones para la acumulación extensiva que había prevalecido, en particular, la posibilidad de expandir la superficie cosechada y aumentar la producción por la vía del crecimiento de la frontera agrícola. Mientras la superficie en tierras arables creció al 1.7% los años de 1970 a 1980 en América Latina, durante los años ochenta alcanzó solamente un 0.85% anual.¹⁰

De esta suerte, el agotamiento de la expansión superficial coincidió con el fin del intervencionismo estatal y con ello se deterioraron las condiciones para una forma de

⁹.- Mientras la deuda pública de la región alcanzaba en 1975 el 19.3% del PNB como porcentaje, en 1980 ascendió a 35.1%, hasta alcanzar el 62.2% en 1985. Datos de UCLA: Statistical Abstract of Latin America, Vol. 27. cuadro 2904. USA. 1990 y Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo mundial. cuadro 24. E.U.1991.

¹⁰.- Datos de: CEPAL-ONU. Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Nueva York, E.U. 1994.

acumulación protegida, rápida y fácil que prevaleció en los llamados "milagros agrícolas" de los años setenta.

Con tiempos distintos en cada país y profundidades diferentes, pero con manifestaciones similares, la agricultura latinoamericana resintió una crisis que hablaba de un fenómeno común: el agotamiento en las condiciones de una vía de desarrollo.

Mientras el sector agropecuario en la región había crecido al 3.6% de 1970 a 1980, en el primer lustro de los ochenta creció al 2.6% y de 1985 a 1990 creció al 1.6%. Para 1993 se registró un franco estancamiento pues la tasa de crecimiento fue de un 0.3%. (Cuadro 8).

CUADRO 8
CRECIMIENTO DE LA AGRICULTURA, SILVICULTURA, CAZA Y PESCA
TASAS MEDIAS ANUALES
1970-1990

PAÍS	1970-1980	1980-1985	1985-90	1993
ARGENTINA	2.1	1.7	1.5	1
BOLIVIA	4.1	2.4	1.4	3.5
BRASIL	4.7	3.8	1.1	-1.2
CHILE	2.2	3.3	7.8	1.1
COLOMBIA	4.4	1.5	4.5	2.7
COSTA RICA	2.6	1.6	4.7	2.5
ECUADOR	3	2.7	5.8	-1.7
EL SALVADOR	3	-2.5	1.1	0.5
GUATEMALA	4.7	-0.3	2.9	2.1
HAÍTI	1.5	-1.1	.8	
HONDURAS	2.7	1.9	3.5	1.3
MÉXICO	3.4	2.5	-0.4	1.4
NICARAGUA	-0.1	1.4	-2.9	1
PANAMA	1.3	3.6	1.4	0.6
PARAGUAY	6.7	3.6	4.4	5.6
PERÚ	-0.6	3.1	1.4	7.7
REP. DOMINICANA	3.4	1.9	-1.1	0.7
URUGUAY	0.6	-0.4	0.8	0.3
VENEZUELA	2.9	2.1	1.9	-2.7
TOTAL	3.6	2.6	1.6	0.3

FUENTE: CEPAL/ONU, ANUARIO ESTADÍSTICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, NEW YORK, 1994

Por su parte, el valor de las exportaciones de productos agropecuarios prácticamente se estancó, pues creció entre 1980 y 1991 al 0.15%, mientras que en países como Brasil,

Colombia, Guatemala, Honduras, República Dominicana, El Salvador, Perú, Nicaragua y Haití, la tasa fue negativa.¹¹

Asimismo, la tasa total de inversión agrícola cayó a un promedio anual de 3% en los años de 1980 a 1990, mientras que en la década anterior había crecido al 7.2%. (Kay, Cristóbal.1994:5)

En Brasil ocurrió, en la primera mitad de la década de los ochenta, un desaceleramiento de la producción manifiesto en el estancamiento en el número de tractores y en la reducción del consumo de abonos. (Da Silva G. En prensa:11). Sin embargo, la crisis se hizo patente a partir de 1989, cuando la producción empezó a caer debido a la carencia de financiamiento.¹² Para 1992 se hablaba ya de catástrofe económica de la agricultura, a la vez que se pronosticaban dificultades para la integración de dicho país al MERCOSUR, pues el atraso de su agricultura respecto a Argentina, Uruguay y Paraguay lo colocaba en una situación de desventaja.¹³

“El sector agrícola brasileño fue profunda y adversamente afectado por el agravamiento del cuadro macroeconómico, y, en particular, por las estrategias -por la vía de los choques y la vía de la moneda indexada- adoptadas por el gobierno para controlar la inflación. El sector agrícola, que encontró espacio para recibir estímulos y crecer en la mayor parte de la década de los ochenta, tornose al término de esta en la principal víctima del descontrol inflacionario y de la incapacidad demostrada por el gobierno para combatirlo.” (Rezende. 1990:510, citado por Da Silva G. 1996:117).

En el caso de Argentina, sobrevino también una crisis, manifiesta en el insospechado endeudamiento de los productores, que se evidenció en la década de los noventa. A principios de 1993, los agricultores solicitaron se les otorgara un Plan Brady para salir del ahogo financiero, pues tenían deudas de alrededor de 1000 millones de dólares ¹⁴. En esta crisis influyeron:

¹¹.- Datos de Agrostat P.C. Versión 3. Roma Italia. 1994.

¹².- La Trilla. Año. 1, No. 10, Marzo de 1990.

¹³.- Excélsior. 16 de febrero y 14 de agosto de 1994.

¹⁴.- Excélsior. 22 de agosto de 1993.

"El carácter de las innovaciones tecnológicas que se incorporan en este período - maquinaria de mayor potencia y paquetes tecnológicos con fuerte componente importado, tales como los fertilizantes y agroquímicos- junto a la reconversión de la política crediticia (tasas de interés fuertemente positivas), la apertura de la economía y la permanencia de un tipo de cambio bajo, (implicaron) una elevación de la estructura de costos que afectó sobre todo a los estratos familiares pampeanos." (Gorenstein y Peri. 1990:326).

Para 1995, 4 mil productores tenían deudas que superaban los 50 mil pesos (Dólares) cada uno; además los productores de fruta se habían visto fuertemente afectados por la apertura de la frontera a Chile, medio oriente y la Unión Europea.¹⁵

En Paraguay se hablaba en 1992 de una grave crisis de la agricultura por la confluencia de dos procesos: el retiro del subsidio del Gobierno a la producción aldonera, así como las condiciones internacionales de caída del precio y deterioro de las condiciones para la producción de soya.¹⁶

En 1994 sobrevino la crisis en Honduras debido a la restricción del crédito que han sufrido los productores, pues mientras 230,000 agricultores producen la mayor parte de los granos que se consumen, reciben solamente el 7% de los créditos agrícolas.¹⁷

En el caso de México sobrevino una crisis de enormes dimensiones a partir de 1980 en la ganadería y de 1985 en la agricultura. El PIB agropecuario decreció al -0.54% anual de 1985 a 1991, la tasa más baja desde 1960 (Cuadro 9). Por su parte, la población ganadera decreció al -2.32% anual en el período de 1985 a 1990.

CUADRO 9
MÉXICO: TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LA
AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y SILVICULTURA
1985-1991

AÑOS	PIB AGROPECUARIO	AGRICULTURA	GANADERÍA	SILVICULTURA	PESCA CAZA
1985-1991	-0.54	-0.52	-0.94	-0.41	2.48

FUENTE: SALINAS DE GORTARI, CARLOS
V INFORME DE GOBIERNO, 1993,
ANEXO ESTADÍSTICO, PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, 1993

¹⁵- La Jornada. 16 de junio de 1995.

¹⁶- La Trilla. Año II. No. 22, 1992. México.

La producción de los principales cultivos cayó al -1.19% anual de 1985 a 1990, mucho más acentuada en las tierras de riego, donde declinó al -2.81%; esto significa que afectó a los pequeños y medianos empresarios para el mercado interno. Por su parte los principales cultivos de exportación resintieron una disminución de su crecimiento en los años de 1990 a 1996, durante los cuales el valor de las exportaciones agropecuarias totales creció a un ritmo anual de 1.38%.(Cuadro 10)

CUADRO 10
MÉXICO: TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE LAS EXPORTACIONES
AGROPECUARIAS Y LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS EN RIEGO Y
TEMPORAL

CULTIVOS	
PRODUCCIÓN TOTAL PRINCIPALES CULTIVOS	
TCMA 85-90	-1.19%
TOTAL PRINCIPALES CULTIVOS EN RIEGO	
TCMA 85-90	-2.81%
TOTAL PRINCIPALES CULTIVOS EN TEMPORAL	
TCMA 85-90	-0.15%
TOTAL PRINCIPALES CULTIVOS FRUTICOLAS	
TCMA 85-90	1.34%
EXPORTACIONES TOTALES AGROPECUARIAS	
TCMA 90-96	1.38%
POBLACIÓN GANADERA Y AVÍCOLA	
TCMA 85-90	-2.32%

FUENTE: SALINAS DE GORTARI, CARLOS
 SEXTO INFORME DE GOBIERNO 1994, ANEXO
 PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, 1994

ZEDILLO PONCE DE LOEN, ERNESTO
 SEGUNDO INFORME DE GOBIERNO, 1996
 ANEXO, PRESIDENCIA DE LA REP. 1996

La crisis se reveló en una fuerte caída de la rentabilidad, pues “de los diez principales cultivos que representan 42% del valor de la agricultura y ocupan 72% de la superficie agrícola del país, perdieron entre 1981 y 1994, 49% de su valor respecto a los precios de las materias primas que tiene que pagar el sector.” (Calva J.L., et. al. 1996:20)

Se generó a su vez, una descapitalización reflejada en un proceso regresivo en la tecnificación pues la caída en el número de tractores fue de 225 mil en 1984 a 165 mil en 1994. (Rubio B. en prensa: 4).

¹⁷.- Excélsior. 15 de agosto de 1994.

La producción orientada al mercado interior, básicamente productora de granos básicos, granos forrajeros, ganado, así como los cultivos de exportación tradicionales, enfrentaron en la región un signo adverso. En consecuencia, los productores sufrieron penosos procesos de endeudamiento, descapitalización, obsolescencia y destrucción de los equipos de trabajo, una regresión tecnológica y la tendencia muy acusada de retirar el capital de la rama y orientarlo hacia actividades más lucrativas como los servicios, la especulación financiera y el comercio.

“La crisis de la deuda afectó negativamente la formación de capital en América Latina. (...) Aunque la caída en la tasa de inversión fue mas baja en la agricultura que en el resto de la economía, de todos modos cayó. El uso de fertilizantes durante la primera mitad de los años ochenta fue menor que el nivel alcanzada en toda la década, como consecuencia de la abolición o reducción de los subsidios... El número de tractores continuó creciendo pero a una tasa reducida. Los tractores se incrementaron en 75% durante los años setenta, pero sólo en 30% en la siguiente década. El número de cosechadoras se incrementó alrededor de 20% durante los años ochenta la cual fue también una baja tasa comparada a la de la década previa.” (Kay, Cristóbal. 1994:5)

Vale la pena señalar finalmente que la crisis de la agricultura en el continente no constituye un proceso específico de la rama. Los años ochenta fueron también el escenario de la crisis general de la economía en muchos países de la región. En el caso de la agricultura, dicha crisis expresaba la ruptura del vínculo industria-agricultura que había prevalecido desde los años cuarenta y por tanto, además de los fenómenos propios de toda crisis como la caída de la rentabilidad, crecimiento del desempleo, caída de la inversión, descapitalización etc., se expresaba en un proceso de marginalidad donde la rama agropecuaria perdía peso en la economía a la vez que fue excluida de los programas de política económica como una rama estratégica para el desarrollo económico. Por su carácter de rama subordinada, durante esta crisis se desdibujaron los mecanismos de inserción e integración a la economía.

2.- La crisis de la agroindustria productiva transnacional en los países latinoamericanos.

Durante los años ochenta, la fase de dominio de la agroindustria procesadora de alimentos entró en crisis, debido a tres procesos interrelacionados: la crisis agrícola en los países latinoamericanos, el proceso de destermundialización de la inversión extranjera directa que prevaleció a nivel mundial y el cambio en los patrones de consumo hacia dietas naturales en los países desarrollados.

Sobre el primer aspecto, la crisis agrícola que sobrevino en la mayoría de los países de la región durante los ochenta, generó una disminución de la oferta de insumos para la agroindustria, así como su encarecimiento por el alza de los costos que tuvieron que enfrentar los productores. Toda vez que la nueva estructura productiva impulsada por las transnacionales era altamente tecnificada, como en el caso de los granos forrajeros y las oleaginosas, este elevamiento de los costos no pudo ser compensado por los bajos salarios de la fuerza de trabajo. En consecuencia, la agroindustria empezó a enfrentar una producción encarecida y ante el déficit de financiamiento, una oferta reducida de la materia prima para su procesamiento.

En el cuadro 11 se observa un desaceleramiento de los bienes agrícolas que constituían insumos para la agroindustria, en términos de volumen, como el sorgo, la soya, las hortalizas y las frutas durante la década de los ochenta.

CUADRO 11
AMERICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE LA PRODUCCIÓN DE
PRODUCTOS AGRÍCOLAS
1970-1990
1000TM

	1970	1980	1990	TCMA70-80	TCMA80-90
SORGO	7533	9385	10082	2.19%	0.72%
SOYA	1928	19814	33666	16.45%	5.18%
HORTALIZAS	12057	17572	22649	3.72%	2.52%
FRUTAS	42049	57129	74544	3.04%	2.65%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSION, 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1996

Asimismo, la crisis de las economías subdesarrolladas, profundizada por las políticas de corte neoliberal, trajo como consecuencia una sensible reducción del mercado interno; en consecuencia la agroindustria transnacional se vio entre una producción de materias primas encarecida y escasa y una reducción del consumo.

Para el caso de Argentina, Miguel Teubal señala que entre 1965 y 1985/86 se generó una reducción del consumo de alimentos per cápita por año, pasando de un promedio de 694 kg en 1965 a 548 kg en 85/86, lo cual significa una reducción del 21%. (Teubal, M. 1995:207)

Para el caso de México, José Luis Calva señala:

“Tomando los promedios bianuales de 1981/82 y 1985/86, observamos una severa disminución del consumo per cápita de los más importantes alimentos: el consumo de carne de res cayó de 15.8 kilogramos anuales por persona en 1981/1982 a 11.6 kilogramos en 1985/86, es decir descendió en un 26.6%; el consumo de carne de cerdo disminuyó en un 30.4%; el consumo de leche fresca disminuyó en un 12.7%; el consumo de pescado per cápita disminuyó en un 29.4%; el del frijol 28.1%: el consumo de frutas populares ha sido también severamente afectado; el de naranja disminuyó en un 14.5%, el del plátano en un 28.4%, e incluso se registra una disminución en el consumo por persona del maíz del 6.2%.” (Calva J.L. 1988:46).

Cabe mencionar también que la crisis de la ganadería en algunos países agudizó la reducción en la demanda de alimentos balanceados provenientes de la agroindustria productiva.

El segundo aspecto, la destermundialización responde a un proceso de orden mundial, en el que las empresas transnacionales en su conjunto retiraron sus inversiones de los países subdesarrollados y las colocaron en las matrices de los países de origen, ante el dinamismo mayor del mercado en las economías metropolitanas que ocurrió en esta década. Al respecto, McMichael, Marsden y Whatmore señalan:

“(…) durante los ochenta las procesadoras relocalizaron la inversión desde el sur hacia un proceso de reestructuración y centralización del capital corporativo alimentario en las metrópolis dado el declive del ambiente macroeconómico en muchos países. (McMichael, Ph.1994:293)

“Durante los ochenta, como resultado de la deuda del tercer mundo y el crecimiento del excedente de capitales en Japón y Alemania, el capital fue reinvertido dentro de

las grandes transnacionales y los gobiernos de las economías avanzadas. Esta reinversión reforzó el crecimiento en los mercados de Eurobonos y más tarde en los mercados de eurodólares y euroacciones. (Marsden and Whatmore. 1994:111).

Por su parte, Raul Green ilustra este proceso para el caso de la Nestlé.

“En 1980, 72% de las ventas de la Nestlé se centraban en los mercados de los países desarrollados: cinco años más tarde representaban el 77%. Esto fue posible por un crecimiento muy cuantioso de las ventas en los países desarrollados en particular en Estados Unidos (17% del total de sus ventas en 1980, (37% en 1985), donde aumentaron 249%. En los países en desarrollo por el contrario, crecieron menos. Las zonas menos dinámicas fueron África y América Latina; en esta última cayeron de 16% de las totales del grupo en 1980 a 12% en 1985.” (Green, R., 1989:671).

La retracción del capital extranjero hacia las matrices menguó el desarrollo de la agroindustria productiva, descapitalizándola y desalentando su expansión.

El tercer aspecto que influyó en la crisis de la agroindustria procesadora de alimentos fue el cambio en los patrones de consumo de los países desarrollados. Aún cuando la agroindustria transnacional abastecía esencialmente mercados nacionales, con la crisis de la deuda en los países subdesarrollados estas empresas vieron mermado su mercado para colocar las mercancías. Tal situación se profundizó cuando surgieron importantes movimientos en los países desarrollados para aumentar la calidad de la alimentación reduciendo cárnicos, conservadores e insumos químicos e incrementado el consumo de productos vegetales frescos. Este hecho, además de la relocalización de la inversión, obligó a cambiar la orientación productiva de las transnacionales, de productos procesados a productos en fresco como se verá después.

Así, las condiciones para el avance de la agroindustria procesadora de alimentos en los países latinoamericanos se resquebrajaron.

La crisis se manifestó en tres procesos principales. En primer término, las empresas foráneas orientaron sus capitales hacia las actividades más rentables abandonando las menos rentables. Acerca de la crisis de 1982-83, Arroyo, Rello y Rama comentan.¹⁸

“(...) se observa un abandono de las actividades industriales de primera transformación (molinería, producción de aceites, etc.) en beneficio de actividades más rentables de segunda transformación y distribución al consumidor, es decir de alimentos diferenciados, publicitados y de alto precio en relación con su valor nutritivo.” (Arroyo, G., Rama R. y Rello F. 1985: 251).

En segundo lugar se dio una retracción del flujo de inversiones directas hacia el Tercer Mundo a la vez que una concentración de ellas en ciertos países con mercados internos amplios, como el caso de Brasil, en detrimento de los países más pequeños o con mercados más concentrados. (Arroyo G., Rama R. y Rello F. 1985: 251).

En tercer lugar se empezó a privilegiar la importación de insumos de los países desarrollados en detrimento de la producción nacional, hecho que profundizó la crisis agropecuaria que enfrentaron en esta década los países de la región, como ya indicamos.

Para el caso de México se observa una tendencia muy marcada a la sustitución de insumos nacionales por importados por parte de la agroindustria. Como puede observarse en el cuadro 12, la participación de los insumos agrícolas nacionales en el total de insumos que consume la agroindustria ascendía en 1970 a 92.95% mientras que los importados correspondían al 7.05%. En cambio, para 1993 los insumos nacionales representaban el 72.36% mientras que los insumos importados alcanzaban el 27.64%.

¹⁸ La producción de aceites vegetales forma parte de la etapa de dominio de la agroindustria transnacional, hecho que impulsó en los años setenta y ochenta la producción de oleaginosas como el cártamo, la soya y el ajonjolí.

CUADRO 12
PARTICIPACIÓN DE LOS INSUMOS AGRÍCOLAS NACIONALES E IMPORTADOS DENTRO
DEL TOTAL DE INSUMOS DE LAS RAMAS AGROINDUSTRIALES
MILLONES DE PESOS

	1970		1980		1993	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%
INSUMOS NACIONALES	12585.5	92.95%	59672	64.73%	13019	72.36%
INSUMOS IMPORTADOS	954.7	7.05%	32516	35.27%	4972	27.64%
INSUMOS TOTALES	13540.2	100.00%	92188	100.00%	17991	100.00%

FUENTE: CUADERNO ESTADISTICO DE LA CEPAL NO.7, TABLAS DE INSUMO PRODUCTO PARA PAISES LATINOAMERICANOS -MATRIZ DE INSUMO PRODUCTO 1980, INEGI, MEXICO 1985
 PARA EL AÑO DE 1993, SE TOMARON LAS ESTIMACIONES HECHAS POR LA FACULTAD DE ECONOMIA

Debido a las razones mencionadas, ocurrió en el continente la crisis de la agroindustria productiva transnacional. En el caso de México, a principios de los ochenta el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado señalaba:

“En los últimos años, la industria alimentaria ha enfrentado graves problemas entre los que descuellan la continua caída de su rentabilidad y la escasez y continua caída de los insumos, lo cual se ha traducido en tasas de crecimiento cada vez menores de su producción.” (Rubio B. 1990:91).

Para 1990 la industria alimentaria en México, operaba al 50% de su capacidad mientras que la agroindustria productora de alimentos balanceados enfrentaba una situación con reducidos márgenes de ganancia a la vez que el producto interno bruto de este subrama, presentó tasas negativas de crecimiento de 1983 a 1988, como puede observarse en el cuadro 13.

CUADRO 13
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS PARA ANIMALES
1980-1993
A PRECIOS DE 1980

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
ALIMENTO PARA ANIMALES	9.9	10.1	-2.4	-4.3	-4.6	-4.9	-7.3	-15.4	-0.3	5.6	-1.7	6.2	3.2	-0.7

FUENTE: INEGI, SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, SERIE 1960-1993, MEXICO 1994

Ante el encarecimiento de los balanceados, gran parte de las pequeñas empresas ganaderas que se abastecían de las transnacionales empezaron a producir su alimento, con melaza y otros componentes, con lo cual se redujo aún más el mercado para las firmas foráneas.

La rama manufacturera productora de alimentos, bebidas y tabacos, que había crecido a la elevada tasa de 4.61% de 1970 a 1982, registra un estancamiento de 1982 a 1988, pues creció al 0.74% anual. En los años de 1983 y 1986 registró tasas negativas y virtuales estancamientos en 1984, 1987 y 1988. Asimismo, su participación en el PIB, que había alcanzado un 18.4% en 1977, se redujo al 16% en 1988.¹⁹

CUADRO 14
TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS, BEBIDAS Y
TABACO
1960-1993
A PRECIOS DE 1980

	TCMA60-70	TCMA70-82	TCMA82-88	TCMA88-93
TOTAL	5.57%	4.61%	0.74%	3.88%
CARNES Y LÁCTEOS	4.42%	4.65%	-0.20%	5.95%
FRUTAS Y LEGUMBRES	8.21%	4.93%	1.55%	8.34%
MOLIENDA DE TRIGO	5.27%	4.72%	0.03%	0.23%
MOLIENDA DE NIXTAMAL	4.84%	3.92%	2.25%	1.54%
BENEFICIO Y MOLIENDA DE CAFE	5.89%	3.79%	2.15%	-3.19%
AZÚCAR	4.37%	1.63%	4.58%	2.93%
ACEITES Y GRASAS VEGETALES	6.79%	4.95%	1.03%	3.75%
ALIMENTOS PARA ANIMALES	7.95%	6.17%	-6.35%	2.44%
OTROS PRODUCTOS ALIMENTICIOS	6.53%	5.83%	1.08%	5.15%
BEBIDAS ALCOHÓLICAS	4.75%	6.99%	0.53%	5.31%
CERVEZA Y MALTA	6.21%	6.18%	0.70%	6.65%
REFRESCOS Y AGUAS GASEOSAS	8.90%	5.52%	-0.19%	5.36%
TABACO	4.74%	1.93%	-2.07%	0.22%

FUENTE: INEGI, SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, SERIE 1960-1993, MEXICO 1994

El declive de la agroindustria repercutió fuertemente sobre la demanda de granos forrajeros con lo cual se agudizó la crisis que atravesaba la producción de insumos para la agroindustria. Como puede observarse en el cuadro 15 de 1985 a 1992 la producción nacional de cártamo cayó al -16.4% anual, la de ajonjolí al -15.1%, la de soya al -6.28%, la de trigo al -5.15 y la de sorgo al -2.97

¹⁹.- Fuente. INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Serie 1960-1993. México. 1994.

%.

CUADRO 15
MÉXICO: TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE LA PRODUCCIÓN DE LOS
PRINCIPALES CULTIVOS
1985-1992

CULTIVOS	TCMA 1985-1992
TOTAL	-0.61%
ARROZ LIMPIO	-9.84%
FRIJOL	-3.38%
MAÍZ	2.60%
TRIGO	-5.15%
AJONJOLÍ	-15.16%
CÁRTAMO	-16.43%
SOYA	-6.28%
SEMILLA DE ALGODÓN	-20.79%
SORGO	-2.97%
CEBADA	0.37%

FUENTE: SALINAS DE GORTARI, CARLOS
QUINTO INFORME DE GOBIERNO. ANEXO
MÉXICO PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

SALINAS DE GORTARI, CARLOS
SEXTO INFORME DE GOBIERNO, ANEXO
MÉXICO, PRESIDENCIA A DE LA REPÚBLICA

La crisis de la agroindustria transnacional durante los años ochenta, profundizó enormemente la marginalidad de la agricultura en los países latinoamericanos, al perder ésta su calidad de abastecedora de insumos así como al resquebrajarse los nexos de dominio que se habían establecido sobre los productores agropecuarios. En lugar del vínculo contradictorio quedó un vacío que llevó a la rama, a un proceso muy agudo de deterioro productivo.

3.- La crisis de la vía campesina.

Durante los años ochenta, estalló en toda su magnitud la crisis de la vía campesina de producción que se había incubado una década atrás. El detonador lo constituyó la caída en picada de los precios internacionales de los productos agropecuarios en 1982.

El declive de las cotizaciones se debió fundamentalmente a la expansión productiva de Estados Unidos y la entonces CEE. Tal exceso chocó en los años ochenta con una fuerte restricción de la demanda originada por la recesión mundial de 1982.

La caída de los precios desencadenó la crisis de la producción campesina tanto en los países latinoamericanos como en los países desarrollados, sin embargo, en tanto responden a causas diferentes, los trataremos por separado.

3.1.- Los países latinoamericanos.

En los países latinoamericanos en los cuales existe un sector importante de campesinos, las causas estructurales de la crisis de esta vía productiva, remiten a la forma de explotación a la que fueron sometidos los campesinos por más de veinte años.

Tradicionalmente fueron los comerciantes y usureros, los agentes principales que sometieron a la producción campesina al mercado. Estos agentes, se caracterizaban por extraer el excedente campesino sin dominar el proceso productivo, pues únicamente compraban el producto o adelantaban préstamos para el nuevo ciclo productivo. En este sentido, se trataba de agentes retardatarios que no modificaron las pautas del proceso productivo campesino, con lo cual preservaban la base técnica inicial. Esta situación trajo consigo un estancamiento de la productividad o bien un crecimiento muy lento.

A pesar de tales características, la producción campesina pudo tener un peso importante en la producción alimentaria local, hasta los años setenta, fundamentalmente porque el crecimiento de la demanda, relativamente lenta, permitía a la producción interna abastecer a la población.

Según un estudio de la FAO-CEPAL en América Latina.

“De hecho, en el largo plazo, la producción agropecuaria se ha expandido globalmente a un ritmo no despreciable de 3.2% anual entre 1950 y 1975. Con ello al parecer habría cubierto en la generalidad de los casos, la demanda efectiva generada por el sistema económico. Por lo demás el crecimiento de las importaciones se ha mantenido dentro de límites razonables. (...) Resumiendo, en términos globales no existía un “problema de producción” en la agricultura latinoamericana. Que los aumentos de producción hayan sido escasamente superiores al crecimiento demográfico, no significa necesariamente que haya habido inflexibilidad de la oferta agrícola. (FAO-CEPAL. 1978:224).

En este contexto, la producción campesina evitaba o reducía el pago de renta, a la vez que satisfacía la demanda nacional en cada país.

Sin embargo, a partir de los años ochenta, la producción alimentaria empezó a crecer a un ritmo mas bajo en relación al crecimiento poblacional, debido en gran parte a la consolidación del proceso de urbanización iniciado desde la postguerra, pero profundizado con la orientación de los países subdesarrollados emergentes hacia la exportación industrial.

“No puede decirse que la economía Latinoamericana no haya crecido en décadas recientes. Entre 1950 y 1980 la mayoría de los países latinoamericanos acusó tasas de crecimiento y de urbanización considerables, y cambios profundos en sus estructuras productivas y ocupacionales, pasando a ser -en muchos casos- de economías agrarias a economías cada vez más industrializadas.” (...) “Se estima que 40 millones de campesinos y trabajadores rurales migraron hacia las zonas urbanas entre 1950 y 1975, cifra que constituye casi la mitad del incremento vegetativo total de la población agrícola.” (Teubal, M. 1995:168-169).

Como puede observarse en el cuadro 16 mientras la población urbana creció al 3.62% de 1980 a 1991, la población rural decreció en un 0.03%.

CUADRO 16
AMÉRICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN RURAL Y URBANA
1961-1991

POBLACIÓN	1961-1970	1970-1980	1980-1991
POBLACIÓN RURAL	0.96	0.44	-0.03
POBLACIÓN URBANA	4.09	3.98	3.62

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1996

El crecimiento de la población urbana en los países latinoamericanos, evidenció los límites a los que había llegado la forma de explotación sobre los campesinos, pues la extracción acuciosa del excedente y el estancamiento tecnológico, impedían estructuralmente a esta forma productiva dar un salto que permitiera aumentar la producción alimentaria a los niveles que se requerían. En este sentido, se desnudó la contradicción principal de la forma de explotación sobre los campesinos: permite abaratar los alimentos a través de reducir el

pago de renta, pero en el largo plazo frena el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura y se convierte en un obstáculo para el proceso global de la acumulación.

Al respecto Armando Bartra señala:

“Si una parte de la agricultura escapa a la subsunción directa por el capital y si además el plustrabajo generado por estos pequeños productores es transferido y acumulado por otros sectores, el proceso de subsunción real se frenará, el proceso laboral tenderá a estancarse en formas precapitalistas y la productividad no crecerá o lo hará muy lentamente. En conclusión, una subsunción formal restringida frena la subsunción real del trabajo agrícola al capital lo cual se expresa bajo la forma de un lento desarrollo de las fuerzas productivas dentro del sector que no es intrínsecamente capitalista, con las consecuencias inevitables: crecimiento de la demanda por encima de la oferta, costos relativos crecientes, etc., una subsunción formal restringida, suprime la renta pero frena la subsunción real del proceso de trabajo agrícola, de modo que a la larga, el atraso de la rama y los altos costos relativos de su producción bloquean la reproducción ampliada del capital.” (Bartra, A. 1982:66).

El crecimiento acelerado de la población urbana generó por tanto una demanda de alimentos que la producción campesina ya no podía satisfacer, debido a la crisis por la que atravesaba la forma de explotación a la que fue sometida, lo cual combinado en los años ochenta con la caída de los precios internacionales, abrió el flanco para la dependencia alimentaria.

“Si bien globalmente aumentó la producción alimentaria en este período también crecieron las importaciones de alimentos básicos y paradójicamente aumentaron sus precios. El continente en su conjunto siguió exportando productos tradicionales, pero, ante la crisis de sus economías campesinas, fue comprometiendo su autosuficiencia alimentaria global. Esto se debió a la desintegración de sus economías campesinas, tradicionales productoras de los alimentos básicos de consumo popular masivo.” (Teubal Miguel. 1995:170).

3.2.- Los países desarrollados.

A diferencia de la producción campesina de los países subdesarrollados, la producción familiar de los desarrollados es excedentaria. Este rasgo deriva de la forma y los agentes que la subordinaron durante el período postbélico.

Tanto en Francia como en Estados Unidos, la producción familiar fue sometida por el capital agroindustrial, el capital productor de insumos y maquinaria para la agricultura, y el

capital bancario. El crédito se convirtió en el elemento esencial de sujeción a la vez que la condición indispensable para que los granjeros impulsaran la producción. Mediante este mecanismo el capital industrial se apropió del proceso productivo agrícola, imponiendo paquetes tecnológicos que los granjeros se vieron obligados a aplicar para garantizar la reproducción de su forma productiva.

“Pero en la medida en que las condiciones en que se reproduce esta forma de producción no permiten una acumulación sistemática, debe recurrir al capital bancario, al endeudamiento, para hacer frente a esta necesidad de dinero que le permitirá adecuarse a las modalidades que le impone el capital. (Gutiérrez y Trápaga: 1986:167).

Se generó un proceso donde el productor se vio obligado constantemente a fortalecer la productividad del trabajo, a “modernizarse” tecnológicamente, para poder acceder al financiamiento que le permitiera impulsar el nuevo ciclo productivo.

El mecanismo de explotación se dio por la vía de la extracción del excedente a través del pago del interés y del crédito, mientras que se generó el proceso de endeudamiento crónico de los productores.

Toda vez que ellos no tienen la capacidad para desarrollar el proceso de acumulación y en este sentido apropiarse de la plusvalía de la fuerza de trabajo que ocupan, el interés que pagan por el crédito no es capital, sino que forma parte del trabajo excedente que producen con su familia: la relación financiera que entre empresarios es únicamente una transferencia de capitales, en el caso de los productores familiares se convierte en un acto de explotación.

En el caso de Francia, la deuda de la agricultura se multiplicó por 30 entre 1955 y 1976, mientras que en Estados Unidos de 1972 a 1982 la deuda creció en un 200%. (Gutiérrez y Trápaga. 1986: 168-69). El resultado de esta forma de subordinación de la producción familiar lo constituye el incremento sin precedentes de la producción agrícola. En el caso de Francia la producción aumentó en un 360% entre 1954 y 1974, a la par que en Estados

Unidos, mientras un productor podía alimentar a 11 personas en 1959, para 1985 podía alimentar a 59. (Gutiérrez y Trápaga. 1986: 166).

La forma de dominio sobre los productores familiares funcionó hasta los años setenta como señalamos, pues a pesar del alza de los costos sobre los precios, las favorables condiciones internacionales permitían a los productores endeudarse ante la expectativa de la creciente demanda internacional, los elevados precios de los granos y bajo la garantía de las tierras que habían subido de precio. Sin embargo, cuando los precios cayeron en 1982, sobrevino el alza de las tasas de interés a nivel mundial hecho que, acompañado del declive del precio de la tierra, sometió a una profunda crisis a los pequeños y medianos productores familiares.

“A partir de 1981 confluyen las altas tasas de interés y la caída del cereal para deprimir el precio del suelo, es entonces cuando los agricultores se ven atrapados entre un crédito caro que les impide capitalizarse y un precio de la tierra bajo. Con precios del cereal bajos ya no es posible pagar los intereses del crédito; la sobreacumulación de los años anteriores se vuelve en contra de sus propietarios. (Foladori, G. 1986:63).

Según Luis Llambi, esta crisis se centró en el problema de los excedentes de producción y en el endeudamiento de los agricultores ante la escalada de costos de los insumos y el declive de los precios agrícolas. (Llambi, L. 1994:35).

Así, al abrirse el escenario de los años ochenta, los dos competidores principales de la producción alimentaria habían entrado en un proceso de crisis de la producción familiar y concentración de la propiedad y la producción de las grandes empresas.

3.3.- Las manifestaciones de la crisis agroalimentaria mundial en los ochenta.

La crisis de la vía campesina a nivel mundial se manifestó en un proceso contradictorio que revelaba la discordancia de esta forma productiva con los requerimientos para la nueva fase productiva del capital. Mientras en los países desarrollados se generaba la sobreproducción en los latinoamericanos sobrevenía el déficit productivo. Aún cuando tal oposición permitió

complementarse mutuamente, cada proceso reflejaba el agotamiento de las formas de sujeción a que habían sido sometidos los productores familiares. En este contexto, trataremos por separado las manifestaciones de la crisis en cada tipo de productores para después intentar una visión de conjunto.

3.3.1.- Los países desarrollados.

La caída de los precios internacionales iniciada en 1982, que se prolongaría hasta fines de la década, llevó a los productores familiares de los países desarrollados a incrementar la producción con el fin de resarcirse del declive de los ingresos así como para sufragar las deudas acumuladas durante la "bonanza" de los años setenta.

"Después de la picada de 1981 (en los precios), las exportaciones cayeron un tercio hasta 1986. A pesar de la lenta demanda causada por el fuerte dólar (sobreevaluación) y la recesión mundial, el alza de los precios subsidiados alentó la producción para los granjeros de Estados Unidos y las naciones competidoras. (Drabenstott and Barkena. 1990:33).

Este comportamiento trajo consigo la "mayor acumulación de excedentes no comercializables en la historia" (Gavaldón y Ceceñas, 1990:1214). En cambio, la caída de los precios persistió durante toda la década con excepción de los años de 1988 y 1989, en los que una fuerte sequía en los Estados Unidos deprimió la producción.

La caída de la rentabilidad agrícola entre los granjeros, llevó a un incremento insospechado de los subsidios, como un mecanismo para paliar la crisis por la que atravesaban y sostener el poder alimentario que habían alcanzado.

En la CEE, los subsidios representaban en 1986 "un monto equivalente al 50% de los ingresos de cada productor" mientras que en Estados Unidos, el costo de los programas de apoyo a los productores se incrementó de 7 mil millones de dólares en el período 1977-1980 a 32 mil millones en los años de 1985-1990. (Fritscher M. 1993:149).

Tan sólo para el caso del trigo, los Estados Unidos movilizaron subsidios anuales del orden de 700 millones de dólares entre 1979 y 1981, mientras que la CEE lo hizo por 2200 millones (León A. En prensa: 12).

Los subsidios constituyeron en los hechos un estímulo a la producción con lo cual se reforzó el proceso de sobreproducción iniciado en 1982, así como la acumulación de existencias de los países en contienda.

Sin embargo, el impacto más importante de tal situación, consiste en que se desviaron enormes recursos para sostener una competencia mundial basada en elevados costos y precios bajos, cuando el capital requería de enormes recursos para impulsar la nueva tecnología que corresponde al régimen de la flexibilización.

El gran sobrante de alimentos en el mercado mundial, así como la caída de los precios internacionales durante los años ochenta, y como se verá después, los cambios introducidos en la Política Agrícola Común en la Unión Europea, trajeron consigo una reducción de los precios, -29% al precio indicativo, así como una reducción del área sembrada que repercutió en una caída de los ingresos de los productores, la agudización del endeudamiento y un fortalecimiento de la polarización social de las unidades productivas.

Se calcula que en Francia y Holanda el endeudamiento de las unidades de producción llega al 30% del total de los pasivos, mientras que en Dinamarca asciende al 59%. (León, A. 1994: 297). En Francia por su parte, alrededor del 30% de los productores jóvenes se encontraban en números rojos a principios de los años ochenta. (Mestries, F. 1995:245)

Tal situación llevó a un conjunto de quiebras de las pequeñas y medianas explotaciones que no pudieron enfrentar la crisis.

“De 1970 a 1987 el número de unidades de explotación se redujo casi 50% en Bélgica, 35% en Alemania y 38% en Francia. En los seis países fundadores de la Comunidad Europea la caída fue de 80 por ciento.” (León, A. 1994:297).

En Estados Unidos, por su parte, entre 1975 y 1985, el número de granjas se redujo de 2.5 millones a 2 millones 280 mil, casi un cuarto de millón. (Solari, A. 1988:8).

En consecuencia sobrevino un acelerado proceso de concentración de la tierra que agudizó el éxodo rural, pues en el caso de Francia, el empleo rural se redujo en un 45% de 1985 a 1990 (Mestries; F. 1995:240), mientras que 10% de las unidades en este país obtienen el 50% del ingreso agrícola. (León, A. 1994:297).

Este panorama ha traído consigo una incapacidad de las unidades agrícolas para proveer el ingreso cabal de las familias y permitir su reproducción, con lo cual ha sobrevenido la pluriactividad así como la agricultura de medio tiempo. En el caso de Estados Unidos las fuentes de ingresos ajenas a la agricultura representan el 50%, (Bartolomé J. 1991:91) mientras que en Francia un tercio de los agricultores obtiene ingresos inferiores al salario mínimo y la mayoría sobrevive gracias a los ingresos extraeconómicos y a las ayudas de la Unión Europea. (Mestries, F. 1995:242).

Por otra parte, la crisis agroalimentaria mundial, trajo consigo también la destrucción de la producción ante la imposibilidad de colocar las mercancías rentablemente.

“Sin el menor asomo de vergüenza, la Comunidad Europea le vende mantequilla a la Unión Soviética por una décima parte de lo que cuesta producirla -y una decimoséptima parte de lo que sus propios ciudadanos pagan por ella. Semejante negocio casi cobra sentido cuando uno se entera que la Comunidad Europea considera la posible destrucción de 20 millones de toneladas métricas de carne, mantequilla y cereales, debido a que su simple almacenamiento cuesta 4 millones de dólares y existe una enorme sobreoferta de estos productos.” (Hewitt, Sullivan y Cullen. 1987:36).

La crisis agroalimentaria mundial, provocó una intensificación sin precedentes de la lucha entre las grandes potencias por apropiarse los mercados. Debido a las desfavorables condiciones internacionales, tanto los Estados Unidos como la antigua CEE impulsaron una política de precios a la baja, “dumping” refinados, presiones económicas a los gobiernos para obligarlos a comprar alimentos, con el fin de realizar su creciente producción.

“A la fecha, Estados Unidos busca con ahínco mercados alternativos y se impone como proveedor casi exclusivo de los países asiáticos de mayor auge industrial. Japón es en la actualidad el principal comprador de alimentos norteamericanos, habiendo, junto con otros países de la región, como Corea y Taiwan, substituido en gran medida los mercados europeos perdidos recientemente.” (Fritscher M. 1993:150).

La crisis alimentaria de los años ochenta seguía una trayectoria signada por la “irracionalidad económica”: precios internos altos, precios externos bajos y una encarnizada lucha por los mercados. Tal comportamiento constituye un mecanismo orientado a centralizar el capital por la vía de llevar a la quiebra a los competidores y apropiarse del mercado, con miras a restablecer a futuro las condiciones de rentabilidad, potenciando el nivel de la ganancia en el nuevo ciclo productivo.

En consecuencia sobrevino un proceso de centralización regional productiva que concentró en los países desarrollados la producción cerealera mundial, agudizando con ello los problemas de realización de la producción así como de guerra comercial que hemos mencionado.

Uno de los rasgos de la crisis, lo constituye, como se ilustrará más adelante para el caso de la agricultura, la centralización del capital y de los recursos en grandes empresas, hecho que es una condición para el impulso del nuevo ciclo productivo.

“Entre 1961 y 1969 hubo un total de 257 fusiones entre firmas de varios países miembros de la CEE, en comparación con 820 fusiones entre firmas de países miembros y firmas de terceros países, y 1861 fusiones entre firmas del mismo país.” (Mandel, E. 1972, 334).

En la reciente crisis de fase, una de las características esenciales lo constituyó el hecho de que, además de la centralización del capital, se generó una concentración regional productiva, que implicó que un selecto grupo de países desarrollados se insertaran al mercado mundial como productores, vendedores y compradores de los bienes alimentarios de vanguardia, con lo cual se generó una centralización regional del mercado agroalimentario mundial.

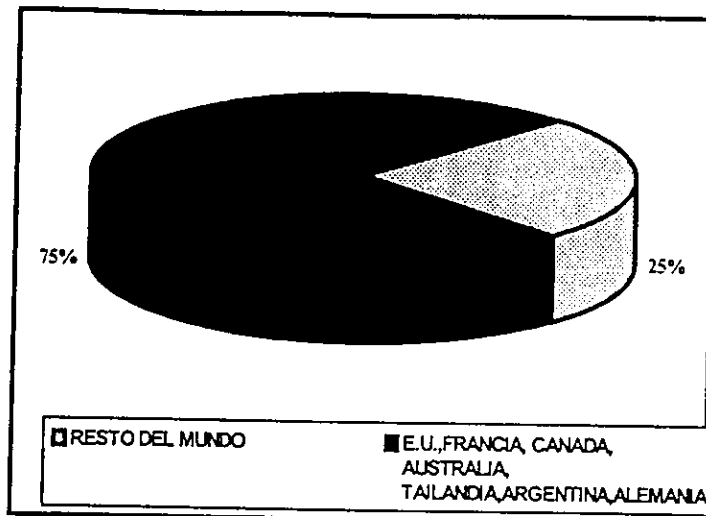
El proceso de centralización productiva constituye en consecuencia, un resultado de la crisis alimentaria, toda vez que la lucha encarnizada por los mercados, así como la onerosa forma de competencia centrada en precios bajos y altos subsidios, eliminó de la producción y del mercado a los pequeños productores y a los países con menor capacidad productiva, con lo cual se produjo una concentración sin precedentes de la producción alimentaria en un puñado de países.

Por otra parte, la centralización regional productiva es también el resultado del carácter estratégico de los alimentos en la competencia mundial por la hegemonía económica, hecho que la ha colocado como una fuente de poder y de dominio, por lo que ha pasado a ser privativa de los bloques más avanzados. La rama que otrora era símbolo de atraso y subdesarrollo, se ha convertido en atributo esencial de los poderosos.

“La cuestión de la especificidad de la agricultura también concierne a su rol espacial histórico. Es algo elemental acerca de la agricultura -no sólo en sus límites biológicos para el capital, sino también en su asociación con lugar, cultura y sustancia- que la ha elevado a un primer plano en las políticas de la transición. Los modernos estados-nación quienes por razones de integridad territorial o estrategia de desarrollo, han institucionalizado un rol en la agricultura que seguido excede el de otros sectores económicos. Este rol se refiere a como la soberanía económica y las estrategias de sobrevivencia están siendo reconsideradas en esta transición global. (...) La liberalización es percibida como una amenaza cultural. La agricultura es identificada como lugar, como nación.”(McMichael, Ph. 1994:284)

Los principales países exportadores de cereales a nivel mundial, eran, para 1992: Estados Unidos, Francia, Canadá, Australia, Tailandia, Argentina y Alemania. Juntos concentraban para este año el 74.63% de las exportaciones mundiales de cereales. (Gráfica 1).

GRÁFICA 1
PRINCIPALES EXPORTADORES DE CEREALES SIN MOLER EN VALOR
PARTICIPACIÓN EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES.
1992

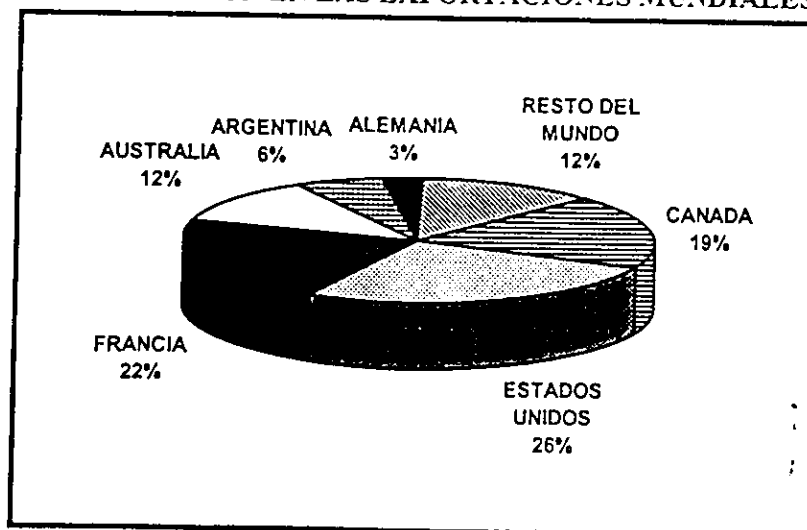


FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1996

En el caso del trigo, Estados Unidos, Canadá, Francia y Alemania, exportaban el 70% de la producción para 1990, mientras que Australia y Argentina participaban con el 18%. Esto quiere decir que 6 países controlaban el 88% del mercado del trigo a nivel mundial.

(Gráfica 2)

GRÁFICA 2
PRINCIPALES EXPORTADORES DE TRIGO EN 1990 EN VALOR
PARTICIPACIÓN EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES.

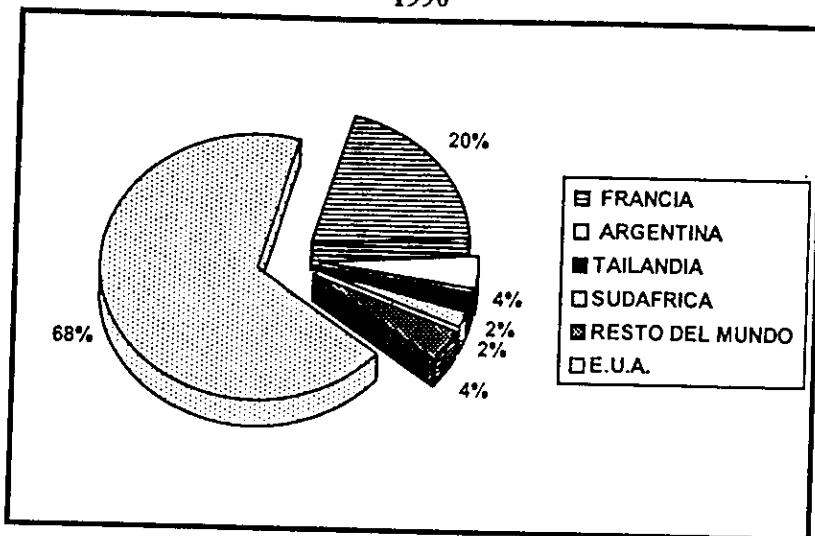


E.U. CANADÁ, FRANCIA, AUSTRALIA, ARGENTINA Y ALEMANIA: APORTAN JUNTOS EL 88% DEL MERCADO AGRÍCOLA MUNDIAL

FUENTE: INTERNATIONAL TRADE STATISTICS YEARBOOK VOL. 2 1992, NEW YORK, UNITED NATIONS

En el caso del maíz solamente entre Estados Unidos y Francia producían el 89% de las exportaciones mundiales. Argentina, Tailandia y Sudáfrica, aportaban juntas el 8%. (Gráfica 3).

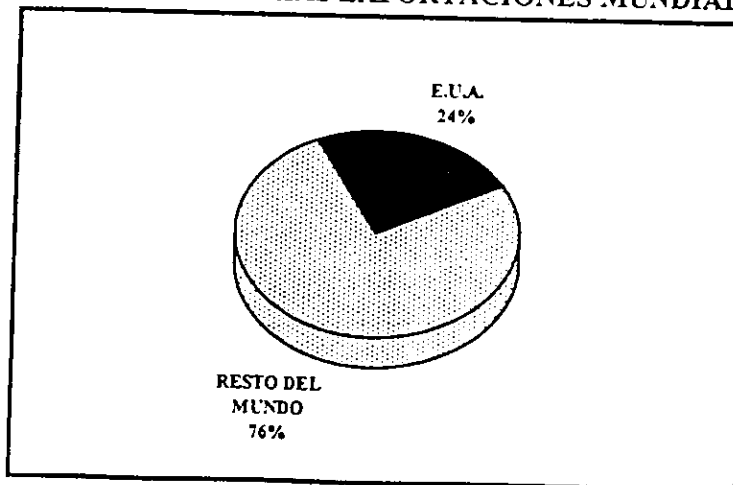
GRÁFICA 3
PRINCIPALES PAÍSES EXPORTADORES DE MAÍZ EN VALOR
PARTICIPACIÓN EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES.
 1990



E.U.A, FRANCIA, ARGENTINA, TAILANDIA Y SUDÁFRICA APORTAN EL 97% DEL MERCADO AGRÍCOLA MUNDIAL
 FUENTE: INTERNATIONAL TRADE STATISTICS YEARBOOK VOL. 2 1992, NEW YORK, UNITED NATIONS

En el caso del arroz, Estados Unidos, exportaba el 24% de la producción mundial para ese año. (Gráfica 4).

GRÁFICA 4
PRINCIPALES PAÍSES EXPORTADORES DE ARROZ EN 1990 EN VALOR
PARTICIPACIÓN EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES.



FUENTE: INTERNATIONAL TRADE STATISTICS YEARBOOK VOL. 2 1992, NEW YORK, UNITED NATIONS

Los países desarrollados, sin embargo, no fueron únicamente los principales exportadores, sino también los principales compradores de cereales.

Así, cada bloque económico producía internamente el grano básico que constituye la base de la alimentación popular, e incluso lo podía también exportar, pero compraba del resto de los competidores los otros cereales.

Japón que ha preservado la autosuficiencia en arroz, era para 1990 el primer importador de maíz y el segundo de trigo. Francia era el segundo importador mundial de arroz. Alemania era el quinto de arroz y el sexto de maíz, mientras que Estados Unidos ocupaba el lugar número quince en la importación de arroz. El mundo desarrollado se compraba y se vendía a sí mismo como una inmensa serpiente mordiéndose la cola.

La centralización cerealera, producto de la crisis alimentaria de los años ochenta entrañaba dos contradicciones esenciales.

1.- La primera consiste en que, dicha centralización potenciaba enormemente la capacidad productiva de los países desarrollados, pero al excluir a un amplio grupo de países subdesarrollados, trajo consigo la estrechez del mercado y con ello, se redujeron las posibilidades para realizar rentablemente la producción.

2.- La segunda contradicción, la más evidente, consiste en que, mientras en el polo desarrollado se ha incrementado ilimitadamente la producción alimentaria, en algunos países del mundo subdesarrollado, se generaron las más devastadoras hambrunas. Los casos de Somalia y Ruanda son pruebas elocuentes de ello.

3.3.2- Los países latinoamericanos.

En el contexto de la incapacidad estructural de la forma campesina para incrementar la producción, iniciada desde los años setenta, en los años ochenta ocurrieron un conjunto de procesos que desencadenaron la crisis de esta vía productiva.

En primer término, la guerra comercial alimentaria implicó para los países latinos una fuerte presión del gigante del norte por colocar sus excedentes en lo que históricamente ha considerado como "su mercado" regional.

Dicha presión y la caída de los precios, abrieron la pauta para que los gobiernos de la región privilegiaran políticas centradas en las ventajas comparativas, con lo cual impulsaron procesos de sustitución de la producción nacional por importaciones al tiempo que desalentaban a los productores internos.

En el contexto de la visión neoliberal que imperaba en la región, se generalizó una política agropecuaria centrada en la reducción del gasto público para el sector, y una indiscriminada apertura comercial que sometió a la producción interna a una competencia desigual.

Sobre el primer aspecto, en el caso de Brasil Graziano Da Silva señala:

"Es necesario destacar que en los años 1980/85, período de crisis económica y financiera donde se restringió drásticamente la disponibilidad de crédito rural y se eliminó el subsidio implícito del crédito rural, presenta un crecimiento relativamente modesto en el área de cultivos." Dicha reducción se tradujo "no sólo en la eliminación de las tasas de interés reales negativas del crédito rural, sino principalmente en la reducción drástica de recursos para los financiamientos agropecuarios, especialmente para inversiones." (Da Silva, G. En prensa. 11).

En Chile se redujo el subsidio al crédito generándose tasas comerciales de interés corriente en el mercado del orden del 3% mensual, a partir de 1973/74. (Rivera, R. 1984:111).

Mientras que en Venezuela, a partir de 1989 se dio un aumento del costo al crédito hacia el campo del orden de 9 puntos". En el caso de México, el gasto para desarrollo rural bajó de una participación del 9.4% en 1982 a 5.3% en 1992, mientras que de 1985 a 1990 el 76% de los ejidatarios y comuneros quedaron totalmente al margen de la obtención de créditos refaccionarios y de avío. (SARH-CEPAL.1991:11).

En cuanto a la apertura comercial, en Costa Rica se dio una política tendiente a "abrir los mercados a la importación de bienes primarios producidos en el país, pero cuyos

precios en el mercado internacional resultan más bajos.” (Mora, J. En prensa:44). Mientras que en el caso de Chile, se disminuyó a una tasa indiferenciada del 10% a los aranceles para la importación que en algunos casos habían llegado a 150%.(Rivera, R. 1984:1111). En México, para 1990 un 70% de los 27 principales productos alimentarios operaba ya sin permisos previos, mientras que la tasa arancelaria para la importación de alimentos se había reducido al 3.5% del valor del producto. (Fritscher, M. 1993:105).

Tales mecanismos junto con el abierto desestímulo a la producción interna de alimentos, desencadenaron cabalmente la crisis de la vía campesina. Mientras en la década de los sesenta, los cereales crecieron al 4.4% anual, en los setenta lo hicieron al 2.1% , sin embargo ya para los años ochenta la tasa de crecimiento anual declinó al 1.2% anual. La población por su parte creció en ésta última década al 2.04%. Los cultivos en los que se presentaron reducciones más importantes fueron el arroz, el maíz y el frijol. (Cuadro 17).

CUADRO 17
AMÉRICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES CEREALES 1961-1990

PRODUCTOS	T.C.M.A. 1961-1970	T.C.M.A. 1970-1980	T.C.M.A. 1980-1990
CEREALES EXCL. CERVEZA	4.48	2.10	1.24
TRIGO	2.09	2.55	3.36
ARROZ (SIN CASCARA)	4.21	3.19	-0.47
MAÍZ	4.92	1.72	1.00
SORGO	12.20	2.19	0.75
FRIJOLES SECOS	2.47	-0.15	2.16
SOYA	15.94	16.45	5.12

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1994

El problema central que ocurrió en Latinoamérica, es que se redujo en cada país el cereal que constituye la base de la alimentación, en relación a las necesidades de consumo interno, en consecuencia se empezó a depender del exterior para su abastecimiento. Excepto en el caso de Argentina y Uruguay que son excedentarios y de Chile que recuperó en los años ochenta la autosuficiencia de cereales, el resto de los países ha padecido en mayor o menor medida la dependencia alimentaria.

Para 1992 los principales importadores de cereales en la región eran México, que participaba casi con la tercera parte (23.8%), Brasil con 23.4%, Perú con 8.3%, Venezuela con 6.1% y Colombia con 6.5%. Juntos absorbían el 68.1% de las importaciones de cereales en el continente. Aún cuando tenían una participación menor, la República Dominicana, Guatemala, Haití, Panamá y Perú mantuvieron durante la década de los ochenta un ritmo creciente en el nivel de las importaciones de cereales.²⁰

Toda vez que los campesinos constituían los principales productores de alimentos, pero en particular de cereales, la insuficiencia en este terreno provocó que perdieran el rol funcional que habían preservado durante la postguerra y se convirtieran en un agente marginal del proceso productivo. El campesino perdió su rol económico esencial de integración e inserción en el proceso de acumulación y fue por lo tanto excluido de los recursos, los programas, el crédito y la tierra.

Además de estos procesos, sin embargo, otro factor que fue fundamental en la exclusión de los campesinos, lo constituyó la liberación del mercado de tierras que impulsaron los gobiernos neoliberales de la región, contraviniendo el proceso de reforma agraria que había avanzado en algunos países hasta los años sesenta. Bajo la concepción de que los campesinos son sectores ineficientes que traban la acumulación de capital, se generó un proceso de contrarreforma agraria que generó los lineamientos legales para poner la tierra de los campesinos al alcance de inversionistas nacionales y extranjeros que impulsaran cultivos rentables y competitivos en el exterior.

La primera contrarreforma agraria de este período se dio en Chile con el golpe militar de Pinochet en 1973:

"La liberación del mercado de tierras que significó, por un lado, disolver los asentamientos y otras unidades creados por la reforma agraria, devolviendo una parte de las tierras y parcelando otra entre los beneficiarios de la reforma. Por otro lado, la

²⁰.- Datos de: FAO. Agrostat P.C. Versión 3. 1994.

eliminación de prohibiciones de ventas y particiones de predios agrícolas de menos de 20 hrb, hasta dejarlos en 0.5 ha. Con ello, toda la tierra se puede dividir y vender sin ninguna restricción. Otro aspecto de esta política es la eliminación del status especial de la propiedad indígena, que no se podía dividir ni vender y que queda ahora sometida a las mismas leyes del resto del territorio." (Rivera, R. 1984:1111).

En el caso de Brasil: "la estructura de tenencia de la tierra evoluciona en sentido concentrador, -por lo tanto excluyente- en los años 70 manteniendo un nivel elevado de concentración en el período 1980-85." (Da Silva G. En prensa:8).

Aún cuando dicha estructura ha sido tradicionalmente muy concentrada, a partir de los años sesenta se observa un fortalecimiento de este proceso. Según el autor citado, durante este período:

"...hubo un aumento sensible del índice de Gini alterando las participaciones relativas de las pequeñas y grandes fincas. Los pequeños predios, que se encuentran bajo la mediana (50-), ocupaban en 1960 cerca de un 3% del área total, cayendo su participación para cerca del 2% en 1985. El porcentaje del área total, ocupada por los 5% mayores (5 más) creció de un 67.9% para un 69.2% en el mismo período." (Da Silva, Graziano. En prensa. 8).

En Paraguay Luis Galeano señala que de 1983 a la fecha:

"El cierre de la frontera agrícola para la economía campesina es un hecho irreversible. Durante estos años, en toda esa vasta región en la que se habían aplicado intensivamente los programas de colonización, la gran propiedad y el latifundio se recompusieron totalmente." (Galeano, L. En prensa.14).

En el caso de México, se impulsó en 1992 una contrarreforma agraria de enormes dimensiones con las modificaciones al artículo 27 constitucional, cuya pretensión es incorporar las tierras ejidales al mercado a través de la legalización de la compra y renta de parcelas; se legaliza la inversión de sociedades mercantiles en terrenos rústicos y se declara el fin del reparto agrario. En un terreno más particular, el ejido perdió el rol de patrimonio familiar, se abrió la posibilidad de transformar los latifundios ganaderos en agrícolas, al tiempo que se abrieron los cauces para la inversión extranjera en las tierras agropecuarias.

Aún cuando la recesión por la que ha atravesado la rama ha menguado el impacto de las reformas, toda vez que no se ha reactivado la inversión más que en zonas restringidas, la concentración de la tierra ha avanzado en algunas regiones agrícolas, como en La Laguna, donde el 40% de las tierras se han vendido o rentado a agricultores prósperos o a inmobiliarias urbanas, de tal suerte que se calcula que aproximadamente un millón de hectáreas han vuelto al control de 89 familias en la zona.²¹

De igual manera, se ha incrementado la presión sobre los ejidatarios de las zonas de avanzada de la agricultura, cercanas a Estados Unidos, como Baja California, Sonora y Sinaloa, mientras que en el centro y sur del país, las regiones aledañas a zonas turísticas o a ciudades importantes han resentido también una presión para la renta o venta de parcelas.

En Honduras, también en 1992, se puso en marcha un proyecto de modernización agrícola que, según los campesinos, pondría fin al proceso de Reforma Agraria.²²

Finalmente, en Ecuador, el presidente Sixto Durán Ballén, impulsó en mayo de 1994 un proyecto para reformar la ley agraria bajo los parámetros del libre mercado.²³

Las contrarreformas agrarias, en consecuencia, no solamente abrieron el camino para la descampesinización sino que minaron el sustrato ideológico del campesino como poseedor de la tierra que había privado, en algunos países como México, durante la postguerra.

“Al abordar el proceso de reelaboración de las autodefiniciones de los campesinos, en un tiempo en que la sociedad y el poder desmienten la identidad tradicionalmente afirmada, parto de la hipótesis de que el derecho a la tierra, entendido como sustento de la relación de los campesinos con el resto de la sociedad, y como organizador de su existencia material y cultural, tiende a ser excluido de los ámbitos públicos; sin embargo, por más que no pueda afirmarse actualmente frente al poder, sigue siendo el fundamento de la cultura política campesina. Así, nos encontramos con un proceso de enmascaramiento de un principio anteriormente reconocido y afirmado de manera pública (si bien no necesariamente cumplido). (Monjardín A. 1996:448)

²¹ .- Lovera, Sara . “La hectárea ejidal se vende y se compra a \$850. La Comarca Lagunera, un inmenso tianguis de tierra”, en *La Jornada*. México, 29 de enero de 1995.

²² .- Excélsior. 4 de marzo de 1992.

²³ .- La Jornada. Sección El Mundo. 18 de mayo de 1994.

En el contexto que hemos descrito, la crisis de la vía campesina se presentó de manera desigual e incluso contrapuesta en los diferentes países de la región. En Brasil y Costa Rica, ocurrió un proceso de descampesinización que redujo la presencia campesina en la agricultura. En cambio, en Chile, Colombia, México y Perú sobrevino un proceso de expansión de la forma campesina de producción.

En el caso de Brasil, mientras en 1970 los campesinos ocupaban el 50% del área total de cultivos, ya para los años ochenta se había reducido en un 38%. (Da Silva, Graziano. En prensa. 19).

En Costa Rica, el impulso de la política neoliberal ortodoxa provocó que para 1984, los campesinos descendieran a 64,329, un número muy similar al que existía en 1950. (Mora, J. En prensa:22).

En cambio en Perú:

"(...) a diferencia de lo que ha ocurrido en buena parte de América Latina, en el Perú la transición capitalista no se ha dado desde dentro de la gran y mediana propiedad con exclusión del campesinado, sino más bien sobre la base de su afirmación como propietario y productor." (Monge, C. En prensa:11)

En Colombia:

"(...) el campesinado logró no sólo ampliarse en términos absolutos, sino también mantener e incluso mejorar su posición relativa en cuanto al acceso a las tierras" (Zamosc L. En prensa: 7)

En el caso de México, según el Censo Agropecuario de 1991, el número de ejidatarios aumentó de 1970 a 1991 en un 58.8%, pasando de 2.2 millones a 3.5 millones en este período.²⁴

²⁴ - Datos de: INEGI: VII Censo Agropecuario y Forestal. México. 1991.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias, lo que resulta común es la marginalidad productiva del campesino y la reducción de su ingreso. La exclusión y pauperización son rasgos generales de la crisis de la vía campesina en el continente.

Así por ejemplo, aunque en Colombia se afirma la presencia de los campesinos, su aporte productivo se redujo de la mitad del valor total de la producción agrícola en 1960 a un tercio en 1988. (Zamosc L. En prensa. 15). En Perú, el ingreso de los campesinos en términos absolutos era sólo un poco mayor en 1988 al de 1950. (Monge, C. En prensa 11).

En Brasil, los pequeños productores:

"A pesar de que numéricamente los datos parecen muy expresivos -4.2 millones de unidades, o sea más del 80% del total de predios agropecuarios del país- apenas ocupan un 13% del área total. Y confirmando la tendencia declinante de su papel productivo, el área de cultivo, que en 1970 llegó a representar más de la mitad del área total de cultivos del país, se redujo aproximadamente en un 38% en los años ochenta. (Da Silva, G. 1996:42).

Según este autor, el principal papel de los campesinos se ha reducido a aportar fuerza de trabajo para la agricultura en general, "constituyendo el refugio de una gran parte de la mano de obra subempleada, que dispone sólo de empleos estacionales." (Da Silva, G. En prensa:17).

La crisis de la vía campesina en el caso de México se ha manifestado en la caída de la producción de los cultivos a los cuales se orientan principalmente los ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios privados, ubicados en tierras de temporal. A partir de 1985 se inició el declive de la producción en este tipo de tierras. Los principales cultivos en temporal decayeron a un ritmo de -0.68% anual de 1985 a 1990, mientras que de 1990 a 1994 cayeron al -4.35% anual.²⁵

En los productos que tradicionalmente han cultivado los campesinos, como el maíz y el frijol, se observan también decrecimientos pronunciados. Mientras la producción de maíz

en temporal se había prácticamente estancado de 1985 a 1990, con una tasa del orden de 0.92% anual, de 1990 a 1994 cayó al -2.75% anual. La producción de frijol de temporal que había crecido a un ritmo de 4.64% de 1985 a 1990, cayó a una tasa del 2.63% anual de 1990 a 1994.²⁶

La producción de maíz en tierras de temporal presenta una caída generalizada en los primeros años de los noventa. Sin embargo, en algunas entidades presenta caídas muy severas, la mayor parte con fuerte presencia campesina. En Coahuila cayó en un -51.28% de 1990 a 1993, en Nuevo León en un -40.5% anual. En los principales estados productores se registraron declives importantes como en el caso del Estado de México (-23.67%), Puebla (-2.11%) y Veracruz (-2.68). Cuadro 18

²⁵ .- Datos elaborados en base a: Salinas de Gortari. Sexto Informe de Gobierno. Anexo. Secretaría de la Presidencia. México. 1994.

²⁶ .- Datos elaborados en base a: Salinas de Gortari, C. Sexto Informe de Gobierno. Anexo, Secretaría de la Presidencia. México. 1994.

.CUADRO 18
MEXICO:TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE LA PRODUCCION DE MAÍZ EN TEMPORAL

ESTADO	TCMA70-80	TCMA80-90	TCMA90-93
TOTAL NACIONAL	1.71%	1.93%	-2.78%
AGUASCALIENTES	-15.18%	14.50%	-44.58%
BAJA CALIFORNIA		-16.30%	60.17%
BAJA CALIFORNIA SUR			
CAMPECHE	-2.86%	6.39%	-4.25%
CHIAPAS	8.89%	-1.39%	13.87%
CHIHUAHUA	-8.98%	11.04%	-1.03%
COAHUILA	-18.55%	18.72%	-51.28%
COLIMA	0.44%	0.59%	-0.35%
DISTRITO FEDERAL	-16.92%	14.33%	-10.07%
DURANGO	-9.07%	6.47%	-12.07%
GUANAJUATO	-9.07%	9.78%	-2.70%
GUERRERO	6.72%	3.51%	2.55%
HIDALGO	6.69%	2.25%	-19.25%
JALISCO	-1.57%	0.36%	1.18%
MEXICO	7.11%	3.23%	-23.67%
MICHOACAN	5.67%	2.44%	5.56%
MORELOS	3.38%	-1.24%	-2.79%
NAYARIT	-0.08%	-5.34%	7.73%
NUEVO LEÓN	-16.08%	10.75%	-40.54%
OAXACA	2.07%	-0.17%	5.44%
PUEBLA	12.38%	1.38%	-2.11%
QUERÉTARO	2.75%	-1.25%	-23.74%
QUINTANA ROO	2.35%	4.56%	-24.90%
SAN LUIS POTOSÍ	-12.07%	11.68%	-26.99%
SINALOA	-2.66%	-7.37%	-7.26%
SONORA	-17.74%	6.58%	-36.57%
TABASCO	1.05%	3.38%	-8.55%
TAMAULIPAS	0.62%	-3.56%	12.98%
TLAXCALA	11.46%	2.57%	-6.91%
VERACRUZ	-2.33%	1.54%	-2.68%
YUCATÁN	2.37%	-0.34%	-0.87%
ZACATECAS	-6.85%	9.34%	-30.17%

FUENTE: ANUARIOS DE LA PRODUCCION AGRICOLA DE LOS E.U.M VARIOS AÑOS

La crisis de la vía campesina se ha expresado también en una disminución en el aporte productivo de los campesinos en relación a los empresarios privados en el caso del maíz y el frijol. En la década de los noventa ha ocurrido un proceso conocido como la "privatización del maíz", que ha significado una tendencia a que los granos básicos se cultiven preferentemente en tierras de riego, en detrimento de las tierras de temporal. Como puede verse en el cuadro 19, mientras en 1970 el 13.49% del maíz se cultivaba en riego y el 86.51% en temporal, para 1995 el 34.23% del maíz se cultivaba en riego y el 65.77% en temporal. Es sobresaliente que entidades donde se ha desarrollado la agricultura de avanzada, orientadas a cultivos para la exportación como Sinaloa, se van convirtiendo en

principales productores de maíz. Para 1995, dicha entidad aportaba el 31.29% de la producción de maíz en tierras de riego a nivel nacional.²⁷

CUADRO 19
MEXICO: ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA PRODUCCION DE MAÍZ EN RIEGO Y TEMPORAL
1970-1996

MILES DE TONELADAS						
	TOTAL		RIEGO		TEMPORAL	
1970	8879	100%	1198	13.49%	7681	86.51%
1980	12374	100%	3042	24.58%	9332	75.42%
1990	14635	100%	3308	22.60%	11327	77.40%
1995	18353	100%	6283	34.23%	12070	65.77%

FUENTE: ANUARIOS DE LA PRODUCCION AGRICOLA DE LOS E.U.M VARIOS AÑOS

En el caso del frijol, en 1970 la producción proveniente de riego ascendía a 8.86% mientras que la de temporal abarcaba el 91.14% de la producción nacional. Para 1995 el 35.56% de la producción provenía de tierras de riego y el 64.44% de tierras de temporal.²⁸

Tal situación expresa que los campesinos han perdido funcionalidad como abastecedores de granos básicos, mientras que han sido sustituidos por empresarios orientados al mercado interno.

La crisis de la vía campesina se ha reflejado también en la insuficiencia de la producción nacional para abastecer la demanda interna, hecho que ha llevado a incrementar las importaciones. Como puede observarse en el cuadro 20, entre 1983 y 1991 las importaciones de maíz han alcanzado elevados porcentajes del consumo nacional. El primer año con 26.05% y el último con 21.89%, con fluctuaciones intermedias.

²⁷ - Datos elaborados en base a: SARH. Anuarios de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos, México, 1980, 1990, y 1993.

²⁸ - Ibidem.

CUADRO 20
ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL CONSUMO APARENTE, PRODUCCION E
IMPORTACIÓN DE MAÍZ
1970-1995

MILES DE TONELADAS

AÑOS	CONSUMO APARENTE		PRODUCCION	PRODUCCION CONSUMO INTERNO		IMPORTACIONES	
1970	9638	100.00%	8879	8877	92.10%	761	7.90%
1975	11104	100.00%	8450	8444	76.04%	2660	23.96%
1980	16561	100.00%	12374	12374	74.72%	4187	25.28%
1981	17504	100.00%	14551	14550	83.12%	2954	16.88%
1982	11017	100.00%	10768	10768	97.74%	249	2.26%
1983	17833	100.00%	13188	13188	73.95%	4645	26.05%
1984	15216	100.00%	12788	12788	84.04%	2428	15.96%
1985	16323	100.00%	14103	14100	86.38%	2223	13.62%
1986	13420	100.00%	11721	11717	87.31%	1703	12.69%
1987	15201	100.00%	11607	11599	76.30%	3602	23.70%
1988	13896	100.00%	10599	10593	76.23%	3303	23.77%
1989	14600	100.00%	10953	10952	75.01%	3648	24.99%
1990	18737	100.00%	14635	14635	78.11%	4102	21.89%
1991	15659	100.00%	14252	14236	90.91%	1423	9.09%
1992	18224	100.00%	16929	16911	92.80%	1313	7.20%
1993	18414	100.00%	18309	18309	99.43%	105	0.57%
1994	20920	100.00%	18210	18210	87.05%	2710	12.95%
1995	20988	100.00%	18352	18352	87.44%	2636	12.56%

FUENTE: SALINAS DE GORTARI, CARLOS
 QUINTO INFORME DE GOBIERNO. ANEXO ESTADÍSTICO
 MEXICO, SECRETARIA DE LA PRESIDENCIA, 1993
 INEGI, EL SECTOR ALIMENTARIO EN MEXICO, 1997

Por otra parte, la caída del ingreso para los productores de maíz ha sido muy severa, por lo que en 1994 tenían que producir el doble que en 1981 para obtener el mismo ingreso. (Calva, J.L.et. al. 1996:20). En consecuencia, el endeudamiento de los productores ha ascendido vertiginosamente, pues mientras en 1988 la cartera vencida llegaba a 395 millones en 1995 alcanzaba los 13 326 millones.(Calva et. al. 1996:17).

La exclusión de los campesinos de la producción de alimentos, así como la reducción del ingreso y el proceso de descampesinización que ha venido con las contrarreformas agrarias, han traído consigo un proceso de pauperización y precarización de las condiciones de vida de los campesinos, como no se registraba en mucho tiempo en el continente.

“Según datos estadísticos, de 75.2 millones de pobres rurales que existían en 1970 se llegó a 79.5 millones en 1989, (...). A su vez, entre los años setenta y los años ochenta la

situación de indigencia se mantuvo, afectando a alrededor del 30% de los hogares rurales. En algunos países como Chile, la indigencia recrudeció de 11% a 16% entre 1970 y 1987 y en otros, como México, continuó en torno al 19% de los hogares rurales." (Ortega, E. 1992:143).

En conclusión, durante los años ochenta, la agricultura latinoamericana enfrentó un proceso muy agudo de marginalidad y exclusión que afectó al conjunto de sectores que la componen. La crisis se enseñoreó de la agricultura orientada al mercado interior y los empresarios cayeron en el ciclo irredento de la deuda. Los campesinos fueron por decirlo metafóricamente, excluidos del paraíso, y perdieron importancia como productores para los gobiernos locales. La producción extranjera sustituyó a la nacional y las leyes se cambiaron en contra de los pequeños propietarios de tierra.

Sin embargo, es muy importante resaltar que a contracorriente de la versión más difundida, dicha crisis productiva y con ella, la dependencia alimentaria, no surgieron como resultado de la presión estadounidense para colocar sus excedentes y de esta manera utilizar los alimentos como un mecanismo de control y sujeción sobre ellos.²⁹ De igual forma, no fueron las políticas neoliberales difundidas en los años ochenta las que originaron la crisis de la vía campesina. Fue la debilidad estructural provocada por el agotamiento de una forma comercial de explotación sobre los campesinos, la que abrió el flanco para que los Estados Unidos convirtieran a los alimentos en un nuevo medio de sometimiento. Fue esta misma debilidad la que abrió la posibilidad a los gobiernos de la región para sustituir la producción interna por la foránea.

Es innegable que el país del norte presionó para colocar sus excedentes, cambiar los patrones de consumo, desalentar la producción alimentaria interna y encarrilar a nuestros países al ciclo de la deuda por alimentos, pero esto no lo hubiera logrado si hubiera existido una producción lo suficientemente poderosa para abastecer a la creciente población urbana.

No fue la política alimentaria de los Estados Unidos la que fracturó los sistemas autosuficientes que privaron en los países latinoamericanos durante la postguerra. Por el contrario, sobre la fractura de la vía campesina, se irguió el "food power" norteamericano, aprovechando el flanco que había quedado abierto.

Esta es la razón por la cual en este trabajo ubicamos a la política norteamericana de expansión de los mercados cerealeros y a las políticas neoliberales en la región, como factores coyunturales que desencadenaron e hicieron estallar en los años ochenta la crisis que se había incubado antes y que respondía a factores más profundos, ligados al conjunto de rupturas en los mecanismos de explotación del trabajo que trajo consigo la crisis de fase del capitalismo a partir de los años setenta.

3.3.3.- La crisis de la vía campesina: visión de conjunto.

La existencia de sobrantes alimentarios en los países desarrollados y el déficit productivo en los subdesarrollados ha sido normalmente interpretado como una situación de contraste: el auge agrícola en los países desarrollados en contraposición a la crisis de los latinoamericanos; el fortalecimiento de la producción agrícola familiar en contrapartida con la debilidad de los campesinos del Tercer Mundo.

Sin embargo, tanto la sobreproducción como el déficit alimentario constituyen las dos caras de una misma moneda: la crisis de la vía campesina a nivel mundial.

En los países desarrollados la contradicción principal de la forma de producción familiar, consiste en que, para sostenerse la granja debe incrementar cada vez más el monto productivo, con el fin de resarcirse de la caída de los ingresos por el aumento de los costos, pero al mismo tiempo, este incremento productivo constituye un imperativo para sufragar las deudas contraídas y acceder a nuevo financiamiento. Sin embargo, el sobrante

²⁹.- Véase sobre esta posición. Warman Arturo. El maíz: historia de un bastardo. Ed. F.C.E. México, 1988. y Burbach y Flynn: Las agroindustrias transnacionales: Estados Unidos y América Latina. Era. México, 1980.

productivo, trae como consecuencia la caída de los precios y por tanto, profundiza la necesidad de incrementar la productividad y acrecentar la deuda contraída.

En el caso de los Estados Unidos:

“El pequeño agricultor intenta constantemente aumentar su productividad, pero al hacerlo tiende a producir en exceso para el mercado, lo cual hace bajar los precios y los ingresos. Cuando sucede esto quiebran los competidores más débiles, que generalmente son quienes más se han endeudado para comprar la maquinaria, fertilizantes y demás insumos indispensables para aumentar su productividad y mantenerse en situación de competir.” (Burbach y Flynn. 1980:24).

Por su parte, la contradicción principal de la forma productiva de los campesinos en los países latinoamericanos consiste en que la extracción del excedente mina la capacidad productiva en tanto no está sustentada en un incremento de la productividad del trabajo, lo cual trae como consecuencia que en el largo plazo la producción tiende a declinar.

La diferencia central entre estas dos formas de explotación estriba en que la primera inhibe el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura y la segunda la impulsa. Tal distinción resulta de que, en el caso de los farmers, el capital industrial interviene en el proceso productivo hecho que revoluciona la base tecnológica. En cambio, en el caso de Latinoamérica, los agentes que subordinaron al campesino productor de bienes básicos para el mercado interno, -capital comercial, usurero, y el Estado a través de las instituciones- permanecieron ajenos al proceso productivo. Tal exterioridad y la extracción acuciosa del excedente que realizaron, inhibió el desarrollo tecnológico y minó la reproducción económica de los campesinos.

En este contexto, la producción proveniente de los granjeros se tornó entonces una producción abundante, pero cara, pues en los años setenta se vendió a precios elevados, mientras que, aún cuando en los ochenta era barata en el mercado mundial, los elevados subsidios internos la tornaban muy onerosa para los países que la generaban. En cambio, la producción campesina era barata, pero deficitaria, pues evitaba el pago de renta y se

sustentaba en bajos subsidios, pero no creció al ritmo de la población y por tanto, generó dependencia alimentaria.

La sobreproducción en los países desarrollados era el símbolo de una producción excedentaria que no encontraba condiciones rentables para su realización. El déficit de los subdesarrollados era la expresión de una incapacidad estructural para aumentar la oferta productiva. Ambos procesos expresaban el agotamiento de formas de explotación distintas, que entraron en discordancia con los requerimientos del capitalismo en su ascenso a una nueva fase productiva. Dicha crisis, constituye entonces la expresión de una ruptura del vínculo industria-agricultura en la cual se han agotado los mecanismos a través de los cuales la producción de alimentos fue puesta al servicio de la acumulación de capital.

Los campesinos productores de bienes básicos en los países subdesarrollados, ya no forman parte de los mecanismos de reproducción del capital, en tanto no constituyen un mecanismo para reducir el costo de la fuerza de trabajo. Al sobrevenir la discordancia entre la producción de granos básicos y la demanda nacional de ellos, los gobiernos optaron por suplir la producción interna por la importada y desalentar la producción nacional. Se impusieron mecanismos extraeconómicos para depreciar el salario, a través del sometimiento sindical y el uso de la inflación como un medio para aumentar los precios a un ritmo mayor que los salarios. De esta suerte se fracturó el antiguo vínculo que había perdurado hasta fines de los años setenta y los campesinos perdieron la forma de integración económica que habían conservado. En los países desarrollados, el incremento de los subsidios en los años ochenta, así como la sobreproducción llevaron a impulsar medidas para desestimular la producción, con lo cual el rol de los productores familiares se desgastó, ocurriendo con ello una fractura de su vínculo con el sistema económico.

Esto lleva a la necesidad de reestructurar el nexo de sometimiento, con el fin de obtener una producción alimentaria barata y abundante que permita impulsar las nuevas formas de explotación del trabajo que emergen con el capitalismo informático y global.

Por ello, la ruptura del vínculo alimentario no es irreversible como el de base material de la industria y por tanto, como se verá más adelante, tiende a reestructurarse con el ascenso de la nueva fase productiva. Con ello también, las formas productivas campesinas tienden a integrarse en un nuevo vínculo productivo.

En conclusión, tanto en los países desarrollados, como en los subdesarrollados se generó un proceso de deterioro económico de la agricultura, así como de descomposición de las formas de producción campesinas.

“Los agricultores sufren en todo el mundo una pérdida de legitimidad de su rol social, que ha provocado entre ellos una crisis de identidad y un profundo malestar y a veces una desesperación violenta, ante la perspectiva de ser excluidos del mundo del siglo XXI.” (Mestries, F. 1995:247).

SEGUNDA PARTE
LA REESTRUCTURACIÓN
PRODUCTIVA DEL DOMINIO
DE LA INDUSTRIA SOBRE
LA AGRICULTURA
INTRODUCCIÓN

SEGUNDA PARTE
LA REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA DEL DOMINIO DE LA INDUSTRIA
SOBRE LA AGRICULTURA

INTRODUCCIÓN

A fines de los años ochenta y principios de los noventa se inició un proceso de reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana centrado en tres ejes principales: el dominio agroindustrial, la vía campesina y con ellos, el vínculo de dominio industria-agricultura.

El surgimiento de la agroindustria global permitió impulsar una nueva forma de dominio sobre la rama agropecuaria, al tiempo que, la superación de la crisis agroalimentaria mundial generó las condiciones económicas para la refundación de la vía campesina. Con ello, se empezaron a imponer mecanismos de integración productiva de la agricultura como rama, así como de los campesinos, generándose un nuevo vínculo de dominio de la industria sobre la agricultura, sustentado en una división internacional del trabajo distinta a la que prevalecía durante la postguerra, una nueva estructura productiva agrícola mundial y una vía de desarrollo inédita en la agricultura latinoamericana que denominamos "agroexportadora global".³⁰

Tales elementos constituyen los pilares sobre los que se levanta la reestructuración productiva, con lo cual se han abierto un conjunto de condiciones de tipo económico que presagian la formación de un nuevo orden agrícola internacional.

En esta parte del trabajo adelantamos las condiciones económicas que permiten constatar un proceso de reestructuración productiva el cual, sin embargo, enfrenta enormes dificultades de carácter político para consolidarse. Se narra por tanto un panorama en construcción cuyas posibilidades de arribar a un nuevo dominio agroindustrial y a una vía campesina

refundada dependen de la correlación de fuerzas en el plano político de los actores involucrados.

En el primer capítulo se analiza la reestructuración del dominio agroindustrial, en el segundo las condiciones para el surgimiento de una vía campesina refundada y en el tercero, la emergencia de un nuevo vínculo de dominio industria-agricultura en los países latinoamericanos.

³⁰.- En el capítulo tercero de ésta segunda parte se define el contenido de este concepto.

CAPITULO I
LA REESTRUCTURACIÓN
PRODUCTIVA DEL DOMINIO
AGROINDUSTRIAL SOBRE
LA AGRICULTURA

CAPITULO 1.- LA REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA DEL DOMINIO AGROINDUSTRIAL SOBRE LA AGRICULTURA.

Durante el proceso de ruptura y crisis ocurrido en los años ochenta, se empezaron a prefigurar las condiciones para la reestructuración del orden agrícola mundial, y con él del dominio agroindustrial sobre la rama agropecuaria. Emanaron así los elementos positivos¹ de la crisis generando los pilares para la recomposición del nuevo vínculo de dominio industria-agricultura. A fines de los años ochenta y en los tempranos noventa, descollaron los procesos más destacados de la reestructuración, entendida como una etapa transitoria en la que, de manera esencial, se recomponen los elementos para la obtención de la ganancia y con ello para la acumulación, centrados sobre nuevas formas de dominio y explotación del trabajo. En este sentido, la reestructuración no constituye todavía el nuevo orden, pero lo prefigura, genera sus condiciones, lo perfila, de tal modo que en él se encuentran ya delineados los rasgos más sobresalientes de lo que será la nueva fase productiva.² Junto con los elementos económicos, la reestructuración implica la emergencia de transformaciones radicales en los planos político y social.

Es importante señalar que la reestructuración no constituye un proceso rígido ni lineal que responda a tendencias económicas insoslayables, es por el contrario, un proceso en construcción, que surge como resultado del enfrentamiento entre las viejas fuerzas sociales y políticas y aquellas que germinan con la crisis.³

¹.- Positivos en el sentido de construcción de las nuevas condiciones productivas y negativo en el sentido económico de destrucción de las viejas condiciones productivas.

² "(...) la reestructuración productiva no es sino la transformación radical de la base sociotécnica de los procesos productivos, que puede también darse con transformaciones en otros niveles de la sociedad, del Estado y de las clases sociales. (De la Garza, E. 1993:51).

³ "(...) como un proceso socialmente construido y no como resultado de una lógica de desarrollo immanente." (Llambi, L. 1993:91).

Como señalamos en el capítulo 1, retomamos aquí el concepto de **dominancia**, en el sentido de que los sectores de punta que comandan el proceso de acumulación, dan la pauta para las nuevas formas productivas, explotación y dominio, a pesar de que, por el desarrollo desigual del capitalismo, no se generalicen cabalmente. Sin embargo, someten a su lógica de funcionamiento al conjunto de sectores, ramas y productores y por tanto, se convierten en los sectores de vanguardia que marcan el rumbo, pero sobre todo son los portadores de las nuevas relaciones de explotación y de dominio. Por esta razón, constituyen guías analíticas para vislumbrar los cambios que ocurren.

Con el objeto de dar una imagen de gruesas pinceladas sobre la reestructuración productiva en la agricultura de los países latinoamericanos, aquí nos referiremos a las grandes tendencias, sin la pretensión de agotar el tema.

Cabe señalar que la reestructuración productiva no es un proceso homogéneo, como no lo es ninguno en el capitalismo. Su impacto exagera la diferenciación inherente a este modo de producción generando nuevas contradicciones en un nivel más desarrollado. A su vez, este proceso se encuentra imbricado a los elementos de ruptura de la crisis, por lo que resulta indispensable deslindar los elementos positivos de la reestructuración de aquellos negativos que ha traído consigo la crisis de fase del capital, con el objeto de distinguir cuales son coyunturales y cuales tienden a permanecer.

1.- El contexto mundial y el surgimiento de la agroindustria global.

A partir de los años sesenta empezó a surgir un nuevo orden económico internacional, conocido como **capitalismo informático y global** (Dabat, A. 1993:17), ante la crisis del régimen fordista de acumulación y el orden económico que había prevalecido durante la postguerra.

Con la emergencia del nuevo orden económico, germina esencialmente una nueva forma de explotación y subordinación del capital sobre las clases sociales, los países, las ramas y los sectores económicos. El surgimiento de dichos nexos de dominio se ha sustentado básicamente en el impulso de una base tecnológica centrada en la tecnología polifuncional del láser, los nuevos conductores, la robótica, la informática y la biotecnología; así como en una forma inédita de organización laboral conocida como **flexibilidad productiva**.⁴

A la par con los cambios en las formas de sujeción del trabajo, el nuevo orden económico ha traído consigo que el plano internacional se erija en el espacio privilegiado para la valorización del capital. A diferencia del orden mundial anterior, en el cual el circuito nacional constituyó el espacio esencial para la inversión y movilización de capitales, en el capitalismo informático el plano mundial alcanza un lugar relevante en la realización y distribución de la plusvalía, con lo cual el mercado mundial se convierte en la morada por excelencia para la realización del capital.

La sustitución del plano nacional por el internacional como espacio de inversión ha traído consigo una nueva fase de la internacionalización del capital, conocida como globalización, cuyos rasgos centrales según Alejandro Dabat son:

“(...) la unificación de los mercados financieros internacionales y nacionales en un circuito único de movilidad del capital, el comienzo de la integración multinacional de las grandes corporaciones transnacionales de diferente base nacional, la constitución de bloques comerciales regionales y el comienzo de la coordinación permanente de las políticas económicas de las grandes potencias capitalistas.(función del llamado G-7)”
(Dabat, A. 1993:20).

⁴ La flexibilización productiva rompe con la parcelación y simplificación del fordismo y genera un sistema de agrupamiento con un número reducido de trabajadores, que combinan tareas de producción con aquellas de programación, planeación, control de calidad, mantenimiento, asumiendo la responsabilidad en el resultado del trabajo. (Rivera, R. M.A. 1992:61).

Dicho proceso ha traído como consecuencia la erosión de los mecanismos locales de regulación, con lo cual se ha debilitado el estado-nación. En contrapartida se han fortalecido las empresas multinacionales como portadoras de las pautas económicas a seguir, a través de las Instituciones Multinacionales.

En este contexto, las empresas multinacionales comandan el proceso de reestructuración productiva a nivel mundial, imponiendo las nuevas pautas productivas y de explotación del trabajo, de tal forma que se constituyen en los ejes de la acumulación de capital imponiendo su lógica de funcionamiento al conjunto de la economía.

En la agricultura de los países latinoamericanos, el agente que encarna este proceso lo constituye la agroindustria global, que se está convirtiendo en portadora de la reestructuración productiva en los países más avanzados de la región.

2.- Las precondiciones para la reestructuración productiva.

Durante los años ochenta, a la par que se resquebrajaba el dominio de la agroindustria productiva sobre la agricultura, se empezaron a desarrollar un conjunto de procesos que fueron generando las condiciones para la reestructuración productiva. Nos referimos a los procesos de reestructuración financiera mundial, un intenso proceso de centralización del capital a nivel agroindustrial, el fenómeno de la relocalización de capitales en los países emergentes y las políticas de "limpia de terreno" impulsadas por los gobiernos neoliberales.

2.1.- La reestructuración financiera mundial y la centralización del capital.

Normalmente se ha puesto énfasis en los elementos de pérdida de rentabilidad, quiebra de empresas, caída del empleo que ocurrió en la década de los ochenta como la antesala de la reestructuración. En cambio, ha pasado desapercibido el intenso proceso de concentración y centralización de capitales que se deriva de dicho fenómeno y que tiene como una de sus

condiciones principales la reestructuración financiera que ocurrió en esta década, generando los canales para la acelerada absorción de unas empresas por otras, las fusiones, la transformación de empresas productivas a financieras, la asociación de empresas agrícolas con bancos, y el marco idóneo para una movilidad irrestricta del capital.

En primer término, a partir de 1983, las inversiones multinacionales (basadas en Estados Unidos, Japón y Europa, crecieron tres veces más rápido que el mercado mundial. (Marsden en Whatmore. 1994: 115). Tal situación expresaba el proceso de sobreacumulación característico de la crisis, pero a la vez, dicho sobrante de capitales dio pié para la formación de un cambio esencial en el mercado financiero, hacia la preponderancia de los mercados de valores (bonos, acciones, etc.), lo cual incrementó la capacidad de la economía para tomar un creciente nivel de riesgo. Con ello se potenció enormemente la movilidad del capital. Se dio también la posibilidad de que las empresas se sustentaran preferentemente en préstamos extranjeros sobre los nacionales, con lo cual se concluyeron las bases para un mercado financiero realmente globalizado, que permitía a los capitales más grandes acceder a elevados montos de capital en corto tiempo.

Tal situación dio la pauta para una acelerada concentración de capital en general y en particular en las grandes empresas agropecuarias. En este proceso intervinieron además factores como la caída de la ganancia⁵ que obligó a buscar mejores condiciones de competitividad, la caída del mercado alimentario debido a la inelasticidad de la demanda, así como la quiebra de las pequeñas y medianas empresas.

⁵.- Marsden y Whatmore señalan que la tasa de acumulación en términos del stock de capital bruto para los sectores de negocios de Estados Unidos, Japón, Alemania Occidental y Reino Unido para la mitad de los ochenta estuvo dentro del rango de 1.5 a 2/3 de su nivel de 1973. Esta tasa refleja un crecimiento en la inversión de alrededor de 3% al año desde 1973, menos de la mitad de la tasa de crecimiento del periodo previo. (Marsden and Whatmore. 1994:107)

Como puede observarse en el cuadro 1, durante los años de 1996 y 1997 ocurrió un fuerte proceso de fusiones y adquisiciones entre las grandes empresas agroalimentarias registradas entre las 500 principales de América Latina. Se registraron 31 procesos de fusión y 5 joint ventures y alianzas internacionales. Estados Unidos comandó el mayor número de fusiones, mientras que países como Suiza, Francia, Holanda, Chile, Brasil, Perú y México tuvieron también una participación destacada.

CUADRO 1
FUSIONES, ADQUISICIONES, JOINT VENTURES Y ALIANZAS INTERNACIONALES DE LAS
500 EMPRESAS MÁS IMPORTANTES DE AMERICA LATINA
SECTOR AGROALIMENTARIO
1996-1997

FUSIONES Y ADQUISICIONES						
COMPRADOR	PAIS	COMPANIA	VENDEDOR	PAIS	SECTOR	MONTO US\$ MIL L.
IANSA	CHILE	ICATOM S.A. (70%)	FAMILIA OLAECHEA	PERU	AGROINDUSTRIA	14
HEINZ	E.U.	ALIMENTOS DEL PILAR (PART. MAYORITARIA)	ALIMENTOS PILAR	ARGENTINA	AGROINDUSTRIA	N.D.
NABISCO	E.U.	LUIS VIZZOLINI E HIJOS	LUIS VIZZOLINI E HIJOS	ARGENTINA	ALIMENTOS	N.D.
NABISCO	E.U.	AVARE	AVARE	BRASIL	ALIMENTOS	N.D.
NABISCO	E.U.	COMPANHIA PRODUCTOS PILAR	COMPANHIA PRODUCTOS PILAR	BRASIL	ALIMENTOS	N.D.
DANONE/BALLESTEROS	FRANCIA/BRASIL	AYMORE (50%)	AYMORE	BRASIL	ALIMENTOS	N.D.
UNILEVER	R.U. HOLANDA	FRIGOSAM	FRIGOSAM	CHILE	ALIMENTOS	N.D.
NESTLE	SUIZA	ORTEGA	NABISCO HOLDING	MEXICO	ALIMENTOS	N.D.
GRUPO CARSO	MEXICO	DENNYS	DENNYS	MEXICO	ALIMENTOS	N.D.
NABISCO	E.U.	TEJERIAS	TEJERIAS	VENEZUELA	ALIMENTOS	N.D.
NESTLE	SUIZA	D ONOFRIO	GRUPO GLORIA	PERU	ALIMENTOS	EN PROCESO
CFP(GRUPO ROMERO)	PERU	MOLINERA DEL PERU	NCOLINI HERMANOS	PERU	ALIMENTOS	EN PROCESO
GRUPO IAT	ISLAS CAIMAN	DEL MONTE FRESH PRODUCE (80%)	GOBIERNO MEXICANO INTERVENTOR	MEXICO	ALIMENTOS	534
PHILIP MORRIS	E.U.	LACTA	LACTA	BRASIL	ALIMENTOS	240
UNILEVER	R.U.- HOLANDA	MOLLOA	BAT (R.U.)	CHILE	ALIMENTOS	102
INVERSIONISTAS	PANAMA/COSTA RICA	GRUPO NUMAR	CHIQUITA BRANDS	COSTA RICA	ALIMENTOS	100
SANTISTA ALIMENTOS	BRASIL	PULLMAN ALIMENTOS	PAO AMERICANO	BRASIL	ALIMENTOS	80
UNILEVER	R.U. HOLANDA	FRIGORIFICO FIOPLATENSE	FRIGORIFICO FIOPLATENSE	ARGENTINA	ALIMENTOS	51
PILLSBURY CO.	E.U.	FRESCARJINI	LPC (DANONE GRUP FRANCIA)	BRASIL	ALIMENTOS	50
PARMALAT	ITALIA	LACITINIOS BETANIA	LACITINIOS BETANIA	BRASIL	ALIMENTOS	40

SANTA ISABEL	CHILE	MULTIMARKET	MULTIMAKET	CHILE	ALIMENTOS	40
MAVESA	VENEZUELA	YUKERY	GRUPO CISNEROS	VENEZUELA	ALIMENTOS	35
NABISCO	E.U.	MAYCO CAPRI	MAYCO CAPRI	ARGENTINA	ALIMENTOS	35
UNILEVER	R.U. HOLANDA	INDUSTRIAS PACOCHA (50.1%)	INDUSTRIA PACOCHA	PERU	ALIMENTOS	31
GRUPO MUR Y GRUPO DELGADO PARKER	PERU	EX COOPERATIVA PARAMONGA (72%)	AGRO INDUSTRIAL PARAMONGA	PERU	ALIMENTOS	17
CFP (GRUPO ROMERO)	PERU	PLANTA DE GALLETAS	MOLINERA DEL PERU	PERU	ALIMENTOS	17
CINBA	ARGENTINA	BÓDEGAS NAVARRO CORREA	BODEGAS NAVARRO CORREA	ARGENTINA	ALIMENTOS	15
COSTA	CHILE	INVERSIONES INTERANDINAS (99.9%)	D. RODRIGUEZ DE LA FUENTE	ARGENTINA	ALIMENTOS	15
PARMALAT	BRASIL	FRICA	CORIMON	VENEZUELA	ALIMENTOS	15
SANTISTA ALIMENTOS	BRASIL	COVEBRAS	COVEBRAS	BRASIL	ALIMENTOS	13
JOINT VENTURES Y ALIANZAS INTERNACIONALES						
EMPRESA	PAIS	EMPRESA	PAIS	SECTOR	MONTO US\$ MILL.	
KAFT JACOB SUCHARD S.A.	SUIZA	MOLINOS DE RIO DE LA PLATA	ARGENTINA	ALIMENTOS	N.D.	
MOLINOS RIO DE LA PLATA	ARGENTINA	CTM CRITUS	BRASIL	ALIMENTOS	N.D.	
LA SERENISIMA	ARGENTINA	DANONE	FRANCIA	ALIMENTOS	90	
ALIMENTOS MODERNOS	ARGENTINA	FRARM FRIES	HOLANDA	ALIMENTOS	41	

FUENTE: AMERICA ECONOMÍA, NO. ESPECIAL LAS 500 DE A.L. 1996-97, E.U.

Acerca de la centralización del capital Marsden y Whatmore comentan.

“Entre 1983 y 1988 UNILEVER vendió noventa firmas y (...) compró otras cien. Apoyada por bancos mercantiles, las compañías excedieron el límite global de los préstamos de 14 millones de libras, debido a sus intentos por obtener -igual que sus competidores BSN y Nestlé, los mercados establecidos en Europa. G. Clark (1989) ilustra con la ventajosa absorción de RJR Nabisco por Kouleberg Kravis Roberts (KKR), cómo tales tendencias reorganizaron la geografía de la dirección industrial y pesó con severas consecuencias sobre la organización laboral y los derechos de los trabajadores. (Marsden and Whatmore. 1993: 108).

Algunas empresas han establecido una estrategia consistente en absorber pequeñas agroindustrias como en el caso de (Albert Fisher), mientras otras han generado opciones de absorción de grandes firmas como en el caso de (Polly Peck). (Frideland W. 1994:187).

En todos los casos, el resultado ha sido la reducción del número de agroindustrias hacia un puñado de firmas, con capitales más concentrados y mayor poder de penetrar los mercados segmentados que resultaron de la crisis.

Mientras en 1992 el número de empresas agroindustriales y de alimentos registradas entre las 500 empresas más importantes de América Latina ascendía a 55, para 1995 se había reducido a 43. En cambio, las ventas totales de dichas empresas habían ascendido de 26, 464.0 millones de dólares a 35, 776.9 millones de dólares en estos 3 años.⁶

El proceso de concentración en la región ha traído que, de 6,000 empresas productoras de manzana deliciosa en 1980 se hayan reducido a 3 455 en la década de los noventa. En Chile, cuatro empresas extranjeras y cuatro nacionales controlan el 50% de la exportación de frutas. (Gómez, S. 1996:74), mientras que en Argentina, solamente el 2.8% del total de empresas que comercializan las manzanas frescas controlan el 24% del mercado. En el caso de México, sólo 17 empresas controlan la floricultura de exportación. (Lara, S. 1997: 31). Si bien el proceso de centralización del capital constituye una característica del capitalismo, y por tanto no es privativo de ésta etapa, en cambio se profundiza en las épocas de crisis, como resultado de la quiebra de numerosas empresas, así como por el hecho de que se convierte en una condición para que las grandes empresas inicien un nuevo ciclo ascendente.

En el caso también de México, se observa un proceso muy interesante según el cual, las empresas agroindustriales se integran a grandes consorcios del llamado **capital integral**, (Da Silva.Graziano. En prensa; 5) formado por capital financiero, industrial, y de servicios,

⁶.- Datos obtenidos de: América Economía. Edición anual. E.U. 1996/97. pág. 140.

en el cual domina el primero. En algunos de ellos se establecen vínculos con el narcotráfico.

Tal es el caso del productor y comerciante de hortalizas Arturo Lomelí, integrante del Grupo Empresarial de Occidente (GEO), quien adquirió en 1991 Banca Cremi en 248 millones de dólares, permaneció hasta 1993 como presidente del Consejo de Administración, para luego vendérselo a Cabal Peniche.

“Ya desde la adquisición de Banca Cremi se había relacionado la enorme fortuna del jalisciense Lomelí con el narcotráfico. Sin embargo, su expansión continuó, ya que en agosto de 1992 fue uno de los compradores de la Transnacional Del Monte Fresh Products (DELMONTE), la tercera comercializadora de frutas tropicales más grande del mundo.”(Echánove, F. En prensa. 22).

La firma inglesa Polly Peck, una de las más grandes agroindustrias globales, vendió DELMONTE al Grupo Empresarial Agrícola Mexicano (GEAM) por un monto de 536 millones de dólares. Entre los compradores participaron, los principales mayoristas de jitomate de la Central de Abastos del D.F. el ya mencionado Lomelí, Rolando Andrade y Constantino Canelos. También participó Jaime Fernández (cafetalero), Nacional Financiera, Transportación Marítima Mexicana (TMM) y Angel Demerutis, empresario hortícola Sinaloense. En menor escala también fueron socios el mayorista de plátano Raul Nava, Empresarios del Grupo Escorpión, mayor embotellador de Pepsi en el Mundo y Rodolfo Reyes magnate del aceite y de alimentos para ganado. (Echánove, F. En prensa:23).

La fugaz compra de DELMONTE por empresarios mexicanos, antes de que Cabal Peniche fuera acusado de fraude, ilustra el proceso de intensa centralización del capital agroindustrial ocurrido durante este período.

Otro ejemplo de centralización del capital agrícola en la formación de las agroindustrias globales lo constituye, para el caso de México, el de la empresa La Moderna, subsidiaria

del grupo Pulsar Internacional. Dicha empresa fue adquirida en 1985 por Alfonso Garza Romo emparentado con el grupo Garza Sada de Monterrey. En 1990 compró Tabacos Azteca S.A. y TABAMEX, beneficiado por la privatización impulsada por Salinas de Gortari. El grupo incluyó a su vez la Compañía de Seguros La Comercial, quien se fusionó posteriormente con Asemex, una fábrica de alfombras (Luxor), una casa de Bolsa (Vector) y una empresa de servicios para la banca de inversión.

La empresa agroindustrial La Moderna, impulsó a su vez un proceso de centralización del capital y diversificación, incluyendo una empresa agrobiotecnológica (semillas y productos frescos) y una de empaques. Dicho consorcio:

“A fines de 1994 adquirió la quinta compañía productora de semillas híbridas de granos y hortalizas a nivel mundial, la Asgrow Seed Co., y en octubre de 1995 se realizó la fusión de ésta con Petoseed y Roya Sluis, quedando su compañía Seminis Vegetable Seeds como la productora de semillas para frutas y vegetales más grande a nivel mundial, al participar con 22% en este mercado.” (Echánove, F. En prensa:32).

Una subsidiaria de La Moderna, Bionova, se asoció a su vez con la empresa DNA Plan Technology Corp. de la rama de hortalizas y semillas, formando la ELM, DNAP Holding Corp, la cual a su vez adquirió a fines de 1996 la mitad de las acciones de la Royal Van Namen, Compañía holandesa exportadora de frutas y hortalizas. (Echánove, F. En prensa: 32-33).

Como puede observarse se trata de un proceso muy acelerado de fusiones, absorciones, formación de consorcios diversificados que trascienden las fronteras nacionales y la especialización productiva de las firmas, creando grandes empresas globales que emergen de la crisis y se han beneficiado de ella.

2.2.- La relocalización de capitales en los países emergentes.

Otra de las condiciones que ha despejado el camino para el dominio de la agroindustria global en América Latina, lo constituye el proceso de relocalización de la inversión durante los años noventa, procedente de los países desarrollados hacia las economías subdesarrolladas llamadas emergentes.⁷ Después del proceso de destermundialización de la inversión extranjera en los países subdesarrollados ocurrido en los años ochenta, ocurrió un giro radical que trajo consigo un elevado flujo de capitales hacia los países más desarrollados de la región, y que ocurrió como resultado de tres procesos interrelacionados. En primer término, la recesión ocurrida a principios de los años noventa, en los países desarrollados, primero en Estados Unidos y después en Alemania y Japón, restó dinamismo a esta área en la atracción de los capitales, pero además generó un sobrante de capitales que no encontraban condiciones rentables para la inversión en los países de origen. En cambio, en los países subdesarrollados se conjuntaron procesos como: “ la superación de la crisis de la deuda, los procesos de apertura externa, las reformas económicas y la relocalización industrial” (Dabat, A. 1994:941), que los convirtieron en los nuevos ejes dinámicos del mercado mundial.

“Las transacciones de los países en desarrollo crecieron alrededor de 15% anual, aunque el intercambio Sur-Sur avanzó a un ritmo todavía mayor. En el caso de América Latina, de 1990 a 1993 el comercio intrarregional alcanzó un excepcional incremento anual de 22%.” (Dabat, A. 1994:941).

Por su parte, Camadessus, director del FMI señalaba en 1996:

“Para el mundo en desarrollo, 1995 fue el cuarto año consecutivo de crecimiento vigoroso: 6% para este grupo en su conjunto. Este período, con el crecimiento más fuerte desde el principio de la década de los setenta -sin que haya sido frenado en 1991-92 por la fuerte recesión de los países industrializados- representa un giro en la historia económica del mundo.”⁸

⁷ Los llamados países emergentes son: China, México, Malasia, Argentina, Tailandia, Corea, Portugal, Venezuela, Indonesia, Brasil, Hungría, Turquía, la República Checa, Chile, las Filipinas, Colombia, Marruecos, Taiwan, Corea del Sur. (Dabat, A. 1994:941).

⁸ Diario *Reforma*, 18 de enero de 1996.

Tal situación trajo consigo un fenómeno de relocalización de la inversión de las empresas transnacionales hacia los países subdesarrollados emergentes, con lo cual el capital fluyó hacia:

“países semindustrializados de bajos salarios. De Japón hacia Tailandia, Malasia e Indonesia, de Estados Unidos (...) hacia México y de Alemania, Francia y otras naciones del viejo continente hacia Europa del Este...” (Dabat, A. 1994:941).

Por su parte el Banco de Inversión ING Baring ha señalado para el caso de América Latina:

“Durante 1994, 15 mil millones de dólares fluyeron hacia los mercados emergentes de América Latina y se espera que en 1996 dichos flujos se incrementarán hasta cincuenta mil millones, debido al cambio en las condiciones globales de liquidez, la caída de los tipos de interés y de los rendimientos en el mundo industrial, que empujan al capital al mundo en desarrollo.”⁹

El proceso de relocalización de capitales ha estado marcado por una fuerte tendencia especulativa en los años noventa. Así, mientras la inversión extranjera directa para América Latina alcanzaba el 64.68%% en 1989 y la inversión en cartera el 35.32%, para 1993 la inversión directa significaba el 15.98 % mientras que la de cartera el 84.02%.¹⁰

A pesar de ello, el proceso de relocalización de capitales ha impactado la inversión productiva en la agroindustria.

Para el caso de México, la inversión Estadounidense en empresas agroalimentarias que en los años ochenta había declinado al 17% anual, a partir de 1989 inicia una etapa ascendente con el incremento en este año de un 89%. (McMichael, P. 1994:293).

Aún cuando un año no marca la trayectoria el autor señala:

“Este revés (el de los ochenta) expresa una nueva tendencia quizá, que durante los ochenta las procesadoras relocalizaron la inversión desde el sur hacia un proceso de

⁹ Diario Reforma. 16 de enero de 1996.

¹⁰ .-Datos elaborados en base a: CEPAL. La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 1995. Santiago de Chile.

reestructuración y centralización del capital corporativo alimentario en las metrópolis dado el declive del ambiente macroeconómico en muchos países desarrollados durante esta década. Pero la desregulación mexicana quizá simboliza movimientos de los 90s por la integración regional, como mecanismos de estabilización en los procesos de reestructuración global.” (McMichael Ph. 1994:293).

Por su parte la inversión en activos totales de las agroindustrias más grandes de América Latina consideradas dentro de las 500 principales empresas del continente, creció a un ritmo anual del 26.11% entre 1990 y 1995.¹¹

2.3.- La política neoliberal como “limpia de terreno” para la nueva fase.

Comúnmente la política neoliberal que se desarrolló en la región ha sido considerada como un elemento integrante de la nueva fase agrícola. Los mecanismos de apertura comercial, retiro del Estado de la gestión productiva, liberalización del mercado de tierras y apertura a la inversión extranjera, lo que se conoce como “capitalismo salvaje”, se interpretan como rasgos característicos de la nueva vía de desarrollo agrícola. A contracorriente de esta concepción considero que dicha política constituye una “limpia de terreno” tendiente a generar las condiciones que permitan integrar las economías al mercado mundial, e imponer las bases para una producción capitalista de avanzada, con niveles competitivos en el mercado mundial. En este sentido, la política neoliberal, en su etapa fundacional¹², es un mecanismo previo a la nueva fase productiva, en tanto ubica como el eje de la recuperación de la rama a los sectores agroexportadores, capaces de integrarse en el mercado mundial, abre las puertas a la inversión del capital extranjero generando las condiciones para los

¹¹ .-Fuente: América Economía. Número Especial. “Las 500 de América Latina”. E.U. 1991 y 1996-97.

¹² Retomamos aquí la concepción utilizada por Rigoberto Rivera para el caso de Chile. Denomina neoliberalismo fundacional al período 1973-82, en el cual se sentaron las bases de esta política en su etapa ortodoxa sustentada en la tesis de las siete modernizaciones: del trabajo, productiva, del Estado, de la educación, de la salud, del sistema de justicia y de la organización territorial. En cambio, el neoliberalismo reformado (1982-1990), hace referencia a una etapa en la cual se vuelve a implantar con fuerza el rol del estado al impulsar la producción, preservando las bases centrales del neoliberalismo fundacional. (Rivera, R. En prensa: 10 y 19).

procesos de centralización y relocalización de la inversión que hemos señalado, impulsa la entrada de la agroindustria global en el campo, al tiempo que fortalece la apertura comercial y los acuerdos económicos como el TLC, con miras a abrir mercados para los productos de exportación. A la vez se abandona a su suerte a los productores orientados al mercado interno, se apuesta todo a los sectores agroexportadores o abastecedores de la agroindustria transnacional, bajo la concepción de que constituyen los únicos con posibilidad de competir en el mercado mundial y por tanto con viabilidad económica.

Así para el caso de Costa Rica se dio una política tendiente a impulsar la producción de exportación a través de estímulos como los Certificados de Abono Tributario (CAT), la eliminación de impuestos a los productos enviados al exterior, la importación de maquinaria exenta de impuestos, así como el acceso al crédito y servicios. Estas medidas estuvieron acompañadas de continuas devaluaciones del colón.(Mora, J. En prensa:45).

En el caso de México, desde el Gobierno de Salinas de Gortari se diseñó una política que privilegió como estratégicos los bienes orientados hacia el mercado exterior.

En el Programa Nacional de Modernización para el campo (PRONAMOCA) se estableció:

“El impulso a la exportación de productos agropecuarios y forestales, debe significar una fuente de dinamismo en la elevación del ingreso en las zonas rurales y en el fortalecimiento de la balanza agropecuaria del país.” (SARH. 1990:38).

Asimismo, se estableció canalizar crecientes recursos de los sectores social y privado hacia el sector exportador. Con este fin, se determinó que dicha actividad fuera financiada por BANCOMEXT, a través de créditos en dólares. (SARH: 1990:32)., a la vez que se abrió la posibilidad para la intervención del capital extranjero como agente de la modernización del campo. Dichas medidas se complementaron con un proyecto de reconversión productiva,

tendiente a orientar las mejores tierras hacia los cultivos más rentables, entre ellos los de exportación, en el cual se señala:

“El Gobierno Federal deberá propiciar las condiciones necesarias para transformar la agricultura hacia una actividad de tipo empresarial que permita a los agricultores competir favorablemente en un mercado abierto.” (SARH.1993:3).

De esta suerte, la política agropecuaria neoliberal en la región, generó las condiciones para la expansión productiva de la agricultura orientada hacia el exterior, sustentada en capital foráneo y tendiente a lograr una fuerte integración de la rama en el mercado internacional.

3.- La reestructuración productiva y el surgimiento de la agroindustria global.

A la par con las condiciones para la reestructuración que hemos mencionado, a fines de los ochenta y principios de los noventa, ocurrieron un conjunto de procesos que permitieron el surgimiento y consolidación de la agroindustria global.

En primer término, la caída del ingreso entre amplias masas de la población que trajo consigo la crisis, generó una segmentación del mercado en la cual los grupos de medianos y altos ingresos se convirtieron en los objetivos de las firmas transnacionales. Toda vez que el consumo alimentario se reduce proporcionalmente con el aumento del ingreso, esto significó que los grupos privilegiados ampliaron el consumo estrictamente en bienes alimentarios de tipo suntuario: frutas exóticas y verduras frescas de lugares lejanos. En el contexto de un mercado deprimido de alimentos básicos, las firmas multinacionales aprovecharon el cambio de orientación del consumo en los países desarrollados que ha privilegiado las dietas basadas en alimentos naturales, sin conservadores y producidas de la manera menos ofensiva para el medio ambiente, con el fin de impulsar la producción de los llamados cultivos no tradicionales de exportación. Así por ejemplo, en Estados Unidos, las

frutas y hortalizas frescas ocuparon en 1992 el primer lugar entre los diez alimentos más vendidos. (Marañón, B. En prensa:2).

Por otra parte, el avance tecnológico en la informática, las comunicaciones, los sistemas de empaçado y refrigeración, proporcionaron las condiciones para impulsar un mercado de productos en fresco hacia lugares lejanos, que antes resultaba excesivamente costoso.

Tales elementos dieron la pauta para la emergencia de la agroindustria impulsora del sistema de frutas, flores y hortalizas frescas, como la punta de lanza de la reestructuración productiva en América Latina, modificando las pautas de la vieja agroindustria productiva. Aún cuando ésta última continúa su desarrollo en la economías de la región, ya no constituye el núcleo central de las transformaciones productivas de la rama.

3.1.- La agroindustria global: hacia una caracterización.

Las agroindustrias que hoy comandan el proceso de acumulación en la agricultura latina, provienen de distintas vías. Algunas eran agroindustrias productivas de la etapa anterior que se recompusieron ante los cambios ocurridos en los años ochenta, sorteando la crisis e integrándose a intensos procesos de centralización del capital. Otras surgieron en el proceso de reestructuración como entidades nuevas integrándose a la competencia. Siguiendo la tipología de Sergio Gómez para el caso Chileno, distinguimos aquí tres tipos de empresas por el origen del capital y el ámbito de acción que desarrollan: las empresas multinacionales mundiales; las de capital extranjero que operan en América Latina o bien que establecen asociaciones con capital nacional y finalmente las de capital nativo.(Gómez S. 1996:83).

Las empresas multinacionales mundiales constituyen en sentido estricto la agroindustria global. Las más grandes que dominan el mercado internacional son Dole, Chiquita, Albert Fischer, Polly Peck y Del Monte. (Friedland. 1994:178).

Dole tiene su base en Estados Unidos y hasta 1991 fue la Castle and Cook. Chiquita también norteamericana, fue inicialmente la United Fruit Company de triste memoria, y después la United Brands. Albert Fischer tiene su base en Inglaterra pero opera en Estados Unidos y la Unión Europea, mientras que Polly Peck es también de base británica. (Friedland, 1994:178). Delmonte, como señalamos, fue vendida a capital mexicano y después de la disolución del grupo de Cabal Peniche, el 80% de sus acciones fueron adquiridas por el grupo Chileno AIT en el año de 1996.¹³

Entre las de capital extranjero que invierten en la región se cuentan para el caso de México, la Samborn Inc., la Bud California, la Pepsico, la Hitachi, la Mitsubichi, la Osshita Marketing Inc. (Gómez Cruz A. y Caraveo L. 1990:1194) mientras que, para el caso de Chile la United Trading Co. UTC y la UNIFRUTTI Traders Ltda y para el caso de Brasil la Nestle y la Souza Cruz productora de tabaco. Entre aquellas que establecen asociaciones entre capital extranjero y nacional sobresale la empresa Visa Flor, productora de flor de exportación ubicada en México y asociada con capital francés y japonés.¹⁴

Entre las empresas de capital nacional son importantes para México la ya mencionada La Moderna, mientras que para el caso de Chile se cuentan la David Curto y Compañía, Zeus, Río Blanco y COPEFRUT. (Gómez, S. 1996:102), y para el caso de Brasil la Copersucar.

Según un estudio de las 500 empresas más importantes de América Latina, 63 se orientan a la producción de alimentos y la transformación agroindustrial. De ellas, solamente 10 concentran el 42.49% del total de las ventas realizadas en el año de 1995, y presentan una distribución de 30 compañías de capital extranjero y 33 de capital local. Una cuestión

¹³.- América Economía, Edición Anual.E.U. 1996/1997.

¹⁴ Retomamos aquí la clasificación hecha por Humberto C. de Grammont y Sara Lara en su trabajo: "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas." (IIS. Mimeo. 23)

importante a resaltar es el hecho de que solamente aparecen siete países como receptores de la inversión agroalimentaria extranjera y local, que son Brasil, Argentina, México, Colombia, Venezuela, Chile y Perú. De estos países, solamente Brasil concentra el 58.2% de las firmas agroalimentarias del continente, mientras Argentina es receptora del 21.9% y México del 14.3%. (Cuadro 2).

CUADRO 2
ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LAS EMPRESAS AGROALIMENTARIAS MAS IMPORTANTES DE
AMERICA
LATINA
1995

EMPRESA	PAIS	SECTOR	VENTAS 1995	%	PROPIEDAD
TOTAL			56616.1	100.0%	
SOUZA CRUZ	BRASIL	TABACO	5670.1	10.01%	P*
NESTLE	BRASIL	ALIMENTOS	3372.3	5.96%	P*
CARSO	MEXICO	TABACO	2831.9	5.00%	P
SABRITAS	MEXICO	ALIMENTOS	2177.5	3.85%	P*
COPERSUCAR	BRASIL	ALIMENTOS	2071.3	3.66%	P
CEVAL	BRASIL	ALIMENTOS	1735	3.06%	P
BIMBO	MEXICO	ALIMENTOS	1610.1	2.84%	P
SANTISTA ALIMENTOS	BRASIL	ALIMENTOS	1572.2	2.78%	P*
SADIA	BRASIL	ALIMENTOS	1532.1	2.71%	P
LA MODERNA	MEXICO	TABACO	1486	2.62%	P
SUBTOTAL			24058.5	42.49%	
MASSALIN (PHILIP MORRIS)	ARGENTINA	TABACO	1384.1	2.44%	P*
CARGILL AGRICOLA	BRASIL	ALIMENTOS	1234.3	2.18%	P*
GRUMA	MEXICO	ALIMENTOS	1213.6	2.14%	P
PHILLIP MORRIS	BRASIL	TABACO	1176.6	2.08%	P*
MOLINOS RIO DE LA PLATA	ARGENTINA	AGROINDUSTRIA	1144.1	2.02%	P
CARGIL	ARGENTINA	AGROINDUSTRIA	1128.1	1.99%	P*
NESTLE	MEXICO	ALIMENTOS	1068.9	1.89%	P*
PERDIGAO	BRASIL	ALIMENTOS	959.9	1.70%	P
PARMALAT	BRASIL	ALIMENTOS	943.2	1.67%	P*
FIGOBRAS	BRASIL	ALIMENTOS	916.1	1.62%	P
FEDECAFE	COLOMBIA	ALIMENTOS	910.2	1.61%	P*
MASTELLONE	ARGENTINA	ALIMENTOS	893.1	1.58%	P
NOBLEZA-PICCARDO (BAT)	ARGENTINA	TABACO	868.3	1.53%	P*
FONDO NAC. DEL CAFE	COLOMBIA	ALIMENTOS	863.1	1.52%	P
ARCOR	ARGENTINA	ALIMENTOS	835	1.47%	P
REF. DE MILHO, BRASIL	BRASIL	ALIMENTOS	830.7	1.47%	P*

SANCOR	ARGENTINA	ALIMENTOS	725	1.28%	P
KIBON	BRASIL	ALIMENTOS	711.9	1.26%	P*
COAMO	BRASIL	AGROINDUSTRIA	641.2	1.13%	P
UNILEVER	MEXICO	ALIMENTOS	603.8	1.07%	P*
LEITE PAULISTA	BRASIL	ALIMENTOS	598.1	1.06%	P
NIDERA ARGENTINA	ARGENTINA	AGROINDUSTRIA	571.8	1.01%	P
KRAFT SUCHARD	BRASIL	ALIMENTOS	551.4	0.97%	P*
CENTRAL ITAMBE	BRASIL	AGROINDUSTRIA	545.3	0.96%	P
MASECA	MEXICO	ALIMENTOS	538.6	0.95%	P
LANSA	CHILE	AGROINDUSTRIA	511.1	0.90%	P
VICENTIN	ARGENTINA	ALIMENTOS	489	0.86%	P
ASCOLFLORES	COLOMBIA	FLORES	479.1	0.85%	P
GAROTO	BRASIL	ALIMENTOS	464.2	0.82%	P
AGRIC.FEDERADOS ARG.	ARGENTINA	AGROINDUSTRIA	462.4	0.82%	P
REAL DISTRIBUIÇÃO	BRASIL	ALIMENTOS	456.2	0.81%	P*
QUAKER	BRASIL	ALIMENTOS	450.3	0.80%	P*
LACTA	BRASIL	ALIMENTOS	440.9	0.78%	P*
LA PLATA CERÉAL	ARGENTINA	AGROINDUSTRIA	436.5	0.77%	P
DANONE	BRASIL	ALIMENTOS	433.3	0.77%	P*
NESTLE	ARGENTINA	ALIMENTOS	428.3	0.76%	P*
UNIAO	BRASIL	ALIMENTOS	421.4	0.74%	P
BIGOTT SUCRS	VENEZUELA	TABACO	421.3	0.74%	P*
GRUPO INDUSTRIAL LALA	MEXICO	ALIMENTOS	417	0.74%	P
OLEAGINOSA MORENO	ARGENTINA	AGROINDUSTRIA	414	0.73%	P
AURORA	BRASIL	ALIMENTOS	362.9	0.64%	P
FABRIL PACIFICO	PERU	ALIMENTOS	362.8	0.64%	P*
MONARCA	VENEZUELA	ALIMENTOS	350	0.62%	P*
COCAMAR	BRASIL	AGROINDUSTRIA	344.6	0.61%	P
CHAPECO ALIMENTOS	BRASIL	ALIMENTOS	331.3	0.59%	P
J.B. DUARTE	BRASIL	ALIMENTOS	323.1	0.57%	P*
GUAXUPE	BRASIL	AGROINDUSTRIA	322.7	0.57%	P
LPC INDUSTRIAS ALIMENTICIAS	BRASIL	ALIMENTOS	321.1	0.57%	P*
MAVESA	VENEZUELA	ALIMENTOS	321	0.57%	P
MOINHO SALVADOR	BRASIL	ALIMENTOS	319.5	0.56%	P
INCOBRASA	BRASIL	ALIMENTOS	310.3	0.55%	P
PERDIGAO ALIMENTOS	BRASIL	ALIMENTOS	306.9	0.54%	P

FUENTE: AMERICA ECONOMIA, LAS 500 DE AMERICA LATINA, E.U.1996-1997

*P=PRIVADA EXTRANJERA P=PRIVADA LOCAL

La agroindustria global marca una nueva fase de dominio industrial sobre la agricultura, en tanto se distingue de la forma de funcionamiento, dominio y expansión que caracterizó a la agroindustria productiva tanto en su fase exportadora de cultivos tradicionales como en su fase de productora de enlatados e insumos ganaderos para el mercado interno.

La nueva agroindustria global se orienta esencialmente hacia el complejo de frutas, flores y hortalizas principalmente en fresco, aunque son importantes también los congelados.

(Friedland W. 1994; Gómez S. 1996; Villarejo, Don., 1991; CEPAL, 1995)

El hecho de que se oriente hacia este tipo de productos implica que su fuerte no estriba en la transformación industrial del producto agrícola, como fue en la agroindustria productiva, sino en el empaque, distribución y comercialización del producto. A diferencia de aquella agroindustria productiva, ésta es básicamente distribuidora. Al ubicarse en este segmento requiere de un gran poder comercializador, una elevada tecnología de transportación y dominio de las variables financieras y de precios en mercados lejanos. Según W. Friedland el segmento de la distribución es el que se encuentra globalizado y de ahí adquiere su nombre. Además las áreas de comercialización y distribución son las que aportan mayor valor agregado al producto en el complejo de frutas y legumbres.

“Del total del valor agregado a la actividad, la producción representa el 27.7%, la comercialización el 41.8% y la distribución el 30.6%” (Friedland, W. 1994:80).

Tal situación se expresa también en el hecho de que la presentación, el empaque, la identificación de marca etc. tienen cada vez más importancia que el producto mismo para efectos de competitividad, **“como si se tratara de perfumes o mascaradas de seda”**. (Lara y Grammont. En prensa: 39).

Asimismo, a diferencia de la agroindustria productiva de corte fordista, la nueva agroindustria se basa en el impulso de productos de elevada calidad, más que en la producción a escala centrada en costos decrecientes.

Por lo tanto, imperan en ella ventajas de corte competitivo:

“ya sea ofreciendo su producto o servicio cuando no existe la oferta de otros proveedores (oportunidad o ventana de mercado (...), o bien siendo capaces de generar

productos diferenciados (calidad, servicio, etc.), que el comprador valore como tales y esté dispuesto a adquirir a un precio que compense los costos correspondientes". (Piñones y López. 1996:214).

Otras características consisten en que:

"(...)poseen tierras y contratan producciones en variados lugares del mundo, (...) cubren mercados con una amplia oferta de productos, etiquetan todos los productos con una sola marca, se encuentran verticalmente integrados ofreciendo una amplia gama de servicios que van desde el cultivo directo o contrato con los cultivadores, financiamiento, cosecha, embalaje, flete marino y comercialización, tienen capacidad de coordinar su estrategia de mercado para la línea completa de sus productos en escala mundial."(Villarejo Don, 1991:121)

Sin embargo, su característica central consiste en que impulsa una forma flexible de organización del trabajo y se sustenta en la nueva tecnología: la biotecnología, informática, tecnología del láser, plasticultura, hidroponía, riego computarizado, refrigeración individualizada del producto y sistemas de empaque en el huerto, como se verá más adelante.

Basada en estas características, la agroindustria global del complejo de frutas y verduras impulsa un conjunto de transformaciones en la agricultura que expresan su dominio y su rol como portadora de las nuevas relaciones de producción.

3.1.1.- La nueva estructura productiva en la agricultura mundial y latinoamericana.

A nivel mundial, el impulso de la nueva agroindustria trajo consigo el incremento de la participación de las frutas y vegetales en la estructura de las exportaciones agropecuarias. Mientras en 1975 las primeras representaban el 3.12% , diez años después inician un ascenso sostenido, pues en 1985 aportaban el 4.39 del valor total y ya para 1994 alcanzaban el 6.20%. (Cuadro 3).

CUADRO 3
ESTRUCTURA PORCENTUAL
VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS
AGROPECUARIOS
1975-1994

MUNDO	1975	1985	1994
PRODUCTOS AGROPECUARIOS	100%	100%	100,00%
TOTAL AGRÍCOLA	89,75%	85,65%	83,58%
TOTAL CEREALES	34,90%	26,65%	25,84%
TOTAL OLEAGINOSAS	12,17%	6,79%	17,61%
TOTAL FRUTAS	3,12%	4,39%	6,20%
TOTAL MATERIAS PRIMAS	28,67%	32,16%	32,59%
OTROS	10,06%	14,90%	10,12%
TOTAL PECUARIOS	10,25%	14,35%	16,42%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, ROMA ITALIA, 1996

Sin embargo, donde se nota el dinamismo alcanzado por estos productos es en el crecimiento del volumen y el valor. Las frutas crecieron en el volumen exportado al 3.17% de 1980 a 1992 y a la elevada tasa de 23.07% de 1992 a 1994, mientras que los vegetales aumentaron al 2.94% anual de 1980 a 1992 y al 12.13% de 1992 a 1994. (Cuadro 4).

CUADRO 4
TASA DE CRECIMIENTO DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS
AGROPECUARIOS MUNDIALES
100T.M. 1961-1994

	TCMA61-70	TCMA70-80	TCMA90-94	TCMA80-92	TCMA 80-94	TCMA92-94
CEREALES	3,97%	6,44%	-0,17%	0,88%	0,04%	-4,99%
PAPAS	3,45%	2,63%	2,04%	2,99%	3,04%	3,52%
LEGUMBRES SECAS	4,94%	4,47%	4,05%	6,31%	6,71%	11,09%
SEMILLAS	10,46%	7,06%	3,63%	0,73%	3,06%	17,20%
OLEAGINOSAS						
VEGETALES	3,47%	2,39%	6,80%	2,94%	4,17%	12,13%
FRUTAS	3,62%	2,19%	5,25%	3,17%	5,76%	23,07%
AZÚCAR TOTAL	0,68%	2,27%	-0,86%	1,13%	0,39%	-4,07%
TABACO EN BRUTO	1,51%	2,97%	2,14%	1,80%	1,39%	-1,06%
FIBRAS NATURALES	0,80%	-0,15%		-0,33%		

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0 ROMA ITALIA, 1996

En valor las frutas crecieron al 5.52% de 1992 a 1994, mientras que los vegetales lo hicieron al 12.99% en este mismo período. (Cuadro 5)

CUADRO 5
TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE
PRODUCTOS AGROPECUARIOS MUNDIALES
1992-1994

	TCMA 92-94
TOTAL COMERCIO	4,51%
CEREALES	-7,11%
PAPAS	8,62%
LEGUMBRES SECAS	5,45%
SEMILLAS OLEAGINOSAS	6,30%
VEGETALES	12,99%
FRUTAS	5,52%
AZÚCAR TOTAL	-2,96%
ACEITES VEGETALES	16,22%
TABACO EN BRUTO	-9,84%
CAUCHO NATURAL	12,64%
FIBRAS TEXTILES	-19,84%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSION 3.0, ROMA ITALIA 1996

Sin embargo, aún cuando se observa un dinamismo de dichos bienes en la estructura exportadora mundial, no alcanzan la relevancia de los cereales, las oleaginosas o los productos pecuarios, pues su participación es aún reducida, por lo que podemos señalar que a pesar de que se han convertido en los cultivos dinámicos no son todavía de vanguardia, en el sentido de que impongan sus pautas al conjunto de la producción.

A nivel de la producción, como puede observarse en el cuadro 6, para 1980 los cereales representaban el 52.53% de la estructura de volumen de la producción agrícola mundial, mientras que las frutas y hortalizas alcanzaban juntas el 22.55%.

CUADRO 6
ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA PRODUCCION AGRICOLA MUNDIAL
1000 TM
1970-1995

	1980	1990	1995
TOTAL PRODUCTOS AGRICOLAS	100.00%	100.00%	100.00%
TOTAL CEREALES	52.53%	53.76%	51.23%
TRIGO	14.93%	16.33%	14.62%
ARROZ EN CASCARA	13.46%	14.32%	14.86%
CEBADA	5.32%	4.90%	3.86%
MAIZ	13.40%	13.25%	13.90%
MIJO	0.85%	0.81%	0.71%
SORGO	1.93%	1.56%	1.46%
TUBERCULOS	17.80%	15.80%	16.47%
PATATAS	8.19%	7.36%	7.58%
YUCA, MANDIOCA	4.21%	4.19%	4.42%
LEGUMBRES SECAS	1.36%	1.59%	1.51%
HORTALIZAS	12.25%	12.65%	13.17%
TOTAL FRUTAS	10.30%	9.78%	10.72%
BANANAS	1.25%	1.29%	1.47%
MANZANAS	1.15%	1.13%	1.34%
TOTAL OLEAGINOSAS	1.70%	2.08%	2.45%
SOYA	2.75%	2.99%	3.40%
MANI CON CASCARA	0.57%	0.77%	0.76%
SEMILLA DE GIRASOL	0.46%	0.62%	0.71%
SEMILLA DE COLZA	0.36%	0.67%	0.94%
SEMILLA DE ALGODON	0.88%	0.93%	0.98%
COPRA	0.15%	0.15%	0.13%
ALMENDRAS DE PALMA	0.06%	0.10%	0.13%
AZUCAR CENTRIF. BRUTO	2.86%	3.07%	3.21%
CAFE VERDE	0.16%	0.17%	0.15%
CACAO EN GRANO	0.06%	0.07%	0.07%
TE	0.06%	0.07%	0.07%
ALGODON, FIBRA	0.47%	0.51%	0.53%
YUTE Y FIBRAS SEMEJANTES	0.12%	0.10%	0.08%
SISAL	0.02%	0.01%	0.01%
TABACO	0.18%	0.19%	0.17%
CAUCHO NATURAL	0.13%	0.14%	0.16%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSION 3.0, FAO, ROMA ITALIA 1996.

En cambio, en América Latina y en particular en México, el impacto de la agroindustria global en la estructura de las exportaciones es contundente.

Mientras en 1970 las frutas y vegetales ocupaban el tercer lugar en el valor de las exportaciones agropecuarias de América Latina, con una participación del 10.1%, ya para 1992 ocupaban el primer lugar, al absorber el 24.7% del valor de las exportaciones totales.

En cambio, el café, que en 1970 captaba el mayor valor de las exportaciones del continente con una participación del 29.8%, para 1992 había decrecido hasta el 13.72 % y había sido desplazado a segundo lugar. El azúcar decayó de 19.3% a 12.7% en el mismo período y las fibras textiles pasaron de 8.9% a 2.2%. (Cuadro 7).

CUADRO 7
AMERICA LATINA: PARTICIPACIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS EN EL
VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS TOTALES
1970-1992

	1970	1992
Productos agrícolas	100,00%	100,00%
Alimentos y animales vivos	83,28%	78,00%
Animales vivos	1,99%	1,26%
Carne y preparados	10,09%	7,69%
Prod. lácteos, huevos	0,16%	0,43%
Cereales y preparados	8,58%	6,36%
Frutas y legumbres	10,19%	24,71%
Alim. para animales	2,86%	10,32%
Prep. alimen. Diversos	0,27%	0,78%
Bebidas y tabaco	2,14%	6,87%
Bebidas	0,54%	2,28%
Tabaco	1,61%	4,59%
Azúcar y miel	19,30%	12,74%
Café, té, cacao, especias	29,84%	13,72%
Fibras textiles	8,94%	2,24%
Prod. en bruto	12,06%	10,15%
Cueros y pieles	1,41%	0,08%
Semillas oleaginosas	0,80%	5,70%
Caucho natural	0,13%	0,07%
Prod. en bruto, n.e.p.	0,78%	2,05%
Aceites anim y veg.	2,51%	4,98%
Grasas animales	0,29%	0,04%
Aceites veg. Fijos	1,98%	4,81%
Aceites elaborados	0,24%	0,13%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 2, FAO, ROMA ITALIA, 1990-1993
 AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, FAO ROMA ITALIA, 1996

Vale hacer notar que si bien, las frutas, flores y hortalizas han incrementado su participación general en las exportaciones de los países latinos, entre éstas las que se comercializan en fresco tienen un incremento destacado entre los cultivos que han ido ganando los mercados internacionales. Como puede verse en el cuadro 8, se observa que de 1980 a 1993 cobraron relevancia un conjunto de frutas frescas como aguacates, mangos,

uvas, peras, membrillos en fresco entre las principales compras de la OCDE provenientes de América Latina.

CUADRO 8
AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES CON UNA
ALTA PARTICIPACIÓN REGIONAL EN LOS MERCADOS INTERNACIONALES
20 PRINCIPALES COMPRAS DE LA OCDE:

TORT	1992
NUECES DE BRASIL (95%)	NUECES DE BRASIL (92%)
MATE(92%)	MATE (88%)
CERA VEGETAL (84%)	CERA VEGETAL (82%)
FRUTAS CONGELADAS (80%)	EXTRACTO Y JUGO DE CARNE (77%)
EXTRACTO Y JUGO DE CARNE (76%)	PLATANOS (71%)
PLATANOS (73%)	CAFE(69%)
SEMILLA DE SÉSAMO (70%)	TORTA, SEMILLA Y ACEITE DE SOJA (65%)
TORTA Y SEMILLAS OLEAGINOSAS (69%)	JUGO DE NARANJA (61%)
ACEITE DE RICINO (67%)	TORTA, SEMILLA Y ACEITE OLEAGINOSOS (55%)
CAFE SIN TOSTAR (65%)	<u>AGUACATES, MANGO Y SIMILARES FRESCAS (43%)</u>
JUGO DE NARANJA (59%)	SEMILLA DE SÉSAMO (40%)
AZÚCAR REFINADA (52%)	<u>UVAS FRESCAS (39%)</u>
CONCENTRADOS DE CAFE (47%)	MIEL NATURAL (38%)
MIEL NATURAL (42%)	AZÚCAR SIN REFINAR (36%)
TORTAS Y SEMILLAS DE SOYA (38%)	ALIMENTOS PARA ANIMALES (36%)
PASTA DE CACAO (35%)	<u>PERAS Y MEMBRILLOS FRESCOS (32%)</u>
ALIMENTO PARA ANIMALES (32%)	SOYA (31%)
SALVADOS (32%)	CONCENTRADO DE CAFE (27%)
ARROZ SIN CASCARA (29%)	TABACO SEMIELABORADO (26%)
AZÚCAR SIN REFINAR (25%)	OTRAS FRUTAS (23%)

FUENTE: TOMADO DE: CEPAL, SENDEROS TECNOLÓGICOS Y APERTURA DE LOS MERCADOS AGRÍCOLAS EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE, MEXICO, DICIEMBRE DE 1995

Al respecto del predominio de la producción en fresco la CEPAL comenta:

“(…) se percibe la presencia de una mayor variedad de un mismo bien a disposición de los compradores, como es el caso de la presentación de varios productos en su versión de productos frescos, refrigerados o congelados.” (CEPAL, 1995:18).

México es uno de los países en los cuales se impone claramente la nueva estructura exportadora, así como un pionero en la entrada de la nueva agroindustria global. Por esta razón ha alcanzado en un lapso muy breve un papel preponderante como exportador de los cultivos en fresco que comercializa y transporta la nueva agroindustria.

Desde 1980 en nuestro país, las frutas y legumbres aportaban el mayor valor de las exportaciones agropecuarias con un 33.39%. Sin embargo, este aporte se incrementó fuertemente, pues ya para 1994 aportaban el 51.02%, más de la mitad de las exportaciones del sector. (Cuadro 9).

CUADRO 9
MÉXICO: ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS
1980-1994

PRODUCTOS	1980	1994
TOTAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS	100,00%	100,00%
ALIMENTOS Y ANIMALES	70,70%	81,81%
ANIMALES VIVOS	4,36%	8,99%
CARNE Y CARNE PREPARADA	0,84%	1,09%
PRODUC. LACTEOS Y HUEVOS	0,00%	0,32%
CEREALES Y PREPARADOS	0,70%	3,14%
FRUTAS Y LEGUMBRES	33,39%	51,02%
AZÚCAR Y MIEL	4,06%	3,00%
CAFÉ, TE, CACAO Y ESPECIAS	26,86%	11,70%
ALIMENTO PARA GANADO	0,09%	0,28%
OTROS ALIMENTOS	0,41%	2,27%
BEBIDAS Y TABACO	6,73%	12,00%
BEBIDAS	4,11%	10,60%
TABACO	2,63%	1,40%
MATERIAS PRIMAS	22,29%	5,18%
PIELES Y CUEROS	0,00%	0,56%
ACEITE DE SEMILLA	2,75%	0,57%
CAUCHO NATURAL	0,17%	0,07%
FIBRAS TEXTILES	17,81%	1,22%
ALGODÓN		
OTRAS MATERIAS PRIMAS	1,55%	2,77%
ACEITE VEGETAL Y ANIMAL	0,27%	1,02%
ANIMALES DE ENGORDA	0,03%	0,05%
ACEITES VEGETALES	0,03%	0,89%
ACEITES PROCESADOS	0,22%	0,08%

FUENTE: AGROSTAT PC. VERSION 2, ROMA ITALIA, 1990-1993
 AGROSTAT PC. VERSIÓN 3.0 ROMA ITALIA, 1994

Sin embargo, a pesar de que las frutas y hortalizas eran los principales cultivos de exportación desde 1980, nuestro país no alcanzaba relevancia a nivel internacional. A partir de 1985 se inició su registro internacional en la lista de los principales exportadores, mostrando elevadas tasas de crecimiento. En el caso de la uva ocupaba para 1990 el octavo lugar mundial y las exportaciones habían crecido en valor al 13.58% de 1985 a 1990. En el

caso del limón y la lima ocupaban para 1990 el décimo segundo lugar mundial y habían crecido a una tasa del 20.03% de 1985 a 1992. En la producción de legumbres frescas y congeladas ocupaban para dicho año el séptimo lugar mundial y habían registrado una tasa de crecimiento de las exportaciones en valor de 8.36% de 1980 a 1990. En cuanto a las flores, ocupaba en 1990 el lugar número decimosexto y había crecido al 18.3% de 1980 a 1990. Sin embargo el caso más claro es el del tomate. Mientras en 1970 no había registro en la producción de esta hortaliza entre los principales países exportadores, para 1990 México era el cuarto exportador a nivel mundial.¹⁵

El ascenso pujante de la nueva estructura exportadora en nuestro país se expresa en su participación entre los principales países en desarrollo exportadores de frutas y legumbres. Mientras en 1980 ocupaba el tercer lugar luego de Tailandia y Turquía, ya para 1994 encabezaba la lista con una participación en las exportaciones mundiales del orden del 3.37%. (Cuadro 10).

CUADRO 10
PRINCIPALES PAISES EN DESARROLLO EXPORTADORES DE FRUTAS Y
LEGUMBRES DENTRO DE LAS EXPORTACIONES DE FRUTAS Y LEGUMBRES
MUNDIALES.
1980 Y 1994

	1980	1994
MUNDO	100%	100%
TAILANDIA	3.42%	2.40%
TURQUÍA	3.48%	3.22%
MEXICO	2.27%	3.37%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1996

A nivel del comportamiento agroindustrial, para el caso de México, la rama número 12, productora de frutas y legumbres, si bien registra una participación baja en la estructura agroindustrial, tiende a incrementarla, pues mientras en 1960 tenía una participación en el

¹⁵ Datos de : United Nations: International Trade Statistic Yearbook. Vol. 2, 1984, 1987, 1989 y 1992. New York. USA.

producto interno bruto de la rama de productos alimenticios, bebidas y tabaco del 1.6%, para 1993 había aumentado al 3.4%. En términos de crecimiento, constituye la rama más dinámica a partir de 1989 con tasas anuales de crecimiento del producto interno bruto del orden de 21.3% en 1989, 15.3% en 1990 y 9.5% en 1992.¹⁶

Por otra parte, según un estudio realizado por la CEPAL, en relación a los países subdesarrollados abastecedores de la OCDE para el caso de las frutas frescas, las legumbres frescas y las bebidas alcohólicas, solamente cuatro países lograron incrementar su participación en este mercado durante los años de 1980 a 1990 y fueron Chile, España, México y Nueva Zelanda. (Piñones y López. 1996:222).

En América Latina, los países que tienen un rol destacado como exportadores de frutas y legumbres a nivel mundial, son, además de México, Brasil, que tenía para 1994 una participación del 2.20% en términos de valor, Chile con 1.12%, Argentina con 1.53%, Ecuador con 1.11%, Costa Rica con 1.23% y Colombia con 0.87%. (Cuadro 11)

CUADRO 11
AMERICA LATINA PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LOS PRINCIPALES
EXPORTADORES DE FRUTAS Y LEGUMBRES DENTRO DE LAS EXPORTACIONES
MUNDIALES DE FRUTAS Y LEGUMBRES
1980 Y 1994

PAÍSES	1980	1994
MUNDO	100%	100%
MEXICO	2.27%	3.27%
BRASIL	2.02%	2.20%
CHILE	0.88%	1.88%
ARGENTINA	1.43%	1.12%
ECUADOR	0.74%	1.11%
COSTA RICA	0.85%	1.23%
COLOMBIA	0.40%	0.87%
HONDURAS	0.95%	0.25%
GUATEMALA	0.37%	0.30%
PANAMA	0.24%	0.36%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSION 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1996

¹⁶.- INEGI. Sistema de cuentas nacionales de México. pág. 112. México. 1994.

Cabe señalar que la vieja agroindustria transformadora de productos agrícolas, indujo cambios esenciales en la estructura productiva, debido a que impulsaba cultivos de grandes superficies. En la primera etapa, algodón, café, caña de azúcar, henequén, etc., mientras que en la fase de la agroindustria transnacional el sorgo, la soya, el cártamo, la alfalfa, trajeron cambios sustantivos a la estructura superficial y productiva e involucraron a un amplio grupo de productores campesinos y empresarios.

Sin embargo, los cultivos que impulsa la agroindustria global se expanden en pequeñas superficies y por tanto impactan en menor medida la estructura productiva que la de valor y la de las exportaciones. Así por ejemplo, para el caso de México en 1990 los principales frutales ocupaban 827 mil hectáreas, mientras que el trigo ocupaba 933, 000, el café 571,000 y la caña de azúcar 571, 000 hectáreas.

Esto quiere decir que su impacto es mayor a nivel del valor producido y que involucra a un grupo reducido de productores. Se trata por tanto de una fase productiva excluyente, que da cabida, como se verá más adelante estrictamente a los productores, empresarios o campesinos que tengan posibilidad de ajustarse a los requerimientos de calidad y productividad que impone la nueva agroindustria.

3.1.2.- El impacto de la agroindustria global sobre las empresas agropecuarias.

La penetración de la agroindustria global en la agricultura latinoamericana ha impulsado la reestructuración productiva, obligando a aquellas empresas más grandes, dinámicas o fuertes, a recomponer cabalmente sus pautas productivas, la orientación de su producción, las formas de integración al mercado y las formas de organización del trabajo, como medio para alcanzar competitividad y sobrevivir en la producción agrícola.

Por esta razón, las empresas que abastecen o se asocian con las agroindustrias globales son las de avanzada, que tienen posibilidades para adaptarse a los requerimientos de capital, calidad, técnica y oportunidad que exige la agroindustria. Tal situación las convierte en las empresas de punta en la rama, al lograr introducir los cambios técnicos y organizativos que impone la agroindustria global.

a).-La composición de las empresas abastecedoras.

De esta suerte, las empresas que han sido impactadas por la agroindustria son, en primer término aquellas que han logrado algún tipo de integración, entre actividades productivas y comerciales e incluso agroindustriales. Aún cuando no abastecen directamente a las agroindustrias, forman parte de los grandes consorcios como socios, o bien se encuentran conectados para la comercialización en mercados externos, o tienen vínculos a través del financiamiento. Se trata de empresas nacionales integradas en las mejores condiciones a los grandes consorcios o bien, ellas mismas comandan estas agroindustrias. Tal es el caso que mencionamos de DELMONTE o La Moderna, para el caso de México.

Otro nivel es el de aquellas empresas abastecedoras de las agroindustrias que tienen algún proceso asociativo - para el crédito, la comercialización, el abasto, etc.- lo cual les permite tener una mayor capitalización para hacer frente a las enormes inversiones de capital que significa producir este tipo de cultivos. (Grammont H. y Lara S. En prensa: 22).

Finalmente se encuentran las grandes o medianas empresas individuales que abastecen en calidad de socios a las agroindustrias.

b).-La diversificación productiva y la movilidad de los cultivos.

El primer impacto que ha ejercido la agroindustria en ellas ha sido la orientación productiva, hacia los cultivos que distribuye y comercializa la transnacional. Esto ha traído

un proceso de diversificación productiva entre las empresas locales, toda vez que, por el tipo de consumo suntuario que rige la demanda, lleva a fuertes fluctuaciones, que responde a los cambios de moda. Influye también la continua saturación de los mercados debido a su estrechez y a la intensa competencia por ganar compradores. Según Grammont y Lara.

“En 1970 se cultivaban 14 productos hortícolas en México, hoy en día se registran 88. Treinta de ellos se cultivaron en una superficie no mayor de 100 has. Algunos fueron productos para comidas exóticas: bangaña, boi, choi, cundeamor, chard, daikon, gailan, kaele, keel, kohlrabi, muzu, nappa, pipicha, sage, otros fueron semillas producidas bajo patente: apio, calabacita, chile, melón, pepino, sandía, tomate.” (Grammont y Lara. En prensa. 17).

Además de la introducción de nuevos cultivos, la diversificación implica la movilidad y sustitución de unos cultivos por otros con gran celeridad, lo cual ocasiona ciclos de producción muy reducidos para algunos cultivos.

De esta suerte se sustituyen unas hortalizas por otras, o bien frutales por flores, así como frutales por hortalizas, en busca de la mayor rentabilidad y oportunidad del momento.

Para el caso de México se observa que:

“(…) cultivos como el jitomate que cubrían el 28.4% del volumen exportado para 1977-78, reducen su participación al 13% en 1989-1990 y nuevos productos como el brócoli, la calabacita, los chiles, el melón honey dew, el cebollín, el pepino pikle etc. adquieren cada vez mayor importancia. A nivel regional se observa que: Sinaloa pierde importancia (como principal exportador de hortalizas) pues reduce su participación del 61% en 1978 al 47% en 1990. En contrapartida, los estados fronterizos de Sonora, Baja California, y Tamaulipas adquieren cada vez mayor importancia, representan actualmente el 32%, cuando antes solo representaban el 13%. También Michoacán y Guanajuato pierden importancia, pues de aportar el 15% en 1978, reducen su porcentaje a sólo 6.7% en 1990.” (Gómez Cruz, et. al. 1992:57-58).

Cada cultivo enfrenta por tanto ciclos cortos de producción los cuales se caracterizan por registrar una fuerte expansión inicial, un período breve de producción y posteriormente un declive pronunciado, que prelude el cambio del cultivo.

Así, para el caso de México se observa en el cultivo de las flores de corte una fuerte expansión a principios de los ochenta hasta 1989, año en que sobrevino una crisis que trajo consigo la reducción de las empresas florícolas de 80 a 56 en 1991. (Lara, S. 1995: 11).

c).-La descentralización de la producción.

Otro de los rasgos de las empresas agropecuarias en el contexto de la agroindustria global lo constituye los que autores como Grammont y Lara llaman "la descentralización de las estructuras de las empresas" que consiste en el fraccionamiento de la gran empresa en unidades autónomas ubicadas en distintos lugares y dedicadas a cultivos diferentes, lo cual permite enfrentar la volatilidad del mercado reduciendo los riesgos. De esta suerte para el caso de México señala:

"La gran propiedad, dueña de inmensas cantidades de tierra, con importantes inversiones en maquinaria, dedicada al monocultivo e integrada verticalmente, está dando paso a nuevas estructuras de organización empresarial, descentralizadas...." (Grammont y Lara. En prensa. 21).

Las características de diversificación, movilidad de los cultivos y descentralización hablan de una "flexibilidad" -en un sentido no conceptual del término- que contraviene las formas rígidas que imperaban bajo el dominio de la agroindustria productiva.

d).-La nueva tecnología.

La agroindustria global impulsa y se sustenta en la biotecnología, la informática, la tecnología del láser, la palsticultura,¹⁷ la hidroponía, el riego computarizado y las modernas tecnologías de refrigeración y empaque. Esta tecnología se introduce para sustituir la tecnología fordista centrada en la máquina y la cadena productiva, o bien se combina con ella por su carácter incipiente. Lo que la convierte en la tecnología de punta, es su potencialidad para transformar las pautas de explotación del trabajo en un marco capitalista.

Por ello constituye un nuevo paradigma tecnológico que se convierte en uno de los pilares fundamentales del nuevo orden mundial.¹⁸

La nueva tecnología en la agricultura sustituye al modelo mecánico-químico del fordismo que ingresó en un proceso de agotamiento debido a que:

“Para minimizar los riesgos y reducir los costos, generalmente en un contexto de políticas de precios subsidiados, los granjeros tienden a especializar la producción y a incrementar el tamaño de la granja. Aunque esta estrategia por racionalizar y hacer economías de escala puede resolver temporalmente alguno de los problemas básicos, induce a la concentración de la tierra y al estancamiento del capital, por un lado, y por otro torna irreversible la alternativa de inversión.

Las técnicas mecánicas entonces, tienen un efecto acumulativo en términos de capital fijo e inversiones financieras, las cuáles tienden a incrementarse desproporcionadamente y tienen considerables efectos negativos en términos de ofertas rígidas en relación al mercado y la evolución del precio. En este momento en el cual imperan restricciones económicas y sociales para el trabajo en favor de adaptarse hacia capacidades flexibles, las granjas especializadas no pueden fácilmente cambiar de una cosecha a otra en el corto plazo. (Byé Pascal and Fonte María: 1994: 246)

En contraposición, la biotecnología constituye una técnica eminentemente “flexible” porque permite utilizarla en diferentes formas, tanto como una solución temporal para problemas causados por las previas tecnologías, como una innovación creciente en procesos tradicionales, o como una radical innovación reforzando la irreversibilidad de las nuevas alternativas técnicas. (Byé and Fonte. 1994: 253).

En América Latina se aplican básicamente las técnicas más sencillas como son el cultivo de tejidos, o bien se importan semillas o implantes que han sido tratados con esta tecnología.

De un total de 62 compañías agrobiotecnológicas importantes en 11 países de la región, el 53% se orientan a la propagación y mejoramiento de plantas, y ha sido enfocada

¹⁷ Más adelante se explica en que consiste esta técnica.

¹⁸ Al respecto existe una fuerte discusión acerca de si la nueva tecnología está en la línea de la continuidad del fordismo o bien constituye un cambio radical. En este trabajo nos inscribimos en esta última posición por considerar que dicha tecnología cambia los parámetros para la sujeción de la fuerza de trabajo y por tanto, trastoca la cualidad esencial, desde un punto de vista capitalista, de este modo de producción.

básicamente a frutas, los cultivos industriales, las hortalizas, los cereales y las plantas ornamentales. (Jafeé W. y Trigo E. 1994:577).

Como puede observarse en el cuadro 12, los países que cuentan con capacidades avanzadas en este terreno son México con 6 empresas, Brasil con 5, Argentina con 4, Venezuela y Costa Rica con 3, Uruguay y Chile con 2. En un nivel intermedio sobresalen Colombia con 6 empresas y Perú con una, mientras que a nivel incipiente se encuentra Ecuador también con una empresa.

CUADRO 12
COMPAÑÍAS AGROBIOTECNOLOGICAS MAS IMPORTANTES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, 1989

	TIPO DE EMPRESAS	
	PROPAGACIÓN VEGETAL Y MEJORAMIENTO	TOTAL
CAPACIDADES AVANZADAS		
ARGENTINA	4	8
BRASIL	5	8
CHILE	2	3
COSTA RICA	3	3
MÉXICO	6	11
URUGUAY	2	8
VENEZUELA	3	5
CAPACIDADES INTERMEDIAS		
COLOMBIA	6	9
PERÚ	1	4
TRINIDAD Y TOBAGO	-	-
CAPACIDADES INCIPIENTES		
BOLIVIA	-	-
ECUADOR	1	2
PARAGUAY	-	1
TOTAL	33	62
PORCENTAJE	53	100

FUENTE: TOMADO DEL ARTICULO DE JAFEE. W. Y TRIGO E. "LA AGROBIOTECNOLOGIA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE: ELEMENTOS PARA ESTRATEGIAS NACIONALES", EN: COMERCIO EXTERIOR, VOL. 44, NUM. 7, MÉXICO, JULIO 1994.

De esta suerte, la agroindustria global utiliza algunos de los insumos biotecnológicos que se encuentran ya en aplicación en América Latina como semillas resistentes a plagas, material biológico libre de patógenos para frutas y hortalizas, así como material clonado para la producción de flores de invernadero. (Chauvet M. y Casas R. 1996: 842).

Asimismo se han aplicado las llamadas técnicas de "freno", para disminuir la maduración natural inhibiendo la putrefacción, lo cual permite extender el tiempo de vida de la planta., así como el uso de variedades híbridas de pequeñas plantas florales. (Friedland and Goodman. 1994:177).

Una de las aplicaciones más notorias de la biotecnología en la agricultura de avanzada de la región lo constituye el uso de semillas para jitomate que prolongan la vida de la fruta, de tal suerte que se puede cortar en verde y manejarse sin tantos riesgos como la fruta de semillas naturales. Se conoce como verde-maduro o divine-ripe y se trata de un tomate de larga vida de anaquel. Esta invención fue utilizada en Florida en la década de los ochenta, pero no tuvo efectos importantes en otras partes debido a que se requieren determinadas condiciones climatológicas y del suelo para su aplicación. Sin embargo, en los años noventa, dicha variedad de semillas se empezó a utilizar en la zona del noroeste de México con mejores resultados que en Florida, con lo cual se dio un gran salto en el proceso productivo de esta hortaliza, alcanzando mejores condiciones de competitividad que sus oponentes del otro lado del río. (Lara y Grammont. En prensa. 28).

Otra de las tecnologías más importantes que se han introducido en la siembra de hortalizas lo constituye el riego computarizado por goteo, en el sentido de que rompe con el esquema anterior de la utilización de las grandes presas y el riego por canales. Esta técnica permite ahorrar gran cantidad de agua, tener acceso a las tierras más inaccesibles y además se combina con el sistema de "fertigación", en el que a través de cintas en vez de tubos se transporta el fertilizante llegando directamente hasta la raíz de la planta. Con ello se elevan los rendimientos y se eliminan plagas que no habían podido erradicarse.

El tercer adelanto técnico utilizado se ubica en la llamada "plasticultura"

“que consiste en tender una cinta de plástico negro de unos 80 centímetros de ancho (el acolchado) que cubre el suelo, con perforaciones para permitir el trasplante de la plántula. Tiene como ventajas disminuir la maleza, y por lo mismo el uso de herbicidas, preservar la humedad y ahorrar agua (hasta en 320%), aflojar los suelos y tener un efecto “pasteurizador” porque protege el producto de los parásitos, a la vez que permite también el óptimo aprovechamiento de nutrientes. Permite, además, eliminar labores muy costosas propias del riego por rodeo, tal como la nivelación de las tierras.” (Lara y Grammont. En prensa:27).

El cuarto adelanto tecnológico consiste en la introducción comercial de la hidroponía en invernaderos para cultivar hortalizas de alta calidad para mercados de lujo, sin pesticidas y con producción durante todo el año. Como requieren poca cantidad de tierra se instalan en la frontera de México con Estados Unidos, en la cercanía con Nogales, tal como las maquiladoras industriales. (Lara y Grammont. En prensa:29).

Junto con estos cambios orientados al proceso productivo agrícola se introdujeron también a principios de los años ochenta en la región del noroeste de México, la nivelación de la tierra con rayo láser y las máquinas segadoras de corte con control hidráulico.

En el caso de Argentina durante los años ochenta y principios de los noventa se introdujeron en el cultivo y procesamiento de las frutas de pepita como la manzana y la pera un conjunto de innovaciones tecnológicas entre las cuales las más importantes son, a nivel productivo: la utilización de hormonas reguladoras del crecimiento, las cuales se usan para mejorar la calidad de la fruta en color tamaño y madurez, así como una mejora en el sistema de irrigación a través del riego por surcos en plantaciones en espaldera y finalmente el cambio de variedades de especies de frutas condicionadas por los cambios en la demanda del mercado externo.

“En la actualidad hablar de reconversión productiva significa reemplazar sistemas de conducción tradicionales con variedades de poco valor comercial por sistemas de conducción por espalderas con nuevas variedades de alta demanda en el mercado exportador.(Bendini, M.et.al. 1996:100).

Para el caso de Brasil Da Silva señala:

“La tercera revolución agrícola, del microcomputador, banco de datos, telecomunicaciones, robótica, transferencias de embriones, ingeniería genética y cultivo hidropónico, ya no son sólo una promesa. Pero su difusión, -tal como ocurre en los países desarrollados, se restringe a un grupo selecto de “innovadores”- en general, grandes grupos económicos de porte internacional, que tuvieron acceso a esas nuevas tecnologías en otros ramos de la producción y tratan de aplicarlo en la rama agropecuaria.” (Da Silva, G. 1996:126).

Otro salto importante a nivel tecnológico ha consistido en los avances introducidos en el empaque y la transportación como el gaseado para provocar la maduración artificial de las hortalizas en el momento del envío con aplicación de gas etileno.(Lara y Grammont. En prensa: 25).

En México, se han desarrollado también líneas de empaque rodante en el surco, maquinaria asistida por técnicas de programación, laboratorios para detección de residuos de pesticidas, red de comunicación integrada por radios CB y telefonía, que permite mantener contacto directo con los choferes de los trailers y con las variaciones de los precios en los posibles mercados y por supuesto el uso de la informática a todos los niveles. (Sandoval, S. Camarena V. y Robles J. 1996: 129-132).

En el caso de Argentina se introdujeron en este terreno durante los años noventa la máquina tamañadora y clasificadora, la llenadora automática de bins, el apilador automático de bins, las llenadoras de bandejas semiautomatizadas y el romaneo electrónico, que consiste en el control del volumen de fruta de cada una de las calidades y tamaños a través de una computadora.(Bendini, M. et. al., 1996:106).

La nueva tecnología responde a un cambio esencial en la orientación de la agroindustria, que ha pasado de sencillos procesos de enlatado y procesamiento de alimentos balanceados,

hacia sofisticados métodos de producción, conservación, empaque y transformación de los productos en fresco para mercados lejanos.

e).-Las nuevas formas de organización de la fuerza de trabajo.

Los cambios que trajo consigo la tercera revolución tecnológica sentaron las bases para que surgiera una nueva organización del trabajo, conocida como **flexibilización**, que constituye el corazón del orden económico informático y global, en tanto que en ella se materializa la nueva relación de explotación del trabajo.

Esta nueva forma de organización del trabajo:

“(...) implicaría una ruptura con la taylorista, flexibilizándola en la división del trabajo y las funciones rígidas de los puestos y en la movilidad interna, a través del concepto de polivalencia y movilidad. La separación entre concepción y ejecución, entre trabajo directo y supervisión, entre producción y mantenimiento, así como la estructura de carácter militar se subvertiría a través de la organización en equipo propositiva de los trabajadores y mandos. Se pondría énfasis en la retroalimentación entre cúpula y base, las reglas serían menos rígidas y detallistas, el estilo de mando trataría de ser consensual y participativo. Las nuevas formas de organización adquirirían configuraciones especiales tales como: círculos de control de calidad, equipos y células de trabajo; cero errores; control estadístico del proceso; justo a tiempo y cero inventarios; control de calidad total; relación cliente-proveedor; costos de calidad; auditoría de calidad; control integral de procesos; manufactura flexible.”
(De la Garza, E. 1993:60)

Desde esta perspectiva, la diferencia esencial en cuanto a la forma de explotación que se desarrolló en el fordismo, es que en este régimen de acumulación se impulsó el incremento de la intensificación del trabajo a través básicamente del aumento del ritmo de trabajo y el control de los tiempos muertos, mediante el uso de la máquina como calibrador del ritmo del obrero. La cadena productiva y la supervisión de los capataces obligaban al obrero a someterse a un ritmo establecido que incrementaba el producto por hombre y con ello la productividad del trabajo. En esta lógica se iba de la máquina al obrero para establecer los parámetros de producción.

En la forma de organización flexible se impulsa también la intensificación del trabajo pero a través del involucramiento del trabajador en la elaboración del producto. El conocimiento global del proceso productivo por parte del obrero, la polivalencia en las funciones, la posibilidad de cambiar de puesto de trabajo, hacen recaer en el trabajador en mayor medida el resultado del proceso de trabajo lo cual lo obliga a una mayor concentración, una especialización más elevada, calificación y responsabilidad. Esto no solamente intensifica el trabajo en términos clásicos, en el sentido de que permite producir más en menos tiempo, sino que, básicamente asegura la calidad del producto. Un bien hecho mejor y más rápido, se alcanza intensificando el trabajo y adaptándolo a los requerimientos de control de calidad que imperan en el mercado.

A diferencia de la etapa fordista, estos cambios no los introducen las máquinas, sino que responden básicamente a una nueva concepción en la organización del trabajo. Sin embargo, la nueva tecnología potencia esta flexibilidad en el sentido de adaptarse a los requerimientos venciendo las rigideces que existían en el viejo sistema productivo.

El cultivo típico en el cual se ha desarrollado la nueva forma de explotación del trabajo en América Latina, lo constituye la floricultura. En el caso de México, Sara Lara señala:

“En los invernaderos esta organización se basa en equipos de trabajadoras polifuncionales a las que se les pide conocer bien todo el ciclo biológico de distintas flores (desde el enraizamiento de bulbos y esquejes, hasta el corte). A estos equipos se les paga de acuerdo a la productividad que logran en su área de trabajo, la cual tiende a aumentar en relación con la capacidad de cada trabajadora. El funcionamiento de todo el invernadero está a cargo de dicho equipo de trabajo y este es responsable de que la producción alcance su mayor nivel y calidad en las temporadas altas, que se limitan a unas cuantas semanas al año. (San Valentín, Día de las Madres y el mes de diciembre.) (Lara, S. 1995:28).

Dicha forma de organización del trabajo, sustentada en la nueva tecnología, como en este caso el uso de la biotecnología, conforman la nueva célula de funcionamiento de las

empresas de punta en la agricultura. Si bien no se han generalizado, marcan la pauta de las nuevas relaciones laborales que se reestructuran con la crisis.

En el caso de la fruticultura en Argentina la nueva tecnología ha traído consigo cambios importantes en la organización del trabajo.

“Durante los últimos quince años las innovaciones son cada vez más especializadas y requieren un alto nivel de inversión por lo que sólo pueden acceder aquellos con alta capacidad financiera. La fertilización foliar y el análisis de suelos, el control integrado de plagas (...) el uso de herbicidas y de hormonas reguladoras del crecimiento, la mejora del riego, poda y el cambio de variedades provocaron cambios significativos en la organización de los procesos de trabajo; para la realización de estas tareas, los trabajadores deben ser capacitados por agentes especializados para aprender las nuevas técnicas culturales.” (Bendini M. et al. 1996:106).

Se ha impulsado también la organización de los trabajadores en el campo a través de cuadrillas de peones permanentes, que se hacen cargo de un conjunto de tareas diversas apoyados por trabajadores transitorios y estacionales durante la poda, el raleo y la cosecha. (Bendini, M. et. al. 1996:106).

Asimismo se han generado trabajadores polivalentes **“capaces de desempeñar distintas tareas requeridas dentro de la unidad productiva (habilidad extensiva por sobre habilidad en profundidad).” (Bendini, M. et. al. 1996:195).**

En el caso de la producción de uva y manzana en Chile se observa el incremento del empleo en las parcelas relacionado con el aumento en la productividad en el campo. (Gómez S. 1996:115).

Para el caso de Brasil, Walter Belik señala:

“El elemento diferenciador de la Industria de Alimentos en el proceso de reestructuración en curso a partir de los años ochenta fue la capacidad de este segmento para adaptar un programa de producción flexible de “justo a tiempo”, trabajando con materias primas de difícil homogeneización y de alta estacionalidad. De hecho, dada la necesidad de establecer un tiempo prolongado de colaboración con sólidos mecanismos de fijación de precios y negociación de márgenes a lo largo de toda la cadena productiva, hay una ruptura del modelo fordista y la emergencia de una

verdadera solidaridad productiva. Este sistema de trabajo adoptado por la nueva industria de alimentos se aproxima a lo que se define como Sistema Toyota, o simplemente "toyotismo", un nuevo paradigma para la reestructuración de la industria. La idea de un sistema de producción diferente a la producción de masas, está apoyada en dos pilares principales: 1).- La producción "justo a tiempo" y 2.- El involucramiento en la producción. En otras palabras esto significa un índice reducido de defectos y eliminación de desperdicios." (Belik, Walter. 1996:296).

Finalmente, vale señalar que, las nuevas tecnologías y formas de explotación del trabajo se han impulsado en un contexto de profundo deterioro de la capacidad de defensa de la clase trabajadora, debido a la prolongada crisis de los años ochenta por la que atraviesan las economías latinoamericanas, así como al impulso de las políticas de ajuste estructural en el continente. En consecuencia, esto ha traído que, junto con los nuevos procesos se profundicen formas de explotación del trabajo basadas en mecanismos fordistas de acumulación o aún en procesos de desvalorización de la fuerza de trabajo: horarios desiguales, bajos salarios, nulas prestaciones, prolongación de la jornada etc. A dichas formas de explotación se les ha denominado "flexibilidad primitiva", como un elemento que acompaña a los procesos de transformación productiva. (De la Garza E. 1993:63).

Las empresas de punta impulsan la nueva tecnología y la organización flexible del trabajo, pero a la vez aprovechan las condiciones de nula defensa de los trabajadores para imponer métodos de explotación primitivos o salvajes. Estos, sin embargo no son flexibles en un sentido estricto y forman parte de las condiciones de ruptura de la crisis en la cual el crecimiento del ejército industrial de reserva trae consigo el deterioro de las condiciones laborales en general.

Para el caso de la fruticultura en Argentina se ha impulsado la descategorización, en la cual trabajos que requieren mayor nivel de especialización se encuentran en el mismo nivel salarial de los que no la requieren. Tal mecanismo va acompañado de una caída de los

salarios, mientras que se han introducido técnicos agrónomos que han desplazado a los patronos tomando más estricto y deshumanizado el vínculo patrón-trabajador.

1).- El mercado de trabajo agrícola.

Durante la fase de dominio de la agroindustria transnacional, (1970-1980), el mercado de trabajo agrícola en América Latina sufrió cambios importantes. La mecanización de los nuevos cultivos y el predominio de la ganaderización redujeron drásticamente los niveles de empleo establecidos durante la etapa de dominio de la agroindustria tradicional. Sin embargo, prevaleció el empleo urbano a través de la industria de la construcción básicamente, con lo cual se reforzó la tendencia del crecimiento de la población urbana a expensas de la agrícola.

La crisis industrial que afectó a la región en los años ochenta cerró esta posibilidad, con lo cual se agudizó el desempleo agrícola. Junto con esta situación la crisis de la vía campesina en el continente y con ella la tendencia a sustituir la producción alimentaria familiar por aquella importada, fortaleció el proceso de descampesinización y el crecimiento de la mano de obra oferente en el campo.

De esta suerte, la crisis trajo consigo un proceso de "precarización" del mercado de trabajo, en el sentido de que se deterioraron las condiciones de trabajo al tiempo que se incrementaba el número de desempleados rurales. La migración, la incorporación de mujeres y niños al mercado de trabajo, así como el incremento de los jornaleros agrícolas que ya no están vinculados a la tierra, fueron resultado del resquebrajamiento de la vía campesina y con ella del equilibrio existente entre la producción familiar y el trabajo asalariado que prevaleció por más de tres décadas.

De esta suerte, con la crisis surgieron los procesos de precarización, feminización de la fuerza de trabajo agrícola y el incremento de los “temporeros” agrícolas desligados de la parcela familiar.

Sobre el primer aspecto, se ha generado un declive de los salarios rurales, deterioro de la seguridad social y de la seguridad en el trabajo, en particular con el uso de agroquímicos en la agricultura comercial, de las condiciones de vida de los trabajadores y la necesidad de realizar prolongadas migraciones para encontrar trabajo. (Klein y Gómez. 1994:4).

En el caso de la fruticultura en Chile Gómez señala:

“Las condiciones de trabajo han cambiado. No hay regalías. Los salarios son más bajos, se paga el mínimo en muchas partes. En muchas partes han bajado el valor de los tratos (poda). En muchas partes deben trabajar 14 a 16 horas para ganar el equivalente a US\$5.00. En el fundo XXX hay que trabajar 12 horas para ganar el equivalente a aproximadamente US\$6,75. Hay empresas exportadoras donde el control de calidad es tan exigente que la gente apenas gana el mínimo. La gente no se atreve a reclamar ante los inspectores de trabajo.” (Gómez, S. 1996: 117)

En cuanto a la feminización, la reducción del ingreso de la parcela y del salario de los jornaleros, obligó a complementar el ingreso familiar con el de las mujeres y los niños, hecho que los involucró como oferentes de mano de obra barata.

Así por ejemplo, para el caso de México:

“Entre 1975 y 1985 el porcentaje de mujeres asalariadas en el campo aumentó de 5.2% a 20% del total. Durante los últimos 20 años la PEA del sector agropecuario ha presentado un crecimiento desigual entre la población masculina y femenina. Mientras el crecimiento anual para la primera es de 0.25 entre 1970 y 1980, para las mujeres es de 10.8%”(Zapata, E. En prensa. 5).

Sobre el tercer aspecto, Klein y Gómez señalan que desde los años sesenta se empezó a percibir la presencia de un grupo de trabajadores agrícolas temporales que no tenían su origen en la pequeña producción campesina sino que provenían de su descomposición, así

como del impulso de las contrarreformas agrarias en el continente. (Klein y Gómez..1994:2)

Para el cono sur además Cristóbal Kay señala que se generó un descenso de los arrendatarios que vino como resultado de la desintegración de la hacienda. (Kay, Cristóbal. 1994: 10)

En el contexto de la precarización del mercado de trabajo rural y de la reestructuración productiva encabezada por la agroindustria global en el complejo de frutas, hortalizas y flores, se ha empezado a generar un mercado de trabajo distinto al que existía en la fase de la agroindustria productiva.

En primer término, los nuevos cultivos de vanguardia son intensivos en fuerza de trabajo. Sin embargo, a diferencia de los cultivos tradicionales de exportación que se impulsaban en amplias superficies, los NCV se desarrollan en pequeñas superficies, razón por la cual su capacidad generadora de empleo es menor en relación a la agroindustria tradicional.

Así, para el caso de México, las hortalizas dan ocupación al 17.5% del total de la fuerza de trabajo agrícola. (Gómez Cruz, et. al. 1992:40). A la vez que en 1988 se generaron un millón doscientos mil empleos en las hortalizas. (Barrón, M.A. 1993:70). Por su parte, la producción de flor de invernadero, generó aproximadamente 7 200 empleos permanentes en 400 hectáreas a nivel nacional.(Lara, S. 1995:21).

El hecho de que las empresas agropecuarias impulsen cultivos intensivos en fuerza de trabajo les ha permitido aprovechar cabalmente la ventaja que tienen los países latinos en cuanto a salarios comparativamente más bajos a nivel internacional.

Por otra parte, la agroindustria global impulsa un proceso de proletarización más cabal que su antecesora, al aprovechar la presencia de los temporeros que se asientan en las zonas

aledañas a la agroindustria. Con ello logra una fuerza de trabajo, concedora del trabajo y además segura, a pesar de seguir ofreciendo únicamente trabajo de tipo eventual.

En las zonas aledañas a las regiones de avanzada del capital se congregan núcleos de jornaleros que se instalan en forma permanente y abastecen de mano de obra a los empresarios productores de los nuevos cultivos de vanguardia, como sucede en la Zona de San Quintín, Baja California, en México.

“Los ejemplos aquí planteados llevan a sostener la afirmación de la existencia de una tendencia al asentamiento permanente de los migrantes en las zonas de trabajo, proceso que ha transitado por diversas experiencias. De una migración esporádica y circunstancial, en donde los hombres jóvenes de la familia campesina son los que incursionan en la migración, se pasó a la promoción y enganche por “relevos” de diversos miembros familiares, y así se llega al movimiento masivo de familias enteras, sea por su propia cuenta o “enganchados” desde sus lugares de origen.” (Sánchez L. y Arroyo R. 1994:158).

Por otra parte, aún cuando la feminización de la fuerza de trabajo surgió originalmente de la crisis, la agroindustria global ha incorporado este tipo de fuerza de trabajo a sus mecanismos de reestructuración productiva, en aquellos casos en los cuáles no constituye estrictamente un mecanismo de sobreexplotación fincado en la debilidad de este tipo de fuerza laboral. En el caso de la floricultura en México, en el cual se han impulsado las nuevas formas de organización del trabajo, o bien en el caso de las temporeras de fruta en Chile, en donde las mujeres devengan salarios mayores que los hombres y tienen condiciones de trabajo superiores (Sylvia Venegas.1995:141), la feminización del trabajo rural se ha incorporado como un mecanismo de reestructuración por la agroindustria global al generar ventajas competitivas a la empresa. En estos dos casos, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo constituye un elemento de las nuevas formas de explotación del trabajo y no una situación coyuntural provocada por la crisis.

Finalmente, vale la pena señalar una tendencia que se desarrolla en el cono sur, conocida como la urbanización de la fuerza de trabajo, según la cual jornaleros asentados en las ciudades, emigran de la urbe al campo para trabajar en empleos estacionales que combinan con trabajos urbanos de la construcción y otros. Este proceso se da en Brasil y en Chile con los boias frías y volantes. (Kay, Cristóbal. 1994:9-12).

En resumen, el impacto de las agroindustrias globales es enormemente desigual. Mientras han transformado la estructura de valor de las exportaciones agrícolas del continente y dominan los mercados extranjeros más importantes, tienen menor impacto en los cambios de organización del trabajo. La presencia todavía muy fuerte de los rasgos de precarización del mercado de trabajo, ha implicado para la agroindustria y las empresas agropecuarias, aprovechar las deterioradas condiciones de defensa de los trabajadores para sustentar su reestructuración, más que impulsar las nuevas condiciones técnicas y organizativas de explotación que surgen de la flexibilización. Mientras persista la precarización que trajo la crisis, las nuevas formas de dominio del trabajo avanzarán lentamente, en tanto les resulta más barato ocupar mano de obra desvalorizada que impulsar la nueva tecnología para disminuir costos.

4.- Las transformaciones en el dominio de los productores.

Con la crisis de la agroindustria productiva, declinó también la forma de subordinación que habían impulsado sobre los campesinos, conocida como agricultura de contrato. Al retraer su capital las empresas agroindustriales, decayó el vínculo con algunos núcleos de productores que estuvieron sometidos por la agroindustria transnacional en los años setenta. La penetración de la agroindustria global reestructuró dicho vínculo con los campesinos, como se verá en seguida e impulsó también procesos de asociación con empresarios,

básicamente en aquellos cultivos que requieren de una fuerte inversión de capital, determinada calidad de las tierras y tecnología sofisticada como es el caso de las frutas y hortalizas. En el caso de la agroindustria global asentada en Sonora, México se han generado contratos de asociación con las siguientes características:

“Dichas agroindustrias funcionan como asociaciones de capital extranjero y nacional donde cada uno asume compromisos específicos en relación con la dirección del proceso productivo y las estrategias de mercado. Los primeros aportan capital, tecnología, asesoría en técnicas de proceso y administración y una estrategia corporativa de comercialización, mientras que el socio nacional, que en algunos casos es el mismo agricultor, se encarga de proporcionar las tierras de cultivo (pueden ser propias o rentadas), de controlar todo lo concerniente a contratación y manejo de personal que interviene en cada una de las fases del ciclo productivo, ya sea en el campo o en el nivel administrativo, así como de gestionar todo lo referente a estímulos, apoyos y servicios financieros, pues es quien conoce la estructura legal mexicana. (Sandoval S., Camarena B. y Robles, J. 1996: 124).

Por otra parte, los procesos de privatización de las agroindustrias estatales que ocurrieron como parte de la política neoliberal, cancelaron también los contratos de producción que privilegiaban a campesinos como abastecedores.

En el caso de Chile se vendieron al sector privado empresas estatales de celulosa y papel, semillas, ingenios azucareros, silos, maquinaria agrícola, frigoríficos y mataderos, así como empresas de comercialización y de servicios agropecuarios. (Rivera, R. 1984:111). Mientras que en México:

“(…) entre enero de 1980 y mayo de 1991, se vendieron 30 ingenios azucareros, 10 plantas industriales de CONASUPO, 8 plantas de ALBAMEX, 2 plantas de FERTIMEX y otras tantas vinculadas con el sector agroalimentario, forestal y pesquero. De un total de 141 empresas enajenadas en este período, el 50% pertenecía a este último.” (Fritscher M. 1993:102).

En este contexto, ocurrió un impase durante los años ochenta, en el cual decaían las viejas formas de dominio, al tiempo que las nuevas todavía no penetraban. Sin embargo, durante

estos años se empezaron a configurar las condiciones para las nuevas formas de penetración y subordinación de las empresas globales.

Dichas condiciones se refieren al impulso de un proceso asociativo de los productores que emergió como una respuesta al vacío que dejaba el estado y a la crisis que enfrentaban, lo cual los obligaba a organizarse en la producción, la comercialización, el abasto, etc., para resistir en forma colectiva la embestida del gran capital que significaba la crisis para sus condiciones de producción.

Según una encuesta realizada por la CEPAL para el caso de México en 1990, el 51.2% de los productores del sector social se encontraban organizados. De estos, el 66.7 % se organizaba para la obtención del crédito, el 37% para la adquisición de insumos, el 24% para obtener infraestructura y el 17.6% para la obtención de maquinaria y equipo.¹⁹ (SARH-CEPAL. 1992: 35).

Tal situación preparó el terreno para generar un sujeto colectivo de explotación, con mayores posibilidades de elevar los rendimientos, abaratar los costos, impulsar la tecnificación al compactar parcelas, y una mayor capacidad para asumir los riesgos inherentes a la producción agrícola.

En este contexto identificamos cuatro tendencias que se despliegan en el vínculo de la agroindustria con los productores.

1.- En primer lugar se ha generado una forma de dominio de la agroindustria global sobre los productores campesinos, orientadas hacia grupos productivos o "módulos", a quienes se otorga financiamiento, al tiempo que se vigila estrechamente el proceso productivo en cada una de sus fases como ocurría en la agricultura de contrato. Otro tipo de relación también

¹⁹.- El total no coincide debido a que los productores participan en distintas formas de asociación a la vez.

con grupos de productores es aquella que impulsa el involucramiento de los productores en la calidad del producto, otorgando también financiamiento pero dejando más libre la supervisión sobre el proceso productivo y trasladando al productor los riesgos y los resultados, con lo cual los mecanismos de involucramiento en la calidad de la producción que aparecen en la industria con las formas de organización flexible del trabajo, también se perfilan en los contratos productivos con productores agrícolas.

Tal es el caso de La Moderna y TADESA para el caso México en el cultivo del tabaco.

Después de la privatización de TABAMEX, esta fue adquirida, como señalamos por la agroindustria global, La Moderna, la cual junto con TADESA, constituye la más grande tabacalera del país. Estas empresas establecieron un conjunto de cambios en relación al vínculo que los productores habían establecido con la paraestatal.

En el caso de la MODERNA el contrato de producción se desarrolló de manera colectiva, con la ARIC a la que por obligación se integraron los productores. A través de los grupos solidarios para el crédito se organizaron grupos de producción o "módulos" para la adquisición de hornos de presecado, financiados por la empresa, así como para el abastecimiento del insumo para la agroindustria.

La empresa da el financiamiento de una manera cabal: "ya que abarca desde la preparación de la tierra, la plantación, la aplicación de fertilizantes, insecticidas y herbicidas, los riegos, los diversos beneficios, el cosechado y el curado de la hoja. Están incluidos los materiales e insumos, la renta de la maquinaria y del equipo de riego y los jornales para pagar las diversas labores del ciclo productivo. Las ministraciones son periódicas, de acuerdo a las necesidades de cada etapa, según se establece en listas de "costos de cultivos" sumamente detalladas. Si el productor dispone de la maquinaria o de los equipos se ahorra los gastos que estos implican." (Mackinlay, H. En prensa: 13).

En el caso de TADESA, se establece con los productores una relación de "socios", con una mayor participación del productor en las decisiones del proceso productivo, tendientes a

lograr el involucramiento en la calidad del producto estimulándolos para que obtengan participación en las ganancias.(Mackinlay, H.En prensa: 29).

En ambos casos, sin embargo, la formación de los módulos permite a la empresa un aprovechamiento mayor, pues lleva a una mayor eficiencia en el trabajo, la imposición de criterios de productividad y calidad que deben cumplir, así como una reducción de los montos del crédito y una supervisión muy estricta para que estos se utilicen exclusivamente en la producción del tabaco.

En este contexto, la nueva forma de sometimiento impulsada por las transnacionales ha traído consigo una disminución de los ingresos en relación a la época en la cual los financiaba TABAMEX, un incremento de la participación de los miembros de la familia en la producción, una incertidumbre acerca de la superficie habilitada y el número de contratos por temporada, así como los mecanismos más estrictos de supervisión que hemos mencionado. (Mackinlay, H. En prensa: 34).

Esto nos permite concluir que, la agroindustria global impulsa una recomposición en las formas de dominio sobre los campesinos, basada en el sometimiento colectivo de los productores, pero sobre bases organizativas del trabajo que elevan la eficiencia, el involucramiento en la calidad, la corresponsabilidad en los gastos de inversión -con la compra e instalación de los hornos- que le permiten apropiarse del trabajo de los productores en otro nivel, así como adaptar el trabajo de estos y de sus familiares a los requerimientos de la empresa.

Podemos decir que se trata de una forma de agricultura de contrato flexible y colectiva que está orientada a alcanzar un producto de elevada calidad y por tanto se sustenta en criterios

de eficiencia productiva e involucramiento en el resultado de la producción que por tanto alcanza un sometimiento mayor del productor y de su familia.

De esta suerte, el ejidatario se convierte de un "productor asalariado" que constituyó para la agroindustria productiva, totalmente ajeno a las decisiones productivas de su parcela, por un productor asalariado flexible, sujeto a una mayor explotación y sometimiento a las necesidades de la empresa.

"Este es el principal motivo de inconformidad de los tabaqueros desde la privatización. Están obligados a producir en forma mucho más eficiente, sin que ello se traduzca, para los que logran hacerlo, en una mejoría de sus remuneraciones ya que los precios internos tuvieron una tendencia a la baja desde principios de la década y solamente empezaron a recuperarse con la devaluación de diciembre de 1994 y el aumento de los precios internacionales de fines de 1996 que es del orden del 30%. Trabajan más para apenas obtener el mismo nivel de ingresos o incluso uno menor. Los que, por diversos motivos, no pueden mejorar la calidad de su producto, llegan a obtener ganancias mínimas e incluso pérdidas, es decir, menos de lo que representaba el importe de la habilitación a inicios del ciclo." (MacKinlay, H: En prensa. 18).

Otras tendencias de dominio de los productores por la agroindustria que se observan son:

- 2.- La asociación productiva de la agroindustria con pequeños campesinos que en el caso de México se conoce como "asociación en participación" en la cual la empresa adelanta los medios económicos y materiales para la producción y los campesinos la tierra y el trabajo. Tal es el caso de la asociación de la Empresa Española Costa Brava con ejidatarios del sur de Sonora para la siembra de cinco mil hectáreas de hortalizas y frutales. (Manrubbio y Santoyo.1993:158)
- 3.- Una tercera tendencia es la continuación de la agricultura de contrato, modificada por los cambios tecnológicos y de organización del trabajo que las empresas han introducido. Así ocurre en el caso de Chile con los productores minifundistas a quienes se les otorga por parte de la empresa materiales, insumos, recursos financieros y asistencia técnica de la exportadora. (Gómez S. 1996:82).

Para el caso de México:

“Se estima que para 1990 sólo en la región centro del país (considerando los estados de Querétaro, Guanajuato, Michoacán, Aguascalientes y sur de Zacatecas) la agroindustria hortícola tenía el dominio indirecto a través de los contratos de producción de una 50 mil hectáreas de riego, siendo el cultivo del brócoli el que ocupaba el 60% de la superficie, seguido por el coliflor (20%). (Manrubio y Santoyo. 1993:156).

4.- Una cuarta tendencia es la de los productores ausentistas que, como en el caso de Argentina, rentan sus tierras a compañías administradoras y se separan del proceso productivo sin perder su posesión, dedicándose a otro tipo de actividades productivas o del área informal. (Gorenstein y Peri. 1990: 326).

5.- El dominio de la agroindustria global: visión de conjunto.

La agroindustria global parece iniciar un proceso de sometimiento de la agricultura distinto al que impulsó la agroindustria productiva en su fase transnacional. Ha propiciado un cambio en la orientación de la producción de aquellas empresas y productores que la abastecen hacia los cultivos no tradicionales de exportación, ha provocado también cambios en las formas de organización del trabajo, así como en la tecnología a emplearse, tanto a nivel agrícola como en las fases de empaque, congelado y distribución del producto. Puede, por tanto, convertirse en la portadora de las nuevas relaciones de explotación -en un marco capitalista- al impulsar un dominio más eficiente de la producción, y lograr un mayor involucramiento tanto de las empresas agropecuarias, como de los productores y en algunos casos de los jornaleros. Dicha modernización, sin embargo, avanza lentamente, localizada en las empresas de punta que abastecen a la agroindustria global, mientras que persisten condiciones de atraso en gran parte de la agricultura a la vez que se ha intensificado la precarización del mercado de trabajo. Esta combinación de la modernidad con el atraso caracteriza la reestructuración productiva que viven nuestro países.

CAPITULO II.
LA
REESTRUCTURACIÓN
DE LA VÍA
CAMPESINA

CAPITULO 2. LA REESTRUCTURACIÓN DE LA VÍA CAMPESINA

Durante los años noventa se empezaron a evidenciar los signos de una superación de la crisis de la vía campesina, al empezar a remontarse la prolongada crisis agroalimentaria que asoló al mundo durante los años ochenta. Una vez que el problema de la sobreproducción de alimentos empezó a menguar y con ella la presión de los países desarrollados por colocar sus excedentes, se redujo la importancia del mercado mundial como la fuente esencial de abastecimiento de cereales, y se inició la reestructuración de las condiciones nacionales para la producción de alimentos en los países latinoamericanos. Con ello, también se empezaron a gestar las condiciones para una nueva integración de los campesinos al proceso productivo, con una identidad distinta a la que tenían en el orden agrícola de la postguerra.

Sin embargo, a diferencia de la reestructuración del dominio agroindustrial, la recomposición de la vía campesina constituye un proceso menos acabado que se desarrolla con mayor lentitud, a la vez que con profundas desigualdades debido a que existen poderosos obstáculos para su desarrollo, entre ellos, la persistencia del neoliberalismo en la región latinoamericana.

En este capítulo nos proponemos adelantar los elementos positivos que prefiguran la reestructuración de una vía campesina refundada en América Latina, en la cual se expresa el predominio de los elementos de inclusión, sobre los de exclusión que han predominado durante la crisis de fase del capital.

1.- Las precondiciones para la reestructuración de la vía campesina.

A fines de los años ochenta y principios de los noventa se empezaron a configurar las condiciones para la reestructuración de la vía campesina. Nos referimos a la firma de los acuerdos de la Ronda de Uruguay del GATT, la reformas a la Política Agrícola Común (PAC) en la Unión Europea y la superación de la crisis agroalimentaria mundial. Dichos procesos cambiaron de manera radical las condiciones que permitían la sustitución de la producción alimentaria en los países latinoamericanos, por la proveniente de los países desarrollados, con lo cual se empezaron a resquebrajar las bases para la exclusión de los campesinos.

1.1.- La Firma de los acuerdos de la Ronda de Uruguay del GATT.

Como resultado de la crisis que sobrevino a nivel mundial durante los años ochenta, con el enorme excedente de granos acumulados por los países desarrollados, el profundo declive de los precios y las inmensas erogaciones en subsidios a los productores, se generó una pugna entre los países más desarrollados, en la cual subyacía el propósito de superar las pérdidas que resultaban de una competencia internacional basada en producir caro y vender barato.

En dicha pugna, Estados Unidos presionó a la entonces CEE para que redujera los subsidios a la exportación y a Japón para que disminuyera los aranceles a la importación de arroz. En esta contienda los países que cuentan con buenas condiciones naturales para la producción pero que no son potencias mundiales, se congregaron en el llamado grupo "Cairns", formado por Colombia, Chile, Argentina, Brasil, Canadá, Tailandia, Filipinas, Malasia, Indonesia, Nueva Zelanda y Hungría. Este grupo se alió a Estados Unidos en la propuesta de la liberalización del mercado. Finalmente, el grupo más amplio conocido como W74, al

cual ha pertenecido México, participó también apoyando la liberalización, básicamente con miras a obtener el trato de importadores preferenciales por parte de los países productores. Tal disputa se desarrolló en el marco del GATT, en la Ronda de Uruguay, iniciada en 1986, cuatro años después del declive sostenido de los precios internacionales.

Durante más de siete años, Estados Unidos pugnó por que la entonces CEE redujera las subvenciones a la exportación, limitara las exportaciones de 22 millones de toneladas de trigo a 11 o 12 millones y abriera el mercado interno de las importaciones en un rango de 3% del consumo interno a 5% para 1997. (León, A. En prensa: 21).

De 1986 a 1992 no se avanzó sustancialmente. Sin embargo, el cambio en la correlación de fuerzas mundial que trajo consigo la recuperación económica de Estados Unidos en 1992, así como la recesión que vino en Japón y Alemania, aunados a una caída en picada de los precios durante este año, crearon el clima propicio para hacer avanzar las medidas liberacionistas impulsadas por Norteamérica, con lo cual en noviembre de 1993 se llegó a un acuerdo sobre el controvertido tema de los subsidios y de los aranceles, consistente en transformar las medidas no arancelarias en frontera, por aranceles que "básicamente aportan el mismo nivel de protección" (GATT.Acuerdos:1994:539). Dichos aranceles deberán reducirse en un 36% en promedio para los países desarrollados y en un 24% para los países en desarrollo en un plazo de 6 años en el caso de los primeros países y de diez en el caso de los segundos. (GATT. Acuerdos.1994:539). Para los países importadores como Japón y Corea se acordó que abrirán su mercado de arroz entre un 4 y un 8% del consumo nacional.¹ Los acuerdos establecidos no llevaron a una liberalización radical del mercado, pues los países opositores a la apertura se defendieron bastante bien, al establecer los techos

¹ La Jornada. 28 de noviembre de 1993.

arancelarios para los años de 1986-1988 (período base), cuando los aranceles eran muy altos. Con ello, para fines del período inicial de ajuste que será en los años del 2000 para los países desarrollados y del 2004 para los subdesarrollados, los índices arancelarios serán más altos de los que existían en el año del acuerdo. En el caso de los subsidios para la exportación también se establecieron techos altos a la par que candados y limitaciones. (Fritscher M. 1996:39).

A pesar de esta situación, los acuerdos firmados en la Ronda de Uruguay, constituyeron la primera señal de un cambio importante en el comportamiento del mercado agroalimentario, pues la reducción de los aranceles a la importación y de los subsidios han contribuido a contener las tendencias hacia la sobreproducción y el declive de los precios observados una década atrás.

1.2.- Las tendencias a la reducción de la producción excedentaria en los países desarrollados.

1.2.1.- La nueva PAC europea.

A la par con los acuerdos alcanzados en la Ronda de Uruguay, se produjo un cambio en la política agropecuaria impulsada en la entonces CEE. A partir de la nueva Política Agrícola Común (PAC), aprobada en mayo de 1992 y puesta en práctica en el ciclo 1993-94, se instrumentó una política tendiente a reducir la producción excedentaria.

A pesar de que la Política Agrícola Común instaurada a principios de los años sesenta, alcanzó los objetivos propuestos: autosuficiencia alimentaria, elevación del nivel de vida de los agricultores, aumento de la productividad del trabajo agrícola por encima de la industrial, etc., a finales de los años setenta y principios de los ochenta afloraron un conjunto de problemas que obligaron a cambiar el rumbo de las reformas.

En primer término sobrevino la sobreproducción de alimentos obtenidos a elevados costos y con fuertes dificultades para venderse en un mercado mundial de precios deprimidos y con una fuerte competencia proveniente de los Estados Unidos. Tal situación se reflejó en un incremento muy alto de los gastos, en particular los fondos de garantía, impactando negativamente el presupuesto de la Comunidad, pues mientras en 1975 los montos destinados a la agricultura ascendían a 4.7 mil millones de Ecus, ya para 1985 alcanzaban los 20.7 mil millones. (Mestries, F. 1995:246).

En este marco, se impulsaron profundas reformas a la antigua política agrícola, tendientes a reducir el oneroso impacto de la agricultura sobre el resto de las actividades productivas.

Las principales medidas fueron las siguientes.

-Para cultivos herbáceos.

-“El pago compensatorio se fija en una cantidad por hectárea diferenciada por regiones, y su cobro está condicionado a retirar del cultivo una parte rotativa de las tierras destinadas a cultivos herbáceos, que queda fijada en el 15% de cada explotación. Este compromiso da derecho a percibir un pago compensatorio por la superficie cultivada y otro por la superficie retirada. Se establece también la posibilidad de una retirada de tierras no rotativa, pero en un porcentaje superior.

-“El precio indicativo fijado para la campaña 1995-96 (110 ecus/tm) es un precio ya próximo al del mercado internacional y representa una disminución del 29% respecto al precio medio de compra a la intervención de los diferentes cereales de la campaña 1991/92 (155 ecus/tm). Estos nuevos precios de los cereales comienzan a ser competitivos con los de sus productos sustitutivos, que se vienen utilizando de forma creciente en la alimentación animal durante los últimos años. La consecuencia debe ser una creciente recuperación del uso de cereales en la alimentación humana.”

-“Los pequeños productores de cereales (hasta 92 toneladas) están exentos del abandono temporal obligatorio”

-Para oleaginosas:

“Para el conjunto de oleaginosas se aplicará el precio de referencia previsto que se corresponde sensiblemente con el precio previsto para el mercado mundial, en base al cual se calcula el pago compensatorio:163ecus/tm.”

-Para el sector vacuno.

-“Está prevista una bajada de los precios de intervención del vacuno, que será compensada por el descenso del precio de los cereales, (...) para los ganaderos de vacas

nodrizas en régimen extensivo, se crea una prima especial para compensar la pérdida de rentas, por la bajada de los precios de intervención.” (IFA.1993:19-35)

Los efectos más inmediatos de tales reformas implican el retiro de tierras de alrededor de 4.3 millones de hectáreas, de las cuales la tercera parte corresponden a Francia; una reducción del ingreso de los productores en un 5% en tres años, así como el abandono masivo de tierras, pues en algunos casos resulta más redituable cobrar las primas por tierras congeladas que ponerlas a producir.

Según algunas simulaciones que se han hecho en la CEE, se espera una reducción de las exportaciones comunitarias de cereales de 33.5 millones a 19 millones en tres años:

“... debido a la retirada de las tierras de la producción y a una mayor utilización de los cereales en la alimentación animal, en sustitución de los sustitutos actuales.” (Barthas, B. 1993:4).

1.2.2.- La reducción de la superficie cultivada en Estados Unidos.

En Estados Unidos desde la postguerra se impuso la restricción en la producción y las áreas sembradas con el fin de estabilizar los mercados y controlar los gastos presupuestales. A esta situación se agregó, en las leyes agrícolas de 1980 y 1990, un mandato que estipuló que aquellos productores ubicados en tierras sensibles a la degradación ambiental podían inscribir voluntariamente sus tierras en el Programa de Conservación de Reservas y retirarlas del cultivo. Los contratos se establecieron por 10 años y el Gobierno se comprometió a pagar una renta anual para los participantes. Por tal motivo, para 1995 cerca de 17 millones de hectáreas se habían retirado de la producción. En consecuencia, durante la década de los ochenta se retiraron de la siembra 20% de las áreas de cultivo. Sin embargo, en los años noventa y debido a la situación de la oferta y la demanda:

“(...) de acuerdo con la fluctuación anual, tomando en cuenta las áreas en la reserva de conservación y las estipulaciones de reducción de áreas sembradas, se calcula que en

1993-95 hubo más de veinte millones de hectáreas fuera de la producción.” (Hosansky, 1995, citado por Freebairn, D.1997:120).

1.3.- La superación de la crisis agroalimentaria.

Los acuerdos de la Ronda de Uruguay, la aplicación de la nueva PAC y la reducción de la superficie sembrada en Estados Unidos, sentaron las bases para romper la etapa de sobreproducción de la agricultura mundial y modificaron sustancialmente el mercado mundial de alimentos.

Junto con estos procesos, sobrevino también la entrada de China al mercado como comprador de cereales en 1994, lo cual, según algunos especialistas, podría traer un impacto similar al de la compra de granos ocurrida en 1972 por la Unión Soviética. (Fritscher, M. 1996:40) A pesar de que China se fue convirtiendo en uno de los principales productores de cereales a nivel mundial, su potente crecimiento económico la ha llevado a depender de la compra externa de alimentos para sustentar su inmensa demanda nacional. Tal situación, aunada a serios problemas climatológicos en el año de 1994, redujeron el crecimiento de la producción al 3.5%. (FAO. 1995:105). Con ello, contribuyó también a reducir las existencias mundiales de alimentos.

Finalmente, otro proceso de tipo coyuntural que vino a cortar el ciclo de la sobreproducción fue la intensa sequía que asoleó a un conjunto de países en 1995, entre ellos a Estados Unidos, quien incluso consideró la posibilidad de cerrar las fronteras a la exportación de granos durante ese año, por la reducción que registró su producción.²

El impacto de tales procesos en el mercado mundial fue la reducción de la producción alimentaria. Como puede observarse en el cuadro 1, mientras la producción mundial de

² Luis Corrales. “Obstaculizan los créditos para los granos”. Diario Reforma, 29 de abril de 1996.

cereales había crecido al 1.53% de 1982 a 1992, cayó a una tasa anual del -0.95% anual de 1992 a 1995. El trigo, que había crecido al 1.76% anual en el primer período, declinó al -1.45% anual de 1992 a 1995, mientras que el maíz cayó al -1.11% y el sorgo al -9.15%. Únicamente el arroz y la soya registraron incrementos en este período.

CUADRO 1
TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE LA PRODUCCION MUNDIAL DE CEREALES
1000 TM
1990-1995

	TCMA 80-85	TCMA 85-92	TCMA 82-92	TCMA 85-92
TOTAL	-0.32%	-0.95%	1.53%	1.12%
TRIGO	-1.81%	-1.45%	1.70%	1.76%
ARROZ	1.15%	1.47%	2.18%	1.64%
CEBADA	-4.35%	-4.78%	0.20%	-0.67%
MAÍZ	1.36%	-1.11%	1.71%	1.33%
CENTENO	-10.06%	-8.63%	-0.52%	-1.14%
SORGO	-0.86%	-9.15%	0.38%	-1.25%
AVENA	-6.25%	-5.23%	-3.03%	-4.65%
SOYA	3.00%	3.26%	2.14%	1.73%

Fuente: AGROSTAT, PC. VERSION 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1996

Según la FAO será necesario aumentar en 5% la producción cerealera mundial a partir de 1996 si se pretende satisfacer la demanda alimentaria de los dos próximos años, pues resulta inminente la reducción de las reservas mundiales de estos granos.³

La consecuencia crucial que ha traído consigo la superación de la crisis agroalimentaria mundial para el desenvolvimiento alimentario de los países subdesarrollados, lo constituye el incremento de los precios agrícolas que se empieza a registrar a partir de 1993. Después del profundo declive o el punto más bajo registrado en 1992, un año después se inició un repunte sostenido de los precios.

Como puede observarse en el cuadro 2, el precio del maíz pasó de 96 dólares por tonelada métrica en 1993 a 133 en 1996; el del trigo se incrementó de 140 dólares por tonelada métrica a 159 en 1996 y el del arroz pasó de 268 dólares por tonelada métrica a 362 en el

mismo período. También se registran incrementos notables en el sorgo, la soya y el cacao en grano.

CUADRO 2
PRECIO INTERNACIONAL DE CEREALES
1991-1996
DÓLARES/ T.M.

PRODUCTOS	1991	1992	1993	1994	1995	1996
TRIGO USA HARD WINTER NO. 2	129	151	140	150	177	159
ARROZ DESCASCARADO THAILAND CARGO RICE	313	287	268	358	328	362
MAIZ USA NO. 2 YELLOW FOB	101	104	96	101	116	133
SORGO USA MIL NO. 2 YELLOW	105	103	99	104	119	113
SOYA ROTTERDAM CIF US ORIGIN	239	236	255	253	259	290
						OCT.96

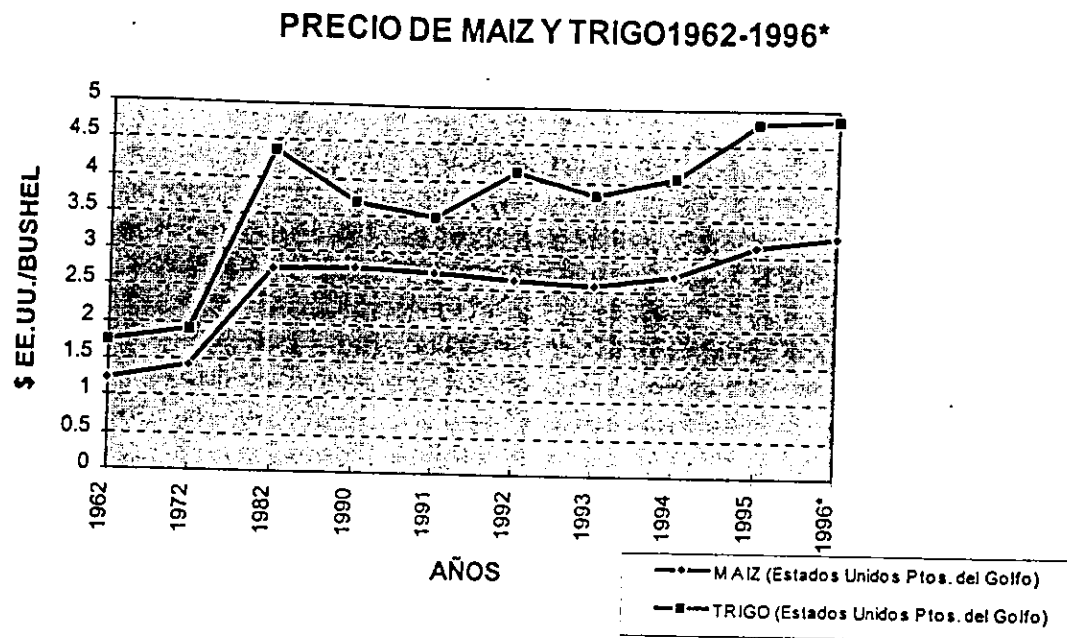
FUENTE FAO, ANUARIO DE PRODUCCIÓN 1980, 1986, 1991 Y 1995
ESTADÍSTICAS FINANCIERAS INTERNACIONALES, FMI, WASHINGTON D.C. 1996

Podría argumentarse que estos aumentos son circunstanciales y que la tendencia depresiva que impactó a los precios durante los años ochenta, volverá a imponerse. Sin embargo, como puede observarse en la gráfica 1, los precios internacionales del trigo se comportan por ciclos de alza y decadencia cubriendo un período aproximado de diez años⁴. En los años sesenta muestran una tendencia depresiva hasta 1972. De este año a 1982 ocurrió un incremento que se prolongó por diez años, para iniciar un nuevo ciclo depresivo que duró hasta 1992, sólo interrumpido en los años de 1988 y 1989 por la sequía que asoleó a los Estados Unidos. Según estas tendencias se ha iniciado en el año de 1994, un ciclo alcista de los precios con posibilidades de prolongarse también por una década.

³ La Jornada, 13 de octubre de 1995.

⁴.- Se toma el trigo como referente esencial en tanto constituye el cereal principal de la alimentación a nivel mundial y por tanto es el referente obligado para el resto de los cultivos a nivel de precios. La economía política clásica toma al trigo como referente de la fijación de los precios y de la renta.

GRÁFICA 1



FUENTE: FMI, ESTADÍSTICAS FINANCIERAS INTERNACIONALES, NEW YORK, 1996
 *DATOS A OCTUBRE

Las proyecciones elaboradas por la OCDE muestran para el caso del trigo una tendencia alcista hasta 1996, un descenso de 1997 a 1999 en relación al pico de 1996, pero con precios superiores al promedio de 1990-95 y nuevamente un alza sostenida en los años del 2000 y 2001. (Cuadro 3).

CUADRO 3
PROYECCIONES DE PRECIOS DE TRIGO Y GRANOS NO PROCESADOS
DÓLARES/TM
1991-2001

	1991-95	19960	1997	1998	1999	2000	2001
TRIGO	140.2	159.5	155.2	149.5	158.4	164.3	167.3
GRANOS	119.1	133.6	131.5	120	131.5	127.9	134.3

FUENTE: OCDE, AGRICULTURAL OUTLOOK, 1997.

Aún cuando las proyecciones no son muy confiables, permiten sin embargo perfilar la tendencia que las organizaciones de carácter mundial prevén para el fin de la década.

De esta suerte, los procesos de sobreproducción, precios a la baja, caos agroalimentario, elevados costos de los programas agrícolas de subsidios y la pugna exacerbada por los mercados parecen estar llegando a su fin, con lo cual se tiende a remontar la crisis agroalimentaria de la década pasada.

Según Magda Fritscher:

“Por un lado, se puede aventurar la hipótesis de que la época de los excedentes haya llegado a un término, de lo cual la presente escasez, junto con los altos precios en los dos principales cereales, trigo y maíz, constituyen sólo un anticipo.” (Fritscher, M. 1996: 40).

De esta suerte, las condiciones que permitieron durante los años ochenta marginar a la agricultura de los países subdesarrollados y en ella a los campesinos como productores de alimentos, la centralización alimentaria en los países desarrollados y la caída de los precios internacionales, se están resquebrajando en los años noventa.

Al agotarse las condiciones para el predominio de la producción internacional sobre la nacional, se generan a su vez las posibilidades para la reestructuración de la producción alimentaria nacional en los países latinoamericanos.

Los elevados precios de los bienes básicos, aunados a procesos de endeudamiento y devaluación de las monedas en la reciente década, obligan a los gobiernos a considerar la posibilidad de sustituir las costosas importaciones con producción local, por lo que la autosuficiencia alimentaria vuelve a cobrar importancia en la región.

El mercado agroalimentario mundial ha sufrido en los tempranos noventa un cambio radical que marca un rumbo distinto al ocurrido diez años atrás: de la sobreproducción al déficit productivo, de la caída al alza de los precios, del aliento a la producción en los países desarrollados al desaliento, del incremento de los subsidios al productor en estos países a su

reducción, de las tarifas no arancelarias por arancelarias, de un proteccionismo agrícola acendrado en los países desarrollados a un proteccionismo moderado.

Tales cambios abren la brecha para la reestructuración productiva de la vía campesina refundada.

2.- La reestructuración de la vía campesina.

La reestructuración productiva de la vía campesina constituye básicamente un proceso de reincorporación o de integración de los campesinos al proceso de reproducción global del capital. Después de la exclusión productiva, ideológica y política que trajo consigo la crisis durante los años ochenta, se empiezan a manifestar algunos signos de inclusión de los campesinos que permiten avizorar la refundación de otra vía campesina, la cual sin embargo, no surge como resultado del funcionamiento mecánico del sistema, sino que emerge de la lucha que a nivel mundial impulsan los campesinos a través de movimientos armados como el EZLN en México, o pacíficos como el MST de Brasil y la organización mundial "Vía campesina". Lo que aquí constatamos, en cambio, es la existencia de condiciones económicas que allanan el camino para la instauración de la vía y por tanto constituyen elementos de reestructuración sin que sean necesariamente definitivos para su consolidación.

La vía campesina refundada penetra de manera distinta en los países. Mientras en los latinoamericanos vuelve a cobrar importancia la integración productiva de los campesinos, en los desarrollados toma relevancia su función como "jardineros del paisaje", o guardianes del medio ambiente. Por otra parte, mientras en los países subdesarrollados, la vía campesina se impulsa bajo un proceso organizativo de los campesinos, en los desarrollados se fortalece la producción individual. En estas diferencias se expresan las formas a través de

las cuáles han sido subordinados los productores en los distintos países, así como la desigualdad en la orientación de las políticas alimentarias en unos y otros.

Como se verá enseguida, hablamos en sentido estricto de una vía campesina refundada, por el hecho de que se trata del surgimiento de una forma distinta de inserción de los productores y por tanto de mecanismos diferentes de dominio y subordinación. Asimismo, en esta nueva integración se construye otra identidad de los campesinos con la cual se enfrentan al nuevo milenio.

2.1. La reestructuración de la vía campesina en los países latinoamericanos.

Como señalamos, el cambio en el mercado agroalimentario mundial de los años noventa puso fin a las condiciones para las políticas de ventajas comparativas que los gobiernos latinoamericanos habían impulsado en el terreno alimentario. El encarecimiento de los bienes básicos importados cuestionó cualquier iniciativa de sustituir la producción nacional por la extranjera, en un contexto en el cual además, la difícil situación financiera por la que atraviesan varios países convierte a la dependencia alimentaria en un pesado fardo. Las devaluaciones de la moneda en México, Brasil y Venezuela, toman doblemente caros los bienes importados, pero además los fuertes procesos de endeudamiento que persisten en algunos países, transforman en una política irracional pedir préstamos extranjeros para comprar alimentos en el exterior.

Tal situación es reconocida ya por los organismos mundiales como la FAO. El responsable de la oficina Federal Suiza de Agricultura, Hans Popp, advirtió:

“(...) las consecuencias de una liberalización de los mercados serán nefastos para los países en vías de desarrollo si no se les permite proteger sus mercados agrícolas.”⁵

⁵ La Jornada, 13 de octubre de 1995.

En este contexto, las condiciones externas han obligado a dar una vuelta de timón a las políticas centradas en la sustitución de la producción interna por importaciones y en el desaliento de la producción nacional.

El caso en el cual se perfila con mayor claridad un cambio de orientación de la política hacia los campesinos, es el de Chile. Vanguardia tradicional en el impulso del neoliberalismo en la región, el más viejo en estas lides, es también el primero en el cual aparecen claros signos de una política de impulso a la producción campesina. Si bien éste país conservó la autosuficiencia alimentaria durante los años ochenta, fue bajo el principio de la exclusión de los campesinos durante el Gobierno de Pinochet.

Sin embargo, a partir del cambio hacia un gobierno elegido democráticamente, se introdujo el tema de la integración de los campesinos al proyecto económico. Según Cristóbal Kay, fue a partir de 1992 y más particularmente en 1994 cuando se acuñó el término de "reconversión del sector tradicional", en el marco de una política más amplia de reconversión productiva para el campo.

Dentro del plan de fomento a la agricultura en su conjunto, el Gobierno prestó especial interés en el sector tradicional, impulsando un conjunto de proyectos para revitalizarlo. Así, en 1994 se otorgaron créditos para 70 000 productores con un monto promedio de 800 dólares por cada uno. En 1993 se puso en marcha un programa de reconversión para los productores de arroz que incluyó a 7 250 campesinos y 700 agricultores capitalistas con un monto de 5.6 millones de dólares. De igual forma se incorporó a los agricultores tradicionales al sistema de prestaciones de subsidios del sector forestal, al tiempo que se impulsaron programas de vinculación de los productores con la agroindustria, programas

para el cultivo de agroexportaciones no tradicionales, algunos de ellos entre los indígenas mapuches.

De igual forma, en 1990 se creó el Programa de Riego Agrícola con el propósito de que la Ley No. 18,450 beneficiara a los campesinos con tierras de menos de 12 hectáreas, con el propósito de reducir la brecha entre estos y los productores capitalistas.

“A finales de 1994 se habían presentado 679 proyectos, en los que participaban 31 439 familias de campesinos, y proveían el riego de 157 661 ha., es decir, 5 ha en promedio por beneficiario en promedio y un costo de 400 dólares por minifundio.” (Kay, C.1996:630).

A pesar de que el proyecto de reconversión para el sector tradicional va dirigido hacia los productores agrícolas con un potencial productivo, al tiempo que deja a los campesinos pobres a merced de las políticas de apoyo a la pobreza, este programa constituye un viraje en relación al esquema ortodoxo del neoliberalismo que deja a los sectores campesinos a su suerte y orienta las acciones estrictamente hacia el sector capitalista. En este caso se trata de un proyecto de política oficial de integración productiva de los campesinos medios, con miras a restituir su capacidad productiva, compensar los efectos adversos de las políticas impulsadas durante el Gobierno militar y abatir la desigualdad en el campo.

En tanto tal proyecto va acorde con las nuevas tendencias del mercado mundial, que obligan a una producción de básicos a nivel nacional, esta política puede marcar la pauta para la región, a pesar de su orientación restringida.

En otros países se han impulsado también, dentro del marco neoliberal, políticas de estímulo a la producción para el mercado interno.

Así, en el caso de Brasil, el Presidente Cardoso asignó en 1995 un presupuesto de 2.3 millones de dólares a los agricultores para financiar sus deudas, a la par que se

comprometió a reabrir las líneas de crédito que permitían a los campesinos pagar con intereses fijos de 12% al año y con un descuento del 50%.⁶

Por otra parte, como es sabido, se ha impulsado una reforma agraria, en pleno marco neoliberal, como resultado de la presión de los campesinos organizados en el movimiento de los "sin tierra", que prevé asentar a 280 mil familias en once millones de hectáreas en tres años a partir de 1995.⁷

En Colombia, según un estudio de la FAO:

"A finales de 1993 se aprobó una nueva ley de reforma de la agricultura que incluía disposiciones sobre precios mínimos garantizados, fondos de estabilización de productos básicos, compensación a los productores afectados por las exportaciones subvencionadas y créditos subvencionados a la inversión agrícola." (FAO. 1995:134)

Un año más tarde, el presidente Ernesto Samper propuso un plan para proteger y estimular la agricultura, que incluía la protección agrícola selectiva, el restablecimiento de 120 mil empleos y una reforma agraria mediante la redistribución de un millón de has. Para ello, solicitó al BID un crédito por 300 millones de dólares.⁸

En otros países se ha impulsado una política para proteger al sector agrícola nacional. Tal es el caso de Honduras en el cual se impusieron medidas no arancelarias en 1992 y 1993 para bloquear las importaciones de aves de corral y de maíz provenientes de los Estados Unidos, mientras que se establecieron restricciones a la importación de aceites vegetales de otros países de la región. (FAO. 1995: 146).

En relación a este cambio de orientación observado en algunos países del cono sur, Magda Fritscher señala:

⁶ La Jornada, 28 de agosto de 1995.

⁷ Excélsior, 25 de marzo de 1995.

⁸ Excélsior, 18 de agosto de 1994.

“En América Latina, si bien no se observa el mismo deterioro que el presente en el comercio agrícola africano, la situación no es muy favorable, obligando a los países a reintroducir medidas de apoyo a las agriculturas nacionales. Los casos de Brasil, Colombia, Venezuela, Honduras, Guatemala y otros son indicativos de esta situación.”(Fritscher M. 1996:40).

En el caso de México, debido a la crisis del llamado efecto “tequila” que estalló en diciembre de 1994, con la severa devaluación del peso frente al dólar, la importación de alimentos se convirtió en un pesado fardo, ahondado los problemas de endeudamiento que trajo consigo la crisis. Para 1995 resultaba ya más barato el maíz nacional que el importado, por lo que la producción nacional de éste grano alcanzó “competitividad”. Durante este año, el precio interno de los granos se había incrementado en un 75%. (Calva J.L. et. al. 1996:18)

Esta situación, trajo consigo un cambio en el discurso oficial en relación al problema de la autosuficiencia alimentaria. Labastida Ochoa, titular de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGDR), declaró que la crisis derivó de una indiscriminada apertura comercial.⁹

En este mismo tenor se ha reivindicado la necesidad de fortalecer la producción interna y recuperar la autosuficiencia alimentaria. Al respecto el mencionado funcionario declaró: **“(…)resulta indispensable elevar la producción agropecuaria a un ritmo superior al del crecimiento demográfico y atender las necesidades internas de los alimentos.”** (Boltvinik, J. 1995:47).¹⁰

⁹ *La Jornada*, 9 de junio de 1995.

¹⁰ .- Mencionamos tales declaraciones, a pesar de que no constituyen acciones de política económica, por el hecho de que el discurso ha cambiado claramente. Durante el sexenio de Salinas de Gortari se reivindicó explícitamente la política de ventajas comparativas y se abandonó en el discurso y en los hechos, el objetivo de la autosuficiencia alimentaria.

Por otra parte, se impulsó en 1993 el PROCAMPO, con una inversión original de 11.4 millones de pesos. Se trata de un programa de subsidios directos por hectárea, dirigido principalmente a 3.3 millones de productores de los cuales 2.2 millones son de autoconsumo. En este mismo tenor, en el año de 1996 se incrementó la inversión pública hacia el sector por un monto de 18 mil millones de pesos.¹¹

Sobre el cambio de orientación de la política hacia el campo Julio Moguel comenta:

“La borrachera neoliberal empieza a cubrir su cuota de vida, de tal manera que vuelven al escenario fórmulas hasta hace poco tiempo criticadas o expulsadas de las biblias de política pública. Hoy se discute sobre la pertinencia de los subsidios: se reconoce entonces, la necesidad de un nuevo esquema de intervención estatal reguladora. Se habla de que “hay funciones o responsabilidades sociales” que el gobierno o el estado tiene que recuperar. Empieza a hacerse el balance de lo que fue una política impotente de ataque a la pobreza extrema y, en consecuencia, se revisan sus presupuestos macroeconómicos, de esencia profetizadoras o neoliberales. Se tiene mucho menos respeto que en el pasado inmediato a las “fuerzas libres del mercado” y se recuperan ideas esenciales sobre la defensa del sector social, sobre sus capacidades regeneradoras del medio físico, sobre el sentido profundo de su propuesta de “ruralidad” de vida comunitaria, sobre su eficacia productiva en determinados rubros y ámbitos.” (Moguel, J. 1993:5).

En conclusión, los cambios ocurridos en el mercado agroalimentario mundial han generado un viraje en las políticas alimentarias de la región hacia el impulso de la producción interna, lo cual abre la posibilidad para la integración productiva de los campesinos.

2.1.1.-La nueva identidad de los campesinos.

La crisis de la vía campesina trajo consigo el resquebrajamiento de la identidad que los campesinos habían construido con su lucha, al insertarse en el orden económico de la postguerra.

La primera identidad perdida fue la económica. Al imponerse la producción alimentaria de los países desarrollados en el mercado mundial, los campesinos tercermundistas

¹¹ La Jornada, 11 de noviembre de 1996.

aparecieron como agentes ineficientes, con baja productividad, cuya producción no alcanzaba los cánones impuestos por la competencia internacional.

El problema esencial era que la reproducción de su forma productiva ya no formaba parte de la reproducción del sistema en su conjunto, por lo que fue vaciada de contenido. Los mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo obrera ya no descansaban en el aporte de alimentos a bajos precios provenientes de los campesinos, sino de la compra de los granos excedentarios de los Estados Unidos. En consecuencia se fracturó la identidad del campesino pobre y medio como productores.

La pérdida de la identidad productiva de los campesinos sentó las bases para erosionar su identidad ideológica. Si como productores ya no tenían un lugar estratégico, entonces su vínculo con la tierra quedaba en entredicho para la política oficial. En consecuencia su derecho a la tierra se tornó cuestionable desde la óptica neoliberal. Por esta razón proliferaron como señalamos las contrarreformas agrarias en América Latina.

La erosión ocurrida en la identidad económica e ideológica del campesino minó gravemente la alianza que había sostenido este sector con los gobiernos de la postguerra. En consecuencia se fracturó la identidad política de los campesinos como base de sustentación oficial y con ello los procesos del corporativismo como el que se enraizó en México durante más de medio siglo, entraron en severa crisis.

En síntesis, la crisis de la vía campesina trajo consigo el agotamiento de una forma de explotación y de relación de los campesinos con el sistema en su conjunto, con lo cual la identidad del campesino individual productor de básicos para la contención salarial, poseedor de la tierra y base de sustentación del gobierno, se fracturó.

A la par que se resquebrajaba la vieja identidad de los campesinos, empezó a surgir una nueva, al calor de las políticas neoliberales de exclusión de los productores para el mercado interno.

Como señalamos, los campesinos se vieron obligados a organizarse productivamente para sortear las duras condiciones de la competencia que enfrentaban. Emergieron por tanto, a lo largo del continente, organizaciones campesinas para la producción, el abasto, el financiamiento, la comercialización, la obtención de insumos y maquinaria, la distribución del producto, mientras que algunas de ellas integraban varios de estos rubros a la vez.

Esta medida defensiva de los campesinos coincidió con el interés del capital nacional y transnacional de "asociarse" con productores organizados por la ventaja que presenta el colectivo en términos de la reducción de costos, el aumento de la productividad, la compactación de parcelas y sobre todo la gestión colectiva con los productores que en términos administrativos evita un trato individualizado, traslada los riesgos de la producción al colectivo e incita a que el conjunto asuma las pérdidas de los miembros del grupo, con lo cual el socio capitalista se ve beneficiado.

Para el caso de México, según cifras oficiales existían en 1992 1050 proyectos de asociación en participación de los cuales se habían realizado contratos con empresas transnacionales como la española Domeq para la producción de uva, garbanzo y vegetales congelados; con la suiza Nestlé para el abastecimiento de leche, con las norteamericanas Pepsico y Tropicana para la producción de papas y trigo con la primera y jugo de naranja con la segunda y finalmente con la japonesa ITOH, para la producción de ayes de corral.¹²

¹² El Financiero, 20 de agosto de 1992.

Si bien las asociaciones en participación impulsadas por capital nacional han mostrado fuertes dificultades para su desarrollo, como es el caso del Proyecto Vaquerías, la organización para la producción constituye uno de los medios para obtener financiamiento, condición que se ha vuelto indispensable, después del retiro del estado, para insertarse productivamente.

Según un reciente estudio sobre el crédito en México, las uniones de créditos que han permanecido después de la crisis, son aquellas que forman parte de grandes complejos agroindustriales, a través de los cuales obtienen financiamiento. (Santoyo, H. et. al. En prensa.11).

De esta suerte, parece estar ocurriendo un cambio de identidad de los campesinos en el cual la unidad productiva familiar abrió paso a la organización productiva y el campesino individual como sujeto de producción y subordinación, al campesino organizado en un colectivo productivo. (Bartra, A. 1995:212).

La nueva identidad que se construye se encuentra en un nivel embrionario, en tanto no se han definido con claridad los nuevos vínculos de dominio y sujeción que los subordinaron como campesinos. Aún cuando ya se han empezado a abrir formas de integración con las empresas transnacionales, como el caso que señalamos en el capítulo anterior de los módulos para el tabaco, esta integración implica la descomposición del campesino al convertirse en un productor asalariado. En cambio, su integración en organizaciones productivas conserva su identidad campesina.

2.1.2. Los obstáculos para la consolidación de la vía campesina.

A pesar de que las condiciones mundiales abren el camino para el fortalecimiento de la producción nacional de granos en América Latina y con ello para la recuperación

económica del rol del campesino, subsisten un conjunto de trabas que obstaculizan y ponen en peligro el surgimiento de la nueva vía.

El principal obstáculo que se yergue en contra del surgimiento de la vía campesina refundada lo constituye la persistencia de la orientación neoliberal en las políticas del continente. Esto es así debido a que, desde dicha concepción, los cambios ocurridos en el mercado mundial y con ellos, el encarecimiento de los bienes importados, constituyen procesos de carácter coyuntural que tienden a superarse en el corto plazo. Por esta razón, aún cuando hay un cambio de orientación con mayores estímulos a la producción interna, no se induce un proyecto de cambio estructural que permita recuperar a fondo la capacidad productiva de los campesinos. Aún en el caso de Chile, donde se impulsa la producción campesina persiste la visión de apoyar a los sectores viables y orientar a los "inviabiles" hacia políticas centradas en la contención de la pobreza, lo cual implica que no son considerados como productores, ni existe una alternativa real de integración económica para ellos.(Kay, C. 1996:629).

Las reformas agrarias son, por otra parte, proyectos de contención del movimiento social, o bien caben en el rubro de lo que Graziano Da Silva llama políticas de compensación social, (Da Silva, Graziano. En prensa:5) también en el ámbito de contención de la pobreza que hemos mencionado. Así por ejemplo, las haciendas inicialmente expropiadas en Brasil para cumplir con el programa de redistribución de la tierra, la de Chameca y la de Barra de Feijao, se ubican en una región sin agua y sin conflictos de tierras a los que nadie quiere ir.¹³

¹³ Excelsior, 25 de marzo de 1995.

En el caso de México, el PROCAMPO no constituye un plan de fomento productivo tendiente a rehabilitar la producción campesina e integrarla al desarrollo económico del país, sino que se enmarca en la concepción asistencialista que privó durante el sexenio anterior. Esto es así debido a que el apoyo en efectivo por hectárea, no va acompañado de políticas de crédito, asistencia técnica, subsidio a los insumos, infraestructura etc., que permitan incrementar la producción de los campesinos e integrarlos al mercado. La mayoría de los especialistas ha visto este proyecto, por tanto, como un subsidio al consumo que emerge en una coyuntura electoral. (Moguel, J. 1993:8, López E. 1993:30, Gómez Cruz, M. 1994:15).

Otro factor que obstaculiza la consolidación de la vía, lo constituye la crisis económica y agrícola por la que atraviesan la mayor parte de los países de la región, que ha determinado la escasez de recursos para impulsar planes de apoyo a la producción campesina, al tiempo que mina las fuentes de financiamiento y dificulta a los campesinos organizados insertarse en alguna actividad rentable.

En tercer término, influye entre los obstáculos la posición de Estados Unidos por colocar sus alimentos en los países de la región, así como las fluctuaciones del mercado internacional que impiden una estabilización de la situación alimentaria nacional.

En este contexto, aquellos países como México que han establecido un acuerdo comercial con los Estados Unidos, enfrentan mayores dificultades para fortalecer su producción alimentaria nacional y su soberanía en este terreno, pues se encuentran atados a los tratos establecidos. Según Magda Fritscher:

“En resumen, TLC y agricultura mexicana están así entrelazados, y a menos de que haya una firme decisión de cambio, el futuro del sector parece definido por el pacto bilateral. Esta situación es peculiar en el mundo porque se da a la reforma estructural

mexicana un carácter de inflexibilidad, que impide readecuaciones que pueden ser necesarias, más cuando ya se observan los efectos devastadores del libre cambio en la agricultura. Así, a diferencia de países que hoy retroceden en sus reformas, México no lo puede hacer fácilmente, antes de una renegociación con el vecino país.” (Fritscher, M. 1996:41).

En consecuencia, la vía campesina refundada nace al calor de una contradicción en los países latinoamericanos, que consiste en que, mientras los factores económicos mundiales allanan el camino para una producción alimentaria nacional, los factores políticos internos obstaculizan su desarrollo. Existe una contradicción entre las condiciones mundiales para el avance de la vía, y la política neoliberal que se ha convertido en el principal obstáculo para la recuperación de la producción alimentaria nacional y la integración de los campesinos. En este sentido, el destino de la vía campesina se encuentra indisolublemente ligado al del neoliberalismo. Por esta razón, los proyectos de integración de los excluidos como el del EZLN y el de “Vía campesina”, identifican como el enemigo principal a los impulsores de dicha política. Por tal motivo también, se observa que no basta con que las condiciones económicas para el desarrollo de un proceso se encuentren dadas, mientras exista un desfase de tipo político que impida su maduración. En este caso, el ascenso y consolidación de la vía se define por tanto en el terreno de la lucha política por impulsar un proyecto alternativo al neoliberal, en el cual se ganen espacios para la integración y refuncionalización del campesino. Después de todo, es en la lucha política en donde dicho sector ha ganado su condición de clase y su pertenencia a este modo de producción.

2.1.3.- Los países desarrollados.

En los países desarrollados, los recientes acuerdos firmados en la Ronda de Uruguay y las reformas a la nueva PAC tienden a controlar los efectos excedentarios del modelo productivista que imperaba y por tanto, el rol funcional productivo de las unidades

familiares se atenúa, sin dejar de ser central, emergiendo en cambio un papel preponderante en la conservación del medio ambiente.

“A través de las ayudas directas, se anima a los agricultores y ganaderos a introducir prácticas menos intensivas y más respetuosas con la naturaleza sin perder por ello su nivel de renta, por que van a ser compensados mediante ayudas directas. De esta manera se puede conseguir el freno al productivismo, que si bien ha sido necesario en épocas anteriores, ahora es motivo de preocupación por la generación de excedente. Al mismo tiempo se orientan los recursos y se avanza hacia una agricultura de calidad.”
(Nueva PAC. IFA. 1993. 51)

Con las políticas de fomento al retiro de la tierras para la siembra cobra particular importancia el rol de “jardineros del paisaje” para los campesinos, como protectores del medio ambiente, ordenadores del espacio rural e impulsores de la agricultura biológica.

Por otra parte, se ha puesto énfasis en apoyar a los productores de menos ingresos a través del Fondo Social Europeo, el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, la sección orientación del FEOGA y la creación del fondo de Cohesión del Tratado de Maastricht, con 4, 400 millones de dólares en dos años.

Según Francis Mestries:

“Las reformas actuales empiezan también a diferenciar las ayudas por tipos de productores a manera de apoyar más el ingreso de los productores menos acomodados.” (Mestries, F. 1995:253).

Se ha desarrollado por otra parte un proceso de defensa del espacio rural desde la política comunitaria para el caso de Europa, ante el declive del modelo productivista y desarrollista en la agricultura. (Bartolomé J.M. 1991:93).

Este proceso se da en el contexto de la reducción de la producción, la transformación de los productores en “asistidos” ante su retiro de la producción, la disminución de los subsidios y el retiro de la tierras, por lo que actúa como una contratendencia al deterioro del rol de productores de las unidades familiares.

Finalmente, en los Estados Unidos se ha dado un proceso de desintegración de las cooperativas agrícolas que habla de un fortalecimiento de la producción individual, sobre la colectiva.

“A principios de los noventa había en Estados Unidos 2, 384 cooperativas de comercialización, casi la mitad de las 5 727 con que contaba en 1960. Las cooperativas de oferta de insumos son ahora 1,689, frente a 3, 222 de 1960. Se calcula que aproximadamente 4.1. millones de cooperativistas venden cerca de 37% de la producción agrícola nacional y proveen 47% de los insumos agrícolas.” (Martínez Medina y Martínez Gómez. 1996:621).

Por otra parte se ha impulsado una nueva forma de subordinación de los farmers a través de las Grandes Corporaciones de Dirección Agrícola las cuales han incrementado su participación en el asesoramiento en comunicación, compras, ventas, cobros de rentas, mantenimiento de instalaciones agrícolas, consecución de créditos, etc. De 1981 a 1985 se incrementó en un 40% el número de granjas supervisadas por dichas compañías, la cuales manejaban para este último año un total de 110 mil granjas y controlaban 59 millones de acres. Esto significa que un número cada vez mayor de granjeros se sujetan a las pautas de producción de dichas compañías, las cuales a su vez sufren un proceso de absorción por parte de las compañías aseguradoras que han sido tradicionalmente una de las principales fuentes de crédito para los agricultores. De esta suerte tiende a cerrarse la pinza según la cual, el capital financiero controla el proceso productivo agrícola a través del crédito pero también, a través de la dirección del proceso productivo por modernas empresas financieras de gestión agrícola. (Solari, A. Mimeo:11). Mientras los productores pasan a ser una especie de rentistas en su propia tierra.

3.- La reestructuración de la vía campesina en perspectiva.

El proceso de reinserción productiva de los campesinos en los países latinoamericanos enfrenta fuertes dificultades, en tanto subsista la contradicción que hemos mencionado entre la apertura de las condiciones mundiales para el impulso de una producción nacional de alimentos, y la prevalencia de una política de corte neoliberal que desalienta la producción para el mercado interior.

Desde esta perspectiva, el futuro de la vía campesina se define por la forma como se resuelva dicha contradicción. En este sentido, podemos prever tres escenarios posibles.

Un primer escenario implica que persista el dominio cerealero de los Estados Unidos, aunque menguado por el alza de los precios y la reducción de la oferta, hecho que desalienta la importación de granos por parte de los países subdesarrollados. Tal situación aunada al avance de los acuerdos comerciales como el TLC y el MERCOSUR traería consigo una fuerte competencia de parte de los países más fuertes en alimentos con aquellos que enfrentan dificultades productivas. En el primer caso, el plazo de 15 años para la entrada libre de arancel de maíz estadounidense a México significa que, si las condiciones productivas de los campesinos no mejoran, enfrentarán un fortalecimiento de la descampesinización en el cual sólo sobrevivirán aquellas unidades organizadas colectivamente y con recursos financieros. En el caso del MERCOSUR, la producción cerealera de Chile y Brasil, proveniente de pequeños productores se verá fuertemente cuestionada por la entrada de cereal Argentino.

En tal situación, si los tratados comerciales superan la crisis por la que atraviesan actualmente y se consolidan, pondrán en entredicho la producción campesina alimentaria y

los proyectos de autosuficiencia alimentaria, con lo cual se obstaculizará, desde un punto de vista económico, la consolidación de la vía campesina.

Un segundo escenario es aquel en el cual se genera una degradación paulatina de los productores de granos básicos de bajos ingresos y una tendencia a la consolidación de un sector medio, organizado productivamente, con recursos del Gobierno o de empresas privadas en asociación, que abastezca parcialmente la demanda nacional, en un proceso sujeto a vaivenes de impulso a la importación alternados con ciclos de aliento a la producción interna, dependiendo de las condiciones del mercado internacional, en el contexto de un avance moderado de los tratados comerciales, que permitiría una reinserción parcial de núcleos selectos de campesinos.

Una tercera opción consiste en aprovechar las condiciones mundiales que dieron fin a la crisis de sobreproducción alimentaria e impulsar proyectos centrados en la autosuficiencia alimentaria, vinculados al avance de los procesos democráticos en la región, renegociación de los tratados comerciales en la producción de alimentos básicos, y reinserción de los campesinos como depositarios de la producción alimentaria nacional. Tal escenario pasa necesariamente por el triunfo de un proyecto alternativo al neoliberal, así como por la salida de la crisis mundial que permita el surgimiento de un ciclo de auge del capital, que de cabida a mecanismos de inserción de las clases subalternas.

CAPITULO III.
EL VINCULO
CONTRADICTORIO
EMERGENTE INDUSTRIA-
AGRICULTURA.

CAPITULO 3.

EL VINCULO CONTRADICTORIO EMERGENTE INDUSTRIA-AGRICULTURA.

Durante la crisis de fase del capital y del orden agrícola de la postguerra, se empezaron a construir los elementos para la reestructuración del nuevo vínculo industria-agricultura a nivel mundial. Así, al tiempo que la agricultura menguaba su rol como base material de la industria, empezó a cobrar fuerza su papel como abastecedora de alimentos para la formación de la nueva fuerza laboral que emergió con el capitalismo informático y global.

En las etapas de tránsito de una fase productiva del capitalismo a otra, se requiere de la desvalorización de la fuerza de trabajo que facilite la recomposición de las condiciones perdidas de la acumulación. Tal proceso, sin embargo, no puede lograrse sin el concurso de una oferta abundante y barata de alimentos, que garantice abastecer a la creciente población mundial trabajadora.

“(...) el aumento de la producción alimentaria se convierte muy pronto en conditio sine qua non para el sostenimiento de núcleos poblacionales que engrosan las filas de la población obrera.” (Pipitone, Ugo. 1994:48).

Las condiciones para la regeneración de la rentabilidad se cumplieron durante la etapa de crisis, pues por un lado el crecimiento de la población urbana en los países subdesarrollados proveyó de un enorme contingente de fuerza de trabajo barata que el capital requería, al tiempo que los enormes excedentes de alimentos provenientes de los países desarrollados a bajos precios, permitieron alimentar a la nueva fuerza de trabajo en formación.

La crisis agroalimentaria mundial dio la pauta para la formación de un ejército mundial de reserva,¹ y con ello la agricultura internacional asumió el rol de abastecedora de alimentos baratos para dicha fuerza laboral.

“Con la denominada “nueva división internacional del trabajo” se produce también una fragmentación y distribución del proletariado con que cuenta en sus distintas áreas el capital. Y con todo ello se produce un “ejército mundial de reserva”, incidido por las características de la internacionalización y la división parcelada del trabajo. Con la modalidad, sin embargo, de que este “ejército mundial” va a presionar de una manera inusitadamente mayor sobre las condiciones existentes del trabajo. Es en este sentido que los movimientos migratorios hacia los países centrales o las zonas capitalistas han constituido una de sus manifestaciones más relevantes de las últimas décadas.” (Machuca, Ramírez. J.A. 1990:22).

Sin embargo, el aporte alimenticio que proveyeron a nivel mundial los países desarrollados venía de una situación de excepción, que era la crisis agrícola, y por tanto no se logró un mecanismo económico estructural que permitiera garantizar el aporte de alimentos a bajos precios, como el que había provisto la vía campesina durante la etapa de la postguerra.

Durante los años noventa, con los procesos de reestructuración del dominio agroindustrial sobre la agricultura y de la vía campesina refundada, se empiezan a establecer los mecanismos a través de los cuales la agricultura se convierte en aportadora de alimentos para la nueva fuerza laboral, como el rol a través del cual se inserta en el orden mundial emergente.

¹.-La dimensión mundial del ejército industrial de reserva, constituye un proceso que se ha desarrollado con la crisis de fase del capital y la globalización, que han generado un proceso de movilidad a nivel mundial de la fuerza de trabajo, pero también de las propias empresas que de ésta manera acceden a fuerza de trabajo desvalorizada, convirtiéndose la fuerza de trabajo en una mercancía internacionalizada por el propio capital. Al respecto Teubal señala: “Vemos así que debido a la consolidación de un mercado laboral en escala mundial “los trabajadores de los países industrializados (por ejemplo Alemania) deben competir, hoy en día, con sus colegas en los países en vías de desarrollo en su lucha por un puesto de trabajo”. (Frobel, et. al) De este modo la reserva de mano de obra se torna prácticamente ilimitada ya que las grandes empresas pueden contar con cientos de millones de trabajadores de Asia, África y América Latina.” (Teubal, M. 1995:190).

Esta nueva forma de inserción de la agricultura en el vínculo contradictorio industria-agricultura a nivel mundial, ha traído un cambio en tres procesos importantes: la estructura productiva y agroexportadora mundial; una nueva división agrícola internacional del trabajo y la formación de una nueva vía de desarrollo en América Latina.

1.- La nueva estructura agroexportadora mundial,

Con el declive de las materias primas de exportación como los cultivos que regían la competencia internacional hasta los años setenta, empezó a surgir una nueva estructura agroexportadora a nivel mundial, comandada por los alimentos. Como puede observarse en el cuadro 1,² mientras las materias primas participaban en 1971 con el 29.07% del valor de las exportaciones agrícolas mundiales, ya para 1992, ocupaban el 19.15%. En cambio, los cereales pasaron de 26.35% a 31.75%, las oleaginosas de 12.5% a 13.5%, las frutas de 4.6% a 5.4% y los productos pecuarios de 13.1% a 17.7% en el mismo periodo.

CUADRO 1
ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS
1971-1994

MUNDO	1971	1992	1994
PRODUCTOS AGROPECUARIOS	100%	100%	100%
TOTAL AGRÍCOLA	86.82%	82.28%	85.58%
TOTAL CEREALES	26.35%	31.75%	25.84%
TOTAL OLEAGINOSAS	12.51%	13.52%	17.61%
TOTAL FRUTAS	4.63%	5.48%	6.20%
TOTAL MATERIAS PRIMAS	29.07%	19.15%	10.12%
TOTAL PECUARIOS	13.18%	17.72%	16.42%

FUENTE: ANUARIO DE PRODUCCION, ROMA ITALIA, 1972 Y 1980
AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1994.

El predominio de los cereales en la estructura agroexportadora mundial, apunta hacia la relevancia de los bienes básicos como sustento de la clase trabajadora, que emerge con el

².-En el capítulo 2 de la segunda parte aparece también un cuadro sobre la estructura porcentual del valor de las exportaciones principales de los productos agropecuarios, pero para los años de 1975, 1985 y 1994.

nuevo orden mundial. Pero a la vez, el dinamismo de los nuevos cultivos de exportación con las frutas y hortalizas, habla de un mercado agroalimentario segmentado, en un extremo los productos básicos masivos para la nueva clase trabajadora y en el otro los cultivos de lujo para la alimentación de las clases altas de los países desarrollados.

Sin embargo, la superación de la crisis agroalimentaria mundial y con ella la sustitución de la producción mundial por la local, así como la reestructuración productiva comandada por la agroindustria global, se han expresado en un desaceleramiento de los cereales, en contraposición con un dinamismo de los nuevos cultivos de exportación.

Como puede observarse en el cuadro 2, de 1980 a 1992 las exportaciones de cereales decrecieron en valor a un ritmo anual del -0.40%, mientras que las oleaginosas sufrieron un proceso de virtual estancamiento pues crecieron en un 0.44%. En cambio las frutas se incrementaron a una tasa anual del 4.79% y los vegetales en un 3.89% en el mismo periodo..

CUADRO 2
TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE
PRODUCTOS AGROPECUARIOS MUNDIALES
1961-1994

	TCMA 61-70	TCMA 70-80	TCMA 80-92	TCMA 80-94	TCMA 92-94
TOTAL COMERCIO	9,66%	14,62%	5,17%	5,01%	4,51%
CEREALES	4,42%	13,75%	-0,40%	-1,36%	-7,11%
PAPAS	7,20%	10,58%	3,92%	4,50%	8,62%
LEGUMBRES SECAS	6,97%	13,31%	3,54%	3,77%	5,45%
SEMILLAS OLEAGINOSAS	6,07%	12,64%	0,44%	1,27%	6,30%
VEGETALES	7,90%	10,97%	3,89%	5,03%	12,99%
FRUTAS	5,21%	11,39%	4,79%	4,82%	5,52%
AZÚCAR TOTAL	3,05%	14,10%	-2,68%	-2,71%	-2,96%
ACEITES VEGETALES	6,61%	13,57%	2,84%	4,62%	16,22%
TABACO EN BRUTO	2,68%	9,88%	3,52%	1,65%	-9,84%
CAUCHO NATURAL	-1,22%	11,82%	-1,52%	0,51%	12,64%
FIBRAS TEXTILES	-0,41%	9,56%	-0,35%	-3,12%	-19,84%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSION 3.0 ROMA ITALIA, 1996

En volumen, se observa un comportamiento similar, pues los cereales crecieron de 1980 a 1994 en un 0.04% anual, mientras que las semillas oleaginosas lo hicieron en un 0.73%. En cambio las frutas crecieron al 5.76% anual y los vegetales al 4.17%.³

Otro signo que expresa el declive de la producción mundial de cereales en favor de la producción nacional lo constituye el hecho de que, junto con la caída del volumen producido de cereales a nivel mundial, ha venido la reducción de la dependencia alimentaria en los países latinoamericanos.⁴ Mientras de 1970 a 1980 las importaciones de cereales en estos países crecieron en volumen al 15.86% anual, de 1980 a 1994 decrecieron a una tasa del -0.16%. En valor sobrevino una fuerte reducción pues pasó de 10.57% a 1.55% en el mismo período. Cuadro 4

CUADRO 4
AMERICA LATINA TASA DE CRECIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES DE CEREALES
1961-1994
(1000TM y 100 000 DÓLARES)

	1961	1970	1980	1994	T.C.M.A.61-70	TCMA 70-80	TCMA 80-94
VALOR	5089	7959	25806	32081	4,89%	10,57%	1,55%
VOLUMEN	4060	6010	52000	50870	4,30%	15,86%	-0,16%

FUENTE: AGROSTAT, P.C. VERSION 3.0, FAO, ROMA ITALIA, 1996

De esta suerte, las tendencias que se avizoran en la nueva relación mundial industria-agricultura son las de la conversión de la agricultura en base alimentaria del capitalismo informático y global, con un mercado segmentado en dos extremos: básicos y de lujo.

³.- Datos de . FAO. Agrostat P.C. Versión. 3.0. Roma, Italia. 1996.

⁴.- La producción mundial de cereales creció al 2.29% anual de 1980 a 1990, mientras que de 1990 a 1995 decreció en un -0.56% anual. (Datos de FAO. Agrostat P.C. Versión. 3.0. Roma Italia. 1996).

La producción de básicos tiende a reducirse en la perspectiva mundial y abrir el flanco para la producción nacional de los países latinoamericanos, aunque la producción de los países desarrollados tendrá todavía un papel importante. Por su parte la producción de bienes alimentarios suntuarios y en fresco, se impulsa en los países latinos a través de la agroindustria global para abastecer nichos de mercado de los países desarrollados.

2.- La nueva división internacional agrícola del trabajo.

Los procesos de reestructuración productiva a nivel mundial, así como el surgimiento de una nueva relación industria-agricultura, modificaron de raíz la división internacional del trabajo agrícola que prevaleció durante la postguerra, en la cual, los países desarrollados se orientaron a la producción de bienes alimentarios y materias primas de clima templado, mientras que los países subdesarrollados a la producción de materias primas de origen tropical.

En la nueva división internacional del trabajo agrícola, las frutas, flores y hortalizas, los nuevos cultivos dinámicos (NCD), se constituyen en los cultivos más rentables, con una fuerte concentración del mercado por parte de los países desarrollados.⁵ Los principales exportadores de frutas y legumbres son Estados Unidos, los Países Bajos, España, Italia, y Francia. Juntos concentraban para 1992, el 44.2% de las exportaciones mundiales. (Cuadro 5). En cuanto a la carne fresca, refrigerada y congelada, los Países Bajos, Estados Unidos, Francia, Alemania, Australia y Dinamarca concentraban el 63.66% de las exportaciones

⁵ .- Aún cuando los cereales siguen teniendo la mayor participación en la estructura de valor de las exportaciones, constituyen cultivos decadentes, mientras que las frutas, flores y hortalizas crecen a tasas elevadas, con lo cual se convierten en los cultivos dinámicos del período y por tanto, en términos de dominancia, aquellos que marcan las pautas productivas al conjunto de cultivos.

mundiales para 1990.⁶ En relación a las flores, únicamente los Países Bajos concentraban el 68.77% de las exportaciones mundiales para el año de 1990.⁷

CUADRO 5
PRINCIPALES EXPORTADORES DE FRUTAS Y LEGUMBRES
1970-1994

	1970	1980	1989	1994
Mundo	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
Estados Unidos	9,58%	11,30%	11,00%	11,42%
Países Bajos	7,64%	8,39%	10,30%	11,24%
España	6,87%	7,34%	9,79%	9,51%
Italia	9,71%	9,00%	7,49%	6,73%
Francia	4,42%	5,59%	5,64%	5,07%
SUBTOTAL	38,22%	41,62%	44,22%	43,97%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, ROMA ITALIA, 1996

Al igual que en el caso de los cereales, los principales competidores en los nuevos cultivos dinámicos son Estados Unidos y aquellos pertenecientes a la Unión Europea, por lo que la pugna por el poder alimentario se perfila como un rasgo del nuevo orden agrícola mundial. Esto demuestra que no solamente en la producción de cereales existe una concentración productiva en los países desarrollados, sino en toda la estructura productiva mundial. El hecho de que controlen los NCD, implica además que preservan el dominio y el control en el nuevo orden agrícola internacional.

A pesar de que el mercado de los NCD se encuentra concentrado en los países desarrollados, no presenta el alto nivel de centralización que se observa en el caso de los cereales. En particular, las frutas y hortalizas son cultivos en los cuales han podido participar los países subdesarrollados, con lo cual se ha abierto una vía de integración al

⁶- Datos de: United Nations: International Trade Statistic Yearbook. Vol. 2. New York. USA. 1984, 1987, 1989 y 1992.

mercado mundial para un grupo de países. Acceder a los NCD significa insertarse en el nuevo orden agrícola internacional con un rol productivo, por lo cual tiene un enorme significado en las pautas a seguir para cada país. Sin embargo, debido a las características técnicas y de inversión de los NCD, no todos pueden acceder a su producción. De esta suerte, se ha constituido un reducido grupo de países que se integran a la nueva producción dinámica, a la par que un amplio grupo que ha quedado marginado de él.

2.1.- El grupo de países latinoamericanos que se insertan en la nueva estructura productiva.

Un conjunto de países que en su mayoría eran exportadores de los cultivos tradicionales durante la etapa de la postguerra, lograron insertarse en la nueva producción de punta. Se trata en general de países con mercados internos grandes, que en su mayoría transitaban durante la postguerra por procesos de industrialización sustitutiva e impulsaron una agricultura sustentada en la llamada "modernización agrícola" con el uso del modelo productivo basado en la química. Son los países en los cuáles por sus características ha penetrado en mayor medida la agroindustria global. Este conjunto de países se inserta de manera distinta en el nuevo orden agrícola internacional.

2.1.1.- Los países con producción diversificada.

Un reducido grupo de países es el que se inserta al mercado agrícola mundial, con una producción diversificada así como con una participación elevada en las exportaciones mundiales. Nos referimos a México, Chile, Brasil y Argentina.

Brasil participaba para 1990 con el 2.74% de las exportaciones agrícolas mundiales y para 1992 con el 2.55% de las exportaciones mundiales de frutas y verduras. Era para 1990 el

⁷- United Nations: International Trade Statistic Yearbook. Vol. 2. New York, USA. 1984, 1987 y 1989.

tercer exportador mundial de soya, el séptimo de nueces y el decimotercero de carne Argentina para 1990 participaba con el 2.11% de las exportaciones agrícolas mundiales y con el 1.33% de las exportaciones de frutas y legumbres. Además de ser un importante exportador de cereales, era el decimosegundo exportador de carne, el noveno de manzanas y el octavo de limones y naranjas.

México, participaba para 1990 con el 0.82% de las exportaciones agrícolas mundiales y para 1992 con el 2.57% de las frutas y legumbres. Era para 1990 el cuarto exportador mundial de tomates, el séptimo de legumbres frescas, el octavo de uvas, el decimoprimerero de limones y figuraba entre los 20 exportadores mundiales de carne fresca, congelada y refrigerada.

Finalmente, Chile participaba para 1990 con el 0.39% de las exportaciones agrícolas mundiales y con el 2.41% de las exportaciones de frutas y legumbres. Era además el primer exportador mundial de uvas y el segundo de manzanas. Cuadro 6

CUADRO 6
PRINCIPALES PAÍSES EN DESARROLLO EXPORTADORES DE FRUTAS Y LEGUMBRES EN
VALOR
1980-1994

	1980	1992	1994
Mundo	100,00%	100,00%	100,00%
Tailandia	3,42%	3,45%	2,40%
Turquía	3,48%	2,83%	3,22%
México	2,27%	2,57%	3,37%
Brasil	2,02%	2,55%	2,20%
Chile	0,88%	2,41%	1,88%
Sudáfrica	2,24%	1,52%	1,53%
Argentina	1,43%	1,33%	1,12%
Ecuador	0,74%	1,21%	1,11%
Costa Rica	0,85%	1,16%	1,23%
Filipinas	1,36%	0,91%	0,92%
Colombia	0,40%	0,87%	0,87%
Marruecos	1,88%	0,85%	0,72%
India	0,87%	0,85%	1,01%
Irán	0,26%	0,74%	0,92%
Indonesia	0,22%	0,55%	0,49%
Corea Rep.	0,46%	0,54%	0,45%
Singapur	0,46%	0,45%	0,59%
Honduras	0,95%	0,43%	0,25%
Malasia	0,26%	0,32%	0,32%
Guatemala	0,37%	0,29%	0,30%
Panamá	0,24%	0,19%	0,36%
Kenia	0,25%	0,18%	0,18%
SUBTOTAL	25,30%	26,20%	25,42%

FUENTE: AGROSTAT, PC. VERSIÓN 3.0, ROMA ITALIA, 1996

2.1.2.- Los países con exportaciones restringidas.

El segundo grupo de países, tiene una participación en las exportaciones agrícolas mundiales por encima del 0.12% y del 0.40% en las de frutas y legumbres. Se trata de países con una estructura de exportación menos diversificada, que sobresalen en uno o dos productos a nivel mundial. Se trata de Ecuador, Costa Rica, Colombia, Honduras, Uruguay, Paraguay y Guatemala.

Ecuador era para 1990 el primer exportador mundial de plátanos, Costa Rica ocupaba el decimocuarto lugar como exportador de frutas frescas y secas, Colombia el segundo de flores, Paraguay el quinto de soya, Uruguay el decimosegundo de naranjas, Honduras el décimo de limones y el décimo segundo de frutas frescas y secas, y Guatemala el décimo séptimo lugar en papas.⁸

2.1.3.- Los países marginados del nuevo orden agrícola internacional.

Un grupo de países que en el período de la postguerra se orientaron a la producción agrícola para abastecer su demanda nacional y en algunos casos orientaron su producción a la exportación de materias primas tradicionales, se encuentran en esta nueva división internacional del trabajo fuera del esquema productivo esencial. Algunos persisten en la exportación de los cultivos tradicionales, pero cada vez enfrentan un mercado más estrecho con precios deprimidos. Son los países que carecen de importancia en las exportaciones agrícolas mundiales y además presentan tasas decrecientes en este rubro. Son aquellos que presentan una participación inferior al 0.12% en las exportaciones agrícolas mundiales para 1990 y registran un declive durante el período de 1985-1990: la República Dominicana, El Salvador, Haití, Nicaragua, Perú, Bolivia, y Panamá.⁹

En resumen podemos señalar, que la nueva división internacional del trabajo se compone de un grupo de países desarrollados que exportan los nuevos cultivos dinámicos y dominan el mercado mundial. Un grupo de países subdesarrollados que se insertan como exportadores de los nuevos cultivos de punta, unos con una producción diversificada y otros con una

⁸.- Datos de: FAO: Agrostat P.C. Versión 3.0. Roma, Italia. 1994.

⁹.- FAO: Anuario de Comercio, Vol. 44. Roma, Italia. 1990.

producción restringida y finalmente, un amplio grupo de países, también subdesarrollados que carece de un rol productivo funcional, como exportadores agrícolas.

2.1.4.- La nueva división internacional del trabajo: una caracterización.

Se ha difundido ampliamente la versión de que en la nueva división internacional agrícola del trabajo, los países desarrollados se orientan a la exportación de cereales, carne y leche, los productos básicos, mientras que los países subdesarrollados se orientan a la exportación de los bienes de consumo suntuario o de lujo: frutas, flores y hortalizas. (McMichael P. y Myhre D. 1991:95)

La información que presentamos acerca de la concentración de la producción de los NCD en los países desarrollados echa por tierra esta hipótesis. Como lo señalamos antes, los países desarrollados se orientan a la exportación de los cereales, la carne, y la de los nuevos cultivos de exportación, es decir, dominan toda la estructura del mercado alimentario.

Esto trae como consecuencia que la división internacional del trabajo que se gesta con el nuevo orden agrícola mundial se constituya como una división mucho más compleja que la anterior, debido a las siguientes razones.

En primer término, el mercado alimentario se ha homogeneizado, con la intervención de los países desarrollados en todas las líneas productivas. Esto significa que los países subdesarrollados compiten en la misma línea de productos que los desarrollados, excepto en algunos productos en los que el peso del clima es contundente, como en el caso del plátano. Esto dificulta la integración productiva de los países subdesarrollados al mercado alimentario mundial.

En segundo lugar, tal situación implica que las ventajas comparativas, en relación a la disposición de los recursos naturales, pesan menos en la competencia agrícola mundial, que

los adelantos tecnológicos y el impulso de la productividad del trabajo, tal como sucede en la industria. Es decir, las ventajas competitivas tienen un peso mayor.(Porter, M. 1991:38)

En este sentido, la división internacional del trabajo agrícola se ubica en dos planos, por lo que puede preverse actualmente.

En una perspectiva tradicional se perfila que los países desarrollados se coloquen como los productores y abastecedores de la nueva tecnología, los recursos biotecnológicos y biogenéticos, a la par que los países subdesarrollados se perfilan como proveedores de los recursos genéticos, de los cuales son ricos por ventajas naturales. Según la CEPAL 4 de cada 10 especies animales existentes en los bosques tropicales del mundo, están presentes en América Latina. 36% del material genético para los cultivos alimenticios y 34% para los cultivos industriales.¹⁰

En este mismo nivel, los países desarrollados se orientarán a producir los NCD de clima templado y los países subdesarrollados aquellos de clima tropical, aún cuando estas diferencias tengan un peso menor en la competencia.

En el otro nivel, los países desarrollados impulsan la transformación industrial de los NCD, con lo cual los países subdesarrollados se convierten en productores de los NCD como insumos para las agroindustrias transnacionales.

Finalmente, si la decadencia de los cereales continúa y con ella la restricción productiva de los países desarrollados, tenderá a superarse el proceso de la dependencia alimentaria en los subdesarrollados que caracterizó todo el período de la crisis agroalimentaria mundial. Con ello, la división del trabajo que privó durante este período en la cual los países desarrollados

¹⁰.- Excelsior. 20 de enero de 1994.

se convirtieron en productores de cereales y los subdesarrollados en compradores, tenderá a relativizarse.

La nueva división internacional del trabajo, además de ser más compleja es más selectiva.

Como vimos antes, solamente un reducido grupo de alrededor de 4 países latinoamericanos, se integran en condiciones favorables al mercado internacional, mientras que 7 países se insertan en condiciones restringidas. El resto, se encuentra en un plano de exclusión a pesar de la vocación agrícola que los caracteriza. Esta situación plantea un recrudescimiento de la competencia entre los países subdesarrollados para alcanzar un rol productivo en el mercado mundial.

Vale mencionar, sin embargo, que la forma de inserción de los países latinoamericanos al mercado mundial y con ello, la integración con un rol funcional productivo en la nueva división agrícola del trabajo, se encuentra mediada por la agroindustria global. Aquellos países que se convierten en receptores del capital foráneo tienen más posibilidades de integrarse productivamente, mientras que los países marginados de la inversión extranjera tienden a quedar fuera del mercado mundial.

3.- La nueva vía de desarrollo en la agricultura.

El proceso de reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana trae aparejado el surgimiento de una nueva vía de desarrollo, que emerge de la crisis y sustituye a la que imperó durante la postguerra.¹¹

¹¹ Según Alejandro Dabat la especificidad de las vías o caminos alternativos de desarrollo social consiste en "las orientaciones opcionales que pueden adquirir la resolución de los principales problemas o contradicciones característicos de cada etapa, como resultado de diferentes opciones político sociales factibles de ser transitadas indistintamente por distintos países que se encuentran ante una problemática histórica estructural común". Más adelante señala: "Se refiere específicamente a las diferentes modalidades alternativas de evolución características de un cierto estadio de desarrollo que pueden ser seguidas por diferentes países independientemente de sus especificidades nacionales." (Dabat, A. 1993:191-192.)

Dicha vía de desarrollo surge de una alianza de clases entre el estado, el capital transnacional de la agroindustria global y los empresarios nativos orientados a la nueva producción en contra de los empresarios orientados a la producción doméstica y los campesinos e indígenas.

En consecuencia, los nuevos agentes que surgen son aquellos que se encuentran vinculados a los complejos agroindustriales y a la producción de los nuevos cultivos de vanguardia: el capital transnacional, financiero e industrial, el capital nacional asociado y los productores de insumos asociados en módulos.

Dicha vía de desarrollo a la que denominamos "agroexportadora global",¹² se caracteriza por los siguientes procesos:

- 1.- La agroindustria global tiende a convertirse en el sector dominante dentro de la agricultura, aquel que impone las pautas de la acumulación, así como la impulsora de las nuevas relaciones de subordinación en el campo.
- 2.- Los cultivos no tradicionales de exportación se convierten en la vanguardia productiva de la rama, a través de los cuales penetran las nuevas formas de explotación del trabajo.
- 3.- Tiende a conformarse una nueva forma de organización del trabajo basada en la nueva tecnología y centrada en la flexibilización del uso de la fuerza laboral.
- 4.- Se impulsa una vía campesina refundada en la cual los campesinos medios organizados productivamente constituyen los nuevos agentes sobre los que tiende a recaer la producción alimentaria local, asociados con capital financiero, industrial y agroindustrial.

¹² .- Se denomina de esta manera debido a que se encuentra bajo el dominio de la agroindustria global y avanza bajo una orientación agroexportadora.

Debido a las características de los nuevos cultivos de punta, que se impulsan en pequeñas superficies, así como a los elevados montos de capital que requiere su inversión, y a la orientación de las agroindustrias globales hacia la obtención de alta calidad del producto, la integración de los productores a la nueva vía es restringida. De igual forma, la inserción de los campesinos organizados en núcleos productivos, limita la incorporación de los campesinos pobres. Se trata por tanto de una vía de desarrollo selectiva y excluyente, sujeta a la dependencia de capital extranjero y sustentada en un mercado volátil sometido a enormes fluctuaciones.

Por otra parte, a diferencia de la vía de desarrollo anterior, donde los campesinos fueron sometidos a través del capital comercial y usurero, o bien del Estado a través de sus instituciones, en la vía "agroexportadora global" el mecanismo de sometimiento esencial lo constituye el financiamiento: el crédito. Ya sea a través de la agroindustria global, del capital industrial o agrícola en asociación, de los Bancos o de las empresas estatales de financiamiento, el crédito se ha convertido en el requisito indispensable para echar a andar la producción, ante el retiro del Estado y la crisis por la que ha atravesado el sector.

"Es posible decir que el crédito rural se transformó en el agente fundamental de la modernización, también de los pequeños productores porque: a).- permitió acabar con el viejo esquema de subordinación al capital comercial-usurario que dominaba hasta los años sesenta la comercialización de productos agrícolas, b).- creó un mercado sólido y creciente para el subsector industrial que produce insumos, máquinas y equipos del sector agrícola." (Da Silva, Graziano. En prensa.18).

De esta suerte, el mecanismo principal de sujeción a través de la vía del mercado de productos, se transforma hacia el circuito del mercado de dinero, mientras que los agentes de dominio se transmutan, de los comerciantes, usureros y el gobierno, hacia empresarios industriales y financieros, con lo cual se avanza hacia formas de sometimiento que

controlan y modifican el proceso productivo y con ello, permiten la transformación tecnológica y un desarrollo mayor de las fuerzas productivas.

4.- El vínculo industria-agricultura emergente.

En los países latinoamericanos, el vínculo emergente industria-agricultura se encuentra comandado por la agroindustria global. Dicha agroindustria tiende a establecer un dominio directo del proceso productivo agrícola, al igual que su antecesora, la agroindustria productiva transnacional. Sin embargo, la nueva agroindustria tiende a impactar el proceso agrícola con la introducción de la nueva tecnología al tiempo que inicia la introducción de las formas flexibles de organización del trabajo, con lo cual se perfila un salto en el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura.

En este sentido el nuevo vínculo industria-agricultura tiende a revolucionar el proceso de trabajo agrícola y a generar un dominio mayor de la agricultura por el sector manufacturero.

Por otra parte, la agricultura vuelve a cobrar el rol de captadora de divisas, en tanto se orienta hacia la exportación. Sin embargo, el declive de la rama en el aporte al PIB que ha ocurrido en todos los países indica que su contribución al proceso de acumulación global, por la vía de la captación de divisas, es restringida.

En tercer término, la tendencia hacia la producción interna de alimentos que empieza a despuntar en los años noventa, podría llevar a la rama a recobrar el rol de base alimentaria para la población urbana.

Con esto último, se abren posibilidades para la integración productiva de la agricultura y con ella de los campesinos y productores, superando la marginalidad que ensombreció su desarrollo durante la crisis.

Sin embargo, como se trata sólo de tendencias económicas, su consecución es incierta. En la coyuntura mundial que se abre para los países latinoamericanos, los campesinos pueden jugar, además del rol de productores de alimentos, el de preservadores de la soberanía alimentaria, como un rol de tipo político, así como de guardianes del medio ambiente. Esta inserción plurifuncional que va acorde con las tendencias de la acumulación, pluriactiva y flexible, no se generan de manera mecánica. Para que los productores puedan recuperar un rol económico, político y ecológico que les permita integrarse al nuevo orden mundial, se requiere impulsar un proyecto alternativo al neoliberal. Es finalmente en el terreno político donde se definirá el rumbo a seguir. Si se impone una salida democrática de la crisis o impera una salida autoritaria y excluyente.

5.- El movimiento campesino y la vía campesina refundada.

El proceso de exclusión severa al que fueron sometidos los campesinos e indígenas, desembocó en el surgimiento de múltiples movimientos a lo largo y ancho del continente: el movimiento armado del EZLN en México, los indígenas Venezolanos de la etnia yucpa, los indígenas ecuatorianos, el movimiento de campesinos paraguayos productores de algodón, los cocaoleros en Bolivia, los "sin tierra" en Brasil, los indígenas hondureños, el movimiento mundial "vía campesina", y muchos otros difíciles de enumerar en este trabajo. Estos movimientos de marginados, emergieron en los años ochenta y noventa con las condiciones de integración y reestructuración productiva que empezaron a germinar, por lo que van acordes a las nuevas tendencias mundiales. Entre dichos movimientos, la lucha armada del EZLN, al enarbolar la demanda de la inclusión democrática de los excluidos y al tomar como bandera la lucha contra el neoliberalismo, logró impactar a una amplio sector de la población en México, convirtiéndose en una opción de transformación del país.

Su impacto internacional, además, expresa el cambio de condiciones mundiales hacia la integración, y la necesidad que enfrentan los grandes capitales de empezar a incluir para salir de la crisis.

La contradicción central por la que atraviesa el capitalismo en la etapa crítica que transita, consiste en que, mientras la nueva tecnología y las nuevas formas organizativas potencian enormemente la producción, el proceso de centralización regional productiva en los países desarrollados y la marginalidad de los subdesarrollados, estrechan las posibilidades de realización de la plusvalía. En este tenor, mientras no se consoliden los mecanismos estructurales de inserción productiva de los países subdesarrollados al mercado mundial, y con ellos de las clases subalternas, con un rol productivo esencial, el capitalismo mundial no podrá salir de la crisis

Por tal razón, los movimientos como el del EZLN han alcanzado una enorme proyección, en tanto son los portadores, en el terreno político, de las tendencias incluyentes. Toda vez que enarbolan un proyecto alternativo al neoliberal, son los portavoces de una salida democrática de la crisis, pero también, de una nueva vía campesina.

Sí en la vieja vía los campesinos hicieron alianza con los gobiernos populistas de la región, en la actual vía campesina refundada, los campesinos comandan, a través de las organizaciones campesinas emergentes, una amplia alianza contra los gobiernos neoliberales. En ella entran los empresarios para el mercado interno, los pequeños y medianos industriales, los colonos, los obreros, los desempleados y todos aquellos marginados políticamente en el contexto del autoritarismo de Estado que vive América Latina.

La nueva vía campesina será como la vieja vía, producto de una lucha, de una contienda; se ha empezado a consolidar a través de una amplia alianza impulsada por el EZLN contra el neoliberalismo. Esta lucha se desenvuelve en una coyuntura en la cual se han empezado a fracturar las condiciones para que la política neoliberal prevalezca. El signo más claro de este proceso lo constituye el llamado "efecto tequila", la crisis financiera ocurrida en México en diciembre de 1994, con la devaluación en más del 40% de su moneda, que se propagó por todo el continente, e incluso afectó momentáneamente los mercados financieros de Malasia y Singapur.¹³

Dicha crisis financiera de los países emergentes, puso en evidencia que la vía de integración centrada en la atracción de capital externo especulativo no es viable, toda vez que atrofia al sector productivo interno, con lo cual se obstaculiza el proceso de reestructuración capitalista.

Al supeditar el modelo económico a la inversión extranjera de mayor volatilidad, sin resolver la crisis interna de producción, se apostó a un vía de integración subordinada a la capacidad para atraer capital financiero externo. Sin embargo, en los años noventa, las condiciones internacionales cambiaron y el dinero empezó a ser escaso y caro, de tal modo que la vía de integración no ha prosperado.

En tanto el neoliberalismo constituyó esencialmente un mecanismo de integración de las economías subdesarrolladas al mercado mundial, la crisis de esta vía de integración es al mismo tiempo la crisis de la fase de capitalismo salvaje o de "limpia de terreno" para el nuevo ciclo productivo.

¹³ La Jornada, 11 de marzo de 1995. Sección El Mundo. p.p.50.

La vulnerabilidad que mostraron las economías ante la desbandada del capital foráneo, puso en evidencia la fragilidad de una política centrada en la apertura exterior, el retiro del Estado de la gestión productiva, la atracción de capital foráneo y el abandono de la producción industrial y agrícola para el mercado interno. Una vez que la inversión externa se retiró, quedó al desnudo la debilidad productiva interna y la escasa capacidad para generar ahorro interno que sustente la acumulación de manera autónoma.

Desde esta perspectiva, se ha fortalecido en los años noventa el cuestionamiento a los efectos sociales y políticos del neoliberalismo, a la vez que se ha desnudado su incapacidad para alcanzar el crecimiento con equidad.

La fractura del discurso neoliberal expresa que las condiciones mundiales para el avance de una política de esta naturaleza se han empezado a agotar, con lo cual se abre una etapa de contienda en la que se definirá la salida de la crisis desde una perspectiva política. En ella, la lucha por la reinserción productiva, política y cultural de los campesinos jugará un papel importante.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos intentado desmitificar la visión imperante acerca de que la exclusión de los campesinos en los países latinoamericanos constituye un rasgo del nuevo orden mundial y por tanto se trata de un fenómeno irreversible.

Para ello hicimos un recorrido desde los años sesenta y setenta, en los cuales los campesinos jugaban un rol productivo esencial, hasta los tempranos noventa, con el propósito de rastrear los cambios esenciales ocurridos con la crisis y la reestructuración del orden agrícola mundial.

El eje de análisis lo constituyó el vínculo contradictorio industria-agricultura, por considerar que en tanto ésta última constituye una rama subordinada, los cambios que ocurren en ella sólo pueden explicarse a través del nexo que la somete a la industria.

Desde esta perspectiva, durante los años sesenta y setenta, el vínculo contradictorio industria-agricultura a nivel mundial estuvo centrado en tres procesos esenciales: 1.- La agricultura constituyó la base material del proceso de industrialización. 2.- Imperó en América Latina el dominio de la agroindustria productiva transnacional, la cual impulsó una subordinación directa de la agricultura, al controlar el proceso productivo revolucionando la técnica y allanando el camino hacia la mecanización. 3.- Se desarrolló a nivel mundial la vía campesina, como abastecedora de alimentos para el sustento de la clase trabajadora y en los países latinoamericanos, para la contención salarial.

En los años ochenta ocurrió una crisis de gran envergadura que desestructuró el vínculo contradictorio industria-agricultura. Con él se fracturaron los tres procesos que hemos mencionado. La agricultura mundial dejó de ser la base material del proceso de

industrialización, mientras que la agroindustria productiva entró en crisis y se agotaron los mecanismos de subordinación que se habían desarrollado sobre los campesinos.

La crisis trajo consigo un caos, manifiesto en un proceso de sobreproducción de alimentos a nivel mundial, una caída tendencial de los precios durante la década, el recrudecimiento de una guerra comercial entre Estados Unidos y la entonces Comunidad Económica Europea, a la vez que un proceso de centralización regional productiva que concentró en los países desarrollados la producción, la exportación y la importación de los cereales, al tiempo que se generó una "irracionalidad" en la competencia mundial, en tanto se producía caro y vendía barato, al sostenerse la producción familiar con cuantiosos subsidios. En contrapartida, en los países latinoamericanos sobrevino un proceso de insuficiencia alimentaria que los engarzó al ciclo irredento de la dependencia alimentaria.

Tanto en los países desarrollados como en los latinoamericanos, la producción campesina enfrentó una situación adversa: en los primeros ocurrió un fuerte proceso de endeudamiento, a la par que la quiebra de numerosas granjas, mientras que en los segundos se generó un proceso de exclusión productiva de los campesinos, que desembocó en violentos procesos de descampesinización y pauperización de la población rural.

En conjunto se vivió un época signada por la marginalidad productiva de la agricultura a nivel mundial en la cual se resquebrajaron los nexos de dominio a todos los niveles, generando la impresión de que los campesinos estaban de más, sobraban en el nuevo orden mundial y por tanto, acabarían siendo desterrados ante el influjo insoslayable de la "modernidad".

Sin embargo, no todos los procesos de marginalidad son irreversibles. Si bien la agricultura

no volverá a ser la base material del proceso de industrialización y difícilmente volverá a ocupar el papel privilegiado que desempeñó durante la postguerra, en cambio tienden a recomponerse en un plano distinto, el rol de la agricultura como abastecedora de alimentos, el dominio agroindustrial en América Latina y una vía campesina refundada.

En los tempranos noventa emergieron como la punta de un iceberg los procesos más destacados de la reestructuración del nuevo vínculo contradictorio industria-agricultura y con él del nuevo orden agrícola mundial.

En primer término, la agricultura se inserta al nuevo orden mundial como la base alimentaria para sustentar la nueva fuerza de trabajo que requiere el capitalismo informático y global, por lo que alimentos como los cereales, las frutas y legumbres se convierten en los cultivos de vanguardia.

Dicha forma de inserción ha generado una nueva división agrícola del trabajo donde los países desarrollados se imponen como los principales productores y exportadores de los alimentos básicos y los cultivos de vanguardia a nivel mundial, con una especialización secundaria en cultivos de clima templado, mientras que los países subdesarrollados se convierten en productores de los cultivos de vanguardia como insumos para la agroindustria global, productores de recursos genéticos con una especialización secundaria en cultivos de clima tropical.

Por otra parte se ha generado un proceso de reestructuración del dominio agroindustrial en América Latina, comandado por la agroindustria global, la que impulsa la producción de los cultivos de vanguardia, flores, frutas y hortalizas, para su exportación en fresco hacia mercados lejanos. La agroindustria global constituye la portadora de las nuevas relaciones de explotación, tanto a los jornaleros como a los productores de insumos, a través de la

introducción de la nueva tecnología: la biotecnología, el rayo láser para nivelar las tierras, el riego computarizado, el sistema de empaque en el surco, la informática, la plasticultura, etc.; al tiempo que ha introducido nuevas formas de organización del trabajo basadas en la flexibilización. En cuanto a los productores de insumos ha transformado los nexos de dominio hacia la organización de "módulos" de productores que alcanzan un alto nivel de involucramiento en la calidad del producto, al tiempo que elevan la eficiencia productiva.

En tanto somete a su lógica de funcionamiento a los sectores agrícolas de punta, la agroindustria global comanda las transformaciones productivas esenciales en la rama; modifica la estructura productiva, la tecnología, las formas de organización y explotación del trabajo y con ello, cambia el nexo de dominio que había imperado con la agroindustria productiva transnacional; inaugura así una nueva fase de subordinación industria-agricultura en América Latina, más desarrollada y por tanto también, contradictoria.

.Finalmente, con la superación de la crisis agroalimentaria mundial en los años noventa, se ha iniciado un proceso de reestructuración de la vía campesina, ante las modificaciones del mercado agroalimentario mundial. La caída productiva internacional, así como el alza de los precios de los alimentos a partir de 1994, cancelaron para los países latinoamericanos las ventajas comparativas en los cereales, por lo que se ha iniciado una tendencia hacia el fortalecimiento de la producción interna de bienes básicos, todavía en el marco de profundas contradicciones y obstáculos provenientes principalmente de la orientación neoliberal de los gobiernos. A la par con esta tendencia, se ha empezado a forjar una nueva identidad de los campesinos en América Latina en la cual, el productor individual abre paso al agente colectivo, organizado en la producción, el abasto, la comercialización, el crédito, etc. Este nuevo sujeto social adquiere además del rol productivo como abastecedor de

alimentos para el mercado interno, el de preservador del medio ambiente y de la soberanía alimentaria.

Sin embargo, a pesar de que en el plano económico se han abierto las condiciones para que se impulse una nueva vía campesina refundada en los países latinoamericanos, ésta no se desarrolla como resultado de tendencias económicas inmanentes e insoslayables. El terreno en el que se define la integración de los campesinos es definitivamente el político. A través de la lucha armada del EZLN, de la lucha en el plano civil de incontables organizaciones en el continente, de la lucha internacional de "Vía Campesina", los campesinos pugnan por alcanzar un lugar en el nuevo orden mundial, que les permita reproducirse económicamente, al tiempo que integrarse políticamente y defender su espacio y su cultura.

No quieren solamente volver a pertenecer, sino que aspiran a transformar las condiciones de miseria y extorsión en las que han permanecido. El suyo es un proyecto alternativo al Neoliberal que impulsa la integración democrática de los excluidos y por tanto, pugna por una vía campesina refundada.

Este es el escenario que se abre para el nuevo milenio. La pugna entre dos proyectos de salida de la crisis, en el contexto de la reestructuración productiva. El que impulsa el neoliberalismo es fuerte pero decadente, mientras que el que enarbolan los campesinos es débil pero visionario. Del resultado de esta pugna histórica depende el futuro de los campesinos.

diciembre de 1997

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Aboites, Jaime. (1989). Industrialización y desarrollo agrícola en México. Ed. Plaza y Valdés-UAM-X. México. p.p. 1-201.
- Aglietta, M. y Orléan A. (1990). La violencia de la moneda. Ed. Siglo XXI. México.
- Aguilar Gómez, J. (1991). "Los campesinos, las políticas estatales y el desarrollo económico de la agricultura francesa". Cuadernos Agrarios No. 3, Nueva época, septiembre-diciembre, México, p.p. 108-124.
- Almeyra, Guillermo. (1995). "Después del neoliberalismo, qué?" Diario La jornada, sección El mundo, 12 de febrero. México.
- Amir, Samin. (1974). El desarrollo desigual. Ed. Nuestro tiempo. México.
- (1974). El Capitalismo Periférico, Ed. Nuestro Tiempo, México.
- AMUCS. (mimeo). "Propuestas de financiamiento rural para la reactivación del sector agropecuario mexicano". México
- Appendini, Kirsten. (1992). De la milpa a los tortibonos. La reestructuración de la política alimentaria en México. Ed. El Colegio de México. México.
- Arias, Salvador. (1989). Seguridad o inseguridad alimentaria. (Un reto para la región centroamericana. Perspectivas para el año 2000). UCA editores. San Salvador, El Salvador.
- Arroyo, G. (Coord). (1985) Agricultura y alimentos en América Latina. el poder de las transnacionales. UNAM-ICI, México.
- (Coord) (1988). Biotecnología: una salida para la crisis agroalimentaria. Ed. Plaza y Valdés-UAM. México.
- (Coord). (1989). Biotecnología y el problema alimentario en México. Ed. Plaza y Valdés-UAM. México.
- Barkin, David. (1991). Un desarrollo distorsionado: la integración de México a la economía mundial. Ed. Siglo XXI-UAM-X. México p.p. 1-207.
- Barkin, Batt y DeWalt. (1991). Alimentos versus forrajes: la sustitución entre granos a escala mundial. Siglo XXI-UAM-X. México. p.p.1-183.
- Barnes, Martín. (1987). "El déficit comercial, clave de los males estadounidenses". Contextos. Año. 5 No. 79, México. p.p. 48-49.
- Barracough, Solon. (1992). "Algunas cuestiones sobre las implicaciones del TLC en el México rural". Problemas del desarrollo. Vol. XXIII, No. 89, abril-junio. México p.p. 53-85.

- Barrón, M.A. (1993). Los mercados de trabajo rurales. El caso de las hortalizas en México. Tesis de Doctorado. Facultad de Economía. UNAM. México.
- Barsky, Osvaldo. (1992). "Políticas agrícolas y reformas institucionales en la Argentina en el contexto del ajuste". Revista ALASRU, No. 1, Santiago de Chile.
- Barthas, Brigitte. (1993). "Francia: los problemas de la sobreproducción subsidiada". Ponencia presentada en la Mesa Redonda Procampo y las políticas agrícolas en los bloques comerciales. UACH. México.
- Bartra, Armando. (1982). La explotación del trabajo campesino por el capital. Ed. Macehual. México.
- (1991). "Pros, contras y asegunes de la apropiación del proceso productivo". Varios autores. Los nuevos sujetos del desarrollo rural. Servicios de Apoyo Rural. México.
- (1995) . "Los nuevos campesinos". Jean-Francois Prud'home (Coord.) El Impacto social de las Políticas de ajuste en el campo mexicano. ILET- Plaza y Valdés. México.p.169-219
- Baumeister, Eduardo. (En prensa). "Reforma agraria y organización de pequeños y medianos productores en Nicaragua". Martínez Borrego y Zamosc, León (Coomp). Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina. IISUNAM. México.
- Belik, Walter (1996). "A reestruturacao da Indústria Agralimenter e Abastecimento: uma Nova Agenda para Discussao". M.Galezzi M. (Coord.) Seguranca Alimentar E Ciudadanía A contribuicao das Universidades Paulistas. Campinas, S.P. Mercado de Letras. Sao Paulo, Brasil.
- Bendini, Mónica. (1996) Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. Editorial La Colmena, Argentina.
- Bernal S, Victor. (1991) "La inversión extranjera en el TLC: la integración dentro de la integración". Rey Román B. (Coomp). La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá: Alternativa o destino? Ed Siglo XXI-IIEUNAM. México. p.p. 188-208.
- Bitar, Sergio. (1986). "La política de inversión extranjera de Estados Unidos". Comercio Exterior Vol. 36, No. 10, México- octubre. p.p. 907-918.
- Boltvinik, Julio. (1995) "Salvaguardar la producción agrícola". La Jornada, Sección Economía, 22 de julio de 1995.
- Bowring, Phillip. (1986). "La Cosecha del Torbellino" Contextos Año 4, No. 71, octubre. México p.p. 51-53.
- Burbach, R. y Flynn P. (1980) Las agroindustrias transnacionales: Estados Unidos y América Latina. Ed. Era, México.

- Byé, Pascal y Fonte, María. (1994) "Is the Technical model of agriculture changing radically?". McMichael P.h (Coord). The global restructuring of agro-food system. Cornell University Press, United State of America. p.p. 241-257
- Calva, José Luis. (1988). Crisis agrícola y alimentaria en México, 1982-1988. Ed. Fontamara. México.
- (1992). Probables efectos de un tratado de libre comercio en el campo mexicano. Ed. Fontamara. p.p. 1-167.
- (1996) "La Cartera vencida del sector agropecuario. Evolución-causas-soluciones". Economía Informa núm.248, junio. Facultad de Economía, UNAM, México. p.p.16-30
- CEPAL, (1995). Senderos Tecnológicos y apertura de los mercados agrícolas en América Latina y el Caribe, diciembre. México.
- Chauvet, Michele. (1993). Auge, crisis y reestructuración de la ganadería de carne en México, 1965-1992. Tesis de Doctorado. Facultad de Economía. UNAM. México.
- (1996). "Biotecnología, Agricultura y ambiente: una recapitulación". Revista Comercio Exterior Vol. 46 núm. 10. octubre, México. p.p.834-845
- Chesnais, Francois. (1990). "La biotecnología y la exportación de productos agrícolas de los países en desarrollo". Comercio Exterior. Vol. 40, No. 3, marzo. México. p.p. 256-266.
- Chonchol, Jaques. (1994). Sistemas agrarios en América Latina: De la etapa prehispánica a la modernización conservadora. FCE. México.
- Concheiro, L. (1993). "Mercado de tierras y campesinos". Cuauhtémoc González (Coord). La agricultura quinientos años después. IIEUNAM. México.
- Coriat, Benjamín. (1977) (1982). El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Ed. Siglo XXI. México.
- (1992). El taller y el robot. Ensayo sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica. Ed. Siglo XXI, México.
- (1992). Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa. Ed. Siglo XXI. México.
- Correa, Ma. Eugenia. (1992). Los Mercados Financieros y la crisis en América Latina. UNAM/Siglo XXI Editores, México.
- Cypher, James. (1992). "Manufactura global de bajos salarios y la declinación de los Estados Unidos". Cusminsky Rosa (Coomp) Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos. CISEUA-UNAM. México. p.p. 59-79.
- Da Silva, Graziano. (En prensa). "Brasil: cambios estructurales y movimientos sociales en el campo". Martínez Borrego y Zamosc, León (Coomp). Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina. IISUNAM. México.

- (1996). A nova dinamica da agricultura brasileira. UNICAMP, Sao Paulo, Brasil.
- Dabat, Alejandro. (1989). "La crisis mundial en una perspectiva histórica." López Díaz P. (Coord). Economía política y crisis. Fac. de Economía UNAM. México. p.p. 247-267.
- (1991). "El derrumbe del socialismo de estado y las perspectivas del socialismo marxista". Anguiano A. (Coord.) El socialismo en el umbral del siglo XXI. UAM. México. p.p. 88-117.
- (1991). Capitalismo mundial y capitalismo nacionales. Ed. FCE-UNAM. p.p. 1-384.
- (1993). El mundo y las naciones. CRIM-UNAM. México.
- (1994). "La coyuntura mundial de los noventa y los capitalismos emergentes". Comercio exterior Vol. 44, Núm 11, noviembre. México.
- Davison, Cecil. (1989). "Changes in food demand". Agriculture and trade Analysis Division. USDA. p.p. 7-54.
- De la Garza T. Enrique. (1993) Reestructuración productiva y respuesta sindical en México. IIE. UNAM-UAM, México.
- De la Peña, Sergio y Morales Marcel (1989) "El agrarismo y la industrialización de México 1940-1950". Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. Tomo 6, Siglo XXI-CEHAM.
- Dentzer, S. y McCormick J. (1985). "Amarga Cosecha" Contextos, S.P.P. Año 3, No. 52. México. p.p. 7-13.
- Deutscher, Isaac. (1974). Rusia, China y occidente. Crónica contemporánea, 1953-1966. Ed. Era. México.
- Díaz, Alvaro. (1994). "Tendencias de la reestructuración económica nacional y en América Latina". Revista Mexicana de Sociología, octubre-diciembre. México.
- Drabenstott and Barkena. (1990). "U.S. agriculture chart a new course for The 1990s". Economic Review. Federal Reserve Bank of Kansas City. U.S. January-february. p.p. 33-49.
- Dunne y Gowers. (1985). "Los subsidios agrícolas en Estados Unidos". Contextos S.P.P. Año 3, No. 52, Mayo. México. p.p. 18-21.
- Echánove, Flavia (En prensa) "Integración y diversificación: el caso de los empresarios comerciales y agrícolas de jitomate". México.
- Ellman, Michael. (1983). La planificación socialista. Ed. FCE. México.

Entov, R. (1992). "La fragilidad creciente del sistema financiero norteamericano qué significa?" Cusminsky Rosa (Coomp) Mito y realidad de la declinacion de Estados Unidos. CISEUA UNAM. p.p. 13-21.

Esteva, Gustavo.(mimeo) "La nueva cuestión de la tierra". Seminario sobre la Nueva Cuestión de la Tierra. Oaxaca, Oax. 8 y 9 de julio de 1994.

Falck, Melba. (1994). "El sector agrícola de Japón: el proteccionismo y sus efectos". Comercio Exterior. Vol. 44. Núm.4, abril. México.

FAO-CEPAL. (1978) "Reunión teórica CEPAL-FAO sobre el desarrollo social rural en América Latina". Revista del México Agrario, Año XI, No. 3, julio, agosto, septiembre, México.

Faure, Claude. (1984). Agricultura y Capitalismo. Ed. Terra Nova, México.

Foladori, G. (1986). "La crisis agraria en los Estados Unidos de Norteamérica. 1972-1984." Foladori (Coomp) La crisis actual de la agricultura norteamericana, Departamento de Sociología Rural. UACH., p.p. 41-68.

Freebairn, Donald K.(1997) "La ley agrícola 1996 de Estados Unidos y su desafío a los productos mexicanos" Revista Estudios Agrarios No. 7, Procuraduría Agraria, México.

Friedland, W. (1994) "The global fresh fruit and vegetable system: an industrial organization Analysis". McMichael Ph. (Coord).The Global restructuring of agro-food systems. University Press. United State of America.

Fritscher, Magda. (1993). "La reforma agrícola del Salinismo". Pedro Castro (Coord). Las políticas Salinistas: balance a mitad de sexenio. 1988-1991. UAM-I. México.

-(1993) "Librecambio o proteccionismo?" Apuntes sobre la disyuntiva agrícola mundial." Polis 92. UAM-I. México.

-(1996) "Autosustento alimentario o integración comercial, dos modelos en disputa". Revista Coyuntura. núm. 76-77, cuarta época, oct-nov. México. p.p.36-43

Fritscher, Magda y Steffen Cristina. (1991). "La agricultura mexicana en la novena década". Procesos rurales y urbanos en México, UAM-I México.

Fröbel, F., Heinrichs y Kreye. (1977) (1980). La nueva división internacional del trabajo: paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo. Ed. Siglo XXI. España. p.p. 1-507.

Galbraith, J. y Mensshikov, S. (1988). Capitalismo, comunismo y coexistencia. De un pasado amargo a un futuro mejor. Ed. Planeta. España.

Galeano, Luis (En prensa). "Frontera Agrícola, modernización conservadora y movimientos campesinos en Paraguay". Martínez Borrego y Zamora, León (Coord). Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina. IIS-UNAM. México.

Galindo, Arturo. (1994). "La agricultura de tiempo parcial en los países industrializados. El caso de Italia". Comercio Exterior. Vol. 44. Núm. 4, abril. México.

García Bartolomé, Juan M.(1996) "Los procesos rurales en el ámbito de la Unión Europea". Grammont C., Hubert (Coord.) La Sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, tomo II, Edit. Plaza y Valdes-UNAM, p.p.35-67

- (1991) "Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural". Revista Política y Sociedad, núm. 8, Madrid. p.p. 87-94

García Zamora, R. (1992). "El agro español en la Comunidad Económica Europea: un referente para la agricultura mexicana en el TLC." Cuadernos Agrarios Nueva Epoca. No. 4. enero-abril. p.p. 153-168.

GATT Acuerdos. (1994). "El acta final de la Ronda Uruguay". Revista Comercio Exterior. Vol. 44. núm.6 junio. México. p.p.538-553

Gavaldón y Ceceñas. (1990) "La política agrícola de Estados Unidos." Comercio Exterior. Vol. 40, No. 12, diciembre. México. p.p. 1204-1215.

GEA. (1993). Algunos elementos pendientes de la agenda agropecuaria. México.

Gómez Cruz et al. (1992). "La producción de hortalizas en México frente al Tratado de Libre Comercio con EE.UU y Canadá." La agricultura mexicana frente al tratado trilateral de libre comercio. Juan Pablos-CIESTAM UACH. México.

- et al. (1994). "¿PROCAMPO O ANTICAMPO?". Reporte de Investigación 20. México.
Gómez Cruz, M.A. y Caraveo L. (1990). "La agromaquila hortícola: nueva forma de penetración de las transnacionales", Comercio Exterior, Vol. 40, No. 12, diciembre, México.

Gómez, Sergio. (1996). Exportación de frutas chilenas. El caso de la manzana. Flacso Chile

Gorenstein S. y Peri Graciela. (1990). "Cambios tecnológicos recientes en la pampa húmeda Argentina: ¿Modifican la dinámica de sus áreas rural-urbanas?". Alburquerque Llorens, de Mattos y Ruseks. Revolución tecnológica y reestructuración productiva. Grupo Editorial Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina.

Gorlier, Juan Carlos. (1992). "Democratización en América del Sur: una reflexión sobre el potencial de los movimientos sociales en Argentina y Brasil". Revista Mexicana de Sociología Año LVI. No. 4 octubre-diciembre. IISUNAM. México.

Grammont, Hubert. (1995). "Neocorporativismo o descorporativización, dilema del Consejo Nacional Agropecuario". H. Grammont (Coord). Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo. IIS-UNAM. México.

- Grammont, Hubert y Lara, Sara. (En prensa). "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas". IISUNAM, México.
- Grammont, H. (1995) "Nuevos actores y formas de representación social, en el campo" Jean-Francois Prud'home (Coord.) El Impacto social de las Políticas de ajuste en el campo mexicano. ILET- Plaza y Valdes. México. 105-168
- Green, Raúl. (1989). "El comercio agroalimentario mundial y las estrategias de las transnacionales". Comercio Exterior, Vol. 39, No. 8, agosto. México. p.p. 663-673.
- Guillen, Arturo. (1994). "Bloques regionales y globalización de la economía". Comercio Exterior, Vol. 44, Núm. 5. mayo. México.
- Gutelman, M. (1971). Capitalismo y reforma agraria en México. Ed. Era. México.
- Gutiérrez, Antonio. (1992). "Estados Unidos y la hegemonía financiera: recomposición o declinación". Cusminsky Rosa (Coomp) Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos. CISEUA-UNAM. p.p. 21-41.
- Gutiérrez y Trápaga. (1986). Capital, renta de la tierra y campesinos. Ed. Quinto Sol. México. p.p. 1-192.
- Hewitt de Alcántara C. (1991). "La economía política del maíz en México." Comercio Exterior, Vol. 41, No. 10. México. p.p. 955-970.
- (1992).(Coomp). Reestructuración económica y subsistencia rural. El maíz y la crisis de los ochenta. El Colegio de México. México
- Hewitt, Sullivan y Cullen. (1987). "Abundancia y hambruna". Contextos. S.P.P. Año 5, No. 81, agosto. México. p.p. 36-40.
- IFA, (1993). Noticias Agrarias. "Reforma de la Política agrícola común. Principales modificaciones que se intruducirán a partir de la campaña 1993-1994. México.
- INEGI. (1993). Magnitud y evaluación de la pobreza en México. 1984-1992. ONU-CEPAL. México.
- Jafeé, W. y Trigo, E. (1994) "La Agrobiotecnología en América Latina y el Caribe: Elementos para estrategias nacionales", Revista Comercio Exterior, Vol. 44, núm. 7, julio. México.
- Janvry, Alain de, (1992) "Una estrategia de desarrollo rural para combatir la pobreza en América Latina". En Comercio Exterior. Vol. 42 Núm. 5 mayo 1992.
- (1985) The agrarian question and Reformism in Latin America. The Johns Hopkins University Press. USA.

- (1996) "Nafta and agriculture: An early Assessment" University of California, Berkeley, USA.
- Kachaturov, T. (1983). La economía de la Unión Soviética en la actualidad. FCE. México.
- Kashiwagi, Yasuke. (1987). "El resurgimiento de la globalización financiera". Actualidad Económica Especial No. 9. México. p.p. 21-24.
- Kato, L. (1988). "La nueva bioindustria". Análisis económico. Vol. VII. Núm. 12/13, enero-diciembre. UAM-A. México
- Kautsky, K. (1984). La Cuestión Agraria. Siglo XXI Editores, México.
- Kay, Cristóbal. (1991). "La política agraria del gobierno de Aylwin. Continuidad o cambio?". Comercio Exterior. Vol. 41, No. 10, octubre. México. p.p. 934-941.
- (1994). "The unequal and excluding development in rural Latin America". Paper presented at the IV Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. 6-9 december. Concepción, Chile.
- (1996). "Globalización, agricultura tradicional y reconversión en Chile". Revista Comercio Exterior, Vol. 46. núm. 8 agosto. México. p.p.625-631
- Klein, E. y Gómez, Sergio.(1994) "El trabajo temporal en la agricultura Latinoamericana". Klein S. (Coomp).Los pobres del campo. El trabajo eventual. FLACSO-PREALC. Santiago de Chile. p.p.1-9
- Krause, Günter. (1992). "Reflexiones sobre el debate de la productividad en Estados Unidos." Cusminsky Rosa (Coomp.). Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos. CISEUA UNAM. México. p.p. 79-87.
- Laborín Gómez, Jorge. (1993). "Evolución del financiamiento del sector agropecuario". Agroempresa. octubre. México.
- Ladrón de Guevara, Ernesto. (1993). "De carteras vencidas: evolución y perspectivas". La jornada. La jornada del Campo. 28 de septiembre. México.
- Lamartine, Yates. (1978). El campo Mexicano. Ed. El Caballito. México.
- Lara, Sara. (1993). "Efectos de la flexibilidad en el Mercado de Trabajo rural". Trabajo, no. 9. México.
- (1995). "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural: el caso de la floricultura de exportación en el Estado de México." H. Grammont. (Coord).Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo. IISUNAM. México.
- (1996). "Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano". Hubert C. de Grammont. Los nuevos procesos de organización en el campo en el contexto de la modificación del artículo 27 constitucional IIS-UNAM. México.

-(1995). "La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de la flexibilidad salvaje". Sara Lara (Coord.) El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina. UNRISD-Nueva Sociedad. Venezuela. p.p.13-34

-(1996) "El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo "rur-urbanos". H. Grammont. (Coord.) La Sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, tomo II, IISUNAM y Plaza Valdes. p.p.145-166, México.

-(1997). Flexibilidad productiva y relaciones de género en el mercado de trabajo rural. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. Tesis de Doctorado. México.

Lazos, Elena. (1993). "Del maíz a la naranja: transformaciones del manejo tradicional de los sistemas agrícolas en el sur de Yucatán". Documento interno. IIS-UNAM. México.

León, Arturo. (En prensa). "El GATT y la guerra cerealera entre Europa y los Estados Unidos". UAM-X. México.

-(1994). "La política agrícola común de la Unión Europea". Comercio Exterior. Vol. 44, Núm. 4, abril. México.

Levine, Elaine. (1991). "El tratado de libre comercio México-Estados Unidos, en la problemática económica y social estadounidense". Rey Roman B. (Coord.) La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. Alternativa o destino?. Ed. Siglo XXI-IEUNAM. México. P.P. 27-44.

Lipietz, Alain. (1986). "La mundialización de la crisis general del fordismo: 1967-1984". Revista Economía: Teoría y Práctica. UAM. México. p.p. 59-143.

-(1982) "¿Hacia una mundialización del fordismo?". Teoría y Política No. 7/8, diciembre de 1982. México.

López, Emilio. (mimeo). POSTCAMPO. Universidad Autónoma de Chapingo. México.

López Monjardín, A. "La cultura política zapatista: De la tradición campesina a los discursos sin sujeto". Grammont, H. . Modelos de desarrollo rural, recursos naturales y organización social en México en el contexto de la nueva integración de México en el mercado mundial. IISUNAM, México.

-(1996). "A contracorriente: Expresiones de resistencia a las reformas de la legislación agraria". Grammont, H. (Coord.) Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano. Plaza y Valdés. México.

Llambí, Luis. (1990). "Economías abiertas y mercados cerrados: la difícil inserción de las agriculturas latinoamericanas en la economía global". IVIC. Mimeo. Venezuela.

-(1993). "Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques." Comercio Exterior. Vol. 43, No. 3, marzo. México. p.p. 257-265.

- (1994) "Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación". Revista ALASRU, No. 2, Santiago de Chile.
- Machuca, José A. (1990) Internacionalización de la fuerza de trabajo y acumulación de capital: México-Estados Unidos. (1970-1980). INAH. México.
- Mackinlay, Horacio (En prensa) "La agricultura de contrato del tabaco en Nayarit" IISUNAM., México.
- Mandel, Ernest (1972). El capitalismo tardío. Ediciones Era. México.
- Manrubio y Santoyo. (1993). "Sociedades mercantiles en el campo. Rentar, comprar o asociarse?". Santoyo y Manrubio (Coop). Alternativas para el desarrollo agroindustrial UACH. México.
- Marañón, Boris (En prensa). "Las relaciones laborales en la agroexportación no tradicional: la agroindustria del espárrago en Perú y México", IISUNAM, México.
- Marczewski, Jean. (1975). ¿Crisis de la planificación Socialista? F.C.E., México.
- Marsden and Whatmore (1994) "Finance capital and food system restructuring: National Incorporations of global dynamics". McMichael (Coord.) The global restructuring of agro-food system. Cornell University Press, United State of America. p.p.107-128
- Martínez Borrego, E. y Zamosc, León (Coop). (En prensa) Estructura agraria y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990). IISUNAM. México.
- Martínez, Estela. (En prensa). "México: Cambios en la estructura agraria y participación social y política de los campesinos". Martínez Borrego y Zamosc, León (Coop). Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina. IISUNAM. México.
- Martínez M.,Lorenzo y Martínez Gómez, Fco. "Evolución y características de la política agrícola de Estados Unidos". Revista Comercio Exterior, Vol. 46, núm.8. agosto. México. p.p.618-624
- Marx, Carlos. (1966). El capital Tomos I, II y III. FCE. México.
- McMichael Ph. (1994). The Global Restructuring of agro-food systems. Cornell University Press. United State of America.
- McMichael Ph and Myhre D. (1991). "Global regulation vs. the nation state: Agro-food Systems and the new politics of capital". Capital & class. No 43. spring. p.p. 83-103.USA.
- Mestries, Francis. (1990). "Los posibles impactos de la biotecnología en la agricultura mexicana". Revista Sociológica Año 5, No. 13, mayo-agosto. UAM-A. México. p.p. 59-99.

- (1995) "La política agrícola de la CEE y los campesinos franceses". Revista Cuadernos Agrarios núm. 11-12 enero-diciembre. México. p.p.235-254

Moguel, Julio. (1988). "El desarrollo capitalista del sector agropecuario en el período 1950-1970". Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. Siglo XXI-CEHAM. México.

-(1990): "La cuestión agraria en los tiempos de la crisis: a manera de introducción". Historia de la cuestión agraria mexicana. Tomo 9 Ed. Siglo XXI-CEHAM. México.

-(1993). "El que tenga el nuevo movimiento campesino que lo devuelva". La jornada. Suplemento: La jornada del campo. 27 de julio. México.

Monge, Carlos (En prensa). "Perú: Transición agraria, desestructuración social y evolución del movimiento campesino". Martínez Borrego y Zamosc, León (Coomp). Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina, IIS-UNAM. México.

Montes, Eduardo. (1987). La URSS de Gorbachov. Ediciones de Cultura Popular. México.

Mora, Jorge. (En prensa). "Cambios estructurales, políticas de desarrollo agrario y formas de movilización campesina en Costa Rica". Martínez Borrego y Zamosc, León (Coomp). Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina. IIS-UNAM. México.

Offe, Claus. (1990). Contradicciones en el Estado de bienestar. Alianza Editorial-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Ortega, Emiliano (1992). "La trayectoria rural de América Latina y el Caribe". Revista de la Cepal núm. 47, agosto, Santiago de Chile. p.p.125-148

Oseguera, David. (1992) "Muerte o resurrección del proteccionismo agrario? La agricultura campesina de México y España". Cuadernos Agrarios. Nueva Epoca Año 2, No.4 México p.p. 143-153.

Oswald U. y Strahm R. (1990). Por esto somos tan pobres. CRIM-UNAM. México. p.p. 1-271.

Peña Ramírez, J. (Mimeo). El TLC. Sus efectos sobre la agricultura mexicana. ENEP/Acatlán. UNAM. México.

Pierre, Ph. (1976) Las alianzas de clases. Siglo XXI editores, México

Piñón, Silvia y López, M.A. (1996) "La competitividad internacional en el sector de las frutas y hortalizas: principales tendencias". Grammont, H. (Coord). La Sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, volumen I. IISUNAM-Plaza Valdés, México. p.p.213-240

Pipitone, Ugo.(1989). América Latina y Estados Unidos: la economía del desencuentro continental. CIDE. México. p.p. 1-177.

- (1994). La salida del atraso: un estudio histórico comparativo. CIDE-FCE. México.
- Porter, Michael E. (1990) y (1991). La ventaja comparativa de las naciones. Ed. Vergara. España.
- Pryke J. and Woodward D. (1994). "The GATT agreement on agriculture: will it help developing countries?" CIIR Seminar. Catholic Institute for International Relations. London.
- Richy, M. (1993). "La crisis de crédito es la crisis del modelo macroeconómico de financiamiento". Agrovisión. Año 1, No, 4, octubre. México.
- Rivera, Rigoberto. (En prensa). "Estructura agraria y organizaciones campesinas en Chile". Martínez Borrego y Zamosc, León (Coord). Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina. IIS-UNAM. México.
- (1984). "Chile: 1973-1983. un decenio de liberalismo en la agricultura". Comercio exterior. Vol. 34. Núm. 11, noviembre. México.
- Rivera Rios, Miguel Angel. (1986). Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985. Ed. Era. México.
- (1992). El nuevo capitalismo mexicano. El proceso de reestructuración en los años ochenta. Ed. Era. México.
- Robles, Rosario. (1988). "Estructura de la producción y cultivos básicos. 1950-1970". Julio Moguel (Coord). Historia de la cuestión agraria mexicana. Tomo 7. Ed. Siglo XXI-CEHAM. México.
- (1988). "Las exportaciones agropecuarias en el primer gran ciclo industrializador". Julio Moguel (Coord). Historia de la cuestión agraria mexicana. Tomo 7. Ed. Siglo XXI-CEHAM. México.
- Rodríguez Canto, A. (1993). "Alternativas productivas para Yucatán". II Encuentro sobre desarrollo rural regional. UACH. México.
- Rojas, Rosa. (1993). "Se integrará en Oaxaca la red de los más pobres". La Jornada. Sección el país. p.p. 19 y 20. México.
- Rosales Osvaldo. (1996) "Política económica, instituciones de desarrollo productivo en América Latina". Revista de la CEPAL No. 59. Agosto. México.
- Rozo, C. (1991). "El acuerdo de libre comercio en la disputa por la hegemonía económica mundial". Rey Román B. (Coord). La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. Ed. Siglo XXI-IIEUNAM. México. p.p. 127-147.
- Rubio, Blanca. (1983). "La nueva modalidad de desarrollo en la agricultura mexicana". Teoría y Política. No. 10. abril-junio. México. p.p. 33-67.
- (1987) Resistencia campesina y explotación rural en México. Ed. Era. México p.p. 1-195.

- (1988) "Estructura de la producción agropecuaria y cultivos básicos. 1960-1970". Moguel J. (Coord). Historia de la cuestión agraria mexicana, Tomo 7 Ed. Siglo XXI-CEHAM. México p.p. 15-138.
- (1990) "Agricultura, economía y crisis durante el período 1970-1982". Moguel J. (Coord). Historia de la cuestión agraria mexicana, Tomo 9 Ed. Siglo XXI-CEHAM. México p.p.15-138.
- (1991). "La vía campesina de producción y la privatización del ejido". Cuadernos Agrarios Nueva Epoca Año 1, No. 3, sep-dic. México. p.p. 7-24.
- (1991). "Política agropecuaria y movimiento campesino: dos opciones ante la crisis". Cuadernos Agrarios, Nueva Epoca. Año 1, No. 1, México. p.p. 76-97.
- (1991). "Desarrollo del capital en la agricultura mexicana y biotecnología. Hacia un nuevo patrón de acumulación." Revista Sociológica. Año 6, No. 6, mayo-agosto. UAM-A. México.
- (1992). Inédito. "La agricultura mexicana en el contexto de la globalización". Primera Evaluación del Doctorado. Fac. de Economía. UNAM. México.
- (1993). "A un año de distancia: las organizaciones campesinas y las reformas al artículo 27 constitucional". La agricultura quinientos años después. IIE-UNAM. México.
- (En prensa) "La crisis agrícola y la reconversión productiva". II Encuentro de desarrollo rural regional. UACH, México.
- Salcedo S., García A. y Sagarana M. (1993) "Política agrícola y maíz en México: hacia el libre comercio norteamericano". Comercio Exterior, Vol. 43, No. 4, abril. México
- Sánchez, L. y Arroyo R. (1994). "Los jornaleros agrícolas en México". Los pobres del campo. El trabajo eventual. FLACSO-PREALC. Santiago de Chile. p.p.141-198
- Sanderson, S. (1990). La transformación de la agricultura mexicana: estructura internacional y política de cambio. Alianza Editorial Mexicana. México. p.p. 1-186.
- Sandoval, E. (1993). "Adios a las fresas". Agrovisión. Año 1, No.4, octubre. México.
- Sandoval, S. y Camarena, B. (1996). "Reestructuración tecnológica y flexibilidad laboral en la agroindustria de exportación hortofrutícola de Sonora". Hubert C. de Grammont (Coord.). La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, Volumen I, IISUNAM-Plaza Valdés, México. p.p.117-140
- Santoyo, Horacio (En prensa) "Apertura comercial y reforma del sistema financiero rural mexicano: consecuencias y tendencias", Universidad Autónoma de Chapingo. MIMEO, p.p.1-15
- Santos, E. (1983). "El mercado mundial de cereales: las opciones para el tercer mundo". Comercio Exterior Vol. 33, No. 6, junio. México. p.p. 551-555.

- Scherr, Sara. (1991). "La agricultura en una economía de auge de las exportaciones". Comercio exterior Vol. 41, No. 1, enero. México. p.p. 92-106.
- Schuh, E. (1986). "Cuestiones estratégicas de la agricultura internacional." Año 4, No. 71. octubre. México. P.P. 54-61.
- Schwab, J. (1985). "Las protestas llegan hasta las legislaturas locales". Contextos S.P.P. Año 3. No. 52. México, p.p. 22-24.
- Schwentenius, Rita y Gomez Cruz M. "México en el mercado hortícola mundial. Algunos datos". Comercio Exterior, Vol. 44, No. 4, abril, México.
- Semo, Enrique. (1991). Crónica del derrumbe. Las revoluciones inconclusas del este. Ed. Proceso-Grijalvo. México.
- Shane and Stalling. (1989). "The global trade environment and agriculture". Agriculture and Trade Analysis División. USDA p.p. 59-67.
- Sinclair, W. (1985). "Leyes agrícolas siembran la crisis." Contextos, Año 3. No. 52, mayo. México. p.p. 13-17.
- Skully, D. (1989). "Policies and Institutions". Agriculture and Trade Analysis Division. USDA. p.p. 17-21.
- Solari, Andrés. (Mimeo). "La crisis y el endeudamiento de la agricultura USA." Fac de Economía. División de Estudios de Posgrado. México. p.p. 1-31.
- Steffen, C. (1994). "La crisis de las organizaciones campesinas para la producción de México 1989-1994. Reflexiones en torno al estudio de dos casos". IV. Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Diciembre. Santiago de Chile.
- Teubal, Miguel. (1995). Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?. Ed. Corregidor. Argentina
- Toledo, Victor. (1989). Naturaleza, producción, cultivos. Ensayos de ecología política. Universidad Veracruzana. p.p. 1-147. México.
- Trápaga, Yolanda. (1990). "El GATT y los desafíos de la reordenación agrícola internacional". Comercio Exterior, Vol. 40, No. 10. octubre. p.p. 976-986.
- (1992). "Bloques regionales y agricultura: el caso de la Cuenca del Pacífico". Problemas del desarrollo, Vol. XXIII, No. 88, enero-marzo. p.p. 41-61.
- Urban F. and Dommen A. (1989). "The world food situation in perspective." Agriculture and Trade Analysis División. USDA. p.p. 8-16.
- Urquidi, Victor L. (1994). "Bretton Woods: Un recorrido por el primer cincuentenario". Comercio Exterior Vol. 44, Núm. 10. octubre. México

Valenzuela, F. (1991). Crítica del modelo neoliberal. Fac. de Economía. UNAM. México. p.p. 1-160.

Venegas, Sylvia (1995). "Las temporeras de la fruta en Chile". Sara Lara (Coord.) El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina. UNRISD-Nueva Sociedad. Venezuela. p.p.123-144

Vergopoulos, Kostas. (1979) La cuestión campesina y el capitalismo. Ed. Nuestro tiempo. México.

Villegas, Javier. (1993). Reconfiguración territorial del sistema productivo cervicero. Tlaxcala década de los ochenta. Tesis de Maestría. Instituto Mora. México.

Villarejo, Don (1991). "Some Thoughts on Dole Food Company's Expansion in World Agriculture. Working paper 6, Fresh Fruit & Vegetables Globalization Network, University of California, Santa Cruz.USA.

Warman, Arturo. (1988). El maíz: historia de un bastardo. FCE. México.

Zamosc, León. (En prensa). "Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo". Martínez Borrego y Zamosc, León (Coord.). Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina. IISUNAM. México.

Zapata, Emma. (1997). "Nuevas formas de asociación: mujer campesina-iniciativa privada: estudio de caso". Emma Zapata y Pilar Alberti. (Coord.) Estrategias de sobrevivencia de mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica. Colegio de Postgraduados. Chapingo, México.

Zaslow, J. (1985). "La recesión en la agricultura estimula su reestructuración". Contextos. Año 3, No. 52, mayo. México. p.p. 3-7.

DOCUMENTOS

Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo mundial 1991: la tarea acuciante del desarrollo. Washington D.C. USA. 1991.

Banco Mundial. Informe del Banco Mundial 1994. Washington D.C. USA, 1994.

FAO. Anuario de comercio. Vol. 30, 35 y 44. Roma, Italia. 1970 y 1990.

FAO. Anuario de producción. 1980, Vol. 34, Y 1991. Vol. 45, Roma, Italia. 1991.

- FAO. Anuario de producción. 1981. Roma, Italia. 1981.
- FAO. Anuario de la producción 1971, Vol. 25, Roma, Italia. 1972.
- FAO. Boletín Trimestral de Estadísticas. Vol. 5. Roma, Italia. 1992.
- FAO. Boletín Trimestral de Estadísticas. Vol. 6. Roma, Italia. 1992. Agrostat p.c. Versión 2.
- FAO. Boletín Trimestral de Estadísticas. Vol. 6. Roma, Italia. 1993. Agrostat p.c. Versión 2. Roma, Italia. 1990-93.
- FAO. El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Roma, Italia. 1986, 1987, 1988, 1991
- FAO. 1990. El estado mundial de la agricultura y la alimentación. ONU. Roma, Italia. 1991. p.p. 1-224.
- FAO. 1995. El estado mundial de la agricultura y la alimentación. ONU. Roma, Italia.
- FMI. Estadísticas financieras internacionales. Anuario 1987. Estados Unidos 1988.
- INEGI-CONAL. El sector alimentario en México. México. 1993.
- INEGI. Encuesta Nacional Agropecuaria y Ejidal. México. 1988.
- INEGI. VII Censo Agropecuario. Resultados Preliminares. México. 1991.
- INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Series 1960-1993. México.
- Nacional Financiera. El Mercado de Valores. Año LIII, Mayo 1, No. 9, 1993.
- ONU. Unctad Commodity Yearbook. New York. USA. 1992.
- Salinas de Gortari, Carlos. IV Informe de gobierno (Anexo). Secretaría de la Presidencia. México. 1992.
- V Informe de gobierno (Anexo). Secretaría de la Presidencia. México. 1993.
- VI Informe de gobierno (Anexo). Secretaría de la Presidencia. México. 1994.
- SARH-CEPAL. Primer Informe Nacional sobre tipología de productores del sector social. México. 1991.
- SARH. Anuario de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos. Tomo 1. México. 1980.
- SARH. Cultivos básicos. principales indicadores. 1960-1991. México. 1992.